



**UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE PSICOLOGÍA
DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA SOCIAL**

**PROCESOS DE POLITIZACIÓN DE JÓVENES DE CLASE
POPULAR DE CARACAS**

TUTOR:
JOSÉ FÉLIX SALAZAR

AUTORES:
JOSÉ GUZMÁN TATO
DIANA SCHEIFES SCHOUTEN

CARACAS, NOVIEMBRE 2016



Universidad Central de Venezuela
Facultad de Humanidades y Educación
Escuela de Psicología
Departamento de Psicología Social

Procesos de Politización de Jóvenes de Clase Popular de Caracas

(Trabajo de investigación presentado ante la escuela de Psicología de la Universidad Central de Venezuela, como requisito parcial para optar al título de Licenciados en Psicología)

TUTOR:

José Félix Salazar

AUTORES:

José Guzmán Tato¹

Diana Scheifes Schouten²

Caracas, noviembre 2016

¹ José Guzmán Tato, Departamento Psicología Social, Escuela de Psicología, Universidad Central de Venezuela. Para correspondencia con relación al presente trabajo de investigación, favor comunicarse a la siguiente dirección: joseg27tato@gmail.com

² Diana Scheifes Schouten, Departamento Psicología Social, Escuela de Psicología, Universidad Central de Venezuela. Para correspondencia con relación al presente trabajo de investigación, favor comunicarse a la siguiente dirección: dscheifess@gmail.com

Agradecimientos

Nuestras gratitudes van para todas las personas: familia, amigos/as, camaradas, compañeros/as que han hecho que nuestro tránsito por la Universidad Central de Venezuela sea más que sólo un paso curricular.

A nuestras madres y padres, Aída, Elena, Servaes y Felipe, quienes nos han brindado todo su amor y han andado de la mano con nosotros en el cultivo de nuestra conciencia y sensibilidad.

A nuestros hermanos/as, quienes en los momentos más difíciles nos han acompañado hombro a hombro para salir adelante.

A nuestros/as camaradas del Frente Cultural de Izquierda, la Juventud Obrera Católica y el Movimiento Estudiantil Independiente, con quienes hemos descubierto la lucha por la transformación. Juntos/as hemos hecho del estudio un ejercicio de liberación.

A los panas de reproducciones que siempre nos brindaron su apoyo, no sólo con copias, sino con su moral combativa, propia de auténticos ucevistas.

A nuestros/as profesores, aquellos que hacen que la mención social siga siendo un espacio para el pensamiento crítico y la formación de profesionales con sensibilidad social y política. Gracias Fernando, Luisana, Mireya y a ti también Eduardo.

Especialmente queremos agradecerles a José Félix y Nadya, sin duda alguna nuestras guías en el cierre de este ciclo tan especial: gracias “Maestro” y gracias Nadya por tu solidaridad incondicional, tan amplia como tus valores y tu humanidad.

Sin el amor, la razón no es más que un instrumento sin tarea... por eso gracias a quienes nos han hecho sentir que el mundo debe ser diferente. Gracias a quienes en estos últimos años nos han enseñado lo hermoso de este nuevo ciclo que se abre, gracias Camilo Simón,

por ser el vaticinio de otros rumbos, gracias por hacernos pensar estas líneas desde la verdadera responsabilidad de hacer Patria.

Gracias infinitas a nuestro hermano y compañero Andy, quien incondicionalmente ha estado en cada instante de nuestras vidas para robarnos sonrisas y llenarnos de esperanzas, siempre siendo un ejemplo de lucha.

Gracias a ti Julia, que me enseñaste tanto. Tu compañía y tu respaldo son un regalo que me llevo para la vida.

Y gracias a todos/as los/as militantes y compañeros/as que nos brindaron siempre un espacio de consulta desde el quehacer revolucionario en las calles caraqueñas, en el barrio, en el MPPC, en la universidad. Gracias a la Comunidad de San Agustín del Sur y sus luchadores/as, incluso aquellos que nos encontramos sin haber nacido allí.

Dedicatoria

A quienes, por la vida, hasta la vida misma han dado...

Y a los que día a día siguen, con amor, luchando.

... Al comandante Chávez y a Livia Gouverneur.

Resumen

La politización de jóvenes de clase popular en Venezuela es un proceso enmarcado en los cambios históricos que se viven en el milenio presente ante la transformación de las relaciones de la sociedad capitalista contemporánea, la era de la información y los impulsos políticos en nuestro país, como lo es la Revolución Bolivariana. La politización es el proceso por el cual el/la joven se hace partícipe de los contextos de los cuales forma parte, incorporándose a un diálogo con el entorno. En esta investigación, de diseño emergente, nos preguntamos qué prácticas desarrolla el/la joven, qué lo/la involucra y cómo se agencia la política en la actualidad, qué lo/la lleva a ciertas posiciones y experiencias. Se desarrolló con base en dos casos con jóvenes entre 15 y 29 años, de sectores populares caraqueños: “Caso A”, un grupo de jóvenes entendidos formalmente como “politizados” con quienes se desarrollaron entrevistas en profundidad, y “Caso B”, grupo de jóvenes aparentemente “despolitizados”, con quienes se desarrolló observación participante por 4 meses aproximadamente. Los datos co-construidos fueron analizados cualitativamente. Estudiamos la politización como un proceso relacional, que responde a elementos de asimilación política, socialización, identificación y articulación a diferentes niveles del campo social.

Palabras clave: agenciamiento político, socialización política, juventudes, campo social, prácticas e identidades.

POLITIZATION PROCESSES IN POPULAR CLASS YOUTHS OF CARACAS

Abstract

The politicization of young people of the popular class in Venezuela, is a process framed in the historical changes that live in the present millennium at the transformation of the relations of the contemporary capitalist society, the information age and the political impulses in our country, as the Bolivarian Revolution. Politicization is the process whereby the young person becomes part of the contexts of which he is part, incorporating a dialogue with the environment. This research, of emerging design, asks what practices the young person develops, what it involves and how get agency of politics at present, what leads to certain positions and experiences. It was developed in the base of two cases with youths, in ages between 15 and 29 years old, of Caracas popular sectors: "Case A", a group of young people understood formally as "politicized" with whom were developed *depth interviews*, and Case B, a group of young people apparently "depoliticized", with whom were developed *participant observing* for approximately 4 months. The co-constructed data were analyzed qualitatively. We study politicization as a relational process, which responds to elements of political assimilation, socialization, identification and articulation at different levels of the social field.

Keywords: political agency, political socialization, youth, social field, practices and identities.

ÍNDICE

Resumen.....	vi
Abstract	vii
Introducción	1
I. Planteamiento del Problema	5
1.1 Contextualización del Problema de Estudio.....	5
1.1.1 Aproximaciones A La Juventud: ¿Un Sujeto Político?	7
1.1.1.1 Juventudes y modernidad.....	7
1.1.1.2 Las juventudes como producto relacional.....	10
1.1.1.3 Datos del sector juvenil en Venezuela.....	15
1.1.2 Historia Política de Venezuela: La Participación Política y El Sujeto Social	18
1.1.2.1 Organización y manifestación popular en la era de la Democracia Representativa (1958-1998).....	19
1.1.2.2 Democracia Participativa y Protagonica: socialización de la práctica democrática como ejercicio político (1998-2015).....	32
1.1.2.2.1 Tendencias juveniles contemporáneas.....	36
1.2 Definición del Problema.....	46
1.2.1 Nuestra Relación con el Problema de Estudio.....	46
1.2.2 El Problema de Estudio.....	47
1.3 Justificación y Relevancia del Estudio	48
1.4 Objetivos de la Investigación	49
1.4.1 Objetivo General.....	49
1.4.2 Objetivos Específicos.....	50
II. Marco Teórico-Referencial.....	51
2.1. La Política, lo Político, lo Social y la Politización	51
2.1.1. Teoría de los Campos Sociales: Una Aproximación Relacional a lo Político	52
2.1.1.1 Campo e investigación.....	52

2.1.1.2 El campo: una red de relaciones.....	53
2.1.1.3 Qué es el campo: fundamentalmente un juego de capitales.....	54
2.1.1.4 Campo e interés.....	56
2.1.1.5 Campo: disputas y luchas.....	56
2.1.1.6 Campo y aparato: lucha y organización.....	57
2.1.1.7 Campo y Estado.....	58
2.1.2. ¿Qué es la política y lo político?.....	59
2.1.3 La Política, más que Labor o Trabajo: Acción Creativa.....	61
2.1.4 El Proceso de Politización.....	63
2.1.4.1 Aportes y definiciones.....	64
2.1.4.2 Criterios definatorios.....	67
2.2 Las Juventudes como Sujeto Social, Cultural y Político.....	69
2.2.1 Juventud, Clases Sociales y Clases de Edad: el Discurso de las Generaciones.....	69
2.2.2 Vivir entre Tensiones.....	76
2.3 La Clase Popular.....	79
2.3.1 Las Clases Sociales: del Estar y Tener al Hacer.....	79
2.3.2 La Clase Oprimida Latinoamericana: el Pueblo.....	83
III. Marco Metodológico.....	85
3.1 Enfoque Cualitativo.....	85
3.2 Métodos de Coproducción de los Datos.....	87
3.2.1. Aproximación a las <i>Tendencias Juveniles Contemporáneas</i> a través de las <i>Experiencias Juveniles de Significación Política</i>	88
3.2.1.1. Jóvenes afiliados/as desde el partido de gobierno o desde el Estado.....	89
3.2.1.2. Jóvenes del sector estudiantil: afiliaciones desde el hecho educativo.....	90
3.2.1.3. Jóvenes en el mundo laboral.....	90
3.2.1.4. Juventud en los barrios y tejido comunitario.....	91
3.2.1.5. Movida artístico-cultural e identificación juvenil.....	92
3.2.2. Caso A: Movimientos Emergentes de Venezuela.....	92
3.2.2.1. Presentación Caso A.....	92

3.2.2.2. Dispositivos de coproducción de los datos.	93
3.2.2.2.1 Entrevistas en profundidad.	93
3.2.3. Caso B: Jóvenes de San Agustín del Sur.	96
3.2.3.1. Presentación Caso B.	96
3.2.3.2. Dispositivos de coproducción de los datos.	97
3.2.3.2.1. Bitácora de sesiones.	97
3.2.3.2.2. Observación participante.	98
3.2.3.2.3. Diarios de campo.	100
3.3 Teoría Fundamentada.	101
3.3.1. Método de Análisis.	103
3.4. Consideraciones Éticas.	104
IV. Resultados.	106
4.1 Prácticas y Significados con los que Algunos/as Jóvenes de Clase Popular se Involucran en Procesos de Politización.	107
4.1.1 Experiencias Juveniles de Significación Política: Grupos Concretos de las Tendencias Juveniles Contemporáneas.	108
4.1.1.1 Jóvenes afiliados/as desde el partido de gobierno o desde el Estado: Jóvenes del Barrio y Movimientos Emergentes de Venezuela.	108
4.1.1.2 Jóvenes del sector estudiantil: afiliaciones desde el hecho educativo. Frente Cultural de Izquierda (FCI), Movimiento Estudiantil Independiente (MEI).	111
4.1.1.3 Jóvenes en el mundo laboral: Juventud Obrera Católica (JOC), Movimiento por el Control Obrero y Delegados de Prevención.	115
4.1.1.4 Juventud en los barrios y tejido comunitario: Antimantuanos y Juventud Apoderada (Materia de Proyectos Socioproductivos del Instituto Nacional de Capacitación y Estudios Socialista (INCES).	117
4.1.1.5 Movida artístico-cultural e identificación juvenil: EncontrArte.	119
4.2 Procesos Psicosociales que Componen la Politización de Algunos Jóvenes de Clase Popular en Caracas.	120
4.2.1 Caso A.	121
4.2.1.1 Cuadro analítico descriptivo de la Entrevista 1 - Hugo.	121
4.2.1.2 Análisis cualitativo de la Entrevista 1 - Hugo.	125

4.2.1.3 Cuadro analítico descriptivo Entrevista 2 – Daniel.....	150
4.2.1.4 Análisis cualitativo de la Entrevista 2 – Daniel.	154
4.2.1.5. Cuadro analítico descriptivo Entrevista 3 – Leidy.....	176
4.2.1.6 Análisis cualitativo de la Entrevista 3 – Leidy.....	180
4.2.2 Caso B.....	195
4.2.2.1 Síntesis y análisis de Diarios de Campo 1° y 2°	195
V. Discusión de Resultados	213
5.1. Cómo se Desarrollan los Procesos de Politización en Algunos/as Jóvenes de Clase Popular: “Movimientos Emergentes de Venezuela”	213
5.1.1 Esquema de los procesos de politización de jóvenes de Movimientos Emergentes de Venezuela.	213
5.1.2. Discusión del proceso de politización de jóvenes de clase popular: “Movimientos Emergentes de Venezuela”.	223
5.2. Ignición de la Politización: Apuntes y Complementariedades sobre los/as Jóvenes de San Agustín del Sur.....	234
5.3. A Manera de Momentos: Una Explicación Posible del Proceso de Politización	240
5.3.1 Momento Embrionario de la Politización.....	241
5.3.2. Momento de Socialización Política.	243
5.3.3. Momento de Agenciamiento Político.	245
VI. Conclusiones	248
VII. Limitaciones y Recomendaciones.....	253
Referencias.....	255
Anexos.....	261
Bitácora de campo.	261
Guión de entrevista en profundidad.	264

Introducción

En el mundo globalizado de hoy, donde predominan las relaciones sociales condicionadas por un capitalismo contemporáneo, las identidades políticas y sociales se encuentran influidas en sus procesos constitutivos por los nuevos mecanismos de control y regulación del tiempo; la explotación laboral, aunque se manifiesta bajo nuevas formas, sigue impactando en los sectores mayoritarios de la población. Ante esta situación se han generado movilizaciones y protestas desde los movimientos sociales del mundo entero. Se ha masificado la idea de que nuestros patrones de consumo como humanidad deben cambiar, si queremos preservar el planeta que habitamos, si queremos verdaderamente considerar un futuro posible. Además del surgimiento de un movimiento altermundista, contamos hoy con una especial valoración a las generaciones que emergen como nuevas juventudes.

En nuestro caso, Venezuela, con la proximidad del siglo XXI nos vimos enfrentados a la dinamización del escenario político y social. Ante el desgaste de la democracia partidista tradicional, vimos el surgimiento de la “democracia participativa y protagónica” liderada por el electo presidente Hugo Chávez (1998), quien dio inicio a la Revolución Bolivariana y la 5ta República. Ya hace más de 17 años que nos encontramos en un proceso de intensos debates, confrontaciones políticas y cuestionamientos que han llegado hasta las zonas más íntimas y medulares de nuestra sociedad. La juventud, cada vez más, ha sido llamada a sumarse a las transformaciones, cambios y diferentes posturas facilitadas desde las vanguardias del espectro político venezolano, pues como afirman algunos: la juventud es el futuro, pero también es el presente.

En la Venezuela de hoy es común encontrarse con debates políticos en cada esquina, supermercado, tienda, calle, cafetín, cualquier espacio de encuentro social que podamos imaginar no escapa del debate político ni siquiera por un día. La política se ha hecho parte cotidiana de la vida de este país eminentemente joven. Venezuela, ya desde finales del siglo XX, vive un *bono demográfico* en el que las juventudes juegan un papel clave. Asimismo, esta población ha venido situándose predominantemente en el sector terciario de la economía, condicionando a las juventudes a trabajos enmarcados en el sector

de bienes y servicios, bajo formas de contratación flexibles ajustadas a intereses económicos transnacionales y neoliberales (Ministerio del Poder Popular para la Juventud, 2014; Sennet, 2005).

Desde lo cotidiano e informal, donde se ubican amplios ingentes de nuestra juventud, hasta la política formal-nacional, se ha generado un debate (no siempre explícito) en torno a las formas productivas, económicas, sociales y en consecuencia políticas por medio de las cuales hemos de conducirnos como sociedad. Este proceso de ampliación del debate público ha llevado a un conjunto de consecuencias a las que hoy nos enfrentamos como ciudadanos/as, como poder popular pero también como científicos/as sociales.

Ante la politización de la población en general y de la juventud en específico, nos hemos dispuesto a aproximarnos, comprender y describir dichos procesos de politización que viven las juventudes venezolanas. Bajo el entendido de una pluralidad diversa y compleja que dificulta el acceso integral al fenómeno. A través de esta investigación pretendemos dar cuenta de cómo se relacionan los/as jóvenes de clase popular con la política, cómo participan y la significan, qué impacto tiene esta dimensión de la vida colectiva en ellos/as y cómo se están desarrollando los procesos de subjetivación respectivos.

La presente investigación ha resultado un verdadero reto para nosotros como investigadores por nuestra estrecha pertenencia al campo de estudio. Para enfrentar esta situación nos sometimos constantemente a la vigilancia epistemológica y trabajamos de la mano con las lecturas de autores sobre el área, interpelaciones de nuestros profesores y de nuestros sujetos de estudio, enfrentándonos constantemente a un ejercicio de *ruptura* sobre la base de nuestras preconiciones, puestas a la orden del diálogo investigativo (Bourdieu, Chamboredon, y Passeron, 2011).

Para el desarrollo de la investigación se nos brindó el acceso a dos grupos de jóvenes que han permitido una complementariedad metodológica y práxica, a partir de la cual hemos realizado una aproximación sobre los procesos de participación que estos/as, como jóvenes de clase popular caraqueños/as, han vivenciado en sus trayectorias y espacios. En el marco de un diseño de investigación emergente, abordamos con entrevistas en profundidad la experiencia del primer grupo de jóvenes a quienes se les consideró como

el “Caso A: politizados”, por sus niveles de reconocimiento institucional, legitimidad en sus respectivos campos sociales y su lugar de ejercicio político como dirección de “Movimientos Emergentes”, un conjunto de movimientos juveniles culturales facilitados desde la institución gubernamental. Seguidamente se tuvo la oportunidad de acompañar y realizar observación participante y no participante, con un grupo de jóvenes a los/as que se les tomó como “Caso B: no politizados” a partir de su condición común de jóvenes de la comunidad de San Agustín del Sur, exentos de participación a nivel político formal o institucional y en curso de un programa de formación técnica en oficios del Instituto Nacional de Capacitación y Educación Socialista (INCES).

En este trabajo de campo que se desarrolló durante 10 meses, se elaboró un contraste a fin de identificar elementos constitutivos de los respectivos procesos de politización en ambos casos; así como las formas de significación, subjetivación y experimentación de la política por parte de los miembros de cada caso. Proceso en el que no sólo emergieron dimensiones y ejes de análisis del proceso de politización, sino que también descartamos una visión secuencial, lineal y absolutista sobre los diferentes procesos de politización y los “niveles de politicidad” dados en un sujeto específico.

Para el desarrollo de este tema abordaremos en el primer capítulo el planteamiento del problema, el cual expone el contexto global socio-político y económico en el que se desarrolla la investigación, así como también se dibuja la historia de Venezuela en términos de la democracia representativa y el surgimiento de la democracia participativa y protagónica. El segundo capítulo, el marco teórico referencial, se pasea por las nociones de la política, las conceptualizaciones en torno a la politización y la actual discusión que abraza a la juventud como construcción social de la mano con la clase social. En el tercer capítulo se podrá apreciar la metodología desarrollada para los casos construidos y el tratamiento de este abordaje: entrevistas en profundidad y observación participante y no participante. El cuarto capítulo hace gala de todos los datos construidos en un primer procesamiento analítico, es decir, los resultados que arrojó la investigación. Sigue el quinto capítulo con la discusión de los resultados, espacio de diálogo entre las distintas partes resultantes del trabajo de campo. En el sexto capítulo presentamos las conclusiones, caminos que fueron alimentados por cada paso recorrido con cada uno de los participantes,

y que no están terminados de andar. Finalmente se presentan las referencias bibliográficas sobre las que nos apoyamos para enriquecer esta investigación, y los anexos, que son los materiales de respaldo desde los cuales partimos en la construcción dialógica de estas líneas.

En las siguientes páginas se puede apreciar un trabajo de campo, una propuesta para el debate, que implicó descubrimientos, lecturas, conversaciones, emociones y silencios.

I. Planteamiento del Problema

*Maravilloso país en movimiento
donde todo avanza o retrocede,
donde el ayer es un impulso o una despedida.
Quien no te conozca dirá que eres una imposible querella.
Tantas veces escarnecido
y siempre de pie con esa alegría.
Libre serás.
Si los condenados no arriban a tus playas
hacia ellos irás como otros días.
Comienzo en ti
maravilloso país en movimiento.
Maravilloso País en Movimiento. - Víctor Valera Mora (2012)*

1.1 Contextualización del Problema de Estudio

En el presente trabajo nos preguntamos por el desarrollo de los procesos de politización que han acompañado a algunos/as jóvenes populares de Caracas. Procesos que se han desarrollado en contextos históricos específicos, con sus respectivas continuidades y distancias entre unos y otros, marcando particularidades cada tanto tiempo histórico o generacional. Es así como desarrollamos una caracterización de las juventudes populares desde la urbanidad de la capital venezolana y reseñamos la historia política de la que han hecho parte las juventudes desde el inicio de la era democrática en Venezuela.

Desde entrevistas y acercamiento etnográfico, transitamos partiendo del espacio de militancia juvenil estudiantil, hasta el terreno barrial de la participación juvenil. Hay quienes consideran que la universidad, como agente “formativo” genera un proceso de desclasamiento que escinde al joven popular, a través del proceso de tecnificación y profesionalización, de su comunidad de origen. Mientras que, en el espacio educativo, desde la deliberación y revisión de ideas e ideologías se reproducen sujetos de manera artificial, en la comunidad popular caraqueña los mecanismos silentes de la cotidianidad se encargan, como fuerzas vivas, de condicionar las posibilidades y oportunidades que tiene el/la joven de desarrollarse (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2011). En otras palabras, el encontrarse marginados/as, informalizados/as, pauperizados/as, desconocidos/as y a

veces al margen de la legalidad, no les exime de las determinaciones estructurales de la reproducción social propias de la modernidad y la globalización.

Entramos a San Agustín del Sur a través del colosal “Metrocable”, infraestructura erigida por el “Gobierno Bolivariano” dirigido en su momento por el popular Hugo Chávez como reivindicación histórica a los/as desposeídos/as. Como quien mira un cuadro pixelado, alcanzamos a ver desde las cabinas aéreas el paisaje de ranchos con techos mal-puestos, bloques por doquier, sosteniendo lo que pareciera insostenible; el paisaje de este cerro a unas cuadras del centro de la ciudad, nos recuerda que hubo división social del trabajo en aquellos años ‘20 del siglo pasado, cuando la urbanización de estos terrenos de haciendas caraqueñas demandó importantes contingentes de trabajadores para su construcción.

Convocados por activistas sociales y residentes de la zona, fuimos cordialmente bienvenidos en el “Centro Cultural La Ceiba”, una mole de concreto de más de 5 plantas que contrasta con el colorado caserío circundante, levantado entre maltrechas vigas de oxidadas cabillas y techos de zinc. Con un café nos recibieron para planificar lo que sería la materia de formación en proyectos socioproductivos, optativa del programa de estudio facilitado por el Instituto Nacional de Capacitación y Estudios Socialista (INCES). El objetivo: proveer de un espacio corresponsable de educación popular para la autonomía de los/as jóvenes de la localidad y el desarrollo de iniciativas productivas para la comunidad. En el programa de estudio alcanzábamos a leer: “politización de los jóvenes de la comunidad”.

No menos de un centenar y medio de jóvenes asistieron a la primera convocatoria en busca de “chamba”³ y educación. En su mayoría no contaban con la culminación del bachillerato, tenían dificultad para la escritura y parecían no sentirse cómodos de hablar en público. Con el tiempo comenzaríamos a entender que las acciones dicen más que las palabras para estos/as jóvenes, los/as que muchas promesas han recibido pero que con pocas oportunidades han contado.

El trato cercano, la frecuencia del encuentro, el acompañamiento personalizado, las conversaciones aparentemente ingenuas sobre temas cotidianos de los problemas, los

³ Modismo implementado comúnmente entre los jóvenes de clase popular en Caracas, para referirse al trabajo.

amores en el barrio, los achantes⁴ y las travesuras, nos dieron una idea un poco más clara de la vida íntima de la comunidad. La política de la cotidianidad se construye también desde las afectividades y lógicas, que tienen lugar en el intercambio de saludos, sonrisas, chismes, intereses y hasta balaceras que pintan el rostro de los callejones de San Agustín del Sur, donde el tambor marca el compás de los días.

Las relaciones entre bandas, consejos comunales, *crews*, movimientos sociales y agrupaciones juveniles de todo tipo, forman parte de la geopolítica del barrio, donde la ruptura de la paz entre las “Filas de Marín” y “Terrazas del Alba”, influye sobre los ánimos de “El Mamón” o “La Charneca”, pues a pesar de ser sectores geográficamente diferentes, las condiciones sociopolíticas son relativamente las mismas. Entonces, cuando hablamos de politización juvenil en la clase popular caraqueña, debemos inexorablemente pasar por estas imágenes para pensar desde dónde se genera la ignición política de esta época convulsionada.

1.1.1 Aproximaciones A La Juventud: ¿Un Sujeto Político?

1.1.1.1 Juventudes y modernidad.

El debate de la juventud como sujeto social o político e incluso como categoría en sí, se enmarca en un debate paradigmático que viene avanzando con un sentido histórico. Hasta donde sabemos, el primero en implementar la categoría fue Talcott Parsons (1942, c.p. Criado, 1998), quien la tomaría para dar cuenta de la *cultura juvenil* como fenómeno divisible del hecho económico y político, cuestión que desarrollaremos más adelante. Las lecturas afines a la mirada positivista de Parsons comparten al menos cinco elementos, de acuerdo con Criado (1998): (a) toman a la juventud como un grupo o sector de la población unificado, (b) implementan la *cultura juvenil* como la promesa de la sociedad futura, por lo que “escencializa” al joven como agente de cambio, (c) se realizan generalizaciones o estereotipaciones sobre la juventud partiendo de grupos no representativos de las mayorías, (d) parten de análisis culturalistas en los que el cambio social se entiende desde un enfoque

⁴ Modismo implementado comúnmente entre los jóvenes de clase popular en Caracas, para referirse al relajo o compartir que se puede generar en los lugares propios, que no implican un desplazamiento sino la permanencia en el propio territorio.

fundamentalmente simbólico y estético, y (e) niegan la importancia de la clase social como parte de su supuesta superación a partir de la modernización de las sociedades.

El rasgo definitorio radica en el despojo del carácter político y en el uso funcionalista de la categoría, así como se abre paso a partir de ella a lecturas “miserabilistas”, culturalistas y reduccionistas de la juventud tal como expone Criado (1998), en la enumeración de sociologismos, psicologismos, biologismos, moralismos y otros tantos que colocan a la juventud bajo una mirada paradójica: entre la esperanza de ser la generación de relevo, el futuro y ser agentes minusválidos en una moratoria permanente en la persecución de un espejismo que toma cuerpo de futuro ilusorio.

Para dar cuenta de estas paradojas o contradicciones sobre las que se construye o produce la juventud, Hopenhayn (2006) implementa la metáfora de “las tensiones” sobre ocho puntos a saber, a través de los que deja a la vista los puntos sensibles en torno a: *autonomía, economía, producción-información*; y otros temas relacionados al lugar de poder que ocupa el sujeto joven en la sociedad actual y que de acuerdo con Criado (1998) forma parte de sus circunstancias generacionales en los respectivos campos sociales como modo de reproducción del sujeto social oprimido.

En contrasentido a la postura parsoniana y afines, contamos con otros relatos de la teoría crítica y corrientes afines al marxismo y al estructuralismo que toman al joven como sujeto social con capacidad de agenciar transformaciones en las formas de gestión de su espacio social, no sólo como sector, sino como parte de una sociedad en la que comparten la opresión de un sistema desigual junto con mujeres, indígenas, afrodescendientes y otros tantos que, vistos desde la óptica de la lucha de clases, son la clase oprimida pero también fundamentalmente sujetos de poder, con capacidad de subvertir el orden hegemónico y por consecuencia de generar en sí procesos propiamente políticos.

Sin embargo, también contamos en esta corriente con relatos que asumen a los/as jóvenes como esencial y naturalmente transformadores. Por ejemplo, cuando se plantea como biológico el carácter revolucionario de la juventud, sirviéndose de generalizaciones, en nuestro caso extrapolando los procesos estudiantiles de los años 80 o la *Generación del 28*, al resto de la juventud. En Venezuela esta idealización del sector juvenil, a partir de las movilizaciones estudiantiles o las luchas insurgentes de los 60 y 70, también es señalada en

el trabajo de Bronfenmajer, Casanova y Zalcman (1989), como característica de los procesos sociales propios de la modernización del país y de su occidentalización.

Según Bronfenmajer et al. (1989), para hablar de juventud en Venezuela, bajo el supuesto de una “condición social universalmente válida”, hay que tener en cuenta el estilo de modernización (pudiéramos llamar parcial) ocurrido en nuestra sociedad. Un intento de expansión industrial, con un sector de bienes y servicios hiperdesarrollado en comparación con el sector manufacturero, acompañado de una forma de Estado “democrático” periférico a los grandes centros económicos internacionales. El especial crecimiento de la industria petrolera ha generado la transformación de nuestra sociedad, de una forma rural a una urbano-industrial, que abre paso a una situación de reconfiguración de la estructura social y reorganización del poder político. De acuerdo con esta autora:

En este contexto de evolución de la sociedad venezolana [...] las oportunidades de empleo, desarrollo de la cultura de masas y mayores disponibilidades de ocio, los cuales se materializan realmente con la concentración urbana y la industrialización sustitutiva de los años 60 y cuyas formas, muy permeadas por el impacto democratizador del estado, dan lugar a la estructuración de un enorme espacio mesocrático, que de alguna manera influye en la difusión, homogeneización y problematización de la condición juvenil en Venezuela (p.13).

Sin embargo, con Criado (1998), podemos encontrarnos con que la juventud en sus diferentes formas de presentarse, también supone un proceso de producción de cierto sujeto que responde a las acciones, percepciones y “razonabilidades” de un campo social que lo *genera* en un tiempo dado, bajo circunstancias o condiciones estructurales. Así que las juventudes puedan participar efectivamente de sus propios procesos de opresión como sistema de relaciones asociadas al capital, en un ejercicio práctico (generalmente inconsciente) de reproducción social de sus espacios. Ahora, lo interesante de este problema radica en el proceso de asumir la dimensión política como parte de las prácticas propias y empezar a incidir sobre las formas de gestión de la vida que sobre dicho campo se dictan o se asumen dando sentido a sus participantes.

Por una parte, hemos de enfocar el aspecto situacional de la juventud en su formación social específica como una “noción dinámica, sociohistórica y culturalmente construida”, y por otra indagaremos el fenómeno en tensión con el enfoque de lucha de clases y la teoría de los campos, que devela las fuerzas estructurales (económicas, sociales y políticas) que condicionan los grados de movilidad en el campo social contenido desde dicha estructura general (Vommaro, 2015; Criado, 1998).

1.1.1.2 Las juventudes como producto relacional.

De la mano con Vommaro (2015), se asume a la juventud desde la perspectiva sociohistórica, que supone un enfoque situado y relacional. De esta manera, alejándonos de los reduccionismos antes señalados, asumimos el fenómeno juvenil en tanto tramo etario, pero no como único criterio definitorio. Como sujeto social, el sujeto joven está constituido en y por una trama material y simbólica, en el seno de formaciones sociales concretas u objetivas. Es así como se afirma que no existe un tipo de joven sino una diversidad de jóvenes, de juventudes, tantas como posibilidades de constitución, aparición y presentación de ese sujeto en el mundo social. Sin dejar de reconocer que las mismas limitaciones materiales conllevan a un conjunto finito de patrones posibles.

Para la comprensión de las juventudes en su diversidad es ineludible pasar por el debate de *las generaciones* como constructo guía, no como sustitución de las clases sociales sino como instrumento de comprensión de los cambios en las estructuras específicas que facilita una aproximación a la “estratificación de la vivencia” con la que cuentan los sujetos contemporáneos (Mannheim, 1993 c.p. Criado, 1998). La coincidencia en la época de nacimiento y el tiempo histórico común no sólo nos hablan de las condiciones estructurales que comparten los sujetos jóvenes producidos en un momento, sino que también nos hablan de procesos de identificación, experiencias y problemas comunes bajo una forma colectiva de acceso a la realidad y de su forma de significarla, de tomar conciencia sobre ella (Mannheim, 1993; Vommaro, 2015). De acuerdo con Vommaro (2015), “la generación incluye así el contexto de socialización -más amplio- en el cual una determinada cohorte se apropia, y al mismo tiempo resignifica las prácticas sociales y políticas del mundo en el que habita” (p.21). Lectura que secundamos sin negar el valor estructurante de las clases

sociales y la constante disputa en los distintos campos de la vida social, como ya hemos señalado.

En el marco del estudio del sujeto joven como un sujeto que piensa, siente y vive en nuestras comunidades populares, y en reconocimiento de su heterogeneidad (incluso dentro de la misma clase social y bajo las condiciones estructurales que lo rodea), intentamos ahondar sobre su forma de apropiación política, es decir, su forma de hacerse político, partiendo de su interacción ubicada en algún lugar del campo social en diálogo con su contexto. Para la comprensión de dichos procesos, hemos asumido el planteamiento de la politización como aquel proceso de apropiación o autonomización de las formas de gestión del espacio social que habita el sujeto, un proceso que implica como ya señalamos un diálogo con el contexto y una coordinación conjunta en función a fines de interés colectivo. En este planteamiento es de gran importancia entender el aspecto comunicativo, implícito en el proceso de politización, más allá de una verbalización del ejercicio político o social, más bien como el hecho mismo de producir un símbolo (acción, palabra, manifestación), saber transmitirlo dándole sentido común y hacerlo relevante en el espacio social en el que se abre paso y donde ha de conquistar un impacto sobre las formas regulares o instituidas de gestión social. Esto entendido bajo un enfoque dinámico que reconoce las disputas y transformaciones generacionales de los campos de poder, y la incorporación del agente en este ejercicio (Fernández, 2004; Criado, 1998; Vommaro, 2015; Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2011). Asimismo, consideramos epistemológicamente acertado comprender este proceso en tensión con el proceso de ideologización como aquel que tiende a la reproducción acrítica de nociones, perspectivas, afectividades y “razonabilidades” en un campo social dado, de forma coadyuvante a los mecanismos de reproducción social y los intereses de las clases dominantes (Ibáñez, 2004; Fernández, 2004; Martín-Baró, 1985).

Las nociones del “sentido común” que surgieron diariamente en el trabajo de campo, en interlocución directa con las comunidades y sus jóvenes son, usualmente, apreciaciones o enfoques en torno a la juventud que encuentran eco en las construcciones teóricas elaboradas en algún momento desde el discurso científico. Estas reflejan el sincretismo que se genera de acuerdo con la multiplicidad de experiencias de las personas y

la información a la que han tenido acceso. Expresiones como que “el joven va es pendiente de vacilar”, “anda es buscando chamba”, “es esencialmente revolucionario”, “muchacho no es gente”, muestran la diversidad de lecturas que no son exclusivas de los teóricos, sino que ya han sido apropiadas y moduladas por el barrio y su gente para dar sentido a relatos y experiencias.

Se muestra así la coexistencia de los diversos modelos explicativos sobre los/as jóvenes, según contextos históricos específicos anteriores, que han sido estereotipados y en la actualidad son abrazados desde el “sentido común”.

Muchas veces el discurso generacional se ha abierto paso como parte de la ilusión de progreso social. La promesa de un futuro mejor parece calmar las angustias de quienes hoy son los/as desposeídos/as. Para madres, vecinos/as y familiares la esperanza es depositada en los/as jóvenes que aún tienen por delante la posibilidad de volver a apostar en el juego de la vida, en el que ellos/as mismos/as ya jugaron con menos “suerte”. Juego en el que las apuestas, como dicen Bourdieu y Wacquant (2005), suponen colocar sobre la mesa nuestros capitales, recursos, saberes y/o habilidades, lo que tenemos a mano con la expectativa de que con el esfuerzo particular y la “buena voluntad” algo tendremos que ganar. La elección de las opciones de estudio y las apuestas de vida usualmente son presentadas por los/as jóvenes como “gustos” o elecciones voluntarias. Sin embargo, en la medida en la que ahondamos, nos damos cuenta que la decisión no ha sido tan autónoma como aparecía a primeras luces. Esta exaltación de la voluntad y aparente independencia es el primer velo que se sobrepone a la comprensión de las condiciones estructurales que “sujetan al sujeto joven” (Chaves, 2010 c.p. Vommaro, 2015). Así pues, que no será esta noción de generación la que asumiremos en nuestro trabajo.

Los/as jóvenes de clase popular se encuentran sujetos a un conjunto de condiciones desfavorables, económicas y sociales, que los sitúan en un lugar de vulnerabilidad, siendo los/as principales protagonistas de los dramas populares de la población venezolana. Para avanzar sobre la problemática juvenil, consideramos pertinente aclarar que, en su origen funcionalista como categoría sociológica permite ver los conflictos o disputas sociales ligados al poder de manera situada en el campo social. Aun así, vemos necesario ahondar en la condición de clase, la cual resulta ser un factor de fondo estructurante de dichas

dinámicas, hecho manifiesto concretamente en los niveles de precariedad y vulnerabilidad de los/as jóvenes de clase popular, o clase oprimida, en contraste con otros tipos de jóvenes. En nuestra experiencia de campo pudimos evidenciar cómo la ubicación en barriadas populares carentes de servicios eficientes, la dependencia económica propia y del núcleo familiar, la inestabilidad laboral y la incertidumbre sobre el sustento diario, colocan a estos jóvenes y sus familias en una situación que configura sus relaciones situadas, es decir, las dinámicas locales que se hacen posibles desde esta condición de clase oprimida.

Fenómenos como el malandreo, el embarazo temprano, la deserción estudiantil, el surgimiento de culturas y prácticas callejeras como el “mototaxeo”, la “motopirqueta”, el “achante” y otros, son el resultado de las posibilidades materiales y relacionales en las comunidades populares caraqueñas, que a su vez han generado la construcción de identidades juveniles en el marco de las respectivas disputas simbólicas que emergen en las búsquedas particulares de los/as jóvenes por hacerse un lugar desde el cual ser reconocidos/as (Bourgois, 2010; Vommaro, 2015).

Para dar una mirada lo más amplia posible sobre el problema que nos planteamos no podemos dejar de señalar las dificultades epistemológicas y más aún paradigmáticas que hemos asumido en el uso de la categoría *jóvenes* para la aproximación al proceso de politización de un sujeto, cuya categoría descriptiva se encuentra en tensión misma con la acepción de *clase social*, como unidad de análisis para dar cuenta de su marco o contexto de ocurrencia. Para ilustrar mejor las trampas que supone el tránsito por un análisis sociológico y psicosocial sobre las juventudes desde una perspectiva de clases que busca dar cuenta de procesos de politización, citamos a Criado (1998):

[...] podemos decir que hablar de la "juventud" es un despropósito teórico. La "juventud" es un grupo nominal, sobre el papel: bajo el nombre se recubren situaciones que sólo tienen en común eso: el nombre. Plantear investigaciones que tengan por objeto -por sujeto de sus frases- "la juventud" implica ignorar la dominación de clase: "olvidar" la existencia de clases sociales y la problemática de la reproducción social de las diferencias.

Pero los errores epistemológicos pueden ser aciertos políticos. La juventud es un grupo políticamente interesante. Interesante para la clase dominante, pues al

resaltar las divisiones de edad deja en la sombra las divisiones de clase. "Problemas" que sólo pueden entenderse en la dinámica de la dominación de clase se convierten en "problemas juveniles" -así, el "paro juvenil"- . Interesante para los portavoces de la juventud que, fomentando la ilusión de la existencia del grupo, consiguen la realidad del poder de representación del grupo. Interesante, en fin, para los profesionales de la juventud -entre ellos, los sociólogos de la juventud- quienes, con sus discursos sobre los problemas de la juventud crean la necesidad de los productos que venden (p.88).

En este sentido damos una apertura casi paradójica a la aproximación de este sinuoso tema, que aunado a su carácter político busca develar procesos políticos en el trabajo con jóvenes. Nuestra intención, más que desinflar las aspiraciones por el crecimiento y el avance social prometido desde el progresismo positivista, es la elaboración de una aproximación crítica que permita mostrar los mecanismos sociológicos y psicosociales que sostienen las dinámicas juveniles en tanto ideológicas o más aún en tanto su posibilidad política.

Para darle mayor solidez al trabajo, también hemos tomado los estudios sociodemográficos realizados por dos centros de información referentes y de posturas contrapuestas⁵. Hemos atendido a estadísticas y aproximaciones de corte cuantitativo presentes en las encuestas nacionales de juventudes, para corroborar y facilitar la explicación del fenómeno, de manera complementaria y en consonancia con el debate paradigmático y los datos recogidos en el terreno comunitario.

⁵ Se trata de las encuestas nacionales juveniles desarrolladas en 2013 tanto por el Ejecutivo Nacional a través del Ministerio del Poder Popular para la Juventud, así como la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB). Ambas encuestas reconocen las diferencias materiales y sociales en la producción de los/as jóvenes, pero aún así sostienen predominantemente visiones sobre la juventud que hemos revisado críticamente con anterioridad; la primera tiende a una visión de los/as jóvenes como aquellos/as rebeldes y (casi) biológicamente revolucionarios/as, y la segunda los/as concibe como aquellos/as en una etapa vital de preparación a la adultez y por tanto en moratoria.

1.1.1.3 Datos del sector juvenil en Venezuela.

A continuación, se presentan algunos datos para dibujar de manera más clara la situación de los/as jóvenes venezolanos/as, de la mano con las condiciones económicas, sociales y políticas de la sociedad en la que transitamos.

De acuerdo con las cifras del XIV Censo de Población y Vivienda (2011) dadas por el Instituto Nacional de Estadística (INE), la población venezolana era de 28.946.101 personas para la fecha, de las cuales el 27,72% eran jóvenes con edades entre 15 y 29 años, es decir que nuestra población joven para el año 2011 era de 7.546.301 personas aproximadamente.

A nivel laboral el 53,59% de la fuerza económicamente activa del país está formada por jóvenes. Sin embargo alrededor del 15% de la población juvenil aún se encuentra en situación de desempleo, mientras que el 85% se encuentran ocupados (formal el 60% e informalmente el 40% aproximadamente) (INE, 2016; MPPJ, 2014⁶). Es decir, más de la mitad de los/as jóvenes se encuentra trabajando, y la mayoría de los/as mismos/as se encuentran en el sector dedicado a los servicios (89%), mientras que en las ramas manufactureras e industriales contamos con tan solo el 7%. Situación acorde con la precaria industrialización que hemos alcanzado como país. Mientras que en menor medida (3%) contamos con jóvenes dedicados a la ganadería, pesca, minería, agricultura y el ámbito forestal.

A nivel educativo podemos afirmar que Venezuela cuenta hoy con una de las matrículas escolares más amplias de América Latina, con más de 10.500.000 en el año escolar 2016-2017, superando las 2.500.000 personas a nivel universitario. El 79% de los/as jóvenes entre los 15 y 24 años se encuentran incluidos/as en el sistema educativo predominantemente público. Este grupo en su mayoría, concibe el estudio como oportunidad de superación (70%) y el 19% de estos realiza sus estudios para tener una profesión, con lo que persigue el mismo principio de progreso, que podemos entender como aspiración a la movilidad social ascendente. La gran mayoría (90%) opina que los estudios les proporcionarán muchas oportunidades, mostrando la valoración positiva que poseen en

⁶ La II Encuesta Nacional de Juventudes (IIENJUVE) se realizó en el año 2013, pero la misma ha sido producida y publicada por Ministerio del Poder Popular para la Juventud (abreviado se denota MPPJ) en el año 2014.

relación al capital escolar entre los/as jóvenes de distintas clases sociales. Por su lado, quienes han desertado del sistema educativo formal argumentan sus razones así: falta de recursos económicos (15%), embarazo (14%), estar trabajando (12%), no lo consideran importante o no les gusta (9%), problemas de adaptación/ bajo rendimiento escolar/dificultad (3%).

IIES-UCAB (2014) a través del informe de la Encuesta Nacional de Juventud 2013 muestra que la asistencia escolar, abarcando todos los niveles, aumenta en relación a las condiciones económico-sociales más favorables (los más ricos casi doblan la asistencia en relación a los más pobres -en términos de la encuesta-) y el clima escolar del hogar (nivel de escolaridad del hogar de origen). E inversamente, a mayor edad, menor asistencia escolar, por incorporación laboral y/o culminación/deserción de los estudios, entre otros.

La relación entre el mundo del trabajo y la escolaridad alcanzada presenta matices ineludibles. Nuevamente se hacen evidentes las brechas entre los más pobres y los más ricos (por mencionar los extremos; se entiende el tránsito y los matices de uno a otro). A medida que se tienen mejores condiciones socio-económicas, los/as jóvenes permanecen más años en el sistema educativo y acceden a trabajos de mayor calidad. Además, los estratos más pobres inician en el trabajo a más temprana edad que los estratos más ricos (IIES-UCAB, 2014).

La inclusión de los/as jóvenes en la sociedad medida principalmente a través de su relación con el estudio y el trabajo se hace notoria: el 35% sólo trabaja, el 31% sólo estudia y el 11% trabaja y estudia; sin embargo, el 23% vive la doble exclusión al estar desvinculados tanto del trabajo como del estudio, de los cuales el 70% son mujeres. Si bien se trata de “apenas” una quinta parte de la población joven, la señalamos como cifra preocupante. Esta situación aumenta en los/as jóvenes de mayor edad al igual que en los estratos sociales más desfavorecidos.

La situación familiar de los/as jóvenes, respecto a la salida de sus hogares de origen para vivir de manera independiente, gran parte lo haría (74%), el 15% no lo haría y el 11% ya vive solo/a. Además, la mitad de los/as jóvenes venezolanos/as tienen en promedio dos hijos/as (53%), teniendo el primero a los 20 años de edad promedio (Ministerio del Poder Popular para la Juventud, 2014). Estas situaciones contradicen aquella visión del joven en

moratoria a la edad adulta, es decir, obtención de trabajo y conformación de la familia; se muestra que la mayoría de los/as jóvenes desea independencia económica y residencial, aunque no podemos dejar de visibilizar las condicionantes estructurales, es decir, las necesidades económicas y sociales que se presentan para el cumplimiento de tales “deseos”. Esto tiene que ver también con la noción de progreso que hemos comentado con anterioridad, aunado a la idea de la propiedad privada como mecanismo “emancipatorio” y “realizador”.

Por su parte, respecto a la relación de los/as jóvenes con la política y la participación, tomamos como indicador el porcentaje de participación registrado en los comicios electorales en la II ENJUVE 2013 (MPPJ, 2014), esta nos arroja un 74.7% de participación de los/as jóvenes entre 20 y 24 años y un 85.8% de los/as jóvenes entre 25 y 30 años, en la última celebración democrática registrada en la encuesta, mientras que la ENJUVE 2013 (IIES-UCAB, 2014), lo secunda habiendo registrado una valoración favorable a la participación del 75%. Ésta última valoración positiva incluye desde comicios presidenciales hasta elecciones locales de consejos comunales. Otro indicador de relevancia es el referido a los significados en torno al sufragio: a) el 89% de los/as jóvenes que participaron en la ENJUVE 2013 (IIES-UCAB, 2014) declararon estar “muy de acuerdo” o “de acuerdo” con afirmar que “una sociedad donde más ciudadanos ejercen su derecho al voto es más democrática” así como también, b) el 89% manifestaron estar “muy de acuerdo” o “de acuerdo” con la creencia en que el voto “puede hacer que las cosas sean distintas en el futuro”. De manera tal que podemos identificar una relegitimación de las estructuras institucionales que representan el poder electoral y el ejercicio democrático.

En el período conocido como “Revolución Bolivariana” caracterizado por la construcción de una “democracia participativa y protagónica” evidenciamos el aumento de la participación electoral en los diferentes niveles de la esfera pública, lo que además podemos sugerir se encuentra relacionado con un auge del activismo en las comunidades y demás espacios políticos. Un auge que no solo se registra en los índices de participación que ya hemos señalado, sino también en el aumento de los comicios ya que en Venezuela se han realizado 22, entre elecciones y referendos, desde el año 98 hasta la actualidad. Además del ejercicio consultivo muy presente desde la institucionalidad, el proceso de

construcción de comunas y consejos comunales signan este período que pretende la reformulación de las formas democráticas en la Venezuela del Siglo XXI. Contexto que nos acerca a preguntarnos cuál será el impacto que se está generando en el hábito de las generaciones venideras.

Podemos afirmar que en la contemporaneidad, así como emergen los “nuevos movimientos juveniles latinoamericanos” (Rodríguez, 2012 c.p. Vommaro, 2015), en: Chile y Colombia por la educación, Brasil por el derecho a la ciudad y Argentina contra el neoliberalismo; en Venezuela contamos con un proceso de politización que pone sobre la mesa el debate del socialismo y la independencia nacional, polémica no solo de orden retórico sino que entre sus consecuencias ha generado una tendencia registrada en la ENJUVE 2013 (IIES-UCAB, 2014), que indica la movilización del 50.5% de los/as jóvenes encuestados/as, quienes han asistido a manifestaciones principalmente políticas.

De esta manera mostramos algunas de las condiciones socio-económicas en las que viven los/as jóvenes venezolanos/as, con una clara diferencias entre estratos o clases sociales, siendo estas determinantes y reproductoras en gran medida de los órdenes establecidos. En este panorama se levantan esos nuevos movimientos juveniles latinoamericanos, además acompañados (no siempre conscientes de ello) de los movimientos y formas políticas precedentes.

1.1.2 Historia Política de Venezuela: La Participación Política y El Sujeto Social

Según Criado (1998), no es posible “trazar generaciones más que a partir del conocimiento de la historia específica del campo; la eficacia del tiempo es la eficacia de las variaciones estructurales del campo de producción de sujetos: del campo de reproducción de las posiciones de los grupos sociales” (p. 83). La producción del sujeto o más precisamente sujetos jóvenes en Venezuela como en el resto de América Latina responde a condiciones propias y procesos sociales compartidos desde la clase social y desde las experiencias generacionales. De la mano del debate respecto a los/as jóvenes, quienes hacen y se hacen según el contexto socio-cultural en el que viven su momento, se muestran

a continuación las distintas formas que se forjaron en el paso del tiempo y la transformación de la sociedad venezolana desde el inicio de la era democrática.

Sin embargo, el debate que presentamos no deviene únicamente en las condiciones cambiantes económicas, sociales y culturales, globales y nacionales, sino la manera en que éstas marcaron los procesos de politización del pueblo en general y de los/as jóvenes en particular. Se asume la politización básicamente como la ampliación de las fronteras de la política, es decir, el crecimiento práxico de la construcción de la vida en conjunto. Entonces podríamos hablar de momentos de mayor o menor politización, y/o también de modificación en las formas expresivas de este proceso. Ahora bien, necesario se hace aclarar junto con Vommaro (2015), que las experiencias y organizaciones se politizan cuando adquieren carácter público, conflictivo y colectivo.

1.1.2.1 Organización y manifestación popular en la era de la Democracia Representativa (1958-1998).

La historia de nuestro país está pintada de diversas rebeliones y estallidos, y la misma nos convoca para dar cuenta de nuestro acontecer político y social hoy. Por esta razón esbozaremos el devenir histórico del siglo XX que según algunos autores han marcado al pueblo⁷ venezolano en su acción colectiva y política.

Los momentos que significaron represión y limitaciones sociales, y también oportunidades, impulsaron la creación de instancias y manifestaciones que permitieron la organización y resistencia de las mayorías populares. Estas instancias o formas, que se fueron forjando de diversas maneras respecto a sus líderes, participantes y acciones, respondían a dinámicas societales, y según éstas fueron mutando.

Para conocer la *historia moderna* de Venezuela debemos tener presente el papel clave que jugaron los/as jóvenes estudiantes universitarios/as de la “generación del 28” quienes se manifestaron en un desfile de carnaval de dicho año en protesta contra la dictadura militar del General Juan Vicente Gómez, caudillo que cercenaba toda organización en la vida social fuera de su control. Esta “generación” es tomada en la historia de la partidocracia venezolana como un referente que copará el imaginario político

⁷ En la presente investigación la clase popular y el pueblo desde la definición dusseliana se conciben “...principalmente [como] las clases oprimidas, trabajadoras” (Dussel, 1974, p.226).

y los libros de historia a través de las figuras de los que se convertirán en líderes políticos del país para la época. Su influencia quedará signada en la conformación y desarrollo de los principales partidos y coaliciones que darán movilidad al escenario político de la democracia representativa (Bronfenmajer et al., 1989).

Tenemos que en 1958 hay una gran manifestación social que resulta en el derrocamiento ejecutado por la unión cívico-militar a Pérez Jiménez, desarrollado el 23 de enero. Este pudiera entenderse como una consecuencia de la deslegitimación militar y la impopularidad de su figura en la población civil debido a las fuertes represiones contra las oposiciones a su gobierno. En estos años se fueron constituyendo nuevos partidos a partir de las escisiones de los partidos anteriores, debido al desgaste político que representaban para este momento y las diferencias en los ideales políticos.

Cabe resaltar que es a partir de 1958 cuando se da apertura a otro momento del proceso político venezolano, **la democracia representativa**, en el marco de lo que se conoció como el bipartidismo (entre AD y COPEI⁸). Se enarbola la bandera de la democracia como el máximo baluarte del escenario político y la instancia de organización por excelencia es la participación a través de los partidos, los cuales llevaban consigo la promesa de la conquista del poder político y el mejoramiento de las condiciones de vida de la población.

Se abre así el momento de la partidocracia, referida a “aquella especie de oligarquía arbitrada por los gobernados en que los aparatos de los partidos monopolizan la elaboración de las candidaturas y, por tanto, dictan la reducida lista de personas que pueden ser votadas” (Fernández de la Mora, 1991, p. 57). A este respecto El Gadhafi (2009) refiere que los partidos políticos, tanto como las tribus, son agrupaciones que se definen por intereses propios y persiguen el poder para ello, de manera que se da una lucha entre unos y otros para imponer los intereses sobre los demás. En Venezuela se vivirán los próximos cuarenta años enmarcados en la pelea-negociación bipartidista por el poder institucional del

⁸ AD (Acción Democrática), partido político fundado en 1941, principal actor del Pacto de Puntofijo y los años venideros de la democracia representativa bipartidista. COPEI (Comité de Organización Política Electoral Independiente), fundado en 1946, con menos fuerza que AD se encuentra en la contienda política puntofijista como actor secundario.

Estado, dejando de lado los intereses del pueblo, aunque en los inicios de este proceso tal situación no era explícita ni evidente.

Respecto a la participación a través de los partidos políticos Romero, Blanco, González y Salinas (2010) exponen que se concebía “el partido como espacio organizativo con el cual se [...] [pretendía] guiar a la población hacia la conquista del objetivo transformador” (p.21). Es decir, que desde los partidos políticos se organizaban las personas para enfrentar y transformar sus realidades de vida; se habían constituido éstos como el horizonte de participación en la disputa por el poder político.

Es así, por mencionar algunos, como el PCV (Partido Comunista de Venezuela) se encontraba haciendo trabajo político en los liceos, universidades, fábricas y barrios. Por su parte el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionario), aunque en la misma línea, se movilizaba en las fábricas, liceos y universidades y los campos particularmente. AD (Acción Democrática) también se encontraba presente en diversos espacios, abanderando luchas políticas y reivindicativas en sindicatos, universidades y barrios, con un férreo trabajo territorial en la geografía nacional que según muchos historiadores les permitió tener una casa del partido en cada pueblo venezolano.

Estos autores, dejan ver la extensa red en la que se encontraban involucrados los/as jóvenes que, si bien tenían experiencias de organización estudiantil desde sus respectivos liceos y luego universidades, estaban relacionados con otras instituciones educativas, con las reivindicaciones en los barrios y con los/as obreros/as en algunas fábricas. Se trataba de un trabajo articulado de los diferentes sectores de la sociedad. En la obra de Romero et al. (2010), se señala que la resistencia de aquellos momentos se debía a una gran convicción de que “el combate de los estudiantes eran expresión fundamental de la lucha del pueblo” (p.20). Las luchas del pueblo eran en contra del desempleo, la desasistencia médica, la falta o deficiencia de los servicios públicos, los atropellos y maltratos por parte de los organismos de seguridad del Estado, y otros. Existía una imperiosa necesidad por parte de las mayorías de ser incluidas y reconocidas en sus derechos ciudadanos.

Esta relación positiva que se da con los partidos políticos, se enmarca globalmente con la situación de mejoramiento de las condiciones de vida de las poblaciones y la instauración de modelos estatales como benefactores. Es así como los partidos se

posicionan como medios para el acceso a dicho espacio de poder y gobernabilidad ciudadana (Urresti, 2000).

En este contexto global primaba la integración social producto del sistema productivo del momento (décadas 60 y 70), desarrollado con mayor fuerza en Europa y EEUU; se trataba del fordismo-taylorismo o producción en cadena. Este sistema de producción generaba de manera creciente altos niveles de producción (para bajar costos, copar el mercado y obtener ganancias), los cuales necesitaban de igual tamaño de consumo⁹. Así se abren posibilidades educativas, laborales y culturales: pleno empleo, desempleo de baja duración, posibilidades de mejora social, carreras laborales estables, ascensos salariales, mejoras en salarios reales; clase media creciente (por los puestos de trabajo en aumento y la protección social que los acompañaba). Como consecuencia “el consumo se ensanchaba, [...] lo que redundaba en una mejora y modernización constante de los estilos de vida de la población en general (Urresti, 2000, p. 182).

De esta manera los modelos del consumo y la producción tendían a homogenizarse por la misma monotonía de las técnicas empleadas, por lo que resulta en una sociedad relativamente integrada (Urresti, 2000).

Por otro lado, en estos años se desarrollan confrontaciones y planteamientos de nuevas vías de orientación política en los regímenes de gobierno. En el mundo se movilizaban los pueblos para la defensa de sus autonomías y el respeto a las grandes mayorías desfavorecidas. Entre los hitos políticos del mundo se encuentran: la Revolución Cubana, la Revolución Cultural China, la Primavera de Praga, Tlatelolco, El Cordobazo, el Mayo Francés, la resistencia civil contra la guerra de Vietnam y las tomas de Berkeley, movimientos de descolonización y liberación nacional en Asia y África, la independencia por Argelia, los movimientos en Hungría, movimientos ecologistas y de mujeres, nuevos movimientos culturales. Estos y otros, pueden ser entendidos dentro de la reorganización y ascenso de las luchas sociales que se dan a partir de fines de los '50, que marcaron referencias para las configuraciones sociales venideras, introduciendo elementos nuevos

⁹ Para asegurar el consumo masivo el Estado debía asegurar la capacidad de la población para ello, por esto hubo una suerte de redistribución de los ingresos (impuestos sobretodo) a través de gastos económicos y sociales, creando empleos, servicios y amplia cobertura social.

como las formas y los escenarios de lucha, los sujetos movilizados, etc (Urresti, 2000; Vommaro, 2003).

Así se marca el espíritu de la época, influyendo con mayor o menor medida una u otra lucha de las mencionadas. En Venezuela, y entre sus jóvenes, existía un rechazo a los proyectos y soluciones personales, primaba la voluntad colectiva, y para ello la política era el recurso para las construcciones de soluciones para todos. Era un “tiempo revulsivo, de marchas y contramarchas, de intentos de revoluciones y restauraciones” (p.7), signado por la idea de construcción de aquella nación de iguales (Casanova, 2008).

Urresti (2000) sostiene que la juventud de entonces se radicalizaba y reivindicaban su nación y a América Latina, a través de denuncias al imperialismo y las desigualdades sociales. Se enarbolaba una imagen de los/as jóvenes como contestatarios, rebeldes, héroes y protagonistas. Esta situación se ve favorecida por los horizontes optimistas de ascenso social y mejoras en los estándares de vida, relacionados con el trabajo, la escuela y el ejercicio de la ciudadanía (sobre todo en Europa y Estados Unidos). Esta tendencia se veía reforzada por la redistribución de los recursos sociales (económicos y culturales), contexto que marcaba una sociedad dirigida a una democratización creciente.

En Venezuela, aunque no se desarrolló propiamente dicho el modelo productivo fordista-taylorista, en esta época se apertura la propuesta del Modelo por Sustitución de Importaciones, el cual tenía como meta la industrialización del subcontinente. Esto significó para el país avances en las ramas industriales, con efectos de crecimiento económico.

A pesar de los avances en materia social para algunos/as, se vivió la represión de las instancias de organización y espacios de movilización que impulsaban los distintos partidos, atentando contra el ideal y derecho democrático, por lo que se decide desde algunos sectores de dichos partidos emprender la lucha armada, quedando signada esta generación de jóvenes luchadores por la época de las guerrillas en el continente latinoamericano. Esta oleada de jóvenes que puede entenderse como generación política, quedará marcada no sólo por las prácticas clandestinas asociadas a la actividad irregular, sino también por las represalias de los gobiernos de turno y la política militar de la Escuela

de las Américas. Para esta época la geopolítica regional se encontraba fuertemente signada por la doctrina anticomunista impulsada por EE.UU. del período post-guerra fría.

La guerrilla significaba para algunos/as militantes jóvenes del momento una instancia de organización capaz de permitir crear las condiciones para tomar el poder de las instituciones del país, el Estado, ante un escenario de profunda precariedad para la población en general. Este fenómeno armado, propio de las décadas del 60 y 70 producirá un relato en torno a la generación de jóvenes combatientes. Aquellos/as que incluso asistirán a otros países del continente desde los movimientos insurgentes por la liberación nacional que tenían lugar en muchos países latinoamericanos. Este era el espíritu de la época fuertemente influenciada por el triunfo de la Revolución Cubana, símbolo de heroísmo que sería asimilado por los sectores juveniles cercanos a las ideas de transformación democrática.

Entre las razones expresadas, por ejemplo, por Fabricio Ojeda para asumir la vía de las armas, era la ausencia de una verdadera democracia, porque Betancourt (primer presidente después de la dictadura) no representaba la voz del pueblo; se evidenciaba un irrespeto a la Constitución a través del amedrentamiento, torturas, desapariciones, desempleo, falta de libertad de expresión, represiones, falta de servicios públicos y dignos para el pueblo, y otras vejaciones a las que fue sujeto.

Pero los/as jóvenes del momento no se encontraban sólo con las armas en la clandestinidad. Casanova (2008) señala que en la década de los 60 la sociedad contaba con una creciente matrícula escolar, y éstas instituciones (liceos y universidades) se presentaban de manera homogénea, por lo que resultaban de ellas jóvenes con perfiles similares por lo menos en cuanto a las sensibilidades y maneras de hacerse joven, por ejemplo, construyendo proyectos de vida enmarcados en beneficio de la sociedad, es decir, la elección por modos de vida para la sociedad. Esto se relaciona directamente con el espíritu colectivista que abrazaba la época, mencionado anteriormente. Este autor señala que los estudiantes de esta época, modernamente hablando, se conforman como una generación; cuestión que se sustenta en que los espacios educativos resultaron ser los ámbitos de mayor

protagonismo insurgente para la época¹⁰, nos señala Mario Angulo en el prólogo de la II Enjuve 2013 (MPPJ, 2014). “Rondaba por los pasillos de las universidades públicas el espíritu del hombre rebelde” (Casanova, 2008, p.7). Misma imagen que toman y dejan (como rastro histórico) los/as jóvenes del momento, tanto en Venezuela como en América Latina y el mundo, referidos por Urresti (2000).

También hubo grupos de jóvenes trabajadores que desde sus espacios se organizaban con otros/as y se movilizaban para las reivindicaciones de la sociedad. Al mismo tiempo que otros/as jóvenes contraculturales se conectaban con la insurgencia musical (festivales mundiales de paz y amor y grupos de rock) que expresaban críticas al intervencionismo militar, a las perversiones mercantiles de la sociedad de la opulencia y el consumo. De la mano con estos últimos aparecen grupos literarios como el “Techo de la Ballena” y la “Pandilla de Lautremont”, lo que indica el nacimiento de otros valores, signados por la ideología política, entendida como manera de ver el mundo (Casanova, 2008).

En la década del 70 se desarrolla la “pacificación” del país, principalmente como respuesta al alzamiento de las guerrillas, consistiendo en la derrota militar de éstas y la represión de los espacios de organizaciones de carácter revolucionario, que se cuestionaban las estructuras y formas del conocimiento, ejemplo de esto, fue el movimiento por la renovación universitaria. Se desarrollaron fuertes represiones a las movilizaciones estudiantiles, fueron allanadas y cerradas la UCV y otras universidades del país. Se evidencia el inicio de un repliegue de la vida pública y el surgimiento de procesos de privatización de bienes y servicios (educación, seguridad, etc.), además del crecimiento de los barrios, el desempleo y la marginalización de los sectores populares, pese al crecimiento económico que pronto se haría sentir.

La segunda mitad de esta década es denominada como el periodo de la Venezuela Saudita, debido al incremento de los precios del petróleo; y tal como expone Maza (2003): “en poco más de tres años [...] las magnitudes aparentes de esta economía se han multiplicado por dos, tres o cuatro. El aumento ha sido espectacular en los ingresos públicos, gastos del gobierno, la liquidez monetaria [...]” (p. 212). El mismo autor sostiene

¹⁰ No se niega que muchos jóvenes estudiantes, luego de represiones, hayan decidido la vía de las armas para la lucha. Tanto, así como Fabricio Ojeda, diputado, lo “decidió”.

que el aumento de la producción industrial, la construcción, los servicios y el consumo característico de este período, fue impulsado por el aumento del gasto público y las políticas del incremento salarial tomadas desde el inicio de la gestión de Carlos Andrés Pérez. Este contexto internacional de incremento de la renta petrolera trae como consecuencia la consolidación económica y política del puntofijismo, superando los focos guerrilleros y generando avances económicos, sociales y culturales en la sociedad, posicionándose el ideal del progreso abanderado por aquellos grupos de poder económico emergente.

El verdadero acceso de algunos en aspectos educativos, consumos culturales, empleo y otras consecuencias de la bonanza petrolera generaron un crecimiento de las capas medias de la sociedad venezolana. Se vive para la época un proceso de occidentalización (estandarización de la población urbana) y posicionamiento del *estilo de vida americano*.

En esta década se consolida aquella sociedad integrada en la cual había un matrimonio perfecto entre la educación superior, el empleo y el consumo cultural de masas; fenómeno relacionado con la industrialización del país y el aumento de la renta petrolera. Ya se pueden diferenciar entre los/as jóvenes universitarios de las instituciones públicas (provenientes de las capas medias producto de aquellos que lograron movilidad social ascendente en la década anterior), quienes mantienen críticas al poder burocrático universitario como secuela de la renovación universitaria (pintada por la voluntad de transformarla junto a la sociedad); y por su lado los/as herederos/as de las capas profesionales que se encontraban en las universidades privadas, demandando a la sociedad la satisfacción de mejores salarios y ocupaciones con oportunidad de iniciativa y autonomía, entrando al mercado de profesiones que accedían a la rentabilidad.

Se trata de una sociedad que después de haber ampliado la matrícula estudiantil para el desarrollo de la misma, inicia un desvalijamiento del sistema educativo como represalia a la Renovación Universitaria, e inicia la apertura a universidades privadas que sirvan como frente de formación técnica para los hijos/as de la clase económicamente dominante (Castellano y Medina, 1999).

A nivel cultural se muestra una multiplicación en los usos de la ciudad, creando como circuitos de ocio las discotecas, cervecerías, centros comerciales, además de la llegada de la droga como posibilidad de explosión de emociones y vivencia de sensaciones psicológicas para la autoafirmación del yo. Se abre paso una cultura con actividades y accesos que cada vez necesitan menos de los demás: realización individualista del estudio y el ocio a través de las televisoras especializadas, los juegos electrónicos, el video, el computador personal. De esta manera hay un repliegue del/a adolescente y el/a joven a la cultura tecnológica (Casanova, 2008).

Estos elementos educativos y culturales son denominados desde la II ENJUVE 2013 (MPPJ, 2014), como mecanismos de despolitización de aquel furor en la sociedad. Esto ha significado, de la mano de los cambios tecnológicos globales, la transformación en puntos de comunión de los grupos sociales, y en este caso los/as jóvenes en sus distintas manifestaciones.

Al cerrar la década, se ve cristalizada la imagen de la juventud estudiantil como actor exclusivo de la juventud, proceso que impactaría en los dramáticos procesos de exclusión a aquellos que no cumplieren con el criterio (MPPJ, 2014).

En los 80 el panorama cambia, a nivel global y también en la nación. Se presentan transformaciones de orden tecnológico que tienen impacto inmediato en el modelo de producción económica de las sociedades, diversificando así las ofertas de productos para el consumo. Entre las consecuencias inmediatas se encuentra que la formación de las clases sociales no será el mismo, ni tampoco las formas de agrupación de los consumidores: se rompe con las dinámicas de agregación antes funcionales, “dificultando así la movilización política, hecho que deriva de una creciente fragmentación de intereses que disuelve las bases objetivas de la solidaridad social” (Urresti, 2000, p.187).

En Venezuela esta década representa la llegada del neoliberalismo al país (a través del endeudamiento con el Fondo Monetario Internacional), y esto marcará duramente el devenir nacional. Señala Andrés Antillano en el documental “Pégale Candela”, que este es un “período de quiebre... se había acabado la abundancia y la ficción de abundancia” (Díaz y Szeplaki, 2005). Pérez (2008), expresa que la gran bonanza petrolera había llegado a su

fin trayendo como consecuencia un freno del gasto público y un desenmascaramiento de la actividad política, económica y social de la nación.

Se podría decir que el punto de ruptura con el modo de vida venezolano y con la ausencia de interés político tuvo lugar el 18 de febrero de 1983, una de las fechas más significativas de la historia del país. Durante la mañana del célebre Viernes Negro los venezolanos se despertaron en un país con una economía mucho más frágil de la que pensaban. Hasta ese momento Venezuela vivía una aparente bonanza económica que mantuvo durante mucho tiempo el precio del bolívar a 4,30 con relación al dólar. A partir de esta fecha la moneda se devaluó considerablemente colocando al país de frente a un —hasta ahora inadvertido— fiasco económico (p.10).

Producto de todas las decadencias a las que era obligado el pueblo venezolano, se inicia un proceso de cuestionamiento del papel de los partidos políticos y organismos de representación. A partir de este momento se acentúan expresiones de organización comunitaria de carácter autogestionario y cooperativista desligada de los partidos, ya que estos no generaban la misma confianza en la población. No representaban la voz del pueblo en las instancias de mayor trascendencia. Estas nuevas instancias fueron apoyadas por la corriente católica de la *Teología de la Liberación*¹¹, quienes además impulsaron grupos de índole deportiva, cultural y musical para los/as jóvenes.

“La juventud estudiantil” ya no era tal, se vio debilitada, aunque aún mantenía un papel de primeras revueltas, de llama incendiaria. Los/as jóvenes populares o jóvenes de segmentos de las capas medias ligadas a las ocupaciones administrativas tradicionales (manera en que los denomina Casanova, 2008), exigían el acceso a las educaciones largas pero la relación trabajo-estudio se lo dificultaba. Se intenta convertir el acceso a la educación más que en una estrategia de movilidad social en una de movilización.

El movimiento estudiantil (o lo que quedaba de él), retomaría las banderas de la autonomía, en confrontación directa con el gobierno nacional dirigido por Jaime Lusinchi,

¹¹ Corriente de pensamiento latinoamericanista propia del cuestionamiento a las formas tradicionales del ejercicio de la teología, con una marcada influencia de la teoría crítica marxista, cuyos referentes principales serán de la congregación de los jesuitas, hombres como Fray Betto e Ignacio Martín-Baró.

conquistando desde las luchas reivindicativas y comunitarias la legitimidad y la representatividad como Federación de Centros Universitarios. A través de la Plancha 80, un conglomerado de estos jóvenes se convirtió en referente político como generación del 80. Algunos/as de los/as cuales, pasarían a nutrir las filas de los partidos de la época, y otros incluso se sumarían más adelante a la gestión del Gobierno Bolivariano.

Jóvenes que fueron estudiantes del momento señalan que participar de la política era visto como sucio, mostrando la decepción y alejamiento de la generalidad para con la gestión de lo público/común. Señalan que había dos grandes grupos de jóvenes: primero aquellos/as que estaban desencantados/as, y abrazaron el nihilismo dejando de creer en los proyectos colectivos; y otros/as que estaban desesperados/as, estudiantes protestando. “En aquella época lo éramos [subversivos] por jóvenes y porque el país exigía que lo fuéramos”. A través de este testimonio se deja ver lo sobrante de aquella imagen instaurada del/a joven como rebelde (producto de los años 60) pero también la relación con un contexto mucho más amplio (Díaz y Szeplaki, 2005).

La demanda social no era por la democracia, sino un rechazo a la gestión gubernamental y evaluación negativa a los políticos, lo que llevó a una pérdida del valor utópico de la política. Ciertamente se vivía de manera más pasiva el orden establecido, por lo que se presentaba un debilitamiento de las ofertas deliberativas, convertida la política del momento en un espectáculo mediático (Casanova, 2008). Las elecciones presidenciales de esta década muestran una caída importante en la participación de la población.

En estos años, específicamente a finales de los años 80, Vargas-Arenas (2007) expone que los partidos políticos (a pesar de su deslegitimación) y la dinámica “Puntofijista” continúan la desmovilización y finalmente despolitización de los/as jóvenes como sector, a través del clientelismo, la corrupción y la captación para tareas desde instancias partidistas. Esto tuvo un resultado contraproducente ante las necesidades sociales, generando frustración en la generación juvenil y alejamiento de estos espacios de la vida política y pública. También se da como consecuencia la despolitización a través del sistema educativo. Recordemos que para ésta década el proceso de globalización se abría paso cabalgante, así pues, que se diera un especial repunte del sistema de consumo con una formación eminentemente tecnocrática, lo que supondría en términos de proceso social, una

marcada tendencia a la sobre valoración de la reproducción de las técnicas (generalmente importadas) y no del cuestionamiento y la producción de nuevas ideas y formas políticas ancladas a lo local. La prioridad para este momento eran los estudios técnicos de corta duración, el consumo inmediato de productos y la satisfacción de las necesidades particulares. Finalmente, esta generación vive la transformación de intereses y gustos en comparación a sus antecesores.

Paradójicamente la misma década del 80 se llevó entre sus memorias las declaraciones del entonces Rector de la Universidad Central de Venezuela, Edmundo Chirinos quien se refiriese al estudiantado de 1984, como la “Generación Boba”.

Cerrando la década la nación fue testigo del contradictorio pasaje de la coronación al Caracazo (1989), estallido social contra las medidas de alza de precios y la represión a las mayorías del pueblo; consecuencia del reajuste drástico del Fondo Monetario Internacional que implicaba “liberación de precios, del tipo de cambio, de las operaciones cambiarias, moderación del gasto público, nueva reestructuración de la deuda externa, asistencia emergente del Fondo Monetario Internacional, en especial el anuncio del aumento de precio de los combustibles” (Maza, 2008, p.32). A partir de este estallido del 27 de febrero, se desarrollaron constantes luchas masivas, recogiendo los liderazgos y experiencias de finales de la década.

Así mismo, López (2015) señala que en el 89 se levantó la voz de un pueblo cansado de la ceguera de los gobernantes y partidos políticos. Esta voz se levanta de manera espontánea y sin proyecto político claro, pero se trataría del primer grito de la ciudadanía latinoamericana contra del neoliberalismo.

La década de 1990 fue la sentida pauperización de las condiciones de vida y los/as jóvenes de las clases populares pasaban por la misma situación. Se vive una heterogenización en la población, debido a los mecanismos de desregulación laboral, privatización de los servicios sociales, desindustrialización por la apertura comercial. Particularmente los/as jóvenes viven la imposibilidad de estudiar ni trabajar, o sólo trabajar con muchas precariedades laborales, situación que lo llevaba a engrosar las filas de los/as que no poseen educación ni acumulación de capacitación laboral. Así crece la informalidad como forma de sustento y grandes grupos que no consiguen trabajo por primera vez y se

constituyen en desempleados permanentes. Aquellos/as jóvenes de mayor educación experimentan dificultades, convirtiéndose en capas medias “proletarizadas”, y muchos/as de los/as estudiantes de media/liceo desertan y algunos/as pocos/as llegan a las universidades, se trata de una masa depauperada a la cual se le hace cuesta arriba aquel espacio mesocrático del que inclusive provenían las familias (Casanova, 2008).

Se expanden los barrios periféricos, enfilando la economía informal y las redes de delito, pero no desde el hurto sino desde la muerte. Los/as jóvenes populares en este contexto se encierran en sus barrios, cuidando de su territorio y sin salir casi de él; en éstos formarán parte de las bandas y controlarán la vida de las mismas. Así se formarán nuevas lealtades ya que estas redes de delito constituyen espacios de sociabilidades y afectividades. Serán parte “de la masa de las nuevas revueltas salvajes de los pobres urbanos, que dejan ver el inconformismo no para con los modos de integración sino aquel que nace del extrañamiento rabioso de la exclusión”, reducen la tranquilidad de la ciudad compartiendo su violencia (Casanova, 2008, p.20).

Este repliegue a los territorios es referido no sólo para el proceso vivido en Venezuela, sino también, por ejemplo, en Argentina. Vommaro (2015) sostiene que, en esta década, signada por el neoliberalismo y su impacto negativo en la vida de la población mayoritaria, la política se transforma hacia la territorialización (los barrios marginales) en los ámbitos sociales y culturales, como consecuencia del desencantamiento de la política clásica y la representatividad. Se levantan experiencias que cuestionan dicha representatividad y se plantean relaciones horizontales y autónomas.

Para esta década se marcan como estereotipos hacia los/as jóvenes de clase popular como desertores/as y azotes de barrio, producto del abandono de las instituciones educativas por falta de condiciones socioeconómicas para la atención de la educación y la imperante necesidad del trabajo, además del repliegue ya descrito hacia los barrios.

En 1992, el 4 de febrero y el 27 de noviembre, se desarrollan “La Intentona” y “La Segunda Intentona” respectivamente, rebeliones de carácter cívico-militar que, aunque no logran la conquista del poder en el gobierno, dejan un importante precedente de alzamiento y representan un claro síntoma del malestar social para el momento (Linárez, 2011). Tanto el 27 y 28 de febrero de 1989 como las insurrecciones del 1992 sumaron condiciones que

fracturaron el Pacto de Punto Fijo y su característico bipartidismo; dejando un claro cuestionamiento a la política instituida hasta el momento y abriendo paso a nuevos liderazgos.

En suma, el aparato estatal servía como espacio de poder y enriquecimiento económico del agente de turno y las grandes corporaciones no siempre evidentes (Castellano y Medina, 1999; Vargas-Arena, 2007). Su función social no se alejaba de una instancia de acuerdos, transacciones y ganancias con las cúpulas minoritarias poderosas, sustentado en una relación política asistencial con las mayorías populares que componían la base de su *potestad*. Una recomposición de las élites gobernantes que contribuyó con la acentuación en las desigualdades sociales y políticas, sosteniendo el binomio de la precariedad entre pobres y ricos.

1.1.2.2 Democracia Participativa y Protagónica: socialización de la práctica democrática como ejercicio político (1998-2015).

Los estallidos de los 80 y 90 y la presentación de un nuevo rostro de liderazgo, además de otros factores, hacen posible el triunfo de Hugo Chávez Frías en 1998; gobierno que abanderaría posteriormente la denominada Revolución Bolivariana. Se enuncia como una ruptura con la política bipartidista, represiva y de desigualdad social.

“La victoria electoral del '98 se produjo en una sociedad capitalista con un precario desarrollo de la industria y la manufactura, y una reducida clase obrera y un estamento político sumergido en una crisis ética y política” (p.28, Figueroa, 2008). A partir de estas condiciones se abre la convocatoria a la “Constituyente Nacional” en la que se planteó la refundación de la República y la restructuración de los poderes públicos del Estado venezolano. Algunos autores, como Figueroa (2008), señalan que el Proceso Constituyente fue un verdadero paso de ampliación de la democracia, en el cual se introdujeron nuevos derechos políticos y civiles, incluyendo a grupos étnicos históricamente segregados, como los pueblos indígenas; de esta manera se establecieron las bases para la democracia participativa y protagónica.

En este sentido, se aprobarían diversas leyes y decretos respecto a las instancias de organización de los distintos sectores de la sociedad. Podríamos señalar así la realización

de un conjunto de reformas de la estructura legal de la nación que han replanteado la participación política de la ciudadanía.

Este período de la historia política de Venezuela se caracteriza por el surgimiento, como ya fue señalado, de una “democracia participativa y protagónica” que refiere al respeto de la voluntad de las mayorías y la atribución de la soberanía intransferiblemente al pueblo, quedando las instituciones gubernamentales al servicio de éste. La orientación política de este precepto resulta asociada al “poder obediencial” referido en la *política de la liberación* descrita por Dussel (2009). El artículo 70 de la refrendada popularmente, Constitución de la República Bolivariana de Venezuela (CRBV) del año 1998, nos señala el reconocimiento de la diversidad expresiva de la voluntad popular:

Son medios de participación y protagonismo del pueblo en ejercicio de su soberanía, en lo político: la elección de cargos públicos, el referendo, la consulta popular, la revocatoria del mandato, la iniciativa legislativa. Constitucional y constituyente, el cabildo abierto y la asamblea de ciudadanos y ciudadanas cuyas decisiones serán de carácter vinculante, entre otros; y en lo social y económico, las instancias de atención ciudadana, la autogestión, la cogestión, las cooperativas en todas sus formas incluyendo las de carácter financiero, las cajas de ahorro, la empresa comunitaria y demás formas asociativas guiadas por los valores de la mutua cooperación y la solidaridad.

De forma que la competencia de la ciudadanía sobre los asuntos públicos de la nación, se hace una necesidad de primer orden bajo esta propuesta de modelo democrático, en el que se planteaba un mayor involucramiento del sujeto común en los asuntos de Estado, desde las instancias más locales como autogobiernos populares hasta las más generales como “Ministerios del Poder Popular¹²” y el ejecutivo denominado como “Gobierno Bolivariano”. Desde los inicios de este momento histórico se hizo un énfasis

¹² Desde 2005 se denomina el proceso venezolano en transición al Socialismo; en 2006 se promulga la Ley de Consejos Comunales y consecuentemente, en 2007, toma mayor relevancia el Poder Popular: primero por la decisión del Gobierno Bolivariana en calificar los ministerios como “Ministerio del Poder Popular”; segundo por la participación del Poder Popular en la reforma (rechazada electoralmente) de la Constitución, en la cual formaría parte de los Poderes Públicos; y en tercer lugar, su protagonismo en el Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación 2007-2013 (Amesty, 2015).

considerable en los procesos de inclusión social de la población, en materia reivindicativa (alimentación, vivienda y hábitat, salud, educación, etc.) y particularmente en materia política.

Así pues que se haya generado el surgimiento de una amplia y diversa gama de organizaciones del *poder popular*, destinadas al agrupamiento, movilización y empoderamiento del pueblo venezolano, especialmente de las capas populares más cercanas a la pobreza¹³.

Este proceso trajo consigo, en torno al ámbito comunitario la conformación de las mesas técnicas de agua, y la potenciación del modelo comunal con más de 45.000 consejos comunales a nivel nacional. En lo laboral, generó los procesos asociados a consejos de trabajadores y delegados de prevención. Referente a lo educativo contamos con múltiples refrendas y reformas educativas, consejos estudiantiles y otras estructuras de participación directa. La vida social en sectores como el campesino, indígena y adultos mayores, entre otros fueron impactados en su cotidianidad.

La juventud, como grupo social y construcción, fue considerada políticamente como un sector de la población relevante al que se destinaron diversos planes de inclusión educativa, tecnológica, deportiva, musical, laboral y socioproductiva, además del impulso institucional de organizaciones e instancias que asistieran a este conglomerado como parte de la gestión bolivariana.

De esta manera se puede apreciar que la participación política hoy, en Venezuela, no se reduce únicamente a los comicios electorales, si bien el aumento de éstos, así como su fortalecimiento supusieron una característica distintiva de este nuevo período democrático que genera una ruptura con el Puntofijismo.

El reimpulso de organizaciones populares, en la magnitud que se evidencia en el país, lo tomamos como indicativo de la repolitización de una población que incluso había perdido interés en la práctica más primaria de participación democrática: el sufragio. La

¹³ Aunque el Instituto Nacional de Estadística ha presentado cifras que demuestran disminución de pobreza incluso crónica durante el proceso del Gobierno Bolivariano, en 1998 la pobreza se situaba en un 28,9% de la población mientras que en 2011 en 21,2%, a su vez en 1998 el 10,8% se encontraba en pobreza extrema disminuyendo al 6,8% en 2011. Al inicio de este proceso político parte importante de la población se encontraba sumergida en situación de pobreza. (INE, nota de prensa).

participación electoral en comicios nacionales nos permite mostrar desde sus índices, el incentivo de la población y el posicionamiento del imaginario democrático electoral.

A continuación, mostramos la participación electoral desde 1958, año en que se inician la Democracia Representativa en Venezuela, con voto universal, directo y secreto hasta la contemporaneidad.

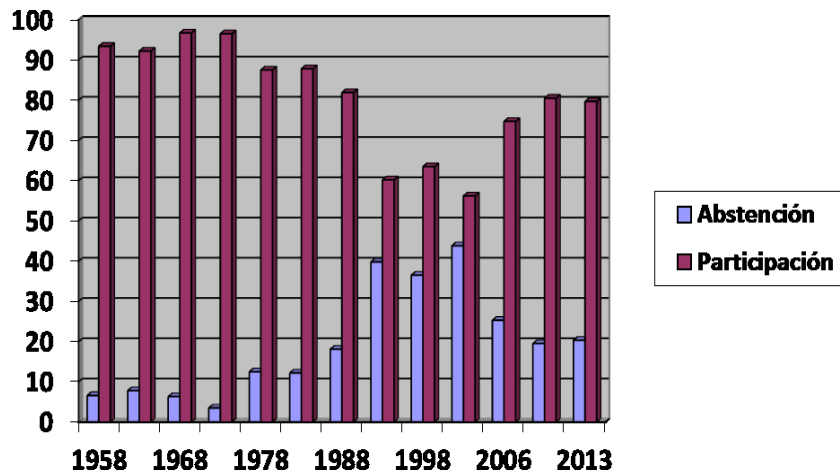


Figura 1. Participación electoral de 1958 a 2013 en comicios nacionales
Fuente: Elaboración propia a partir de Datos del CNE

Los datos expuestos en la figura anterior demuestran la alta participación en las elecciones nacionales desde el año 58, con índices alrededor del 90%, los cuales empiezan progresivamente a descender, siendo la década del 90 la de menor participación con un 60% aproximadamente, hasta caer en 56% en el 2000. Posteriormente, en las elecciones presidenciales contiguas aumentó la participación a un 75% y más adelante alcanzaría el 80%.

Podríamos señalar que la alta participación en los comicios los primeros 30 años, luego de la dictadura, se debe inicialmente a la confianza que se tenía en los partidos políticos como instancias de organización del pueblo y fieles representantes de los intereses del mismo. Pero, como se ha mencionado anteriormente, a partir de los años 80 se empieza a desconfiar en estos, y más aún en el contexto del bipartidismo y la depresión económica; aunque sigue mostrándose una presencia importante, porcentualmente hablando, de la población electoral. El aumento de la participación en las elecciones de los años siguientes, se da en un ambiente político renovado, con otros actores políticos, distintos de AD y

COPEI, como es el MVR-200, movimiento cívico-militar que resulta de los golpes de Estado impulsados en el año 1992, cuyo líder fue Hugo Chávez Frías. Este mecanismo de participación sigue siendo de suma importancia para el pueblo venezolano.

La democracia participativa y protagónica se constituye como un paradigma que permitió posicionar una nueva era política en el país, que involucró a las multitudes, y especialmente a la clase popular, en procesos constituyentes, retomando el interés nacional por los asuntos públicos del país. Desde el surgimiento de esta nueva forma política se ha generado una transformación de las instancias de participación que, si bien aún mantienen elementos tradicionales de la democracia liberal, vienen abriéndose paso en tensión con las viejas prácticas políticas del representativismo. Este fenómeno ha sido parte de la reconfiguración de las subjetividades políticas de las generaciones de nuestro momento histórico.

1.1.2.2.1 Tendencias juveniles contemporáneas.

Sin embargo, la era de la democracia participativa y protagónica en Venezuela, emerge como fenómeno político de la mano con las nuevas variantes políticas latinoamericanas asociadas a los movimientos de masas. La apertura del siglo XXI trae consigo el cuestionamiento moral y práctico a las formas políticas instituidas y se genera un conjunto de expresiones propias de la época y el espíritu del tiempo. Desde el movimiento de “Los Indignados”, el Foro de Sao Paulo, Foros Sociales Mundiales (en sus expresiones locales y nacionales), hasta los movimientos juveniles como el Movimiento Estudiantil en Chile, la MANE en Colombia, y los movimientos por el derecho a la ciudad en Brasil, se viene construyendo una nueva forma de construir la estética de las luchas reivindicativas y políticas de las sociedades contemporáneas (Vommaro, 2015).

Si bien las relaciones sociales de producción que definen a la clase trabajadora, en tanto conglomerado supeditado a los intereses económicos de las élites dominantes, siguen siendo fundamentalmente las mismas; la forma en la que se expresa el neoliberalismo a través de mecanismos como la flexibilización de las formas de explotación, la digitalización y tecnificación, la división internacional del trabajo entre otras, vienen reconfigurándose y sofisticándose (Sennett, 2005).

A partir de estos cambios, Vommaro (2015) plantea la existencia en las últimas décadas de dos formas de desplazamiento de la política juvenil en América Latina. Una primera generada desde el reencantamiento con las formas tradicionales de la organización política vinculadas al Estado, como partidos e instancias de representación, en la que las juventudes se articulan desde el seno de la institucionalidad, o cuando menos desde una relación estrecha, fungiendo como base social de los gobiernos conocidos como progresistas o populares; y una segunda que toma cuerpo desde el rechazo a mecanismos delegativos sobre la toma de decisiones y prácticas del representativismo, caracterizada por un espíritu autonomista y expresiones alternativas en sus medios de abordaje del espacio público. Cabe resaltar que el primer tipo de desplazamiento que encuentra eco en los Estados dirigidos por gobiernos populares, no es referido como una réplica de momentos anteriores en la historia nacional de los países latinoamericanos, sino que se presenta como un entretejido desarrollado sobre las nociones de territorialidad y politización. Esta primera forma de gestión de lo político pudiéramos ejemplificar desde el caso venezolano a través de las “Unidades de Batalla Bolívar-Chávez” (UBCH), los “Comandos de Lucha Popular” (CLP) y los “Gabinetes Juveniles” compuestos por el partido de gobierno desplegado sobre los espacios parroquiales y barriadas, que se encargan de la facilitación partidista e institucional, de procesos populares como la conformación de Consejos Comunales, Comunas y frentes juveniles. Para el caso de la segunda podemos encontrar un conjunto de tendencias que nos hablan de prácticas emergentes, cristalizadas como consecuencia de los recursos que se encuentran a mano de los sujetos de la política lo que será nuestro tema a elaborar tomando como punto de partida el caso de los/as jóvenes de clase popular de la comunidad de San Agustín del Sur y los “Movimientos Emergentes de Venezuela”.

De tal manera, las protestas sociales han tomado formas actuales de acuerdo a los espacios en los que emergen y las condiciones bajo las que se producen. La fábrica ya no es el único espacio social de afiliación política e identificación de la clase oprimida. La sofisticación de la técnica, la preponderancia de las finanzas en el sistema capitalista y otros procesos de mutación del capitalismo contemporáneo o capitalismo flexible, traen consigo el emplazamiento de los sujetos a otros espacios de asociación política, de resistencia ante

los embates de las fuerzas hegemónicas del campo económico (Sennett, 2005; Fernández, 2004).

La escuela, la comunidad, las calles y el hogar entre otros, se convierten en los espacios donde emerge la respuesta de estudiantes en protesta, jóvenes del barrio, movimientos culturales alternativos, trabajadoras residenciales, amas de casa, que se disponen a la organización y a la transformación de las dinámicas a las que son sometidas desde la cotidianidad. De manera que se han producido en esta topografía social un conjunto de tendencias propias de la resistencia a los diversos nichos de mercado destinados por el neoliberalismo para cada sector de nuestras sociedades. Algunas de estas tendencias definidas por el tipo de espacio social condicionante de la dinámica asociativa y politizante, son:

a. Jóvenes afiliados desde el Partido de gobierno o desde el Estado.

Cabe resaltar que, en nuestro caso venezolano, contamos con un partido cuya dirección se encuentra anclada a las instancias de dirección del Estado Venezolano. Es decir, el partido de gobierno (Partido Socialista Unido de Venezuela) se encuentra imbuido casi en su totalidad en la estructura estatal, desde donde fue impulsado por el líder del que fuera el Movimiento Quinta República como instrumento previo al partido, Hugo Chávez.

Por sus dimensiones, esta maquinaria político-electoral incide sobre la subjetividad política y la forma de aproximación política de un importante sector juvenil, no sólo desde los espacios de militancia tradicional como comunidades y movilizaciones partidistas sino desde relaciones de contratación laboral. Un dato de relevancia es que el Estado Venezolano se posiciona como uno de los principales empleadores¹⁴ para la población, lo que lo sitúa en una situación de garante paternal de las condiciones económicas y sociales de importantes contingentes.

¹⁴ Para el año 2015, según el INE y su Censo Nacional desarrollado en 2011, el sector público contenía el 20,4% de los trabajadores ocupados a través de las diversas instituciones y empresas nacionales. Si bien el sector privado aglomera al 38,4% de los trabajadores ocupados, lo hace a través de diversas empresas con la misma diversidad en sus propietarios, es decir, que mientras el Estado como gran ente empleador tiene una quinta parte de la población ocupada, la diversidad de empresas privadas no llega a tal alto porcentaje en el personal contratado para sus fines particulares.

Los/as jóvenes que orbitan en este espacio de influencia funcionan como base social, y en algunos casos dirección política, del oficialismo. Fuerza política que determina las condiciones bajo las que se desarrolla su militancia política y las prácticas que resultan deseables, legítimas, reprochables o admisibles. En otras palabras, esta instancia asociada predominantemente a la acción político-electoral, se encuentra determinada por su función social, que a su vez produce un perfil de sujeto joven politizado.

b. Jóvenes del sector Estudiantil: afiliaciones desde el hecho educativo.

Otro importante sector de las juventudes movilizadas, vinculadas a la acción política, son aquellos/as relacionados/as con el sector estudiantil. Espacio fértil por su posible carácter deliberativo, claramente representativo de la tensión entre ideologización y politización.

Como espacio de producción de conocimiento, cuenta con parámetros constituidos que norman las relaciones sociales de producción de dicho conocimiento, que prefiguran la forma y función social que éste adquiere.

Por su carácter histórico el campo educativo cuenta con instancias de organización, defensa social y reivindicación como los centros de estudiantes y federaciones, donde predominaba la influencia de partidos políticos y organizaciones tradicionales. Sin embargo, el espacio educativo ha sido objeto de transformaciones, como es lógico a partir del surgimiento de movimientos alternativos emergentes que inciden en la reforma de los valores simbólicos, académicos y en la producción asociada al conocimiento, más allá de las prácticas entorno a la democracia electoral y la gestión desde estructuras formales.

Los movimientos estudiantiles de base, “colectivos”, consejos estudiantiles y otras expresiones alternativas de la juventud en sus luchas reivindicativas, son expresión de las nuevas formas de organización orientadas por valores que repuntan en el plano político contemporáneo, como el liderazgo colectivo, la horizontalidad, la autonomía, el rescate de la ética y la autenticidad de la lucha social sin mediaciones de estructuras tradicionales y partidistas.

Con el aumento de la matrícula universitaria a más de dos millones quinientos mil estudiantes, el sector universitario específicamente, se ve nutrido por el ingreso de jóvenes

que se incorporarán en alguna medida a las instancias de organización del sector, así como se verán influenciados por las corrientes de pensamiento internas propias de los debates teórico-políticos que fungen como entrenamiento para el diálogo con el contexto, característica constitutiva de los procesos de politización.

c. Jóvenes en el mundo Laboral.

Este espacio ampliamente caracterizado por el marxismo sigue funcionando como una instancia de encuentro y asociación en defensa de los legítimos derechos del/a trabajador/a en su papel de producción para la vida. Si bien el ámbito laboral ha sufrido las modificaciones de flexibilización propias del neoliberalismo que hoy atropella a las clases populares, en Venezuela durante el año 2006 se realizó una reforma a la Ley Orgánica de Prevención, Condiciones y Medio Ambiente de Trabajo (LOPCyMAT) que permite la disputa frente a estos nuevos mecanismos. Su operativización viene de la mano con la creación del Instituto Nacional de Prevención, Salud y Seguridad Laboral (INPSASEL) como expresión de las modificaciones de la dimensión institucional respectiva al campo político laboral. Este proceso produce el impulso de la figura del Delegado/a de Prevención en cada centro de trabajo como responsable de los intereses de la clase trabajadora respecto a la salud laboral.

Este ejemplo ilustra las transformaciones institucionales y materiales que han tenido lugar, permitiendo que nuevas formas de organización laboral surjan más allá de los tradicionales sindicatos. Los consejos de trabajadores, empresas de propiedad social directa comunal, frentes de trabajadores informales y otras orgánicas del sector trabajador, arrojan la realidad de una juventud que aporta más de la mitad de la fuerza económicamente activa del país, como ya se mencionó.

Estas instancias, algunas de ellas totalmente ajenas a partidos y gobiernos, se han encontrado en una permanente tensión con la esfera estatal y sus reformas asociadas al mundo del trabajo. Desde la construcción por la “Primera Ley de Empleo Juvenil”, la “Ley de Consejos de Trabajadores”, “Ley de la Juventud Productiva”, marchas en homenaje al día del trabajador, hasta encuentros exigiendo justicia ante la persecución política contra los voceros trabajadores, el movimiento laboral se ha constituido en una instancia ineludible

para algunos/as jóvenes que se encuentran obligados a supeditarse a las exigencias patronales por la adquisición de un salario con el cual sustentarse.

d. Juventud en los Barrios y tejido Comunitario.

El proceso de urbanización y simultáneamente marginación de las mayorías a los límites geográficos de las grandes metrópolis y centros económicos, han empujado a las clases populares de los países “del tercer mundo” no industrializados, a desarrollar dinámicas en una relación estrecha con el territorio y la localidad.

Las barriadas populares, conformadas por el que fuese en algún momento el éxodo campesino, que fungen como dormitorios de la clase trabajadora garante del metabolismo de la ciudad, se han erigido como espacios de producción de valores simbólicos y materiales. El comercio informal y la mercantilización de los espacios aunado a la tasa de desempleo juvenil ubicada alrededor del 15%, lleva a los/as jóvenes a permanecer en “achantes” y dinámicas del barrio que facilitan la producción de identidades y arraigos locales desde una lógica del barrio.

El surgimiento de los consejos comunales y comunas, ha permitido la participación de las juventudes populares, confiriéndoles vocería en tanto corresponsables de la vida comunitaria y el autogobierno popular. La conformación de organizaciones comunitarias juveniles alternativas, cuyo surgimiento carece de la influencia directa del Estado, dan cuenta a su vez de la divergencia sobre las formas y criterios de la apropiación del territorio y la significación de lo político en la localidad. Como ejemplo podemos señalar las constantes contradicciones que se presentan entre los factores juveniles y los consejos comunales como instancias de autogobierno local (aún vinculados a la administración estatal en gran medida), mostrando una desconfianza sobre las formas o sujetos tradicionales de la administración política y la diferenciación de la experiencia generacional.

El barrio constituye el modo de vida más frecuente en nuestra juventud popular, en la que la vivienda digna se convierte en una necesidad de primer orden. Además de las problemáticas y necesidades que agrupan a este sector social, también cuentan con elaboraciones estéticas culturales, sociales y políticas propias de su condición geográfica y

socioeconómica. Así como el microtráfico de drogas, nuclea y organiza a jóvenes de nuestras comunidades, llevándolos a la mercantilización de la vida y la alienación consumista, su contraparte politizadora la encontramos en la (re)construcción del tejido social-comunitario que trae la facilitación de promotores comunitarios que generan el (re)encuentro de las personas desde las necesidades y actividades locales. El “mototaxeo”, las “motopiruetas”, el baile, la música y el compartir, forman parte de las manifestaciones populares contiguas a las formas de organización y politización en los espacios comunitarios barriales. Nuestros/as jóvenes abrazan la cultura y las expresiones sensibles (artísticas, estéticas, etc) como parte de la construcción de sus identidades y la generación de formas propias de relación social, en la medida en la que éstos se adueñan de sus espacios en la disputa por un lugar en el mundo y por el respeto de los demás, adquieren niveles de politicidad (Bourgois, 2010).

e. Movida Artístico-cultural e identificación juvenil

De igual forma contamos con tendencias de menor dimensión institucional que han sido abrazadas especialmente por los sectores juveniles alternativos desde los espacios de encuentro entre iguales, actividades recreativas e intercambios lúdicos. Las calles, plazas, parques y demás centros sociales son el escenario de la expresión cultural que puede materializarse bajo dos formas principalmente, al igual que los capitales académicos adquiridos en el campo educativo: una forma afín al mercado, como reproducción de la industria cultural con efectos ideologizantes y otra afín a la expresiones de origen más artesanal-creativas asociadas a la iniciativa popular auténtica con efectos politizadores por su incidencia fertilizante sobre el tejido social.

La producción cultural como práctica social se encuentra presente en toda sociedad más aún el sector juvenil pues como producción moderna se encuentra estrechamente asociada a los consumos culturales. Esta tendencia se torna medio de politización en tanto amplía la intersubjetividad o subjetividad colectiva, los mapas del imaginario y símbolos compartidos, pero sobre todo cuando el propio sujeto joven se empodera de la producción cultural, sus formas de relacionamiento y gestión, y su dialogicidad en beneficio de la articulación del grupo social que la “consume”.

Esta tendencia en Venezuela ha sido objeto de polémica política en la medida que fuerzas constituyentes de nuevas expresiones más allá de las Bellas Artes, se han hecho sentir a través del impulso de las artes callejeras, el hip-hop y otras expresiones de la juventud barrial y campesina, en relación antagónica con las fuerzas más conservadoras del arte y la cultura. La construcción de nuevos símbolos se hace parte del hecho político de sectores juveniles organizados contra la opresión neoliberal, la disputa por los espacios, el derecho a la ciudad y mostrarse desde la diversidad, se constituyen como exigencias y banderas de nuestra generación política contemporánea. La exigencia por el reconocimiento de nuevas formas de mostrarse y recrearse, de encontrarse y asociarse son derechos disputados por los agentes más politizados en el marco de esta tendencia que repinta el rostro de nuestra sociedad actual.

f. Asociación desde lo Deportivo y recreativo

Un amplio porcentaje de nuestras juventudes populares acuden con frecuencia a la recreación deportiva y lúdica. En especial el género masculino se incluye en espacios deportivos donde interactúan con sus pares y usan el tiempo en el ejercicio y esparcimiento. Es casi una máxima, que toda comunidad popular cuente con una cancha deportiva que funciona como espacio de encuentro y oxigenación de los ánimos del barrio. Emplazados por la dinámica metropolitana, los/as jóvenes cuentan con una limitada gama de opciones para la recreación, por lo que el deporte es una práctica siempre presente en la organización comunitaria.

De igual manera, los planes recreativos, paseos y juegos de agrupaciones juveniles barriales como el Movimiento de Recreadores se hacen un medio para el encuentro e intercambio de afectividades, experiencias y visiones entre las juventudes.

Estas actividades son más una necesidad de nuestros/as jóvenes que un medio para la politización en sí, sin embargo, resulta ineludible que su organización y gestión pasen por el acuerdo de los propios beneficiarios de la actividad, por lo que el deporte y la recreación se hacen motivo para la coordinación de los/as jóvenes en función de un objetivo común y la satisfacción de sus necesidades.

g. Asociación desde lo Religioso

Por su parte las actividades religiosas, fundamentadas sobre bases doctrinarias rigurosas, traen consigo otro tipo de organizaciones juveniles que, si bien no se pueden señalar como políticas, cuentan con procesos de reproducción social estructurantes de sus comunidades asociadas.

En la actualidad, los movimientos religiosos juveniles, también han tomado elementos de otras tendencias, como son la recreativa, artístico-cultural y otras, a manera de herramienta para el acercamiento a sus estructuras ideológicas y prácticas religiosas.

Esta tendencia que se presenta en un país mayoritariamente católico y cristiano, logra captar una suma de afectividades y valores que abren paso a la organización para la atención de la dimensión espiritual de las personas que a ella acuden. Los/as jóvenes asociados a estas prácticas, encuentran en su formación doctrinaria una ideología como camino a la convivencia y la satisfacción espiritual.

h. Luchas de Género, Ecologismo, Producción, otros.

En el mismo orden de la Movida Artístico-cultural, las luchas de género y feminismos, se fundamentan en la premisa de que “somos igualmente diferentes”. La diversidad es una de las principales banderas que encuentran a estas juventudes que sienten y ejercen su sexualidad de maneras diferentes y en aversión a los conservadurismos. En oposición a las normas e imposiciones patriarcales jóvenes femeninas y varones se encuentran para enfrentar la discriminación sexual y de género, dándole a este proceso, político en sí por su esencia deliberativa y pública, una definición contestataria y transformadora.

Las experiencias de la juventud feminista y las luchas de género han avanzado sobre la exigencia de transformaciones que tocan los cimientos de nuestra sociedad: matrimonio igualitario, ley de parto humanizado, ley de la mujer libre de violencia, derecho al aborto, entre otros cuestionamientos a las tradiciones sociales instituidas como políticamente correctas.

De igual manera los movimientos ecologistas, se constituyen fundamentalmente como movimientos de protesta, contra las visiones antropocéntricas que vulneran al

ecosistema que no alimenta. Las juventudes movilizadas en estas tendencias, por su carácter diferenciado se ven obligados a la organización por el replanteamiento de la relación con el ambiente y la naturaleza, desde una visión que muchas veces supera sus propias “necesidades sentidas” y aparentes.

En la actualidad en Venezuela, a partir de la situación deficitaria que se presenta en la productividad nacional y en la economía, desde el Estado, pero también desde los movimientos sociales se ha emprendido un eje de activismo desde la siembra y socioproductividad, que encuentra a las juventudes desempleadas y con necesidades económicas en el hecho productivo. Experiencias en torno a la siembra y la producción textil son algunas de las más abundantes que vienen encontrando a los/as jóvenes en la solución a sus necesidades inmediatas.

En retrospectiva podemos sugerir que las dos formas de desplazamiento de la política señaladas por Vommaro (2015), toman cuerpo en estas 8 tendencias a través de las tensiones que se presentan entre el Estado y el denominado Poder Popular. De igual manera, es destacable la preponderancia que sostienen las primeras cuatro tendencias por tratarse de actividades centrales en nuestros modos de vida, relacionados con los espacios más emblemáticos de la gestión de la vida social como son: gobierno, escuela, trabajo y comunidad, de manera territorializada. En el caso de la movida artístico-cultural y las relaciones desde lo deportivo-recreativo, son tendencias que podemos encontrar como transversales a otros lugares de la vida social, pues su versatilidad facilita la integralidad de las relaciones sociales en diferentes contextos de intercambio formativo, institucional, popular, etc. Al igual que las luchas de género y el ecologismo, no se encuentran necesariamente ancladas a un territorio definido, sino que pueden tomar forma en diferentes sitios vinculados con las principales instituciones sociales como la escuela o el trabajo, así como puede desplegarse en plazas y callejones.

El esfuerzo que hemos realizado por bosquejar estas tendencias, es un ejercicio descriptivo que puede contemplar variantes en la medida de su profundidad y enfoque. Como bien hemos señalado, el abanico que hemos abierto, busca dotar de la descripción del contexto donde se enmarca el tránsito de las juventudes populares. Dicha delimitación y descripción para el planteamiento de la amplitud y complejidad del tema, la hemos

realizado desde las aproximaciones participantes en las diversas situaciones, a veces desde un ejercicio más riguroso de investigación científica otras desde un enfoque más participativo que hemos de mostrar como nuestra vía de ingreso al problema de estudio que presentamos.

1.2 Definición del Problema

1.2.1 Nuestra Relación con el Problema de Estudio.

En nuestro caso como jóvenes, además de sostener una relación de estudio con los sujetos de este diálogo investigativo, nos hemos vinculado a la esfera de lo político desde el sector juvenil a través de experiencias de lucha reivindicativa y social en el campo educativo y laboral. Este trabajo cuenta, además de una aproximación etnográfica al campo popular, con la experiencia de más de 4 años de militancia juvenil en el seno del sector estudiantil y del entramado que hemos nominado como “afiliaciones desde el hecho educativo”, lo que nos permite realizar una descripción desde coordenadas que nos sitúan al interior de dicho campo político, una oportunidad valiosa de acceso a la vida cotidiana de éstos/as jóvenes.

Como reflejo de las tendencias ya descritas, la nuestra particularmente nos condujo por las sendas del autonomismo, en rechazo de las tendencias representativistas que generaron un proceso de identificación inverso. Nuestra participación en el sector estudiantil se inclinó al “trabajo desde las bases” orientado por un espíritu colectivo de transformación de las viejas estructuras universitarias. Al igual que los/as jóvenes asociados a la “Movida Artístico-cultural” generamos procesos de identificación juvenil desde la producción de espacios de intercambio poético y diálogo artístico en general, reivindicando el carácter sensible del conocimiento y elevando banderas de una formación alternativa y crítica.

También contamos con el conocimiento generado a partir del acompañamiento de procesos de “Jóvenes del mundo Laboral” desde los movimientos sociales y la “Juventud Obrera Católica”. Experiencia que nutre desde el quehacer de la facilitación, una visión cercana del proceso de movilización, organización y politización de jóvenes en el espacio laboral.

Este conjunto de vivencias que nos conducen responsablemente a pensarnos la acción política, decantan en ejercicio de investigación académica que en estas líneas podemos apreciar. Aproximaciones que como datos y bajo el filtro del rigor científico pueden contribuir a la descripción y comprensión de los mundos juveniles desde sus profundidades. Por tanto, continuaremos en el apartado de Discusión de Resultados con la íntima descripción de estas experiencias, bajo el enfoque estructuralista orientado por los modelos de clases sociales y de los campos políticos, para dar cuenta de las formas, significados, símbolos, estéticas y corporeidades que asumen algunos de estos casos ilustrativos de las “tendencias juveniles contemporáneas”.

1.2.2 El Problema de Estudio.

En el presente trabajo nos planteamos el abordaje de los procesos de politización de la juventud de clase popular venezolana en la contemporaneidad como un fenómeno complejo, asequible desde la experiencia misma de los participantes y con el reconocimiento de su historicidad. Como bien podemos apreciar en la historia política de Venezuela, su devenir ha estado signado por los límites de una estructura social y política propia de los Estados nacionales de la periferia, influenciada por la adopción de un sistema de organización social característico del mundo moderno.

En este sentido nos interesamos en reconocer y comprender desde las prácticas de los/as actores/actrices y desde la significación que le adjudican a su realidad, cómo los/as jóvenes venezolanos/as se están vinculando a la política actualmente, **en qué consiste ese proceso de politización en el que parte importante de nuestra población participa como consecuencia de los cambios registrados con la llegada del siglo XXI.**

También consideramos particularmente relevantes las nuevas formas políticas, estéticas y sociales que han surgido a través de las nuevas generaciones específicamente en la América Latina (Vommaro, 2015). Ya pasados más de 17 años desde el inicio de una nueva hegemonía político-partidista en el plano nacional y ante el surgimiento de una propuesta diferente a la que se vivió en generaciones anteriores, consideramos de importancia el re-conocimiento del sujeto de la política actual, un sujeto en reconfiguración

que, además, focalizándonos en el sector juvenil, refiere a la mayor parte de la población nacional.

Procuramos una comprensión de la heterogeneidad del sector e incluso las limitaciones conceptuales de esta categoría, tomando el aspecto generacional como elemento clave (Criado, 1998). Pretendemos dar cuenta de cómo los/as jóvenes de las barriadas populares de Caracas significan su realidad y se vinculan a lo político, así como algunos de los procesos comunitarios que permiten la constitución del fenómeno.

En función de esto, nos preguntamos por el proceso de politización mencionado, teniendo en cuenta la construcción histórica de estos espacios y significados, los procesos de constitución de lo político como hecho psicosocial pero también señalar los momentos de “despolitización” y dinámicas de ideologización que ayudan a comprender el proceso en su totalidad (Ibáñez, 2004; Fernández, 2004; Martín-Baró, 1985)

1.3 Justificación y Relevancia del Estudio

Como hemos señalado a lo largo del capítulo, la cotidianidad de los/as jóvenes de clase popular se encuentra tildada ampliamente por dificultades estructurales como el desempleo o trabajo inestable, la deserción escolar, la violencia en su gama de presentaciones, las dificultades de proyección y estabilidad, y carencia de autonomía económica, son modos de exclusión contra los/as jóvenes, quienes ya sabemos forman parte de casi la tercera parte de la población general del país.

Las dimensiones de este sector, indican una alta tasa de crecimiento de la población, reseñada por la II ENJUVE (MPPJ, 2014) para el año 2011 al 1,6% de crecimiento, lo que indica nuestro tránsito por un *bono demográfico* que iniciará en su descenso en las próximas décadas de este milenio. Esto nos invita a pensar el país desde la óptica de una población joven. La situación actual nos exige ver las carencias y potenciales de los/as jóvenes de las mayorías populares, ya que en ellos/as se encuentran las perspectivas en diversos ámbitos de la sociedad para los próximos tiempos del país.

Según la mirada moderna y globalizante, los/as jóvenes ya han dejado de ser niños/as, pero no tienen las condiciones para terminar de asumir la adultez y todas las responsabilidades y determinaciones que trae consigo; sin embargo, según las cifras

componen más de la mitad de la fuerza económicamente activa que aporta el sostenimiento del país. ¿Por qué son los/as jóvenes uno de los principales sujetos de la exclusión social aun cuando suponen uno de los principales patrimonios de la nación? Entendiendo a esta población juvenil, más como sujetos que como objetos: ¿Cuáles son las realidades sociales que están signando a los ciudadanos del futuro? ¿Qué están pensando los hombres y las mujeres del mañana, cómo están subjetivando el mundo social y político del que están formando parte?

Por otra parte, evidenciamos discursos en los que los/as jóvenes representan el futuro inmediato, de manera que sectores juveniles específicos son el objeto de formación para el sostenimiento de mecanismos de reproducción social por parte de muchas organizaciones establecidas, el Estado, las empresas, partidos, organizaciones no-gubernamentales, etc. Muchos programas formativos van dirigidos a nichos del mercado juvenil, como aquellos de empleabilidad, donde se facilitan las habilidades verbales e idiomáticas para el desenvolvimiento óptimo de aquellos/as en el mundo laboral actual; más representan la oportunidad para unos/as pocos/as, para los/as “más aptos”, de manera que se mantiene la segregación a aquellos/as con condiciones y diversidades que no son compatibles o apetecibles para las demandas del mercado global. Son los/as jóvenes una muestra de lo que “está empezando a ser” nuestra sociedad y un criptograma de lo que será definitivamente en un mediano plazo.

Dentro de estas redes de violencia estructural, planteamos la importancia de profundizar en la necesidad de los/as jóvenes por construir alternativas y sendas colectivas para la integración social y el avance de la humanidad. Queda así expuesta la importancia de comprender cómo el/la joven de clase popular se politiza y por consecuencia cómo se empodera, para impulsar desde ellos/as la consecución de un modo de vida digno.

1.4 Objetivos de la Investigación

1.4.1 Objetivo General.

- Comprender cómo se desarrollan los procesos de politización de algunos/as jóvenes de clase popular en Caracas

1.4.2 Objetivos Específicos.

- Conocer las prácticas y los significados con los que algunos/as jóvenes de clase popular se involucran en procesos de politización.
- Describir los procesos psicosociales que componen la politización de algunos/as jóvenes de clase popular en Caracas.

II. Marco Teórico-Referencial

*Las personas no somos seres arrojados al vacío,
sino que formamos parte de una historia,
nos movemos en una situación y circunstancia,
actuamos sobre las redes de múltiples vinculaciones sociales.
(Martín-Baró, 1985)*

2.1. La Política, lo Político, lo Social y la Politización

Cuando hablamos desde las ciencias sociales, uno de los principales retos radica en hacer comunicable la interpretación que hacemos de la realidad. Si bien nuestra búsqueda de la objetividad no se mantiene sobre la pretensión de los absolutismos de las tradiciones más conservadoras, sí nos encontramos en un permanente esfuerzo por el rigor metodológico, la validación de la interpretación y la forma correcta de describir el fenómeno. En esta necesaria tarea, hemos de implementar recursos expositivos y pedagógicos: metáforas, símiles, modelos, teorías, esquemas, mapas, etc; para la transmisión, lo más fiel posible, del conocimiento aprehendido del espacio social que investigamos.

Por ello resulta necesaria la “descomposición” virtual de las partes que componen el “todo”, complejo y excedentario al discurso científico. Así pues, que presentamos lo político como categoría que abarca una dimensión amplia de la vida humana. Por su parte la política, que se encuentra abarcada en “lo político”, es tan sólo una de sus expresiones posibles de acuerdo al contexto de ocurrencia. Último que a su vez se encuentra estrechamente asociado a la situación social, dígase la condición gregaria y convivencial de nuestros conglomerados humanos. Lo social, asociado a la vida cotidiana y sobrevivencia diaria, sin embargo, también va de la mano con los procesos que en su seno tienen lugar. Por ejemplo, la politización como proceso de agenciamiento y autonomización, implica una disputa social y posiblemente tensiones que han de configurar directa o indirectamente el campo de lo social. Esta interrelación de factores y dimensiones, se constituyen en el devenir de la vida como una misma unidad indivisible y compleja que da lugar al tránsito de nuestras vidas.

Sobre estas complejidades, dentro de las que se sitúan los procesos de politización de jóvenes de clase popular, andaremos en una aproximación científica que se sustentará sobre la teoría social. Sin más, iniciaremos detallando una de nuestras principales herramientas para el oficio investigativo: *la teoría de los campos sociales*.

2.1.1. Teoría de los Campos Sociales: Una Aproximación Relacional a lo Político

2.1.1.1 Campo e investigación.

Como hemos mencionado, para la comprensión de los procesos sociales que conducen a la politización, nos hemos valido de la *teoría de los campos* del sociólogo Pierre Bourdieu. Antes de pasar a exponer aquí los componentes de esta teoría que hemos de implementar directa o indirectamente, debemos advertir que ésta no ofrece respuestas inmediatas o “pedradas” sino que provee de elementos para una comprensión situada del fenómeno. No estamos en presencia de una teoría universalista bajo la tradición positivista del orden técnico, sino más bien bajo un modelo que facilita la generación de cuestionamientos permanentes en torno al objeto de estudio: “límites del universo que se investiga, cómo está <<articulado>>, para qué y hasta qué punto” (Bourdieu y Wacquant, 2005, p.167), entre otros asuntos que permiten la prefiguración del campo. En este sentido, ésta se separa explícitamente de un intento de “física social” o mecanicismo. En resumen, bajo las palabras del autor “ofrece un sistema coherente de preguntas recurrentes que nos salva del vacío teórico del empirismo positivista y de la nulidad empírica del discurso teorístico.” (p.167).

Asimismo, entre las bondades de esta categoría de *campo*, encontramos la posibilidad de agregación y comprensión localizada del fenómeno a diferentes niveles, de una manera no determinista sino desde un enfoque complejo. Ésta muestra las tensiones que proveen de consistencia al hecho social y los límites de dichos espacios sociales, sus solapamientos y (des)órdenes, así como las fuerzas que operan en la producción de los sujetos.

2.1.1.2 El campo: una red de relaciones.

Una de las exigencias paradigmáticas de esta teoría, es el *pensar relacionalmente*. Aun cuando Bourdieu, es considerado en muchas ocasiones como parte del estructuralismo, hay quienes lo definen como un postestructuralista. De manera que su pensamiento cuestiona los reduccionismos mecanicistas y funcionalistas.

Para desarrollar una comprensión relacional de los sujetos y sus contextos sociales, se debe pensar en el valor particular del sujeto anclado en una red de relaciones sobre las que se construye:

Pensar en términos de campo requiere una conversión total de la visión habitual del mundo social que sólo se atiene a las cosas visibles: el individuo, el *ens realissimum* al que estamos unidos por una especie de interés ideológico primordial; el grupo, que sólo en apariencia se define únicamente por las relaciones temporarias o duraderas, formales o informales, entre sus miembros; y relaciones, incluso, entendidas como *interacciones*, esto es, como conexiones intersubjetivas, realmente activadas [...] la noción de campo presupone una ruptura con la representación realista que nos lleva a reducir el efecto del ambiente al efecto de la acción directa en tanto que actualizado durante una interacción. (Bourdieu y Wacquant, 2005, p.149).

Este planteamiento parte de la idea, reformulada del hegelianismo, de que “*lo real es lo relacional*”. Y se sitúa en las “relaciones objetivas que existen <<independientemente de la conciencia o la voluntad individual>>, como afirmó Marx” (p.150, Bourdieu y Wacquant, 2005), por encima incluso de las interacciones entre las personas y las intersubjetividades tejidas entre individuos. Sin embargo, en nuestro caso nos moveremos entre ambos espectros del análisis para dar cuenta del fenómeno de la politización desde una perspectiva psicosocial.

A efectos analíticos, el campo social es explicado “como una red o configuración de relaciones objetivas entre posiciones” (p.150), dentro del mismo espacio social. Son las posiciones las que definen a los sujetos, y éstas en su conjunto las que definen al campo mismo. Las posiciones entendidas como “coordenadas” de ubicación en el campo social,

son situaciones objetivas que denotan las posibilidades de movilidad o libertad del sujeto, también conocido como agente en la medida en la que acciona deliberadamente. Para Dussel (2010), quien extiende el modelo de los campos al análisis de la arena política, el campo político cuenta con tres dimensiones, a saber: *legitimidad, materialidad e institucionalidad*. De acuerdo con Bourdieu y Wacquant (2005):

Estas posiciones están objetivamente definidas, en su existencia y en las determinaciones que imponen sobre sus ocupantes, agentes o instituciones, por su situación presente y potencial (*situs*) en la estructura de distribución de especies del poder (o capital) cuya posesión ordena el acceso a ventajas específicas que están en juego en el campo, así como por su relación objetiva con otras posiciones (dominación, subordinación, homología, etcétera) (p.150).

En el sistema neoliberal globalizado, cuyos mercados y sociedades apuntan a la diferenciación y fragmentación, podemos hablar de la constitución de “microcosmos sociales” con relativos grados de autonomía, con lógicas y razonabilidades propias.

2.1.1.3 Qué es el campo: fundamentalmente un juego de capitales.

Así como un capital no existe o funciona, en ausencia del contexto donde es un valor deseable, el campo toma su consistencia a partir de las disputas y “juegos” que en él toman lugar, sobre la base de la pérdida, ganancia o intercambio de capitales. El valor o capital en juego “confiere poder al campo, a los instrumentos materializados o encarnados de producción o reproducción cuya distribución constituye la estructura misma del campo y a las regularidades y reglas que definen el funcionamiento del campo” (Bourdieu y Wacquant, 2005, p.155). De manera que la forma que tome el campo social vendrá dada por las características de sus actores, o más específicamente de las relaciones que estos sostengan: asimetrías, proximidades, confrontaciones, alianzas, relaciones de poder, etc. Asimismo, sus límites vendrán definidos por el cese de sus influencias producidas en la vida interna, donde no tienen acción los/as actores/actrices, el campo deja de ocupar el espacio.

La metáfora del *juego* resulta central para ilustrar el desenvolvimiento de los campos, pues cuenta con las mismas características de intercambio, distribución, disputa, ganancia, apuesta, pérdida, etc. Con la diferencia sustancial de que su producción y/o reproducción no son un proceso consciente y sus patrones o regularidades no son necesariamente explícitas, sino que se encuentran naturalizadas y “encorporadas” en el *hábitus* de manera relativamente indeterminada.

Los participantes del campo juegan por el sentido cotidiano, personal, que encuentran en él; no por algún tipo de acuerdo o contratación explícita. Sumergidos/as en los sentires y razonabilidades del espacio social que los/as produce, y al que pertenecen, los/as participantes apuestan, ganan, pierden y consiguen conquistar estrategias o “cartas de triunfo”, etc. Sin embargo, el valor de dichas cartas, varía de acuerdo con la circunstancia y el estado del campo, es decir, su valor es relativo de acuerdo a la jerarquización que detentan los capitales (económico, político, social, simbólico, etc) en un campo dado.

Un elemento clave es que las apuestas pueden variar, y los miembros pueden participar como sujetos de la reproducción de las condiciones instituidas o como agentes de transformación implementando tácticas para la reconfiguración del campo. A través de este tipo de acciones pueden replantearse los valores de las especies de capital e incluso las normas implícitas del juego, al respecto Bourdieu y Wacquant (2005) opinan:

Una buena cantidad de luchas dentro del campo del poder son de este tipo, especialmente aquéllas que apuntan a conquistar el poder del Estado, esto es, los recursos económicos y políticos que permiten al Estado esgrimir poder sobre todos los juegos y todas las reglas que los regulan (p.153).

A propósito de las luchas por la autonomía política, que como prerequisite implican niveles de independencia económica, hemos de debatir con la lectura bourdieusiana en qué medida las condiciones económicas son determinantes en última instancia, para las sociedades del capitalismo neoliberal. Encontramos un debate abierto en torno a la incidencia del aspecto económico sobre la esfera de lo social y política.

2.1.1.4 Campo e interés.

Los intereses de los/as actores/actrices condicionan el seguimiento o no de las reglas, así como las tácticas planteadas para la conquista de mejores posiciones, pues éstas condicionan directamente el desempeño y beneficios a los que tiene acceso el sujeto. Al respecto Bourdieu y Wacquant (2005) comentan, "este sensato principio materialista nos recuerda que, antes de pretender describir las reglas según las cuales actúa la gente, deberíamos preguntarnos qué es lo que hace operar a esas reglas en primer lugar" (p.173).

Cabe resaltar que las características de cada campo, modulan y son moduladas en relación dialéctica, por los intereses que se encuentran en el juego de apuestas y disputas. Como consecuencia el devenir de los sujetos se encuentra motivado en una perspectiva de conquista o "ilusión".

2.1.1.5 Campo: disputas y luchas.

Cuando hablamos de disputas de fondo, estas se encuentran asociadas al campo de poder y se homologan entre los/as actores/actrices y sus respectivos niveles o ubicaciones en los correspondientes campos sociales, podemos ilustrar lo siguiente:

Así, estando contenidas en el campo del poder, las luchas que tienen lugar en el campo filosófico, por ejemplo, están siempre sobredeterminadas y tienden a funcionar según una lógica doble. Tienen efectos políticos y cumplen funciones políticas en virtud de la homología de posición que prevalece entre tal y cual contendiente filosófico y tal y cual grupo político o social en la totalidad del campo social (Bourdieu y Wacquant, 2005, p.161)

De manera que las relaciones de poder reproducidas al interior de los campos sociales, cuentan con una dimensión ideológica que contribuye en la alineación de los participantes, la cohesión interna, el mantenimiento de las fuerzas que sostienen un orden dado, de opresión. Por ejemplo, en relación a las disputas simbólicas Bourdieu y Wacquant (2005), dicen:

La función específicamente ideológica del campo de la producción cultural se ejecuta en forma casi automática sobre la base de la homología estructural entre el

campo de la producción cultural, organizado alrededor de la oposición entre ortodoxia y heterodoxia, y el campo de las luchas entre clases, por el mantenimiento o la subversión del orden simbólico. [...] La homología entre los dos campos es la causa de las luchas por los objetivos específicos en juego en el campo autónomo por producir formas *eufemizadas* de las luchas ideológicas entre las clases (p. 161).

2.1.1.6 Campo y aparato: lucha y organización.

Estas dinámicas de disputa que hacen de los campos espacios de lucha, parten de la existencia de “fuerzas activas” y “potenciales”, que dibujan el cuerpo del campo tensionando en la recomposición o permanencia de la correlación de dichas fuerzas, pues las posiciones definidas proveen de niveles de incidencia sobre la jerarquización de los capitales y los términos de ciertos intercambios.

Estas fuerzas, que pueden ser de carácter individual o colectivo, agenciales o institucionales, muchas veces tienden a disputar la posibilidad de control del escenario pues, “los que dominan un campo dado están en posición de hacerlo funcionar para su conveniencia, pero siempre deben enfrentarse a la resistencia, las pretensiones, la discrepancia, <<política>> o de otro tipo, de los dominados” (Bourdieu y Wacquant, 2005; p.156).

Como un espacio de producción espontánea entre las tensiones generadas por las fuerzas vivas, el campo social no mantiene un acontecer determinado o mecanizado, por lo que no puede asumirse como un *aparato* que responda a “la lógica cuasi mecánica de una *disciplina* capaz de convertir toda acción en mera *ejecución*” (p.156).

La riqueza del modelo del campo y el campo político radica en la versatilidad y flexibilidad que garantiza para un análisis multifactorial que comprende la complejidad. Para dar cuenta del fenómeno de la politización la metáfora del juego que plantea este autor de la escuela francesa, resulta de gran provecho para el entendimiento de la “voluntad manifiesta” por los/as jóvenes a los/as que acudimos y las posibilidades con las que cuentan. En este sentido otro dato clave que pudiera contribuir en la descripción del campo político, según la lectura bourdieusiana, es que “la relación, práctica o reflexiva, que los

agentes mantienen con el juego es parte integrante del juego y puede ser la base de su transformación" (p.156).

Sin embargo, el campo puede también, comportarse como un *aparato*, en la medida en la que los sectores dominantes mantienen condiciones de opresión que logran neutralizar el efecto de las fuerzas oprimidas contra la que ejercen su hegemonía. Cuando la movilidad del campo se reduce a un flujo unidireccional desde sus capas superiores a las inferiores, la dialéctica que sostiene los intercambios es aplacada. El campo social sólo puede darse en la medida en la que se cuente con sujetos que apuestan con responsabilidad y con convicción a las disputas vitales planteadas a lo interno de sus marcos. Por otra parte, cuando se habla de aparato, en tanto figura de connotación predominantemente ideológica se limita el surgimiento de fuerzas alternativas y del florecimiento de la vida social. Hablando en términos más políticos, podemos ilustrar a través del ejemplo de los partidos:

[...] <<la apariencia de un aparato, de hecho, oculta un campo de luchas de las que el propio poseedor del 'poder absoluto' debe participar>> (Bourdieu 1981c: p. 307). Al mismo tiempo, Bourdieu (1981a) ha resaltado las tendencias opuestas en el funcionamiento del campo político, donde un espectro de factores relacionados con la falta de capital cultural entre las clases dominadas tiende a promover la concentración de capital político y por lo tanto a un viraje de los partidos de izquierda hacia un funcionamiento tipo aparato (p.158-159).

2.1.1.7 Campo y Estado.

Por otra parte, cuando hablamos de los estados, estos pueden ser descritos como “el conjunto de los campos en los que tienen lugar las luchas en las cuales está en juego [...] el *monopolio de la violencia simbólica legítima*” (Bourdieu y Wacquant, 2005, p.169), en otras palabras, la capacidad de imponer dentro de los límites del Estado-Nación, las normas del juego social: ostentar la responsabilidad o el arbitraje sobre el juego político.

De manera que el Estado como fuerza de legítima coercitividad, es el ente máximo de “poder simbólico” y material tal vez, para la aprobación de “consagraciones”, validación de procedimientos y rituales que componen la dimensión formal de nuestra sociedad. Según Max Weber (Bourdieu y Wacquant, 2005), “*el Estado es el detentor de un monopolio, no*

sólo sobre la violencia física legítima, sino también sobre la violencia simbólica legítima” (p.169).

El Estado, la sociedad, los espacios sociales, campos, juegos, capitales, etc., categorías y metáforas que para este momento forman parte de nuestra batería de herramientas con las que hemos de adentrarnos en el fenómeno social para su deconstrucción figurativa. Instrumentos que nos acompañarán a lo largo del análisis político-social y psicosocial de la politización juvenil.

2.1.2 ¿Qué es la política y lo político?

Para entender la politización, debemos pasar ineludiblemente, como ya hemos mencionado, por una clarificación de su origen. Entonces saber qué es lo político y que es la política, se hace una tarea preliminar a una aproximación sobre los procesos que de este manantial emanan. Para ello nos ayudarán algunos/as filósofos/as políticos de que se han constituido como referentes de finales del siglo XX y hasta del XXI.

Para Enrique Dussel (2010) la política “consiste en tener cada mañana un oído de discípulo para que los que mandan manden obedeciendo” (p. 8). Podríamos afirmar que la política es la forma en la que lo social se organiza: gobernantes y gobernados/as, por ejemplo, lo que tiene que ver en gran medida con las formas de utilización y concepciones sobre el poder. En un análisis de la política moderna Dussel diferencia dos actores principales, el pueblo gobernado que tiene el poder “verdadero” o fáctico a quienes llama la *potentia*, y los gobernantes que sostienen el poder decretado a quienes llama la *potestas*.

Por su parte, para Hanna Arendt (1997), la política es algo que está entre nosotros, es decir, es un proceso generado en el intercambio entre los sujetos sociales que la practican. Para Arendt, no es admisible la afirmación de que seamos ontológicamente políticos. En este sentido, la idea de la política es contraria al planteamiento aristotélico del *Zoon Politikón* (animal político) ya que no tienen el mismo origen etimológico. La política entendida desde esta perspectiva es referida a un tipo de acción en la esfera de lo público, aunque es claro que no todo espacio público es un espacio político.

Arendt (1997) señala la confusión conceptual que se generó a partir del uso moderno del término *Zoon Politikón* aristotélico, ya que este no reconoce la vida en

conjunto como una característica específicamente humana. Sin embargo, esta autora hace la aclaratoria de que la trascendencia humana que permite el surgimiento de lo político justamente subyace en el relacionamiento social de los miembros de una comunidad más allá de la naturaleza doméstica de sus lazos. Es decir, la asociación de las personas o actores/actrices políticos/as más allá de los lazos consanguíneos en el reconocimiento de su pluralidad.

La “política” pudiéramos definirla más específicamente como un tipo de acción, en la que está presente el discurso (lexis), y también la acción (praxis). El discurso es un componente fundamental para éste ejercicio de conceptualización pues es sólo en tanto que el discurso le da sentido a la acción, es verdaderamente político, es decir, el discurso con intención o direccionalidad. Según Arendt (2005), “la acción sólo es política cuando va acompañada de la palabra (lexis), en la medida en que esta última convierte en significativa la praxis” (p.27).

En concreto, para dejar en evidencia la distinción existente entre lo político y la política citamos el Informe sobre Desarrollo Humano Chile 2015 (PNUD, 2015):

Lo político se refiere a todo aquello que en una sociedad se establece como susceptible de ser decidido colectivamente. La política es la expresión institucional de un determinado estatus de la definición de lo político. Lo político trasciende la política, pero también la contiene, y por eso tiene sentido la expresión *politizar la política* (p. 29).

De aquí devienen las disputas sobre los límites de estos conceptos en el campo de la política donde se juegan las determinaciones fácticamente. Disputas que hemos optado por entender con la ayuda del *modelo del campo político* elaborado por Dussel (2010), desde el reconocimiento de sus materialidades, legitimidades e institucionalidades. Un modelo conmensurable con la teoría de los campos de Bourdieu y Wacquant (2005), que ya hemos puesto sobre la mesa.

Para la comprensión del fenómeno político, en diálogo con estos autores, debemos señalar los finos límites entre lo político y lo social. Cuestión que para la filosofía política arendtiana son asuntos presentados en una dualidad estrictamente separada, mientras que

otros autores como Deleuze y Guattari (2002), proponen una comprensión más “rizomática” apelando a la comprensión compleja del continuo de la totalidad.

Arendt (2005), cataloga como social aquello que corresponde al abastecimiento de las necesidades de la “macrofamilia” y la gestión de la vida humana en conjunto comprendida en los límites nacionales del Estado. La actividad de producción, para el consumo inmediato se mantiene como actividad económica relacionada a lo social, mientras que específicamente político es visto como la forma en la que se administra lo doméstico del Estado y las deliberaciones concernientes a modelos administrativos y normas que rigen nuestra vida en conjunto como sociedad, cuestión que veremos con más detenimiento en el siguiente apartado.

2.1.3 La Política, más que Labor o Trabajo: Acción Creativa.

Para Arendt (2005), la condición humana se manifiesta a través de lo que ella delimita como *labor*, *trabajo* y *acción*. La primera que responde a la satisfacción de necesidades para la supervivencia, sin trascender la naturaleza sino a manera de continuo cíclico de la misma, es la “dimensión ligada a la necesidad, al ciclo de repetición de la naturaleza” (p.16), por tanto se caracteriza por ser repetitiva, no visible u ordinaria y apolítica, no hay identificación de los miembros que la practican sino más bien uniformidad e inconsciencia de su realización, pudiendo nosotros ejemplificarla tal vez rememorando un panal de abejas. En este sentido cabe recordar que justamente la presencia de la diversidad o más precisamente de la pluralidad es una condición necesaria para lo político.

Bajo este enfoque labor y el trabajo se encuentran ligados más a un sentido social y económico, mientras que la acción puede adquirir un carácter específicamente político. No es el caso del enfoque marxista en el que el trabajo como ejercicio puede facilitar las condiciones para la identificación de la clase para sí y por consecuencia la movilización consciente y política (Marx, 1989).

Por otro lado, el trabajo tiene una connotación de trascendencia, nos permite superar el ciclo y eterno movimiento de la condición natural pues por medio de éste logramos *producir* con un sentido instrumental no netamente de consumo inmediato. A diferencia de la labor, que junto con el consumo son momentos de un mismo proceso, el trabajo supone

un proceso diferente al de la *utilización* de su producto tiene un sentido proyectivo y es el que permite la existencia de la objetividad.

Sin embargo, la acción es la manifestación de la condición humana a la que nos referiremos especialmente, debido a su connotación compleja y su matiz político. Citando a Arendt (2005), "frente a la procesualidad de la labor y la proyectibilidad del trabajo, la acción se distingue por su constitutiva libertad, por su impredecibilidad." (p.18). La acción, aun cuando cuenta con un inicio determinado su desenlace no puede ser del todo predecible, ésta supone nuestra incorporación al mundo junto con otros/as, en este sentido se da sólo en relación con los demás. La acción junto con la palabra le confiere la complejidad propia a la realidad construida por los seres humanos, trascendiendo la funcionalidad o utilidad. La acción supone un hecho creativo inicial, la creatividad necesaria para lo que Arendt hace referencia a la natalidad: "*La natalidad* es, pues, matriz de todas las acciones, acto de ruptura con el pasado mediante la introducción de algo nuevo en el *continuum* temporal de la naturaleza, en la vida cotidiana" (pp.19-20).

La política bajo esta caracterización, podemos afirmar, tiene una alta carga estética, ya que entre otras razones pasa indiscutiblemente por el re-conocimiento del/a otro/a, lo que éste/a muestra, dice, o hace. Así que resulte una herramienta indispensable y constitutiva la discursiva, la palabra como lugar de encuentro; es en gran medida un ejercicio de puesta en escena:

El *parecer* algo se corresponde con el hecho de que cada apariencia es percibida por una pluralidad de espectadores <<no sólo estamos en el mundo, sino que formamos parte de él>>. Y ello a raíz de que, en tanto que agentes, somos al mismo tiempo sujetos perceptores y objetos percibidos, formamos parte de un *contexto*. Lo cual significa que debemos pensarnos como actores o actrices procediendo a una autoexhibición en un escenario (p.18).

Si a la representatividad nos referimos puntualmente como forma de hacer política, justamente esta puede ser un claro ejemplo de la importancia de la estética que debe considerar el sujeto político en su ejercicio.

Dice Arendt (1997), “de ahí que se pueda inferir que el espacio político no es una mera localización física de un ámbito en que las acciones sean visibles sino algo vinculado a la necesidad de límites, delimitado por leyes” (p.25). Esta afirmación da cuenta de la intangibilidad de la política y de su connotación causal, si se quiere incluso del carácter deliberado, pero también introduce otro elemento que nos orienta en tan ardua delimitación conceptual; el espacio político es situado por barreras simbólicas y concretas tales como normas, leyes, instituciones, propósitos y contextos.

De forma que estas condiciones del campo político, respectivamente descrito por Dussel (2010), y Bourdieu y Wacquant (2005), cada uno en su medida, son identificables desde un punto de vista relacional. Se puede hablar del carácter performativo de la acción política que se genera en la dialéctica sujeto-contexto. Habiendo pasado por una descripción de algunos de los elementos de interés, cuando menos para efectos de esta investigación, de las dimensiones social y política, hemos de continuar sobre características más puntualmente referidas al proceso de politización en jóvenes, por su puesto, sin dejar de abordar en los últimos apartados de éste capítulo, la naturaleza del debate sobre la juventud y la dimensión cultural del fenómeno.

2.1.4 El Proceso de Politización.

Como tema central del problema de investigación planteado, entendemos la politización desde sus características procesual y relacional, erigida sobre las dimensiones social y política del mundo humano, pero también bajo la influencia del componente cultural y económico. Especialmente para la juventud, si bien como parte de la clase popular es objeto de la desigualdad económica y social, el carácter simbólico de la disputa política nos lleva a una revisión detenida de las formas de asimilación y experimentación de lo político. En este sentido, ameritamos del aporte de autores y lecturas que nos permitan desarrollar una comprensión de los procesos subjetivos que implica la aproximación al campo político.

2.1.4.1 Aportes y definiciones.

Fernández (2004), expone que los ámbitos de la vida están abrazados por lo público y lo privado, y dichos ámbitos se van transformando en lugares más públicos o privados según transcurre el tiempo y se transforman las relaciones sociales. Nos presenta, retomando la historia, que en principio fueron las plazas, las calles, las casas, el café, el parlamento, el baño y finalmente el individuo, los lugares donde se encontraba el espíritu colectivo y en este orden se mudaba, desarrollándose de esta manera una paulatina privatización, vuelta a lo privado, de la vida.

El proceso que expande lo privado es la ideologización, la cual no consiste en decir mentiras, sino en repetir las mismas verdades en todos los contextos hasta el punto en que dichas verdades dejan de serlo. Cada lugar donde es repetida una verdad es un lugar donde se le resta veracidad a la misma, “es repetible pero no comprensible, es informable pero no comunicable” (p. 82); la repetición divide, fragmenta y no multiplica. De esta manera, la ideología logra que lo público sea sustituido por lo privado, empujando al primero a que salga fuera del espíritu. Lo privado es todo aquello que no cabe en un momento y lugar dados. Lo privado es lo dividido, lo callado, lo oculto, lo olvidado.

Recientemente en América Latina y por supuesto en Venezuela, se puede constatar una revitalización de las calles, es decir, una politización, vuelta a lo público, de espacios cotidianos, siendo la calle el escenario en cuestión. Del individuo se pasó a la casa, de esta al café y de este a la calle, donde la gente nuevamente se encuentra y con ellos se descubre y crea la vida desde lo nuevo (Fernández, 2004).

“La cúspide de lo público está en la calle” (p. 102). Se vuelve a las calles, lugar ultimado donde se encuentran las pluralidades, único espacio que se colma. La tarea de la politización es reunir lo que se ha separado por la historia, se unen las partes de la memoria colectiva que una vez encontrados pueden enfrentar las diferencias. Es aquí donde entra en juego la invención, el descubrimiento que caracteriza a la política, la cual si no es sentida o vista tiene que inventarse, descubrirse, politizarse; “politizar es sacar las cosas a la ciudad” (p. 89).

Cuando se refiere a la politización, proceso por el que se abren las puertas de la comunicación, entra la persuasión. Este último refiere al acto de volver a descubrir en

público lo descubierto en privado, y creer o convencerse de ello. Lo público es todo aquello que es comprensible en un momento y lugar dados. “Lo público es lo reunido, lo encontrado, lo inventado, lo descubierto; queda verdaderamente inventado cuando llega a la calle” (p. 89).

[...] la politización o el acto de politizar consiste primordialmente en hacer comunicable lo incommunicable; hacer público lo privado; es decir, darle una nueva resignificación a los símbolos que andan huérfanos de significados y aquellos significados que parecen estar deambulando sin símbolos o figuras. Esto no consiste solamente, como dice el autor, en publicar (hacer público) los sueños, ideas y motivaciones sino de lo que se trata es de pluralizar el ámbito social, es decir, que se pongan en juego las ideas alternativas, los múltiples planteamientos y los diversos sentires de los distintos agentes que configuran la realidad inmediata, con el propósito de que emerja así el diálogo, el reconocimiento de la plurivocidad en la que el espíritu de la colectividad hace sentido. Por ello, este proceso comunicacional “no atiende a los contenidos de eso que se politiza, sino al hecho mismo de su politización” (Fernández, 1989, p. 92 c.p. Martínez, 2012, p. 290).

La política de la persuasión se trata de la estética de la sorpresa, con la cual las realidades ya conocidas se hacen obsoletas y pasan a ser rechazadas, porque se estaría repitiendo con las mismas (estética de lo parecido), utilizando estilos establecidos y por lo tanto ideologizando. Precisamente politizar, “el trabajo de ser atendidos consiste en que lo privado se haga público, y lo público se haga insólito” (p. 110), o sea extraordinario, fuera de lo conocido, finalmente nuevo.

“Los cambios entre público y privado no son cambios de tema, sino cambios de lógica, de estética, de palabras, de imágenes” (p. 53).

Si bien la explicación que nos brinda Fernández (2004) está bastante signada por la comunicación verbal, con la que coincidimos en su importante valor, nos parece sensato señalar que no podemos caer en un tipo de reduccionismo al respecto. Es decir, no podemos limitar el proceso de politización a la verbalización y comunicación de cosas, aunque reconocemos (como ha sido expuesto) que no es a lo único que hace referencia el autor.

Por su parte, el Informe sobre Derechos Humanos 2015 (PNUD, 2015) nos aporta elementos para esta discusión. En este se sostiene que la politización es la disputa entre aquello que puede y debe ser socialmente decidido; consiste en transformar (o intentar transformar) en político un asunto que antes no lo era. “La politización opera como un proceso de construcción de límites que puede ampliar o restringir el campo de autodeterminación de la sociedad. A través de ella la sociedad define su propia imagen, aquello que establece como posible e imposible y cuáles son los motores y los agentes que movilizan el mundo” (p.53).

La politización es, entonces, una discusión sobre la estructura y las relaciones de poder al interior de la sociedad, y un cuestionamiento de los criterios de distinción y exclusión sobre los que se fundan. En el nivel de lo político implica una disputa por los temas que pueden ser sometidos a la deliberación pública, pero también por los actores con legitimidad para participar de ella, por las semánticas y categorías legítimas a través de las cuales enunciar esa disputa, y por el papel de las instituciones y los tipos de subjetividad posibles. (p.53-54)

A su vez, en el proceso de politización entra en juego el agenciamiento, el cual corre como proceso de diálogo entre las estructuras y los sujetos. Bourdieu y Wacquant (2005) nos aportan que:

los agentes sociales no son <<partículas>> mecánicamente empujadas y tironeadas de aquí para allá por fuerzas externas. Son, más bien, detentores de capitales y, dependiendo de su trayectoria y de la posición que ocupen en el campo en virtud de su dotación (volumen y estructura) de capital, tienen una propensión a orientarse activamente ya sea hacia la preservación de la distribución de capital o hacia la subversión de dicha distribución. Las cosas, por supuesto, son mucho más complicadas, pero pienso que ésta es una proposición general que se aplica al espacio social en su conjunto, aunque no implica que todos los pequeños poseedores de capital sean necesariamente revolucionarios y que todos los grandes poseedores de capital sean automáticamente conservadores. (Bourdieu y Wacquant, 2005, p.165)

De esta manera podemos explicar también el hecho de que no todas las personas se involucran en la política explícitamente, y los que sí lo hacen en una gama de formas.

En resumen, podemos afirmar que el proceso de politización: (a) se encuentra enmarcado en sociedades específicas, aunque existen procesos globales que alcanzan a muchas; (b) se relaciona con transformación de las concepciones políticas de dicha sociedad, junto con las dinámicas, actores, acciones permitidas o rechazadas; (c) implica una des-privatización de la vida en conjunto, volviéndose hacia lo público; dicho de otra manera, *hacer comunicable lo incommunicable*; y (d) lo anterior trae consigo una indiscutible transformación psicosocial, en las individualidades.

2.1.4.2 Criterios definatorios.

A continuación, de la mano de investigaciones recientes con el sector juvenil, traemos algunos criterios que caracterizan al proceso de politización, que a nuestro parecer trasciende a dicho sector de la población, y abarca a ésta en amplitud; podemos afirmar, primero que los siguientes criterios pueden guiar la caracterización de cualquier sector social, y segundo los procesos de politización se desarrollan en sociedades en conjunto y no limitado a sectores poblacionales de las mismas.

Por una parte, desde investigaciones continuas en Argentina, tenemos los criterios elaborados por Bonvillani, Palermo y Vásquez (2010 c.p. Vommaro, 2015, p.), quienes sostienen que, para atribuir carácter político a un colectivo y sistema de prácticas sociales, se deben reconocer:

(a) que se produzca a partir de una organización colectiva, (b) que tenga un grado de visibilidad pública (ya sea de un sujeto, de una acción o de una demanda), (c) que reconozca un antagonista a partir del cual la organización adquiere el potencial político, y (d) que se formule una demanda o reclamo que adquiera un carácter público y contencioso. (p.22)

Por su lado, Benedicto, Fernández de Mosteyrin, Funes, Monferrer, Morán y Robles (2011, c.p. Benedicto y Morán, 2014) exponen que,

para que podamos hablar de politización, del tipo que sea, deben estar presentes, de una u otra forma, una serie de componentes: (a) algún tipo de noción de ciudadanía común, (b) la vinculación de los problemas con ciertos sentimientos de justicia y relativos a los derechos, (c) el reconocimiento de un ‘nosotros’ que dota de identidad a la posición mantenida, (d) la atribución de responsabilidad a una autoridad o poder, y (e) así como su expresión mediante fórmulas de acción colectiva (p. 434).

Bien podemos notar que ambos autores muestran similitud e incluso complementariedad en los criterios para evaluar el carácter político y politizado de un conjunto de prácticas que sostengan grupos humanos, y en nuestro caso, jóvenes. En la presente investigación secundamos los mismos, asumiendo las complementariedades necesarias, de lo que resultan los siguientes criterios: (a) la producción desde la organización colectiva, dentro de la cual entran elementos grupales e identitarios y definiciones de ciudadanía o vivir común; (b) el levantamiento de una demanda, consigna y/o reivindicación con carácter colectivo y público, vinculadas a problemas sociales interpretados desde la justicia; (c) el reconocimiento público de un antagonista y/o responsable; y (d) la expresión o visibilización pública a través de acciones.

Además, podemos sumar los criterios presentados por Fernández (2004), según quien el trabajo de politización, consiste en (a) *tener algo que decir*, (b) *saberlo decir y/o exponer y/o actuar en el siguiente espacio más público*, es decir hacer más comprensible aquello que hasta entonces había permanecido en un ámbito más privado y (c) *ser oído*, hacerse atender ante la variedad de ruidos en círculos de la ideología, es decir que ya hay tantas cosas que oír, ver, palpar, etc.

A primera vista, podemos notar el énfasis comunicacional de Fernández (2004), pero el mismo toma un matiz más amplio al ser comparado con Bonvillani et al. (2010 c.p. Vommaro, 2015) y Benedicto et al. (2011 c.p. Benedicto y Morán, 2014). Estos últimos elementos mostrados no se contradicen con los que hemos dialogado anteriormente, sino en cambio suman una característica no explicitada por los otros autores, a saber: *ser oído*, *hacerse atender*. Esta característica, quizá asumida implícitamente, se hace indispensable,

ya que las acciones políticas, nacientes y creativas buscan algún tipo de transformación (algunas en ámbitos más ambiciosos que otras), necesitan dialógicamente exigir e impulsar la misma, y para esto se necesita de presencia de interlocutores.

El desarrollo de estos criterios por parte de grupos sociales, sin ánimos de homogeneizar y simplificar las expresiones políticas, son parte de la cotidianidad de muchos, y su riqueza vista desde la diversidad también la podemos evidenciar en el sujeto joven, quien en su compleja constitución se hace notar.

2.2 Las Juventudes como Sujeto Social, Cultural y Político

Como bien se ha señalado en el planteamiento de la presente investigación y en los apartados anteriores, la juventud como construcción teórica y social, relativamente reciente, se encuentra asociada a la esfera o dimensión cultural. De hecho, reiteramos, su primera aparición en el escenario teórico, a través de Talcott Parsons, bajo la acepción de *cultura juvenil*. En contradicción al carácter político y situación de clase, de la producción de sujetos sociales. Sin embargo, en “El Problema de las Generaciones”, Karl Mannheim (1993), recata el carácter colectivo de la experiencia juvenil que se encuentra en reconocimiento y asimilación del mundo social al que arriba como “nuevo portador de la cultura”, reconociendo que las determinaciones sociohistóricas lo condicionan en una posición dada entre las desigualdades que se le imponen, al igual que en el caso de la experiencia de clase. En todo caso pasemos a revisar el origen histórico de este debate que toma cuerpo en las disputas políticas que dan lugar en diferentes escenarios de la contienda teórica y material.

2.2.1 Juventud, Clases Sociales y Clases de Edad: el Discurso de las Generaciones.

El problema de las generaciones aparece inicialmente como consecuencia de las explicaciones del romanticismo alemán y el positivismo francés “en el sentido ideal-típico”, por lo que uno de los rasgos distintivos está asociado a la “*concepción rectilínea del progreso*”. Cuestión que nos hemos replanteado, en la superación de los determinismos sociales y reduccionismos funcionalistas. Así que Mannheim (1993), acote:

Ese pensamiento, desarrollado por los impulsos de los liberales modernos, ha operado desde el principio con un *concepto del tiempo* externalizado y mecanicista, procurando hallar en el tiempo cuantitativo y medible un patrón apto para medir el progreso lineal. Desde esa perspectiva, también la sucesión de generaciones aparece, ante todo, como un acontecimiento que, más que quebrantar el carácter rectilíneo de la sucesión del tiempo, la articula [...] En lo que respecta al cambio generacional, lo más importante sigue siendo su consideración como factor esencial que impulsa el progreso (pp.198-199).

Sin embargo, irrumpe el pensamiento histórico-romántico alemán, asociado en este caso al enfoque conservador, y plantea un cuestionamiento a la linealidad del fenómeno histórico y su carácter cuantitativo, trasladando el problema generacional a una cuestión de “existencia de un tiempo interior no medible” (p.199) más de orden cualitativo. Para Dilthey (1875 c.p. Mannheim, 1993), exponente de esta corriente las unidades generacionales le permitirían la “medición intuitiva y vivencial de los movimientos espirituales” (p.199). Asimismo, se descubren en el uso de esta categoría no solo el valor de la sucesividad más allá de lo puramente cronológico, sino el aspecto *contemporáneo* que implica la experiencia desde la generación. Situación de acceso unitario a las influencias sociales, espirituales y políticas del momento o la época en la que se vive.

De esta manera el concepto supera el valor cuantitativo y es tomado para el estudio cualitativo de la experiencia hasta llegar a Heidegger, quien le imprime una visión de <<destino colectivo>> que incluso es más que la suma de destinos individuales. “El poder del <<destino colectivo>> se libera ante todo en la comunicación y en la lucha”, plantea el filósofo alemán Mannheim (1993, p. 200).

Por otra parte, para el romancista Pinder (s/f c.p. Mannheim, 1993), lo interesante del concepto radicaba en la “*no contemporaneidad de los contemporáneos*”, es decir, bajo el criterio de la ocupación del tiempo a través de la experiencia, podemos evidenciar cómo un conjunto de generaciones ocupa el mismo tiempo cronológico, pero con vivencias cualitativamente diferentes. Influenciado por el arte, este autor coloca en el centro del fenómeno generacional el valor de la “entelequia” refiriéndose al vínculo o nexo que afilia

a los sujetos de la misma, a veces entendida como una <<meta íntima>> del grupo social derivada de su “nativo sentimiento”. Esta entelequia también tenía la función de producir un elemento común del grupo contemporáneo que le resultase distintivo del “*espíritu del tiempo*”, concepto último que pierde su impacto unificador, introduciendo un sentido dinamizador de la historia.

Este vaivén entre un realismo positivista y el romanticismo metafísico, hace reflexionar a Mannheim (1993) sobre el valor científico de la experiencia situada y compartida por un conjunto de personas que han de ser influidas y moldeadas por las mismas circunstancias. El problema de las generaciones provee de un atractivo punto de acceso a la comprensión del devenir histórico y la relación de los sujetos con dicho continuo, así como la disertación sobre los factores que lo determinan y por tanto a nuestras experiencias generacionales.

Haciendo una lectura de Mannheim (1993), pudiéramos señalar que algunos de los elementos más relevantes para la comprensión del problema generacional desde la sociología formal, partiendo de la descripción de la categoría son:

- No implica la adhesión o configuración de grupos concretos aun cuando estos puedan darse, como por ejemplo el movimiento juvenil.
- El lugar desde el que se construyen las relaciones influirá en la forma que tome la unidad generacional.
- La conexión generacional puede entenderse, más que como grupo concreto o pertenencia asociativa, como una situación de clase, por los efectos de una misma disposición económica y de poder en la sociedad respectiva. Esta es de carácter involuntario y no deliberada, resulta indiferentemente a la conciencia que uno pueda tener al respecto, pues es una situación objetiva, económica y de poder.
- Está relacionada a la “existencia de un ritmo biológico” sobre el hecho de la vida y la muerte. Hay una condición etaria por consecuencia que nos permite “ser junto a otros” lo que contiene un sentido histórico y social, que habla de una posición específica.

- Dicha posición trae consigo *una tendencia inherente*, que desde Bourdieu y Wacquant (2005) pudiéramos interpretar como un *hábitus*. Que influye sobre la forma de asimilación y reproducción de las tradiciones de la sociedad.
- Se puede determinar a partir de los *momentos vitales* que signen la experiencia y por consecuencia la forma de pensar, sentir, etc.

En resumen, citando al autor “la conexión generacional no es, ante todo, otra cosa que una modalidad específica de posición de igualdad dentro del ámbito histórico-social, debida a la proximidad de los años de nacimiento” (p.210). Asimismo, el aspecto cultural tiene un peso importante pues, el relevo generacional implica una “*constante irrupción de nuevos portadores de cultura*” que transmiten la acumulación cultural de una sociedad, lo que puede implicar variaciones en el objeto transmitido como producto de las <<*nuevas modalidades de acceso*>> (Mannheim, 1993).

Asimismo, otro hecho propio del fenómeno generacional es que “los portadores de una conexión generacional concreta sólo *participan en un período del proceso histórico temporalmente delimitado*” (p.215), lo que obliga a una sustitución permanente del sujeto. Esto hace necesaria la construcción de un mecanismo de transmisión intergeneracional de los capitales culturales, como lo es la tradición, lo que implica que el crecimiento deba ir acompañado de los rituales necesarios para la preservación de la cultura aun cuando se corre el riesgo de que el/la joven cuestione las prácticas transmitidas introduciendo variantes. Podemos afirmar que bajo la nueva posición histórico social, el sujeto tenderá a la producción de transformaciones, sobre todo en la medida en la que se hace consciente se abre la posibilidad de modular la realidad de la que participa, sin embargo, permanecen “sedimentos” de lo arraigado para su transmisión.

La unidad generacional, específicamente pareciera darse a partir de los contenidos conscientes que comparte un grupo de contemporáneos, cuya “significatividad” contribuye como hecho <<socializador>> a la cohesión interna del grupo. Sin embargo, los contenidos son sólo parte del proceso, pues la formación de los mismos en el proceso de socialización les imprime valor para la homogeneización de la unidad generacional: el valor emocional de una consigna o bandera, un gesto auténtico, etc. “Las intenciones básicas y los principios configuradores son lo fundamental –incluso para cada tradición particular–: lo son porque

sólo ellos socializan verdaderamente” (p.224). Es aquí donde podemos encontrarnos nuevamente con la tensión entre lo consciente y lo ideológico pues a manera de justificación Mannheim (1993) dice:

La univocidad (una certeza excesivamente acusada) tampoco es un valor social insignificante; una incompreensión productiva es a menudo la fórmula de supervivencia. Las intenciones básicas y los principios configuradores son los factores de socialización que actúan en la primera línea en el acontecer sociohistórico. Es preciso crecer desde ellos, si de verdad se quiere participar en el acontecer colectivo.

La psicología moderna reconoce con creciente certeza que incluso la propia percepción humana se orienta <<con arreglo a configuraciones>>; que nosotros no experimentamos mediante la más simple de las percepciones de cosas, como aceptaba la psicología atomista (...) Se afirma por el contrario que lo primero que obtenemos es una impresión configuradora global (p.224).

Cuestión con la que pudiéramos debatir, en qué medida se justifican mecanismos homogeneizantes, pues el planteamiento generacional también se encuentra sobre la tensión entre lo ideológico y lo político en el plano de la construcción simbólico-cultural, de forma similar a como ocurre con *la cultura juvenil* que toma un papel estelar en este trabajo de investigación (Criado, 1998).

Por otra parte las observaciones que podemos esgrimir como parte de las críticas al planteamiento generacional, se encuentran asociadas al reduccionismo funcionalista, bajo el cual las generaciones se plantean en sustitución a las clases sociales, dando un valor exacerbado a la dimensión etaria, si bien las condiciones sociohistóricas como bien reconoce Mannheim (1993), a grandes rasgos y fundamentándonos sobre el carácter universal de la globalización neoliberal, nos someten a condiciones de relacionamiento social desigual como parte de las mayorías “proletarias” o populares, quienes tienen el designio de proveer la mano de obra necesaria para el mantenimiento del metabolismo económico del sistema (Criado, 1998).

Es decir, salvándonos de los determinismos económicos, las condiciones socioeconómicas imperantes también condicionan las posibilidades de reproducción simbólica y las modulaciones culturales que las nuevas generaciones (partícipes de estos mecanismos de expoliación) puedan generar a partir de sus propias condiciones sociohistóricas (Criado, 1998; Wallerstein, 2011).

Lecturas culturalistas pueden suponer un reduccionismo en el que se pierda de vista el horizonte de disputa planteado por la teoría de los campos y la lucha de clases, desdibujando el carácter político del sujeto social, incluido el sujeto joven que participa de dichos relevos generacionales (Criado, 1998).

Criado (1998), insiste en la revisión histórica de la categoría *generación*, pues de acuerdo con su planteamiento fue acuñada en reacción a la propuesta de las *clases sociales* como factores sociales de cambio. En esta lectura se sitúa el nacimiento de ésta corriente con Mannheim y Ortega y Gasset, en los años 20 del siglo XIX, cuando se implementa la categoría desde la intelectualidad *joven* para recriminar la decisión de emprender la guerra por parte de los *viejos*. La “generación” como categoría sirve aquí para la diferenciación de los grupos sociales que se adjudican un rol histórico, utilidad que después será desarrollada en dirección política para la sustitución del sujeto revolucionario planteado por el marxismo. En tanto que la clase social pasa a un segundo plano para el surgimiento de la generación, el sujeto histórico deja de ser el *proletario* para ser el *joven*. En el caso de los procesos latinoamericanos y más específicamente el venezolano, la tendencia ha sido entenderse en términos del *sujeto pueblo*, aunque el *sujeto joven* es ampliamente implementado como categoría de análisis y elaboración política en el ámbito sectorial (de los movimientos sociales, por ejemplo) o en el campo institucional, para la elaboración de políticas públicas. Para ilustrar las características de la *acepción generacional* Mannheim (1993 c.p. Criado, 1998), sitúa la categoría a partir de tres acepciones a saber:

En ella distingue entre (a) *situación de generación* -estar sometido a las mismas experiencias-, (b) *conjunto generacional* -conjunto de agentes que forman cierta unidad por las determinaciones positivas y negativas que una misma situación de generación comporta- y (c) *unidad generacional* -grupo concreto, con conciencia de sí, que dentro del mismo conjunto generacional actúa de manera similar,

apropiándose de manera diferencial el conjunto de experiencias que su pertenencia a un conjunto generacional comporta (p.5).

Esto demuestra lo maleable que puede ser el lenguaje que usamos para describir nuestra realidad y más importante aún para asignarle valoraciones. En este sentido es resaltante el carácter político del conocimiento, las palabras y los acuerdos sociales implícitos tras las categorías con las que nombramos nuestro mundo. Para Bourdieu (2002), "siempre se es joven o viejo para alguien. Por ello las divisiones en clases definidas por la edad, es decir, en generaciones, son de lo más variables y son objeto de manipulaciones" (p.35).

Las generaciones han sido usadas para describir hechos históricos o demarcar sectores de la sociedad a los que dirigir un trato especializado desde una perspectiva dada, como es el caso del uso simbólico que se le da a la "Generación del 28" que ampliamente ha inspirado el análisis político y ha incidido en las orientaciones de los científicos sociales que a ésta área se han aproximado. Los relatos sobre las generaciones en Venezuela, ha partido del seno educativo (con reconocimiento formal) y han posicionado en el imaginario colectivo una idea poco amplia de lo que en términos concretos compone nuestras juventudes y sus luchas (Bronfenmajer, Casanova, y Zalcman, 1989).

De acuerdo por Bourdieu (2002), el ser *joven* o *viejo* viene ligado a un conjunto de significados entendidos y vividos desde un contexto específico. Para algunas sociedades la adultez llega junto a la pubertad, período en el cual la persona se encuentra en la posibilidad y el *deber* de construir una familia propia. Sin embargo, en nuestro contexto la adultez se ha tornado cada vez más lejana y difusa, en alguna medida sugerida por el grado de autonomía material o por la posibilidad de autodeterminación y toma de decisiones del que en algún momento fue joven. Desde el punto de vista legal y etario la juventud en Venezuela es considerada en el rango que va desde los 15 años de edad hasta los 30 años, y aun cuando esta demarcación parece clara podemos encontrar en el sector "adulto" prácticas y características propias de la juventud. La tensión entre las fronteras de lo *joven* y lo *adulto* se ponen en entredicho cuando nos topamos con oficios usualmente asignados o entendidos como para jóvenes, ejercidos por adultos, que en la actualidad pudiéramos

sugerir se encuentran en auge, dígame los relacionados con las nuevas tecnologías por ejemplo (Hopenhayn, 2006).

Nos encontramos ante una paradoja en cuanto la juventud es más y mejor valorada para el avance de la inventiva contemporánea, mientras que la adultez y la vejez son vistas con cuidado y hasta cierto desdén en algunos sentidos, pero son los/as adultos/as los que ocupan los cargos de dirección, toman las decisiones y administran la vida pública y privada. A fin de cuentas, esta ambivalencia para ambos roles forma parte de las tensiones y contradicciones que sostienen la relación entre lo *adulto* y lo *joven* (Hopenhayn, 2006). En todo caso Bourdieu (2002), sugiere la importancia de entender los grupos sociales en relación con sus contextos y las experiencias a las que se encuentran insertos.

2.2.2 Vivir entre Tensiones.

Hopenhayn (2006) nos contextualiza sobre las realidades vividas por los/as jóvenes con el siguiente abreboca:

la juventud pareciera el grupo etario más intergeneracional por definición, pues ocupa un lugar de transición cada vez más prolongada, de moratoria entre generaciones pasivas y activas, dependientes y productivas. Precisamente este entre, este no ser del todo, es lo que más define su ser (p.30).

Esta afirmación coincide plenamente con los diversos paradigmas desde los cuales se ha comparado, y sigue siendo así, a los/as jóvenes de nuestra sociedad. El no ser niño ni adulto, pero tener el peso de las diversas experiencias de la generación precedente y su respectiva carga de expectativas y sueños transmitidos a los más nuevos en esta sociedad, trae consigo un conjunto de tensiones o paradojas con las que están chocando los/as jóvenes en su andar. A continuación, las mencionaremos para hacernos una idea de las complejidades que abrazan a las juventudes.

La primera tensión versa sobre el *mayor acceso juvenil a la educación, pero menor acceso al empleo*. En las sociedades actualmente no existe una correspondencia entre los años dedicados a la formación educativa (aunque el acceso se ha masificado) y las ofertas laborales, debido entre varias razones, a la desvalorización de los títulos escolares (la

misma cantidad de años valen menos que hace tres décadas, necesitando más años de estudios para acceder a las ofertas más deseadas) y la creciente flexibilización e hiperespecialización en el ámbito laboral. Así después de la dedicación a la preparación para el ejercicio laboral éste no se concreta, disminuyendo las posibilidades de obtener fuentes de ingreso para el propio bienestar. De esta manera, el desempleo en este sector poblacional duplica y hasta triplica el general, debido a que los/as jóvenes no tienen derechos adquiridos ni experiencia laboral que los avale, situación que las generaciones anteriores no vivieron.

La segunda tensión se relaciona con el *mayor acceso a la información, pero menor al poder*. Si bien hoy en día ha habido una masificación de las nuevas tecnologías y con ellas la conexión con todo y todos sin mayores dificultades, de la mano de la internet, es decir, mayor contacto y consumo de los medios de comunicación, esto no trae consigo la correspondiente posibilidad de ser agente con posibilidades de acción. Ni las estructuras propuestas por el Estado, ni otros espacios deliberativos son visitados por los/as jóvenes, no influyen en sus vidas, habiendo una disminución de su ciudadanía política, a pesar de toda la información que manejan (son el grupo etario más conectado con las redes digitales). Su relación con la arista política de la sociedad es pequeña, y además se encuentran estigmatizados/as como disruptores por parte de los/as adultos/as. El autor menciona que esta paradoja es curiosa, sobre todo por la caracterización de que las sociedades se encaminan crecientemente a las relaciones de poder manejadas por la información.

La tercera tensión o paradoja refiere a las *mayores destrezas de autonomía, pero menos posibilidades de materializarla*. Estamos frente a jóvenes que manejan con mucha facilidad las herramientas comunicativas digitales y las relaciones a distancia que con las mismas se pueden establecer, debido a la cantidad de años de escolaridad, ante esto cuentan con destrezas contextualizadas a las exigencias laborales predominantes. Además, han interiorizado altas expectativas de autonomía de la mano con las sociedades modernas. Pero la materialización de dicha autonomía se dificulta ya que el acceso al trabajo exige cada vez mayor nivel educativo y experiencias previas, y la obtención de vivienda autónoma se dificulta por problemas de mercado y acceso al crédito.

La cuarta tensión data sobre la *mayor provisión de salud, pero menor reconocimiento de su morbimortalidad específica*. Bien es sabido que los/as jóvenes muy poco o rara vez enferman gravemente debido a las generales buenas condiciones de resistencia que tienen, pero a su vez están expuestos a causas de muerte como accidentes, abuso en el consumo de drogas, enfermedades de transmisión sexual, embarazos tempranos, agresiones físicas, etc; resultando un alto porcentaje de jóvenes muertos por razones externas. Es decir, aunque están provistos de salud, están expuestos peligrosamente por fuera, llenos de estigmas y “muchas veces el límite borroso entre lo sanitario y lo delictivo, o entre la enfermedad y la deshonra social, coloca a los jóvenes demasiado lejos de los servicios oportunos para atender sus urgencias de salud” (p.37).

La quinta tensión muestra la desproporción entre el consumo simbólico y el consumo material. Ya que ha aumentado el acceso a símbolos, imágenes, información, conocimiento, etc, debido al acceso educativo y el consumo audiovisual de la mano con la conexión a múltiples redes, se configura un creciente consumo simbólico, pero el mismo no guarda correlato en el ámbito material debido a la dificultad para el ingreso laboral que sufren los/as jóvenes, quedando muchos con las expectativas generadas desde los símbolos, pero sin poder materializarse. Además, “gran parte de los jóvenes ven pasar las oportunidades de movilidad social por la vereda de enfrente, sea porque el mercado laboral demanda aún más formación, sea por falta de acceso a redes de promoción.” (p.38-39)

A nivel político, un primer cambio importante es que la política ha dejado de vincularse a la idea de un “gran cambio social”. Aquellas ideas políticas, contenidas en instancias como los partidos políticos han quedado atrás; ahora se trata de una relación con la política más cercana, o informal, por lo que la participación de los/as jóvenes se remite a espacios más locales o comunitarios, estilos a pequeña escala, de menor horizonte temporal y de alcance menos ambicioso de pretensiones de transformación.

Debido a la relación infructuosa con el mundo laboral, sin expectativas del paquete social que implicaba ni las formas organizativas que emanaban de ello, “los temas” o ámbitos de fluctuación e interés juvenil mutaron hacia “la comunicación de masas, la recreación, las demandas étnicas y de género, las redes virtuales y los consumos culturales” (p. 40). Pero esto no niega la participación de los/as jóvenes en otras modalidades

asociativas, como ya se dijo en ámbitos de corte más comunitario, por vía del deporte, la religión, lo relacionado con lo estético, etc, y su principal lugar de encuentro es la calle.

Las formas de organización alternativas, en desprecio de la macropolítica (grandes partidos, sindicatos, corporaciones), se enmarcan en lo micropolítico, lo autónomo y juvenil, sin participación ni autoridad de adultos, siendo grupos de pares principalmente. Estas instancias, caracterizadas el autor como estructuras más efímeras y de lazos flexibles, muestran como rasgo clave la falta de institucionalización e inserción en estructuras formales. Esta nueva forma de asociarse, ha estado signada por el “vivir sin involucrarse”, mientras que el compromiso puede llegar a ser visto con recelo.

Son la promoción del individualismo, la diferenciación del consumo, la estimulación del consumo simbólico, la dependencia económica, el clientelismo y utilitarismo para con el sector juvenil, características a través de las cuales el sistema imperante sujeta a los/as jóvenes. Condición predominante para la mayor parte del sector, compartida por las capas inferiores de la estratificación generada por el neoliberalismo.

2.3 La Clase Popular.

Las clases populares de las sociedades contemporáneas, unas más adentradas en economías neoliberales que otras, son el producto de estas asimetrías de acceso al consumo, a los beneficios y oportunidades que administran los grupos de poder imperantes. Son estos sectores, los que sostienen la actividad productiva a partir de la cual se abastecen los conglomerados nacionales e internacionales, regidos por la división social e internacional del trabajo. Aun cuando son estas personas, jóvenes en su mayoría para el caso venezolano, las que garantizan el sustento del país siguen siendo desfavorecidos en una estructura social clasista en la que el esfuerzo no es correspondido proporcionalmente en beneficios y dignidad para el buen vivir.

2.3.1 Las Clases Sociales: del Estar y Tener al Hacer.

Partimos de la premisa marxista para abordar esta discusión, extensa e inacabada, que sólo queremos abrir y tomar elementos básicos para la ubicación de nuestro sujeto de estudio.

Para esto nos apoyamos en Vasapollo (2013), quien presenta la descripción básica de la división clasista de la sociedad.

Las clases sociales son definidas por las relaciones mantenidas en el espectro de la producción, es decir, la propiedad sobre los medios de producción y el producto terminado. Este criterio divide a la sociedad humana en dos macrogrupos: uno que es propietario de los medios de producción y de los productos, y otro que está privado de esta propiedad.

La clase que detenta los medios de producción y los productos tiene la necesidad de llevar estos últimos al mercado y venderlos para realizar una ganancia [...] El motor de sobrevivencia de esta clase es la acumulación: lo recabado en el mercado es reinvertido en la esfera productiva para comenzar otro ciclo productivo. La clase capitalista no está fundada sobre privilegios de sangre, religiosos o culturales: esencial es la propiedad y, por tanto, la disponibilidad de capital. Frente a esta clase social y en oposición a ella se encuentra la de los trabajadores, que se define por su extrañamiento del capital, por su exclusión del libre acceso a los medios de producción y a los productos: con el primero de esos elementos entra en contacto solo en cuanto trabajo vivo, y con el segundo, como consumidor. No posee más que su propia capacidad de trabajar (fuerza de trabajo). Y su supervivencia, como clase, deriva de la venta de esa fuerza de trabajo (así como la clase capitalista, para valorizar su propio capital, necesita comprar fuerza de trabajo y “ponerla en acción”, esa fuerza es el único “factor productivo” especial, porque produce más valor de lo que vale). La clase trabajadora se divide internamente en “sector” productivo y “sector” improductivo (de plusvalía) (pp. 73-74).

Vasapollo (2013) aclara que estas definiciones son abstractas y puras, y que las mismas son superadas por la realidad, y para el análisis de la misma es necesario mirar con detalle los criterios de adscripción o pertenencia de un sujeto individual a una clase u otra. Por ejemplo, en la actualidad con el desarrollo del capitalismo y del sistema organizativo empresarial, las tareas fundamentales del capitalista (coordinación y unidad del proceso de trabajo, decisiones, dirección, control y, de allí, coerción al trabajo) ya no son ejecutadas por un solo sujeto sino por una pluralidad de sujetos que no pertenecen a la clase

capitalista, puesto que no son propietarios de los medios de producción ni de los productos, y que solo tienen el dominio y el poder de disposición; pero de igual forma cumplen funciones del capital. Esto es lo que da origen a las capas medias, que se encuentran en relación con la clase propietaria de los medios de producción y con la clase trabajadora, ya que venden su fuerza de trabajo. Aunque estas han sufrido una proletarización debido a la incorporación de nuevas tecnologías y las características propias de la flexibilización laboral.

Toda esta aproximación, sumamente básica, no pretende abordar las complejidades de este debate, como ya hemos señalado. Aunado a la estructura descrita, se suman elementos como la conciencia de clase en sí (situación en la que la realidad de las relaciones sociales de producción no están presentes y sistematizadas en un sector significativo de individuos que componen una clase), y clase para sí (situación social en que la clase toma conciencia de las relaciones, definiendo las condiciones reales de su existencia y la contradicción entre ellas y sus intereses como clase social, así como la propuesta de superación de dichas relaciones), y por supuesto la lucha de clases, que versa sobre el control de los medios de producción, principalmente capital económico (Dos Santos, 2006).

Por su parte, en férrea crítica a esta visión posicional y preestablecida de las clases sociales tenemos el aporte de Gómez (2014). Este autor señala tajantemente que “las clases se constituyen en la lucha” (p.273), y no en un momento previo al individuo. Es la forma en que los agentes enfrentan individual o colectivamente las coerciones que sufren por parte de otros agentes; no se trataría de la forma social (grupo) que asume una coerción estructural sino la forma misma en que los agentes enfrentan esas coerciones, o sea, las prácticas de colectivización, lucha e intervención por el control de las condiciones de existencia material y simbólica frente a otros.

No se puede reducir a grupos o cualquier tipo de agrupamiento, sino como una perspectiva para entender a éstos. Se considera como clave clasista en todas las expresiones de colectivización, agrupamiento, desagrupamiento, cohesión o fragmentación en los que se encuentre alguna forma de antagonismo respecto a las condiciones materiales de vida. Una expresión clasista no se podría reducir jamás a la explicitación de este componente y menos

en estos tiempos en que hay un rechazo hacia lo político y con ello a sus elementos y banderas tradicionales. Por lo tanto, no todas estas expresiones tienen la misma carga clasista, tomando especial relevancia aquellos que disputan la alteración (establecer, mantener, aumentar, reducir y/o anular) de las “propiedades relacionales de ciertos bienes cuya disposición permite dirimir luchas enmarcadas en relaciones sociales de explotación, opresión y subordinación” (p.272)

Por tanto, las clases, que se constituyen en tales a través de la lucha, en el intento de “ampliar los atributos de los capitales de los que disponen y al mismo tiempo recortar los de su oponente” (p. 176), y no tanto el tener sino lo que se hace con lo que se tiene, entrando en juego la destreza de los agentes para “alterar no tanto el volumen como las reglas de valorización y legitimación, justamente atacando, neutralizando o potenciando los atributos estratégicos de los distintos tipos de capital, (...) sino vencer fijando diferencias, acrecentando o acortando distancias y subordinaciones, reduciendo o aumentando dependencias, reciprocidades o asimetrías.” (p.178).

Todo esto no tendría sentido si la sociedad se encontrara en condiciones eficaces de representatividad e institucionalidad, ya que el capital político no exigiría más que participar en votaciones, opinar, afiliarse a algunas instancias tradicionales, etc. Pero es cuando el orden social no es cómodo para el desarrollo de la vida, y no se hallan los medios para canalizar las demandas, se hacen más aceptables opciones como la militancia y participación activa en iniciativas que restituyan las capacidades ciudadanas. Además, el poder político como capital, presenta la característica que quienes menos dotaciones de capitales económico, simbólico y cultural tienen, pueden compensarlo en el intento de generar y acumular este capital político. La política es para los desventajados la expectativa de maximizar los rendimientos de los capitales inferiores mientras que, desde la visión del dominante, este es el escenario para hacerle aceptar al más débil las relaciones sociales dadas.

La disputa política toma las características que le son posibles de acuerdo con su contexto, de manera que los países de la periferia económica somos algunos de los más explotados como consecuencia de la división internacional del trabajo. Encontrarnos en la

cara inferior de la moneda ha sido un designio de miseria, impuesto por las potencias económicas y los grupos de interés transnacional que se imponen desde la fuerza.

2.3.2 La Clase Oprimida Latinoamericana: el Pueblo.

La discusión sobre el pueblo (latinoamericano) viene de la mano con la interrogante de quién el sujeto histórico que debe librar la batalla que devenga en la liberación de los/as oprimidos/as en el mundo, quién debe estar a la vanguardia de la lucha de clases. Bastante criticada ha sido la propuesta marxista sobre el proletariado como sujeto histórico, y a partir de ello decantan muchas propuestas. A continuación, mostraremos algunos aportes de Enrique Dussel, quien ha dado la discusión a la luz de los contextos propiamente latinoamericanos.

Dussel (2007) sostiene claramente que la clase trabajadora, el proletariado, no es el sujeto de liberación en América Latina, pero de igual forma sí se constituye el bloque de los/as oprimidos/as y excluidos/as (tal como formuló Gramsci) de la mano con el pueblo. Ante esto, Retamozo (2007) sostiene que:

conviene apuntar que la conformación de un bloque subalterno y oprimido que instituye un espacio intersubjetivo para procesar sus demandas comunes es un elemento clave para que la “comunidad de las víctimas” pueda irrumpir en la historia e impugnar el orden social que los daña. En este espacio, además, es necesario trabajar en las “traducciones” como refiere Boaventura de Sousa Santos (2005) de las reivindicaciones de los diferentes sectores populares en la búsqueda de un diálogo y la articulación de la diversidad de propuestas. La aparición del pueblo como un *actor colectivo político* está relacionada con las situaciones coyunturales de crisis y con un momento de conciencia acerca de la analogía de las reivindicaciones que los diferentes sectores sojuzgados han elaborado.

Aunque Dussel distingue al pueblo de la categoría de clases sociales, sin negar su existencia, sostiene que se pueden utilizar otras categorías marxistas para el entendimiento del mismo. Ante ello expone que,

Un pueblo en sí es todavía potencialmente un actor que en el consenso acepta la dominación, no descubre que está oprimido porque le encubren su dominación; pero cuando descubre, cuando entra en conciencia de que es oprimido, empieza a ser el pueblo para sí y entonces la comunidad política se escinde, una parte de ella es el resto del bloque histórico en el poder. La otra parte es lo que vamos a llamar estrictamente pueblo, aunque pueblo no incluirá a las clases que se ponen como dominantes, porque así también puede haber una clase media que se ponga como popular. No es una cuestión de nacimiento, sino de una posición en la sociedad (Dussel, 2010, p.121 c.p. Ortiz, 2013)

El pueblo es bastante amplio, y “el pueblo para-sí” puede ser considerado como el conjunto de movimientos sociales que se han levantado, son la “conciencia del pueblo” hecha acción transformadora, “son el tejido activo intersticial que une y permite hacerse presente como actor colectivo en el campo político al <<bloque social de los oprimidos y excluidos>>, que siempre son la mayoría de la población” (Dussel, 2007).

Es así como este importante autor latinoamericano desglosa el papel político que tiene el pueblo, el sujeto de nuestramérica. y signado de pueblo se encuentra lo popular, como lo propio de aquel. Entonces se trata, de la mano con la discusión dada anteriormente sobre las clases sociales y la teoría de los campos, no del lugar de nacimiento (aunque la ubicación en el campo parte de ahí) sino de la posición que se va forjando en la sociedad y la postura que es asumida (no siempre de manera consciente) en ese andar.

Así, lo que llamamos clase popular, que es el pueblo mayoritario (históricamente maltratado y despojado), se constituye en la lucha por mejorar sus condiciones de vida y hacerse un lugar digno y reconocido en el mundo, y dentro de este marco entran en juego las juventudes, jamás como sector separado de los demás acontecimientos que las trascienden.

III. Marco Metodológico

*Pero puede advertirse que el positivismo
no se hace cargo más que de una caricatura
del método de las ciencias exactas,
sin acceder ipso facto a una epistemología exacta
de las ciencias del hombre
... el hecho científico se conquista, construye, comprueba
(Bourdieu y Cols, 2010).*

3.1 Enfoque Cualitativo

La presente investigación, más que enmarcarse en una metodología, se ubica en un paradigma, entendiendo este como un sistema de creencias básicas respecto a la naturaleza de la realidad investigada (aspecto ontológico), el modelo de relación entre el/a investigador/a y lo investigado (aspecto epistemológico), y el modo de obtención de conocimiento de dicha realidad (aspecto metodológico) (Guba y Lincoln, 1994 c.p. Valles, 1999).

Valles (1999), presenta distintas clasificaciones de paradigmas existentes, dentro de los cuales, nos ubicamos en el hermenéutico/emergente. Este paradigma expone que los seres humanos y sociales son ontológicamente hermenéuticos, es decir, interpretativos, por lo cual la relación entre el/a investigador/a y lo investigado será mediada por interpretaciones e influencias recíprocas, entendiendo el etnocentrismo de cada participante (relación contextualizada con el mundo: conceptos, prejuicios, valoraciones, etc). De esta manera el proceso de acercamiento al objeto/sujeto de estudio (metodología) versará en una mirada construida dialógicamente, por lo tanto, se utilizará la perspectiva cualitativa.

La metodología cualitativa “se marca unos objetivos concretos que consisten en descubrir la estructura específica de lo que ocurre en la realidad, frente al descubrimiento de leyes generales o distribuciones masivas [...] se buscan más los significados atribuidos por los actores a situaciones concretas” (Ruíz, 2012, pp. 23-24). Esta metodología de investigación se caracteriza por: (a) tener como objetivo la captación y reconstrucción del significado; (b) utilizar básicamente el lenguaje, de manera conceptual y metafórica; (c) captar la información de manera flexible y desestructurada; (d) proceder de manera más

inductiva que deductiva; (e) la orientación no es particularista y generalizadora sino holística.

Tomando en consideración las características expuestas, las cuales se corresponden con el enfoque paradigmático donde se levanta la investigación, constatamos que las mismas son lo suficientemente flexibles para acercarnos al objeto/sujeto de estudio y comprenderlo en su complejidad.

En lo concreto, el diseño de la presente investigación se erige sobre tres ejes de aproximación principalmente: (a) una revisión sistemática de la experiencia acumulada en el seno de la militancia juvenil que nos arroja las *Tendencias Juveniles Contemporáneas* y sus respectivas *Experiencias Juveniles de Significación Política* a partir de aquellas tendencias con las cuales sostuvimos mayores grados de cercanía, las primeras cinco a saber; (b) el abordaje del “Caso A” Jóvenes de Movimientos Emergente de Venezuela, que representa las expresiones concretas de la tendencia de los/as jóvenes afiliados/as desde el Estado y (c) el abordaje del “Caso B” Jóvenes de la comunidad de San Agustín del Sur, que representa las expresiones concretas de la tendencia de los/as jóvenes en los barrios y tejido comunitario. Estas aproximaciones, aun cuando suponen la construcción de datos y resultados, se encuentran presentadas desde el planteamiento del problema, ayudándonos a darle un rostro a nuestro fenómeno, apostando así a una psicología con pertinencia social.

En lo específico, el primer eje cuenta con la ilustración de ocho *Tendencias Juveniles Contemporáneas* y una descripción a través de ocho *Experiencias Juveniles de Significación Política* sobre las cinco tendencias a las que tuvimos mayor acceso. El segundo eje de aproximación cuenta con tres cuadros analíticos y descriptivos, correspondientes a las tres entrevistas en profundidad realizadas, planteados en consonancia con sus respectivos análisis de contenido. Éstos encuentran su síntesis en el *Esquema de los procesos de politización de jóvenes de Movimientos Emergentes de Venezuela* que cuenta con una posterior descripción de la forma en la que deviene la politización en este “Caso A”, a través de las categorías de análisis construidas desarrollamos la *Discusión del proceso de politización de jóvenes de clase popular: “Movimientos Emergentes de Venezuela”*. Para el tercer eje de aproximación contamos con la *Síntesis y análisis de Diarios de Campo 1º y 2º* que condensa la observación participante y no participante sistematizada y reportada

durante el abordaje del “Caso B” para luego dar paso como parte de la discusión de resultados a la *Ignición de la Politización: Apuntes y Complementariedades sobre los/as Jóvenes de San Agustín del Sur*.

Finalmente nuestros resultados y su discusión nos permiten decantar en un producto, sin dejar de valorar la elaboración como parte del mismo, que se traduce en *Una Explicación Posible del Proceso de Politización a manera de momentos*, mostrándonos desde un enfoque total, la riqueza del proceso en su complejidad. Para pasar a algunas conclusiones que ofrecen una propuesta para la continuación de este análisis y el desarrollo de un conjunto de debates.

3.2 Métodos de Coproducción de los Datos

La producción de los datos constó en un proceso permanente de intercambio, interpretación, verificación y constatación de acuerdo con el/la(s) sujeto/a(s) de estudio. Desde la aproximación etnográfica emprendimos una convivencia en el espacio social donde se desarrolló el fenómeno. Desde el espacio de militancia política juvenil de los diferentes “grupos concretos”, las reuniones de articulación de las fuerzas juveniles, el espacio de coordinación de los Movimientos Emergentes, hasta las acciones de calle, movilizaciones y espacios territoriales, de diversas agrupaciones y especialmente de la Juventud Apoderada de San Agustín del Sur, nos sumergimos en las dinámicas con un especial esfuerzo por evitar la mimetización con “el sujeto de estudio” (Mannheim, 1993). En conversaciones, grupos de discusión, mesas de trabajo y jornadas de pinta, pancartazos, protestas y demás espacios de producción de la política de estos grupos juveniles, nos encontramos sistematizando la experiencia, a veces con el grabador, otras con la libreta, siempre en consideración del valor investigativo y formativa de la circunstancia. Desde este tránsito, a veces avasallante, acompañados de las respectivas reflexiones sobre nuestro enfoque, que Bourdieu, Chamboredon y Passeron (2011) describirían como parte de la vigilancia epistemológica, sintetizamos las descripciones de las *tendencias juveniles contemporáneas* y las respectivas *experiencias juveniles de significación política* que nos brindan un marco general para el entendimiento de los casos elaborados y procesos particularmente profundizados.

Como se trata de un diseño emergente sobre la base de la investigación empírica psicosocial, partimos del anclaje personal que mantenemos en el seno del movimiento juvenil, teniendo acceso desde la observación participante y diálogo permanente con algunas de las diferentes “Tendencias Juveniles Contemporáneas”. Nombre que le hemos dado a las diversas expresiones de movilidad juvenil, que fungen como marco referencial de las experiencias concretas sobre las que avanzamos luego. Igualmente se hizo uso de entrevistas en profundidad estructuradas para el intercambio con los sujetos que conformaban el “Caso A” (jóvenes movilizados políticamente de los Movimientos Emergentes). Seguidamente, se presentó la oportunidad de acompañar al “Caso B” (jóvenes de la comunidad de San Agustín del Sur) con quienes sostuvimos una convivencia, de dos veces por semana durante aproximadamente cuatro meses, en la ejecución de una aproximación etnográfica que constó de un observador participante y otro observador no participante; con el objetivo de darle validez a la construcción de los datos en el trabajo de campo (Montero, 2004). La coproducción de la totalidad de los datos tuvo una duración de diez meses aproximadamente e incluso durante la elaboración de la discusión de resultados y síntesis de las conclusiones, mantuvimos asistencia a la comunidad de San Agustín del Sur.

3.2.1. Aproximación a las *Tendencias Juveniles Contemporáneas* a través de las *Experiencias Juveniles de Significación Política*.

Para la comprensión de los procesos de politización en jóvenes de clase popular, acudimos a sus prácticas, como un fenómeno asequible para nuestra aproximación, desde el rigor del método cualitativo aquí referido. Si bien reseñamos, en el presente problema de investigación, ocho tendencias juveniles que pueden tomarse como medio para el proceso de politización, reconocemos que pueden faltar elementos en la descripción de la amplia experiencia vital de las juventudes a las que no hayamos accedido como consecuencia de nuestras limitaciones materiales. Sin embargo, para efectos de la descripción de los procesos de politización, tema que nos convoca, estas son suficientes para describir los procesos subyacentes que fundamentan el fenómeno. En todo caso, en este ejercicio de avance progresivo desde lo superficial hasta lo profundo, en la develación de las causas

radicales del problema, nos enfocamos sobre dos de los casos concretos que describimos junto a otras seis experiencias que resultan representativas de las tendencias antes mencionadas. De manera que vamos marcando un “rastros” de nuestro avance sobre el *área problemática* y facilitando pistas al lector para que imagine el marco social dentro del cual se desarrolla el presente estudio. A continuación, mencionaremos la forma en la que abordamos la construcción del dato de cada tendencia descrita para la presentación del paisaje de la politización juvenil.

3.2.1.1. Jóvenes afiliados/as desde el partido de gobierno o desde el Estado.

En el caso de esta tendencia accedimos a través de la institución pública del Estado, específicamente desde el Ministerio del Poder Popular para la Cultura (MPPC), a través de la Oficina Estratégica de Seguimiento y Evaluación de la Política Pública (OESEPP). Nos incorporamos desde esta instancia al acompañamiento de la que fue la Dirección de Movimientos Emergentes. En este espacio emprendimos una observación participante de la dinámica orgánica del conglomerado de jóvenes con los que mantuvimos múltiples conversaciones, entrevistas y consultas permanentes. Contamos con un acceso irrestricto a su oficina de planificación de la política juvenil e incluso participamos de sus reuniones semanales, lo que nos permitió tener una visión del aspecto formal del trabajo mientras simultáneamente accedíamos a su cotidianidad.

Las entrevistas en profundidad, en este mismo sentido, nos permitieron también acceder a la intimidad del endogrupo. Realizamos cuatro entrevistas, de las cuales una no pudo ser aprovechada al máximo por la baja calidad de la grabación, sin embargo, por ser una de las primeras, nos permitió sumergirnos en las percepciones internas del grupo. Otras dos fueron realizadas en el área de descanso de los/as jóvenes mientras que la última coincidió con el espacio territorial del “Caso B” como veremos con mayor detalle más adelante. La entrevista final tuvo la característica particular que nos permitió, no solo la elaboración de un hilo conductor entre “Caso A” y “Caso B” sino que nos ofreció pistas, sobre la tendencia del proceso de los/as jóvenes populares de las comunidades, con las que nos encontraríamos más adelante desde el trabajo territorializado donde conocimos la

experiencia de “Jóvenes del Barrio”; plan de gobierno en el que ésta última informante clave también participaba.

Las notas de campo y la revisión documental fueron complementos de gran valor al momento de procesar las entrevistas y contextualizar los datos. El ejercicio de observación participante nos llevó a coincidir con las mismas tendencias en diferentes espacios y entre diferentes sujetos de la misma, lo que nos brindó una visión panorámica de las complejidades de la politización desde instancias institucionales del partido de gobierno o el Estado.

3.2.1.2. Jóvenes del sector estudiantil: afiliaciones desde el hecho educativo.

En esta aproximación contamos con nuestros espacios naturales, desde los que nos movilizamos políticamente como experiencia propia en el espacio de militancia universitaria. En este caso, nos valimos de los métodos, mapas y datos ya objetivados para describir las características de la afiliación que tiene lugar a través del ejercicio pedagógico. Minutas, metodologías sistemáticas y banderas, fueron insumos para ilustrar el aspecto concreto de estas iniciativas. Revisando nuestras propias experiencias en retrospectiva, contrastamos con procesos de otros sujetos, y más detalladamente, las características colectivas de dichas configuraciones.

Los diarios de campo, discusiones entre ambos investigadores, sistematización de ideas y contrastes con otras tendencias, nos permitieron ver con más detenimiento y abocarnos a una observación participante con mayor criticidad y haciendo un esfuerzo descriptivo de la cotidianidad política juvenil desde estos espacios. El implemento de información objetivada en el internet también fue parte de los insumos usados para el reporte de estas experiencias concretas.

3.2.1.3. Jóvenes en el mundo laboral.

De igual manera en las instancias laborales, contamos con un anclaje personal, que nos ha permitido acceder y formar parte de encuentros, conversatorios, mesas de trabajo y demás actividades que nos permiten hablar de los procesos de organización y movilización juvenil en dicho ámbito. El acompañamiento de procesos de organización obrera y laboral,

la politización de jóvenes desde figuras como “delegados/as de prevención” y un ejercicio de sistematización de la experiencia en retrospectiva, nos permitió figurar algunos de los procesos identificados en otras tendencias o casos, para su clarificación e identificación.

3.2.1.4. Juventud en los barrios y tejido comunitario.

En relación a la juventud de las comunidades, o “territorializada” por su permanencia en el espacio geográfico del barrio y vinculación a las relaciones sociales que ello trae consigo, hemos profundizado con mayor detenimiento por su carácter predominantemente popular y por tanto su relevancia para esta investigación. Desde las entrevistas del “Caso A” se nos facilitaron indicios de las características de esta tendencia, pero no es sino hasta el abordaje del “Caso B” en el ámbito territorial de San Agustín del Sur, donde consolidamos la inmersión que nos permite el desarrollo de una observación participante y no participante sobre las juventudes populares en su espacio más representativo en términos demográficos.

Desde los diarios de campo y la convivencia cotidiana logramos construir la aproximación a la cotidianidad de los/as jóvenes que tienden a la asociación desde las comunidades populares. La facilitación de la materia de Proyectos Socioproductivos, que impartimos en el Centro de Encuentro Popular La Ceiba, fue un medio de acceso ideal para el estudio de los procesos de estos/as jóvenes. En este proceso en el que partimos del supuesto formal, de trabajar con jóvenes “no politizados/as”, logramos acceder a una cantidad de información y una forma de ver el problema que de otro modo no hubiese sido posible.

Las dinámicas de grupo que diseñamos para las diferentes sesiones, la facilitación de visitas a experiencias productivas y el acompañamiento cotidiano de estos/as jóvenes es el aspecto vivo más relevante de esta aproximación que busca dar cuenta de dichos tránsitos y virajes en la vida de las personas jóvenes.

Para complementar la información de esta tendencia y las experiencias de significación política enmarcadas en aquella también echamos mano de la revisión documental disponible en las redes sociales digitales.

3.2.1.5. Movida artístico-cultural e identificación juvenil.

En relación a esta tendencia, cuyas características pueden encontrarse asociadas a las anteriores, también elaboramos una recapitulación de la experiencia obtenida por medio de la observación participante. Igualmente, acudimos a fuentes digitales que, en su momento reportaron la actividad realizada desde estas instancias de agrupación juvenil. La recaudación de la información, en este sentido vino de la mano con la vivencia del espacio estético y la sistematización de las banderas y símbolos propiamente políticos.

De igual manera se realizó el ejercicio de entrevista semiestructurada para complementar la información y dar una noción más completa de esta tendencia juvenil.

Es importante señalar que las *tendencias juveniles contemporáneas* descritas y reseñadas, posteriormente ilustradas desde algunos casos concretos hablan de la posibilidad de *unidades generacionales*, no funcionan como compartimentos estancos (Mannheim, 1993). Más bien pudieran entenderse como rasgos, aprehensibles por la multiplicidad de identidades juveniles de manera pura o sincrética, en su tránsito por una articulación colectiva. Es decir, en la búsqueda de su lugar en el campo social y en la construcción del sí mismo en relación al entorno (Bourgois, 2010; Goffman, 1960).

3.2.2. Caso A: Movimientos Emergentes de Venezuela

3.2.2.1. Presentación Caso A.

El “Caso A” de la presente investigación refiere a la agrupación de entrevistas (en total tres) realizadas a jóvenes pertenecientes a los “Movimientos Emergentes de Venezuela” (MEV) que hacían vida en la Dirección de Movimientos Emergentes del Ministerio del Poder Popular para la Cultura (MPPC). Este fue un espacio de organización juvenil auspiciado por el MPPC, con el objetivo de abordar desde una política pública a aquellos/as jóvenes informalizados/as e irreconocidos/as, que forman parte del movimiento juvenil “underground” y que en muchos casos formaban base social de apoyo al chavismo. Jóvenes organizados/as y no organizados/as que se agrupan en torno a las prácticas contraculturales, desde donde construyen un lugar de enunciación, denuncia, diálogo e identificación.

Iniciamos nuestra asistencia a sus encuentros y ambiente de trabajo como investigadores, a través del equipo de la Oficina Estratégica de Seguimiento y Evaluación de las Políticas Públicas del ministerio mencionado durante el año 2015, como un factor institucional de rango similar, por lo que nuestro papel se asociaba al apoyo a dichos movimientos de manera horizontal. Estos/as jóvenes, que abrieron sus puertas a nuestra participación investigativa, fueron parte del estudio como jóvenes aparentemente “politizados/as” o cuando menos movilizados/as políticamente, pertenecientes a sectores populares de la ciudad de Caracas.

Los Movimientos Emergentes (MEV), estuvieron integrados por las ocho movidas culturales que se desarrollarán más adelante, que tienen lugar en la geografía urbana y se hacen parte del diálogo público y las arenas de la política, principalmente, desde acciones culturales, contraculturales y presentaciones estéticas, aun cuando también contaban con la movida “Hecho en Venezuela” que auspiciaba las iniciativas socioproductivas y emprendimientos enmarcados en la creatividad material de jóvenes artesanos/as. Además de representar nuevas formas de expresión y reconceptualizar la cultura, articulan con las agrupaciones y sectores sociales correspondientes a las diferentes prácticas artísticas que dan sentido a un compendio de identidades juveniles como los/as artistas escénicos/as, diseñadores/as, cantantes, músicos, tatuadores/as, entre otras. También generan espacios de encuentro para catalizar las propuestas de organizaciones sociales, colectivos e individualidades a lo largo del territorio nacional relacionadas con sus redes sociales y tendencias.

3.2.2.2. Dispositivos de coproducción de los datos.

3.2.2.2.1 Entrevistas en profundidad.

Para acceder a la trayectoria de los sujetos del Caso A, se desarrollaron entrevistas con tres participantes de la coordinación de este grupo de trabajo, cuyo acceso fue por disponibilidad temporal y lugares de coordinación del proceso político. Consideramos que la entrevista en profundidad fue la herramienta ideal para acceder a las ideas y significados sobre los que se cimentaba la política desarrollada por los/as jóvenes de los MEV. En este ejercicio investigativo, intercambiamos un diálogo que permitió el reconocimiento del

sujeto. Sus relatos, memorias, experiencias, percepciones y afectividades expresadas nos permitieron la oportunidad de interpretar el mundo de vida de cada uno de ellos/as. Especialmente en las trayectorias políticas atestiguadas desde el yo, pudimos identificar experiencias-sujetos claves, que dinamizaron y fundamentaron el proceso de subjetivación política de cada entrevistado. Efectivamente pudimos identificar *razonabilidades* y afectividades que posibilitaron la producción de identidades y sujeciones en el campo social respectivo (Criado, 1998).

A través de la entrevista en profundidad accedimos a un constructo comunicativo y no sólo a un registro de discurso que habla del sujeto. Los discursos no son así preexistentes de una manera absoluta a la “operación de toma” o construcción del dato, que sería la entrevista, sino que constituyen un marco social de la situación de la entrevista. El discurso aparece pues como una respuesta a una interrogación difundida en una situación dual y conversacional, con su presencia y participación. Cada uno/a de los/as interlocutores (entrevistador y entrevistado/a) co-construye en cada instante ese discurso. Lo que para nosotros resultó una experiencia enriquecedora a la luz de otros datos como los obtenidos a través de la observación participante (Alonso, 1994 c.p. Valles, 1999).

Entendemos que la experiencia de la entrevista sirve como constructora de los datos, mediada por las condiciones de desarrollo de la misma, además de los elementos que cada participante lleve consigo según sus trayectorias. Por esta razón en cada entrevista, desarrollada de la mano con un guión previamente elaborado, se dejó espacio para un diálogo fluido y aportes no estipulados en la planificación.

Los nombres utilizados para la referencia a los/as entrevistados/as no corresponden a la verdadera identidad de los/as mismos/as. Esto con la intención de mantener un relato fluido sin vulnerar la intimidad de cada uno de los/as jóvenes contactados.

A continuación, se describirán las condiciones ambientales y características de las entrevistas desarrolladas y sus respectivos participantes:

Entrevista 1: Realizada a Hugo el día martes 14 de julio de 2015. Terraza de la Torre Norte del Silencio, oficinas del Ministerio del Poder Popular para la Cultura donde funcionaba la Dirección de Movimientos Emergentes. Espacio abierto que ofrecía cierta

informalidad en relación al resto de la oficina. El joven de 24 años de edad, se encontraba en funciones como Director de Movimientos Emergentes. A pesar de ser un ambiente institucional, la entrevista se desarrolló en términos personales aclarando su finalidad académica como medio para la elaboración del presente trabajo de grado.

Entrevista 2: Realizada a Daniel el día jueves 12 de noviembre de 2015. Terraza de la Torre Norte del Silencio, oficinas del Ministerio del Poder Popular para la Cultura donde funcionaba la Dirección de Movimientos Emergentes. Espacio abierto que ofrecía cierta informalidad en relación al resto de la oficina. El joven de 26 años de edad, se encontraba en funciones como Coordinador de Hecho en Venezuela. A pesar de ser un ambiente institucional, la entrevista se desarrolló en términos personales aclarando su finalidad académica como medio para la elaboración del presente trabajo de grado.

Entrevista 3: Realizada a Leidy el día lunes 4 de abril de 2016, en la Biblioteca del Centro para el Encuentro Popular La Ceiba, San Agustín, en coincidencia con los sujetos del Caso B. El espacio también cuenta con un anexo donde reside de la entrevistada con su familia. Para el momento de la entrevista, ya la joven no pertenecía a la Dirección de Movimientos Emergentes, instancia política que viene disolviéndose con el cambio de administración a cargo de la gestión ministerial. Leidy tiene 25 de años de edad y colaboró en la coordinación de la movida Hecho en Venezuela, actualmente se mantiene como promotora social en el marco del Plan Jóvenes del Barrio (adscribo al Ministerio del Poder Popular para las Comunas y Movimientos Sociales) en su comunidad. La entrevista se desarrolló en un ambiente cerrado y tranquilo en el que contamos con atención particular.

Finalmente se consolidaron un total de tres entrevistas guiadas por el liderazgo de los informantes clave o por los indicios que nos daban unos sobre otros. El criterio práctico también jugó su valor, por el acceso limitado a estos participantes, aun cuando resultó de ello una complementariedad y la saturación necesaria de la información que ha permitido la consecución de los objetivos.

Como herramienta complementaria, la aproximación contó con notas de campo que nos permitieron una interpretación contextualizada y más completa de las entrevistas realizadas. La observación participante nos permitió familiarizarnos con la dinámica

cotidiana de estos/as jóvenes para posteriormente construir un guión de entrevista adecuado a su realidad. Esta aproximación contó con alrededor de siete meses de duración.

3.2.3. Caso B: Jóvenes de San Agustín del Sur.

3.2.3.1. Presentación Caso B.

El “Caso B” de la presente investigación refiere a los diarios de campo y análisis de la observación participante y no participante. Más detalladamente: dos diarios de campo, una bitácora y una síntesis del análisis de la observación realizadas con jóvenes (entre 15 a 29 años) pertenecientes a la “Materia de Proyectos Socioproductivos” del programa de formación en oficios del Instituto Nacional de Capacitación y Estudios Socialistas (INCES). Este fue un espacio de inclusión juvenil auspiciado por el INCES y las mesas de trabajo con los movimientos sociales, bajo el horizonte de formar, capacitar, empoderar y politizar a jóvenes, en este caso, territorializados en el sector de San Agustín del Sur.

El acercamiento a dicho caso se logra a través del acuerdo con los movimientos sociales que hacen vida en el espacio, particularmente, colaborando con la plataforma comunitaria “Unidos San Agustín Convive”, la cual agrupa un conjunto de consejos comunales y comisiones para asuntos de la mujer, autoabastecimiento de alimentos y juventudes, entre otros.

Para esta aproximación asumimos: uno, el rol de facilitador, que realizó la observación participante; y la otra, el rol de observadora no participante, que permaneció como asistente a las sesiones de manera pasiva. Partimos del supuesto de que nuestro Caso B, se encontraba compuesto por jóvenes “no politizados/as” pues los niveles de reconocimiento institucional como agentes políticos eran casi nulos (no sufragan y no forman parte de organizaciones políticas tradicionales o alternativas). De igual manera, la mayoría de estos/as jóvenes no se encontraban organizados/as en su comunidad de origen o en su territorio.

Si bien categorizamos a estos/as jóvenes, para los efectos explicativos de esta investigación, debemos enfatizar que el proceso de politización no es una situación estática sino un proceso dinámico que se vertebra sobre tensiones psicosociales y experiencias vitales. Nos encontramos entonces con jóvenes “no politizados/as” desde una política

formal, pero que inevitablemente hacen vida en una instancia micropolítica, es decir, lo que hemos denominado en términos descriptivos “sujetos en el momento embrionario de la politización”, sobre los que nos hemos dispuesto a acceder desde su dimensión política.

3.2.3.2. Dispositivos de coproducción de los datos.

Para este trabajo en territorio elaboramos permanentemente nuestros apuntes y reflexiones desde ambos diarios de campo, produjimos grabaciones (con autorización de los/as jóvenes) en situaciones de particular interés y realizamos entrevistas abiertas a jóvenes claves o grupos con los que frecuentamos antes y después del espacio de aula.

3.2.3.2.1. Bitácora de sesiones.

Reportada por las/os investigadoras/es como medio descriptivo sobre lo realizado de la programación prevista por el grupo de facilitadores. Iniciado desde el 4 de febrero de 2016, a través de las sesiones fue reportando las características y nombres de las actividades realizadas. Este instrumento permite hacer un seguimiento objetivo, a los días, número de sesión, actividades y forma de desarrollo de cada una de las facilitaciones. También permitió contrastar los objetivos del programa de estudio, con los logros alcanzados, las planificaciones sobre temas que facilitarían el proceso de politización y las dinámicas generadas *in situ*, desde las disposiciones del grupo de jóvenes.

Cabe resaltar que nuestra participación se extendió hasta los espacios de planificación de las sesiones, junto a los/as activistas sociales, representantes del INCES y facilitadores, participamos de las mesas de trabajo desde donde se enfocaba la planificación a ejecutar. Lo cual nos permitió un lugar ampliamente favorable para comprender, desde la elaboración hasta la ejecución, el desenvolvimiento del proceso pedagógico interesante para nosotros en tanto sus aspectos politizadores.

Las *dinámicas de grupo* estuvieron presentes, en casi, la totalidad de las sesiones. Otro aspecto relevante es el reporte de la actividad práctica en la mayor parte del programa, lo que se evidencia a primeras luces en la bitácora sistematizada (Montero, 2004).

Así se generó un seguimiento sistemático al trabajo realizado en términos generales, en relación a los objetivos y la planificación formal del programa. Como complemento a

los diarios de campo, resultó de gran utilidad para (re)contextualizar los análisis y precisar con detenimiento las dinámicas que se hicieron espacio y tuvieron lugar de manera emergente en el transcurso de las facilitaciones.

3.2.3.2.2. Observación participante.

Ante los objetivos planteados, y asumiendo la complejidad del fenómeno a estudiar, consideramos de suma importancia una aproximación inicial al campo para que él nos hable. De esta manera, enmarcarnos en una aproximación etnográfica nos permitió comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de sus miembros, es decir, desde el cómo viven y significan su vida los/as actores/actrices en su contexto (Guber, 2001; Montero, 2004).

Existen dos elementos importantes en la etnografía: la indexicalidad y la reflexividad. La primera refiere a la contextualización de las palabras, es decir, que varían las relaciones signos-significados según el contexto; no existiendo tal cosa como conceptos generalizados. Por otra parte, la reflexividad es la característica del lenguaje que permite no sólo describir la realidad sino constituirla: “supone que las actividades realizadas para producir y manejar las situaciones de la vida cotidiana son idénticas a los procedimientos empleados para producir esas situaciones” (Coulon, 1988; c.p. Guber, 2001, p. 18).

De esta manera, la reflexividad se hace presente en la construcción de teorías sociales, ya que los/as investigadores/as usan como métodos para el conocimiento social aquellos que utilizan los/as actores/actrices para conocer, describir y actuar en su propio mundo. Guber (2001), muestra como aspecto importante el control de la reflexividad, y se visualizan algunas implicaciones (Briggs, 1986 c.p. Guber, 2001):

Primero, los relatos del investigador son comunicaciones intencionales que describen rasgos de una situación, pero estas comunicaciones no son "meras" descripciones sino que producen las situaciones mismas que describen. Segundo, los fundamentos epistemológicos de la ciencia social no son independientes ni contrarios a los fundamentos epistemológicos del sentido común (Ibid:17); operan sobre la misma lógica. Tercero, los métodos de la investigación social son básicamente los mismos que los que se usan en la vida cotidiana (Ibid:15).

La reflexividad se ha considerado equivalente a la conciencia del/a investigador/a sobre su persona y los condicionamientos sociales y políticos. Ante esto Bourdieu (1992 c.p. Guber, 2001) agrega que para la producción del conocimiento entran en juego otros elementos; primero, la posición del científico en el campo académico/intelectual, basada en una supuesta autonomía, aunque igualmente se trata de un campo social; segundo, las determinaciones inherentes a la postura intelectual (epistemocentrismo), ubicada tradicionalmente desde una postura supuestamente objetiva, dejando de lado que se trata de un “ojo contemplativo”; y tercero, la concepción del objeto de estudio como espectáculo, en lugar de considerar la lógica práctica de los/as actores/actrices.

Es así como se plantea la vigilancia epistemológica, es decir, la revisión respecto a las dimensiones de la reflexividad que entran en juego en el proceso de una investigación social, donde resulta de gran relevancia la reflexividad de los sujetos estudiados, comprender sus dinámicas y significados.

Precisamente por nuestra inserción en el campo, decidimos responsablemente aproximarnos desde otros espacios donde no participamos directamente para conocer la amplitud y diversidad del fenómeno aun cuando partimos de lo conocido y vivido en primera instancia, esto a través de la observación participante ya mencionada. Esta es una aproximación caracterizada por la inespecificidad de actividades; se trata de participar para observar, y observar para participar, dejando de lado la postura de objetividad tradicional en la investigación sin perder de vista el problema de la mimetización con los/as actores/actrices del campo que se investiga.

Durante este proceso, de “inicial” contacto con el fenómeno realizamos conversaciones de corte informal (no grabadas), como parte de la observación participante, que permitieron la visualización de elementos con mayor sensibilidad ante el fenómeno. Para evitar los procesos de naturalización, nos sometimos a un ejercicio constante y exigente de vigilancia epistemológica, focalizados en no imponer nuestras concepciones y prácticas como la norma (Guber, 2001).

3.2.3.2.3. *Diarios de campo.*

Se implementaron tanto técnicas de observación participante como observación no participante, una observación mutuamente complementaria que, según Montero (2004), provee de la validez necesaria para el análisis cualitativo. El observador participante que llevó el Diario de Campo 1º, fue el facilitador de la materia Proyectos Socio-Productivos que se desarrolló sobre los objetivos del empoderamiento de los/as jóvenes de la comunidad y la politización de los/as mismos, como objetivos explícitos y un tercer objetivo que consistía en dotar de herramientas para emprender proyectos socio-productivos. La observadora no participante se incorpora a pocas semanas del inicio de la primera observación, sistematizando el Diario de Campo 2º como invitada del observador 1 y con la validación y aprobación del resto del equipo de “San Agustín Convive” que posibilita el abordaje de este Caso “B”.

Las técnicas o dispositivos a utilizar fueron la entrevista en profundidad, sistematización de diarios de campos, una bitácora y la síntesis de una observación participante interpelada por una observación no participante, y una observación participante en el Caso “A” que fue sistematizada como insumo interno para nutrir el análisis de las entrevistas en profundidad.

A continuación, se describirán las condiciones ambientales y características de las observaciones desarrolladas y sus respectivos participantes:

Diario de Campo 1º: Reportado por el investigador, observador participante, bajo el rol de facilitador. Iniciado desde el 4 de febrero de 2016 hasta el 27 de abril de 2016. Aproximación que transitó por un proceso de familiarización, con los/as jóvenes de las barriadas populares de San Agustín del Sur, bajo el rol de facilitador de apoyo; hasta la tercera facilitación en la que asumió el rol de facilitación propiamente. El ambiente fue la biblioteca del “Centro para el Encuentro Popular La Ceiba” usado como aula de clase; en posteriores sesiones el ambiente sería en espacios referenciales del trabajo socioproductivo a manera de visitas a experiencias consolidadas, como el taller de confecciones “La Corotera” y el núcleo de desarrollo endógeno “Cacica Urimare”. Las notas eran tomadas a

partir de los elementos clave que eran observados por el investigador a través de la sesión, así como se contó con un recuento y síntesis al final de cada una de las mismas.

Diario de Campo 2º: Reportado por la investigadora, observadora no participante, bajo el rol de asistente común a las sesiones. Iniciado desde el 3 de marzo de 2016 hasta el 7 de abril de 2016. Aproximación que transitó por un proceso de familiarización y compartir, con los/as jóvenes de las barriadas populares, bajo el rol de visitante y colaboradora logística. El ambiente fue la biblioteca del “Centro para el Encuentro Popular La Ceiba” usado como aula de clase; en posteriores sesiones el ambiente sería en espacios referenciales del trabajo socioproductivo a manera de visitas a experiencias consolidadas, como el taller de confecciones “La Corotera” y el núcleo de desarrollo endógeno “Cacica Urimare”.

3.3 Teoría Fundamentada

Por otra parte, complementando las herramientas antes descritas, para el momento del análisis dimos uso a la amplitud analítica que aporta la perspectiva cualitativa de la investigación social desde la sistematización y codificación de la realidad por medio de la *teoría fundamentada*. En miras de construir una teoría derivada de datos recopilados de manera sistemática y diversa, y analizados por medio de un proceso de investigación con niveles de rigor. En este método: la co-construcción de los datos, el análisis y la teoría que surgirá de ellos; guardan estrecha relación entre sí (Glasser y Strauss, 2002).

Una vez recogidos o contruidos los datos, siguieron etapas de codificación y categorización de la información y, finalmente, la comparación constante entre las categorías y los aportes teóricos en los que sustentamos el presente trabajo. La principal fortaleza que ofreció esta herramienta fue la facilitación de una traducción de las prácticas sociales observadas a la teoría social fundamentada que nos permitió la descripción del fenómeno. De acuerdo con Glasser y Strauss (2002), la teoría fundamentada:

comienza con un área de estudio y permite que la teoría emerja a partir de los datos. Lo más probable es que la teoría derivada de los datos se parezca más a la "realidad" que la teoría derivada de unir una serie de conceptos basados en experiencias o sólo especulando (cómo piensa uno que las cosas debieran

funcionar). Debido a que las teorías fundamentadas se basan en los datos, es más posible que generen conocimientos, aumenten la comprensión y proporcionen una guía significativa para la acción (p.22).

Si bien es cierto que el rasgo principal de este método es el ejercicio de fundamentación de las categorías y conceptos a través de los datos construidos, de acuerdo con Sandelowski (1995 c.p. Glasser y Strauss, 2002) la creatividad (y la destreza interpretativa o hermenéutica) juega un papel central en la actividad investigativa a desarrollar.

Por otra parte, el procedimiento de codificación , si bien contamos con procesos estandarizados de acuerdo con la teoría de referencia, tuvimos se sostuvo una postura dialógica en relación al sujeto de estudio. Más que como objeto, persona con capacidad y derecho de interpelación a la teoría construida a partir de su realidad, rescatando el protagonismo del participante original y la colectividad del conocimiento que aquí sistematizamos. En todo caso, las orientaciones brindadas por Glasser y Strauss (2002), a partir de las cuales orientamos nuestra fundamentación fueron:

1. Construir teoría más que comprobarla.
2. Ofrecer a los investigadores herramientas útiles para manejar gran-des cantidades de datos brutos.
3. Ayudar a los analistas a considerar significados alternativos de los fenómenos.
4. Ser sistemático y creativo al mismo tiempo.
5. Identificar, desarrollar y relacionar los conceptos, elementos constitutivos básicos de la teoría (p.24).

El proceso de *codificación fue orientado de manera axial*, pues a manera de dendograma se estructuraron las categorías y sus respectivas subcategorías bajo el orden de dimensiones más abarcales que se produjeron en un proceso de *codificación selectiva* para la clarificación del proceso relacional de la politización entre jóvenes de clase popular caraqueña. Siguiendo de esta manera lo expuesto por Glasser y Strauss (2002):

En la codificación axial, las categorías se construyen de manera sistemática y se ligan a las subcategorías. No obstante, sólo cuando las categorías principales se integran finalmente para formar un esquema teórico mayor, los hallazgos de la investigación adquieren la forma de teoría. La codificación selectiva es el proceso de integrar y refinar las categorías (p.157).

Asimismo, fue aplicada una *comparación constante* entre el discurso apalabrado por los informantes clave, y los constructos disponibles en nuestro marco referencial-teórico. La saturación devino como consecuencia de la amplia recolección de información y construcción de datos generada entre los tres ejes de aproximación empírica. La selección de los informantes clave, cabe destacar, vino dada por un criterio práctico de acceso pero también por los roles de liderazgo que se evidenciaron en sus espacios de interacción cotidiana, aunado a esto también atendimos a las referencias expuestas entre los distintos actores, lo que nos condujo a una suerte de *bola de nieve* en el seguimiento y entrevista de los informantes.

3.3.1. Método de Análisis.

Para el análisis de los datos co-construidos, se realizó un primer procesamiento cualitativo con los mismos, tanto del “Caso A” como del “Caso B”. Las entrevistas del “Caso A” fueron transcritas textualmente y luego analizadas y categorizadas en sus particularidades y luego dialogadas entre sí para una posterior síntesis. A su vez, los diarios de campo, 1ero y 2do, se sintetizaron en un corpus que, junto con la descripción de las *Experiencias Juveniles de Significación Política*, y demás datos, dieron paso a la discusión de resultados. Los resultados fueron el producto de la construcción y decantamiento de los datos a la luz de los objetivos específicos de la investigación.

Para efectos de la discusión de resultados partimos del marco descriptivo generado desde las *Experiencias Juveniles de Significación Política* y las tendencias previamente reseñadas para desarrollar un contraste entre “Caso A” y “Caso B”. Más que en términos comparativos (como si la politización fuera un hecho puro), nos referimos a la observación de características particulares de los diversos procesos que se fundamentan en mismos principios: los niveles o momentos (no secuenciales o exactos), las coordenadas de situación en el mundo social, las prácticas y símbolos que tejen puentes de relación con el contexto, el desarrollo de una subjetividad colectiva, etc. A partir de esto, decantamos específicamente en lo que nosotros llamamos “*Ejes de Análisis Emergentes*” o dimensiones de análisis, de allí se señalaron los temas centrales y subcategorías, las tensiones que también utilizamos para dar cuenta de las contradicciones o paradojas, los tránsitos de un

nivel a otro, lo que se puede ver de un sujeto en un proceso “embrionario” y uno claramente político, la ubicación de los elementos políticos, destrezas embrionarias en desarrollo y en momentos de consolidación política, cómo se manifiesta el agenciamiento político, la autonomización de la praxis: describimos así las tensiones que se dan en el proceso psicosocial de la politización como parte de los objetivos específicos de la investigación.

3.4. Consideraciones Éticas

El grado de complejidad de la presente investigación, cuyo desarrollo depende de las experiencias confiadas de parte de los/as actores/actrices y las trayectorias de todos/as los/as implicados/as, nos obliga a un ejercicio ético riguroso que resguarde la integridad y moral de todos/as aquellos/as que directa o indirectamente formaron parte.

Para el resguardo de las personas que han participado en las sesiones y episodios de este camino, necesario ha sido la asignación de seudónimos. Igualmente hemos procurado respetar e ilustrar, de la manera más fiel posible, sus planteamientos.

En este ejercicio investigativo, nos hemos reconocido como participantes del campo, siendo conscientes de nuestra posición político-teórica, hemos procurado no sobreponer nuestras opiniones y percepciones, pues esto atentaría contra la ética y los objetivos mismos de la investigación. Por el contrario, hemos asumido como práctica habitual la tan referida “vigilancia epistemológica”, es decir, la constante revisión de nuestros marcos referenciales para tener dominio sobre las interpretaciones, prejuicios y “prenociones” desde las que partimos. De manera que podamos comprender parte de la diversidad que contiene el fenómeno en su extensión.

La valoración y respeto de los aportes de los/as actores/actrices informantes clave, desde su sentido común, supuso un principio de suma importancia, ya que nos es imposible aprehender su campo de significados de manera rigurosa y lo más fiel posible, sin un reconocimiento mutuo como igualmente diversos/as, como seres sociales e intelectuales, en justa medida con nuestros lugares de inserción y nuestras disposiciones.

Reconocemos la responsabilidad de los/as investigadores/as como otro de los puntos de partida, pues este ejercicio debe constituirse en un medio para el beneficio colectivo y el avance social. Esto no como producto de un altruismo de panfleto, sino como resultado de

la reciprocidad, gratitud y solidaridad con quienes han participado de nuestra formación. Para con la comunidad universitaria, militancia política y sobre todo la sociedad que a través de la universidad pública ha financiado nuestros estudios de pregrado. A estas instancias de apoyo les debemos una presentación de conclusiones que aporten al mejoramiento de las relaciones y la transformación de las injusticias.

Aun cuando esta presentación se muestre en un formato particular y nuestras voces la protagonicen, lo cierto es que es el resultado de los diálogos desarrollados con las comunidades y con nuestros facilitadores por lo que está cargada de planteamientos colectivamente contruidos y eso debemos reconocerlo. En resumen, la presente investigación parte de motivaciones personales y colectivas, pero sobre todo de un compromiso social al que esperamos corresponder desde las ciencias sociales y la psicología como instrumento para el bienestar social y no como fin en sí misma.

IV. Resultados

*(...) pero la historia es inexorable
y cuando el hombre camina con dos piernas
encuentra el mañana.*

Carta de los Niños a los Señores Gobernantes. - Víctor Valera Mora (2012)

En consecuencia, presentamos a continuación el producto del trabajo de campo realizado en esta investigación en torno a los procesos de politización en jóvenes. Esta elaboración de datos se desarrolla sobre dos pilares fundamentales, siendo los objetivos específicos inicialmente planteados. Por consiguiente, a través de las *experiencias juveniles de significación política* y sus *grupos concretos*, proveeremos de un marco descriptivo de las principales tendencias a partir de las cuales se construyen los lugares sociales de enunciación de estos sujetos. Ya sea desde los cargos de gobierno o responsabilidades de representación desde el partido, desde las luchas estudiantiles, laborales o del activismo ecologista, feminismos y otros, contamos con una riqueza en la producción política que emerge desde las necesidades y exigencias sociales de la población juvenil, las nuevas generaciones. Estas cinco tendencias mencionadas y brevemente caracterizadas, son apenas una lectura gruesa de los posibles múltiples lugares de partida del proceso social de acercamiento a la política, que decantan en politización bajo la figura de grupos concretos o experiencias palpables con rostros y cuerpos, alegrías, expectativas, fracasos, victorias y tristezas desde donde se viven, sienten, razonan y significan los avatares de la contienda política diaria.

Por otra parte, daremos paso a una descripción detallada a la luz de la experiencia de algunos/as jóvenes populares que nos permitieron formar parte de su cotidianidad. A través de las entrevistas a los/as informantes clave del “Caso A” y la aproximación etnográfica con los/as jóvenes de la comunidad de San Agustín del Sur que representan nuestro “Caso B”, en síntesis, con los otros instrumentos implementados; buscaremos dar cuenta de los procesos psicosociales que componen la politización de algunos/as jóvenes de clase popular en Caracas, desde sus múltiples dimensiones de interacción y relación con el mundo. Para ello se han desarrollado un conjunto de categorías que nos servirán para la tarea de codificar en términos psicosociales y académicos, la experiencia concreta que estas

juventudes caminan comúnmente, desde las veredas, escaleras, callejones y otros lugares de la vida social y el emplazamiento político real.

En resumen, el presente apartado busca dar respuesta a las preguntas iniciales que nos hemos formulado para una comprensión más profunda de la política aprehensible sólo fuera de las pantallas y los diarios, esa que se palpa mano a mano, hombro a hombro y con los ojos y oídos de la humilde escucha.

4.1 Prácticas y Significados con los que Algunos/as Jóvenes de Clase Popular se Involucran en Procesos de Politización

En correspondencia con las *tendencias juveniles contemporáneas* que hemos planteado en esta aproximación a los procesos de politización de jóvenes de clase popular, contamos con un conjunto de experiencias organizativas a las que hemos tenido acceso y pueden contribuir a ilustrar cómo se manifiestan dichas tendencias desde diferentes grupos concretos que empiezan a proveer de una “experiencia social estratificada”, lo que nos permite dar cuenta del surgimiento de posibles *unidades generacionales* y configuraciones generacionales propias a desarrollar (Mannheim, 1993).

Nos tomaremos el tiempo para describir brevemente un conjunto de experiencias de organización colectiva directamente relacionadas con procesos de politización en jóvenes, correspondientes a cinco de las tendencias que, a nuestro modo de ver, nos mantienen en una vinculación estrecha con nuestro problema de estudio.

4.1.1 Experiencias Juveniles de Significación Política: Grupos Concretos de las Tendencias Juveniles Contemporáneas.

4.1.1.1 Jóvenes afiliados/as desde el partido de gobierno o desde el Estado: Jóvenes del Barrio y Movimientos Emergentes de Venezuela.

Jóvenes del Barrio.¹⁵

Jóvenes del Barrio es un plan de gobierno enmarcado en la Misión Jóvenes de la Patria, cuya visión se encuentra orientada a una política territorial. Su enfoque barrial se desarrolla en articulación con la propuesta comunal, pues sus orígenes se relacionan con el Plan Estratégico Comuna o Nada del Ministerio del Poder Popular para las Comunas y Movimientos Sociales. Teniendo como sujeto a los/as jóvenes populares de sectores urbanos, apuesta a la reconstrucción y fortalecimiento del tejido social, la movilización política y el combate contra la exclusión social.

Como una política diseñada predominantemente para los/as jóvenes invisibilizados que hacen vida en las comunidades marginadas, cuenta con ofertas sociales o “programas de acción” como: *Caimaneras Comunales*, para el fomento del deporte como herramienta de vinculación comunitaria-comunal; *Bachillerato A'lante*, para la reinserción al sistema educativo a través de misiones educativas; *Cuadra tu Chamba*, con el objetivo de estimular las iniciativas productivas con impacto en sus propios espacios; y *Mi Chamit@ bien Cuida@*, pensado para la facilitación de la actividad productiva para jóvenes madres y padres.

Su despliegue se lleva a cabo a través de promotores/as o facilitadores/as comunitarios/as que usualmente son residentes de las comunidades y sostienen vinculación directa o indirecta con los movimientos sociales. Sus discursos y símbolos se construyen sobre la base de modismos propios de la jerga callejera y expresiones del barrio, posicionando aquellos relacionados con los valores del colectivismo, la solidaridad y el socialismo. Su relación con los/as jóvenes de las comunidades se ancla sobre la base de facilitación de proyectos productivos, enlaces institucionales para el financiamiento de

¹⁵ Información extraída de la Entrevista 3 de la presente investigación y Ministerio del Poder Popular para las Comunas y los Movimientos Sociales (s/f).

proyectos socioproductivos con anclaje comunitario y acompañamiento a procesos de organización política entre jóvenes.

En la mayoría de los casos los/as promotores/as, que forman parte del equipo promotor del plan de gobierno, son jóvenes que han sido incluidos desde la misma política, lo que permite una continuidad desde el contacto con jóvenes desde jóvenes. Éstos en muchos casos se mimetizan con los movimientos sociales y se reivindican como un *colectivo*, más que como un plan de gobierno lo que pone en evidencia el solapamiento de las esferas políticas entre el gobierno y el autogobierno. En general su agenda política se encuentra articulada con otros planes y organizaciones políticas surgidas desde el seno del Estado, como es el caso de Movimiento de Recreadores y el Frente Francisco de Miranda, instancias cuya toma de decisiones emana “aguas arriba” en los escalafones superiores de la dirección política del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) o desde el ejecutivo nacional que en su mayoría comparte cargos de dirección con el partido. Éstos/as jóvenes que se identifican como base social de apoyo de la Revolución Bolivariana, han transitado por procesos vertiginosos de inclusión social pues en su mayoría provienen de situaciones realmente precarias dentro de sus barrios.

Movimientos Emergentes de Venezuela¹⁶.

Los Movimientos Emergentes de Venezuela se consolidan como una política del Ministerio del Poder Popular para la Cultura (MPPC), en respuesta al surgimiento de nuevas tendencias culturales, políticas y estéticas en el seno del sector juvenil a nivel nacional. Inspirada en iniciativas locales y convergencias regionales entre agrupaciones conocidas usualmente como *colectivos* artísticos, *contraculturales*, alternativos y juveniles, esta política despliega la fuerza de un sector juvenil invisibilizado e informalizado que encuentra un lugar social desde las “movidas urbanas”. “Meeting of Styles” como convergencia de jóvenes *grafiteros* en la ciudad de Maracay, “Botín entre Botín” en la comunidad de La Pastora y “El Llano en Pinta” realizado en la capital del Estado Barinas, fueron algunas de las antesalas que dieron paso a esta articulación nacional sostenida desde la plataforma de la institucionalidad estatal.

¹⁶ Información extraída del Ministerio del Poder Popular para la Cultura. (s/f)

Compuesta por ocho movimientos, de acuerdo con su especialidad de producción artístico-cultural: Movimiento de Artes Escénicas y Urbanas (Meau), Movimiento de Ilustradores y Diseñadores Gráficos (Movidg), Movimiento de Muralistas y Grafitteros (Murgraff), Sistema Sonoro Venezuela (SSV), Red Venezolana de Arte Corporal (RVAC), Hip Hop en Movimiento, Movimiento de Fotografía de Venezuela (MFV) y Hecho en Venezuela; esta plataforma buscó la dinamización y facilitación de los procesos de expresión juvenil, implementando la institucionalidad y materialidad del Estado como los recursos humanos y materiales para la coordinación nacional de acciones entre colectivos e individualidades vinculadas a las respectivas disciplinas.

Su trabajo se desempeñó sobre espacios públicos, comunidades y espacios de convergencia juvenil, ofreciendo una producción estética fresca y contra que sintetizaba la identidad venezolana y chavista, junto con expresiones artísticas de calle propias de las contraculturas urbanas. La expresión de estos movimientos, pudiéramos afirmar, se desplegaba sobre la tensión entre la cultura y contracultura, entre lo tradicional, académico o clásico y lo insurgente, urbano y popular; razones, entre otras, por las que generó múltiples polémicas sobre este viraje de la política cultural del ministerio. Esta tensión entre las *Bellas Artes* y las artes contraculturales callejeras o *Underground*, trajo frecuentes señalamientos por parte de mismos partidarios del *oficialismo*, en contra de la Dirección del Ministerio del Poder Popular para la Cultura. Si bien esta política emanada para el sector juvenil se produce desde la institución estatal, su postura no siempre coincide con el partido de gobierno y las prácticas tradicionalmente asociadas a éste.

Otra tensión presente en el quehacer de esta plataforma, es justamente la relativa a lo contracultural y lo cultural. Una polaridad finamente limitada y opuesta en la que transitan varias de las “culturas contra” que inician desde los márgenes de la esfera cultural para terminar cooptados por la dinámica formal e industrializada de la cultura. La postura crítica ante la creación del mundo simbólico, de lo propio al etnos, se encuentra frente a influencia de la cultura de masas y la globalización. Sin embargo, los diálogos pluriculturales que vemos en nuestramérica, también superan las artificiales culturas nacionales para hacerse de los sincretismos latinoamericanos.

La legitimación del tatuaje como forma de arte corporal, el incentivo a la autoproducción de tintas y estéticas, al desarrollo de núcleos de comercio endógeno (en el caso de “Hecho en Venezuela”), y la tecnificación en prácticas entendidas como juveniles (y por tanto superficiales), la asimilación de rasgos del hip-hop, fueron algunas de las propuestas duramente cuestionadas por los factores tradicionales de la cultura dentro y fuera de la institucionalidad. Mientras que por su parte un conglomerado de factores juveniles y populares veían en el ministerio una dirección “amiga”. En esta experiencia organizativa profundizaremos más adelante como parte de nuestro “Caso A” al cual accedimos desde la observación participante y la realización de entrevistas en profundidad.

4.1.1.2 Jóvenes del sector estudiantil: afiliaciones desde el hecho educativo. Frente Cultural de Izquierda (FCI), Movimiento Estudiantil Independiente (MEI).

Frente Cultural de Izquierda (FCI).

Se caracteriza por ser un colectivo, juvenil-universitario que hace vida en espacios académicos y fomenta las luchas culturales y reivindicativas que tienen lugar en la Universidad Central de Venezuela, así como mantiene una relación con algunos espacios comunitarios aledaños, por ejemplo, San Agustín del Sur, y las Residencias Estudiantiles Livia Gouverneur.

Dicha universidad es reconocida por ser la más antigua del país y haber participado de los procesos políticos nacionales a través de la historia. La ciudad universitaria ha sido la cuna de algunos de los principales referentes políticos de los partidos nacionales y otros insignes luchadores sociales.

La acción de esta agrupación va dirigida principalmente a la producción de “círculos de estudio” en las escuelas en las que se desarrolla, así como también la generación de espacios culturales autoproducidos con escenografía reciclada y propia del espacio universitario, con una política cultural que se mueve entre expresiones poéticas, teatro y música, realizada y organizada por estudiantes para estudiantes. Una de sus banderas centrales es el rescate de las luchas estudiantiles de base (reivindicaciones académicas y derechos estudiantiles), desde el enfoque de la “comunidad universitaria”

como un conglomerado social territorializado y político. Desde la analogía del trabajo comunitario abordan reivindicaciones como la gratuidad del hecho educativo, el comedor universitario y el transporte preferencial; en reiteradas ocasiones han tomado el comedor estudiantil como medida de protesta.

El punto clímax de estas tomas fue alcanzado en octubre de 2013 cuando irrumpieron en el Consejo Universitario ante la rectoría universitaria para interpelar por la mísera calidad del comedor estudiantil y el estado en descomposición de los alimentos.

Por otra parte, su apuesta académica insiste en el “conocimiento práctico” y “con pertinencia social”, así como el mantenimiento de los valores de la universidad pública y de universal acceso, por lo que han impulsado “asambleas permanentes” en las respectivas escuelas por el debate del pensum académico y la pertinencia social de la teoría.

En las coyunturas de mayor efervescencia y movilización han levantado las banderas de la *Transformación Universitaria* (democracia, acceso socialmente justo, etc), en consonancia con las reformas educativas conocidas desde “El Cordobazo” y otros procesos. Autodenominados como “colectivo estudiantil” se abstuvieron de la participación democrático-electoral hasta el año 2014 diferenciándose de otras organizaciones o “planchas” electorales por su efímera existencia de acuerdo con el ciclo del cronograma electoral. A cuatro años de su fundación, decidieron pasar a este plano de la disputa política en el proceso de construcción de un referente estudiantil “crítico de izquierda revolucionaria”, conquistando, minoritariamente, escaños en el gobierno y cogobierno estudiantil en las dos facultades donde hacen vida. Su desempeño en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FACES) y en Humanidades y Educación (FHyE), ha conllevado a la organización de agrupaciones juveniles en diferentes escuelas de éstas.

Su metodología se fundamenta en la asamblea como instancia máxima de toma de decisiones, sin embargo, cuentan con comisiones especiales para el direccionamiento de las diversas tareas que figuran en sus tres ejes: universidad, comunicación y comunidad. Dentro de sus métodos de iniciación cuentan con formas estéticas expuestas en las actividades culturales y deliberativas, así como mensajes retadores. Una vez movilizados/as los/as jóvenes cuentan con un “acompañamiento militante”, de otro miembro del colectivo

que les apoyará y asistirá de manera personalizada en lo afectivo, emocional, formativo, vivencial, etc. Esto con el objetivo de construir lazos de fraternidad y confianza.

La movilización más notoria que realizaron fue en el año 2014, cuando tomaron los pasillos junto con la “Coordinadora de Colectivos de Izquierda UCV” (de la cual formaban parte como equipo organizador) y la base social estudiantil, en una marcha interna de la universidad que agrupó a más de trescientos jóvenes en reclamo por el derecho al estudio frente a los paros gremiales impulsados por la Asociación de Profesores Universitarios - UCV (APUCV), lucha en la que sus esfuerzos se verían doblegados ante las exigencias profesoras de los agremiados en las 8 universidades tradicionales del país.

Movimiento Estudiantil Independiente (MEI).

Grupo reconocido como colectivo estudiantil de la Escuela de Psicología de la Universidad Central de Venezuela, donde el espacio de movilización estudiantil es hegemonizado anualmente por la política electoral de las tradicionales estructuras de gobierno y co-gobierno estudiantil. Estas dinámicas de elección de candidatos a centros de estudiantes, consejos de escuela y facultades, consejo universitario, asambleas de facultad y federación de centros, se caracterizan por una actividad proselitista de carácter espasmódica, usualmente influenciada por los partidos políticos del plano nacional.

El nacimiento de esta experiencia está signado por el rechazo a los centros de estudiantes como gestores de la vida estudiantil y la dinámica representativa de la política universitaria. De hecho, su entrada en el escenario local se realiza a través de una parodia a la coyuntura electoral del año 2012, cuando desarrollan una campaña de intriga para relanzar al movimiento en el período post-electoral como un movimiento crítico “desde las bases”.

Esta organización que se reivindicó como independiente a intereses exógenos a la universidad y a financiación de partidos políticos, contó con una organización de carácter asambleario. Sus principales decisiones y forma orgánica se dilucidaban través de reuniones periódicas donde también se elaboraba la planificación y evaluación de las actividades impulsadas por el colectivo.

Estas actividades fueron de carácter artístico-cultural (recitales de poesía, trovas, tomas culturales), académicas (cine-foros, foros, discusiones de tesis), reivindicativas sobre servicios y derechos estudiantiles (apertura de la biblioteca, renovación del pensum y exigencia del turno nocturno), denunciativas-informativas (asambleas sobre problemáticas coyunturales y estructurales); y finalmente político-representativas cuando decidieron en el año 2015 tomar participación en las últimas elecciones estudiantiles.

El lugar principal de acción era el pasillo de la escuela, como reivindicación de la acción pública, espacio de encuentro de la diversidad y la propuesta activa. Además, con un importante uso de los medios digitales se realizaban las convocatorias masivas para las actividades a realizar.

A través de las diferentes aristas del trabajo político el MEI logró dialogar con diversos sectores juveniles a lo interno de la escuela, desde registros comunicativos teóricos o académicos, desde la poesía y la cultura o desde la agitación y denuncia por los derechos estudiantiles. Los cineforos, por ejemplo, lograron convocar de acuerdo con su objetivo y temática a agrupaciones animalistas y feministas respectivamente que se vieron convocados por los espacios de reflexión y deliberación facilitados por este grupo de estudiantes.

Las principales banderas enarboladas aludían a la educación con pertinencia social, la ocupación de los espacios públicos, la socialización del conocimiento (como las tesis acaparadas), la defensa de los derechos estudiantiles respecto a horarios y servicios, entre otros temas de relevancia estudiantil.

Su proceso se vio mermado después de la participación en las elecciones estudiantiles, cuando su orgánica no pudo elaborar las contradicciones emergentes como consecuencia de la participación en este escabroso terreno de la política al que habían incursionado. El MEI es un claro ejemplo de los movimientos autonomistas que nacen en protesta a las formas tradicionales de hacer política, en este caso desde el espacio universitario de la Escuela de Psicología.

4.1.1.3 Jóvenes en el mundo laboral: Juventud Obrera Católica (JOC), Movimiento por el Control Obrero y Delegados de Prevención.

Juventud Obrera Católica (JOC).

Movimiento nacional e internacional con más de sesenta años en Venezuela, dedicado a la organización de la juventud trabajadora en los espacios donde se encuentra (comunidades, escuelas/liceos y trabajo formal/informal). Concibe a la juventud trabajadora desde la perspectiva marxista, es decir, aquellos/as jóvenes que han devenido o devendrán inevitablemente al mundo del trabajo por la estructura social; hijos de la clase que vive del trabajo. Hay otras organizaciones parecidas, pero pocas.

El movimiento cuenta con una estructura organizativa desde las bases hasta la dirigencia nacional, con algunas instancias de coordinación (concreta, regional y nacional) basadas en la dinámica consultiva, asamblearia y corresponsable. Cuentan con una metodología de trabajo que les permite planificar y revisar los pasos puntuales para el desarrollo de la acción en sus niveles (concreta, común con otras organizaciones y representativa de la juventud trabajadora), preferiblemente en grupos. Además, se apoyan en una mística militante alimentada por los referentes históricos del movimiento y la izquierda latinoamericana e internacional, aunque también se rescatan las valoraciones de referentes cercanos.

Se echa mano de diversos medios para contactar a los/s jóvenes y desde las particularidades de su espacio concreto motivarlos al desarrollo de una *acción transformadora*. Asambleas de jóvenes trabajadores, talleres temáticos, actividades amplias recreativas, encuentros regionales y nacionales son parte de estos medios, en los cuales en énfasis es la vida del/a joven y la importancia de impulsar cambios. Como resultado algunos/as jóvenes contactados se acercan al movimiento, pero pocos desarrollan su *militancia* ampliamente.

Entre las reivindicaciones levantadas y sostenidas, relacionadas con la dignificación de la clase trabajadora se muestran: en el sector formativo-estudiantil la exigencia de una educación digna que prepare para la vida y el trabajo; en el sector de trabajo formal e

informal exige trabajo estable y digno; y en sector barrial se exige la recreación sana y servicios básicos dignos.

En la actualidad, una de las herramientas movilizadoras de la juventud trabajadora en el ámbito laboral, en la cual se ha apoyado la JOC, ha sido la figura de los Delegados/as de Prevención (DDP), ya que la misma ha abierto un espectro de manejo transformador de las condiciones de trabajo de las personas en cuestión. De la mano con los DDP, esta organización ha participado de plataformas de la clase trabajadora (como el Movimiento por el Control Obrero) para la reivindicación y acción conjunta frente las propuestas de nuevas leyes (y con ellas nuevas formas de producción y organización) y la defensa de los derechos laborales.

Es un movimiento impregnado de la militancia de décadas pasadas, que cuenta con una simbología militante dura, sosteniendo que las sociedades han transcurrido en la constante lucha de clases, por lo que su énfasis se encuentra entorno al trabajo. Se caracteriza por ser un movimiento de educación (de cuadros), cuya dedicación gira a la formación de cada joven (con visión colectiva) en herramientas metodológicas y políticas que los prepare para una vida de transformación en el ámbito en que se encuentre.

La temática laboral no resulta atractiva a muchos/as jóvenes sino cuando se encuentra en la situación de trabajo, pero ni esta situación deviene automáticamente en organización dignificadora de las condiciones laborales. Como bien se ha mostrado, el trabajo deja de ser el centro de organización explícito de la vida, por lo que las organizaciones de trabajadores han perdido fuerza, aunque siguen existiendo algunas.

4.1.1.4 Juventud en los barrios y tejido comunitario: Antimantuanos y Juventud Apoderada (Materia de Proyectos Socioproductivos del Instituto Nacional de Capacitación y Estudios Socialista (INCES)).

Antimantuanos¹⁷.

Nacidos en la parte alta de La Pastora contigua al Camino de Los Españoles, encontramos a la agrupación juvenil comunitaria Antimantuanos. Nombrados así por su rechazo a las tradiciones aristocráticas que esclavizaban a la gente pobre, negros, mestizos e indios bajo el yugo de la opresión. Esta agrupación de jóvenes que rescata el sentido histórico de la lucha de clases y la opresión por condiciones étnicas diversas, hoy se alza sobre el orgullo de lo propio, lo autóctono.

Sus inicios se dan junto con el auge de colectivos comunicacionales, cuando un conjunto de jóvenes que se encontraban haciendo graffiti, audiovisuales y trabajo comunicacional en general se juntaron para celebrar el aniversario de la parroquia y proyectar el orgullo de pertenecer a este histórico barrio.

Progresivamente los/as antimantuanos fueron ampliando el espectro de actividades que desarrollaban, recuperando canchas y espacios de la comunidad, organizando pinta de murales, facilitando conversatorios en escuelas, etc. Sostuvieron como foco la articulación de los consejos comunales de la zona y el desarrollo comunal. Sin embargo, al mismo tiempo han mantenido una postura crítica en relación al Estado como agente político hegemónico.

Creyentes en el autogobierno comunal, estos/as jóvenes se han encargado de producir actividades para convocar a sus semejantes a discusiones y reflexiones que los alejen del consumo de drogas y la violencia. Enfatizando en la belleza del barrio desde las artes callejeras y con mínimos recursos para su despliegue político. Imprimiendo rostros de referentes propios del barrio, así como otros símbolos de resistencia proveen de una relectura de la historia propia, así como la modulación de su curso.

¹⁷ Información complementaria extraída de Moíz, 2014.

Juventud Apoderada (San Agustín del Sur).

La comunidad de San Agustín del Sur es reconocida por su trayectoria cultural y de resistencia, como población marginada paradójicamente en un espacio céntrico de la capital. En los últimos años, los propios residentes, hablan del incremento de la violencia letal y el microtráfico que ha mellado el espíritu de la comunidad. A pesar de esto, la presencia de los movimientos sociales y artísticos continúa históricamente, como es el caso de “La Coalición Unidos San Agustín Convive”. La Coalición supone un espacio de articulación facilitado por el colectivo “SurGentes”, que permite el encuentro entre voceros/as de los consejos comunales miembros de la parroquia, y colectivos juveniles como “Crea y Combate” y el “Frente Cultural de Izquierda”, entre otros.

A través de esta articulación se ha posibilitado la movilización de jóvenes del sector por medio de actividades formativas y recreativas. Una de las principales iniciativas que buscó la reinserción estudiantil y la formación técnica para el trabajo, fue la territorialización en la zona, de la Materia de Proyectos Socioproductivos, del ciclo inicial en el Instituto Nacional de Capacitación y Estudios Socialista (INCES). Esta experiencia buscó facilitar una formación para la autonomía, la politización y el emprendimiento de actividades socioproductivas con visión de comunidad, con la colaboración de los movimientos sociales. Sin embargo, la relación institucional trajo consigo un conjunto de procedimientos protocolares que no se ajustaban a la realidad del joven popular. El papeleo, requerimientos y uniformes, condicionantes en las aulas de clase de las otras materias, impidieron que muchos continuaran. Asimismo, el formato de educación para el empleo, basado en la competencia, replicó los mecanismos excluyentes que mantenían a gran parte de estos jóvenes estancados en las problemáticas propias de su realidad, pudiendo continuar únicamente los de mayores destrezas para la adaptación a trabajos de subordinación y adopción de las condiciones formales exigidas por las empresas privadas y patrones.

Más adelante el acompañamiento formativo sería retomado desde una perspectiva más lúdica y autónoma. A través de la agrupación juvenil que se consolidó como Juventud Apoderada, se planificaron talleres de musicalidad, excursiones a la montaña y juegos de integración que han permitido un espacio de intercambio comunitario juvenil y socialización política de los/as jóvenes que se perfilan a su vez como promotores/as del

encuentro y la politización en su comunidad. La discusión de las problemáticas locales, las posibilidades de desarrollo de proyectos endógenos y la convivencia, son los temas principales elaborados en los encuentros de la Juventud Apoderada. A través del atractivo lúdico, la participación y la búsqueda de experiencias novedosas estos/as jóvenes han sostenido niveles de organización desde los que hoy convocan a sus iguales.

4.1.1.5 Movida artístico-cultural e identificación juvenil: EncontrArte.

EncontrArte.

En la Facultad de Humanidades y Educación (de la UCV) tiene lugar una vez por trimestre aproximadamente, el encuentro de decenas de estudiantes ante la puerta principal; una toma que a veces supera el centenar de jóvenes se hace del espacio público, con techos y pisos tatuados de estalactitas y estalagmitas que hablan del abandono de la universidad pública. En este espacio de “diálogo poético”: EncontrArte, como lo llaman los cursantes de artes, geografía, historia, psicología y otras escuelas más, es la política que estimula el relacionamiento entre los miembros de la comunidad universitaria en la expresión artística factual, con mensajes críticos en torno a la administración universitaria, los valores liberales y el sistema imperante.

Estos/as irruptores/as de los pasillos inician su intervención con la colocación de una escenografía dotada de vieja indumentaria universitaria (mesas, bancos, sillas, papeleras, tablas) y materiales reciclados, para dar paso a la poesía contestaria de Galeano, Benedetti, Neruda y otros más criollos como Pereira, Palomares, Víctor Valera, etc. Entre presentaciones realizadas por estudiantes y miembros de la comunidad universitaria, se desarrollan comentarios, valoraciones y cuestionamientos a las formas de ocupación del espacio universitario y las concepciones en torno a la universidad. El hecho mismo de ocupar el pasillo se hace parte de un símbolo sobre la forma de administración de los espacios y gestión de la vida universitaria.

Usualmente es invocada la identidad rebelde del/a joven universitario/a de la UCV, citada como epicentro de las luchas estudiantiles históricas. El público que se renueva cada tanto al ritmo de los actos, es al mismo tiempo transeúnte y espectador. El conglomerado seducido por el EncontrArte, obstaculiza la entrada a la institución y puebla los pasillos de

eco político-artístico. Pasillos análogos a las calles de la ciudad, lugar de encuentro, debate y (necesaria) construcción colectiva; finalmente la disputa por conquistar un espacio público que trascienda la individualidad.

En más de una ocasión estas intervenciones han sido cuestionadas por las autoridades de la facultad, cuya jurisdicción termina a tan sólo centímetros de la puesta en escena, situación geoestratégica que salva al arte de la coerción de las autoridades locales.

Esta confrontación indirecta, a través del arte y la estética, pone en evidencia las contradicciones presentes en el campo académico (por algunos planteado como apolítico), permitiendo su surgimiento como asuntos políticos de la comunidad. Las banderas de la pluralidad, comunidad y pertinencia social son las que dan contenido a este espacio que es el resultado de la convergencia de grupos concretos. Las identidades contestatarias e historias de lucha signan los discursos de lo que pudiéramos considerar más adelante una unidad generacional.

4.2 Procesos Psicosociales que Componen la Politización de Algunos Jóvenes de Clase Popular en Caracas

Ahora bien, teniendo en cuenta algunas de las tendencias y de ellas las experiencias de significación política que agrupan a una parte de jóvenes populares hoy día, nos interesamos por entender cómo éstos/as devinieron en dicho proceso. Entendiendo que la politización trae consigo diversos procesos psicosociales, a continuación, de la mano con las entrevistas en profundidad y las observaciones de campo desarrolladas, expondremos aquellos que han acompañado a los/as jóvenes contactados.

Para ello, presentaremos el análisis cualitativo de cada una de las entrevistas desarrolladas junto a Hugo, Daniel y Leidy (Caso A), acompañadas de un cuadro descriptivo y el despliegue analítico de los mismos; y complementaremos con los procesos intervinientes que nos enseñaron los/as jóvenes de San Agustín del Sur (Caso B).

4.2.1 Caso A.

Las entrevistas en profundidad se desarrollaron en el marco de la Dirección de Movimientos Emergentes del Ministerio del Poder Popular para la Cultura. En palabras de Hugo y Leidy, se trata de:

“...una política del Ministerio de Cultura que se basa en darle sentido orgánico, no tanto visualización, sino un espacio o una plataforma de creación de políticas públicas culturales, a diferentes movimientos, a diferentes expresiones culturales, que no eran respetadas o valoradas por este Ministerio años atrás.” (E.1, P.1, L.36-40)¹⁸

“Los Movimientos Emergentes fueron creados para visibilizar a esas personas que nunca fueron tomados en cuenta porque de repente se tatuaban, eran patineteros, porque eran cantantes de Hip-hop, eran bailarines de breaking, porque hacían circo, o sea, esa gente que siempre ha sido de la cultura, por eso se llama Movimientos Emergentes, una cultura que estaba como emergiendo y siempre fue el llamado a trabajar con los panas que siempre lo han hecho pero nunca los han visibilizado por las culturas puristas, sino era como a un lado, como una cultura de calle” (E.3, P.3, L.97-104)

4.2.1.1 Cuadro analítico descriptivo de la Entrevista 1 - Hugo.

Tabla 1.
Análisis descriptivo de la Entrevista 1 - Hugo.

Categorías	Subcategorías	Unidad de sentido
A. La Politización del Pueblo	a) Socialización Política	<i>simplemente no se vinculaba y ya; ahora lo hace</i>
		<i>O sea, articula cosas, hila elementos</i>
	b) Niveles de la Politización	<i>Quizá hayan niveles, yo sí lo veo así, niveles de politización</i>
		<i>Buscar estructurar comunas en L.P., claro era un tema álgido porque nos tocó enfrentarnos... nos tocó enfrentarnos con el propio Estado</i>

¹⁸ Este estilo de referencia es indicativo de los datos específicos de la cita relacionada, puntualmente de los fragmentos tomados de las entrevistas de Caso A; entendiendo E=Entrevista, P=Página(s) y L=Línea(s). Los documentos originales de las transcripciones textuales de los distintos materiales no se incluyen en el presente trabajo por razones de espacio.

		<i>Los chamos empezaban a pensar así como que <<verdad, si no pinto yo mi cancha en el barrio quién lo va a hacer por mí>> y lo chamos como que iban aprendiendo esa lógica</i>
	c) Chávez y “El Socialismo Venezolano”	<i>Y yo soy partidario de identificar o definirme como esa corriente</i>
		<i>La politización de una sociedad a tal punto que uno se piensa que bueno, que tiene un papel preponderante con la República</i>
		<i>Me siento como parte de ese gran colectivo que se hace llamar chavista</i>
		<i>Somos una clase que como ha pasado por tantas, tantas miserias entiende que no puede tributarle a ellas, y a partir de que no puede tributarle a ellas acciona de otra forma distinta al capitalismo</i>
		<i>Eran hechos revolucionarios: lograr que chamos dejaran las pistolas, dejaran las armas para jugarse una partida de básquet</i>
		<i>Este pueblo tenía estos valores, siempre los ha tenido, pero lamentablemente la miseria los encunaba</i>
	d) El Poder Constituyente	<i>Lo que puede echar esta vaina para adelante es el empoderamiento de la gente, el empoderamiento sobre los medios de producción, el empoderamiento del poder popular sobre todo lo que respecta al poder</i>
		<i>El poder por constituir, no ya el constituido: poder constituyente; pues es lo que creo que realmente puede echar pa'lante todo esto pues</i>
B. Bases Materiales de la Politización	a) Trabajo: economía de la política	<i>Trabajé de eso un tiempo también</i>
		<i>Pero nada, cuando uno está ahí en mismo sentido de la clase, uno está en el mismo sentido de ganar-ganar</i>
		<i>Tenía como 16-17 años, y no, todavía no estaba inmerso en la política</i>
		<i>Ascendí rápido en esos dos años, empecé como teleoperador y termine como asesor político del director</i>
		<i>Yo tenía bastante tiempo desempleado, por eso tenía bastante tiempo para ir a asambleas y vainas</i>
	b) El Estado	<i>Ya tenía un trabajo (político) en la parroquia. En la Alcaldía estaban buscando un chamo con ese perfil y lo postulaba la comunidad, entonces me postuló la comunidad y bueno nada me dieron el trabajo</i>
		<i>La mayoría de las acciones las hacía en la noche y ya</i>

		<i>después me fui a la Alcaldía y tenía todo el tiempo del mundo porque en la Alcaldía era como un HP</i>	
		<i>Fui aprendiendo con el trato de los temas burocráticos que las ideas que uno tenía en la cabeza que no se podía desarrollar</i>	
		<i>Así llegué a Comunas y empecé como a viajar con él pa conocer ciertas dinámicas</i>	
	c) Economía Política de la cotidianidad	<i>El tiempo en momentos críticos en cuanto a lo económico, me llevaron a abandonar la carrera, porque: o era trabajo, o era estudio</i>	
		<i>No quiero sonar como clasista chimbo pero lamentablemente los jóvenes que tenía más poder adquisitivo defendían lo que decía el profesor a muerte</i>	
	C. Identidades Juveniles	a) Identidad cultural	<i>Yo era rapero</i>
<i>Lo que pasa es ahora no tengo tiempo... Venezuela cambió y nos cambió a muchos de nosotros</i>			
<i>Todo se farandulizó... ya la mayoría de la gente no me dice por mi nombre sino por mi sobrenombre</i>			
b) Identidad política		<i>Ahora me miran como el Hugo político</i>	
		<i>Ya eres un aporte importante para este país, para la construcción de un país distinto... ahí cambiaste la percepción de la gente hacia ti</i>	
		<i>Sobre todo, lo vinculan a uno con vainas juveniles, porque bueno también venimos de ahí... después con Jóvenes del Barrio... fui creador del programa. Y entonces coño como que a partir de ahí ese reconocimiento cambió totalmente la perspectiva de mi persona</i>	
c) Juventudes emergentes en su diversidad		<i>Cada sujeto hay que hablarle de una forma distinta, tiene sus códigos, cada uno tiene su lenguaje y cada sujeto tiene sus intereses de articulación</i>	
D. Ruptura e inicios de la politización		a) Agentes de Politización: el Proceso Bolivariano, el partido, la universidad y la comunidad	<i>Yo creo que arrancó sobre todo después del golpe de 2002 (...). Ya después, como en el 2006, si en el Revocatorio... ya de ahí pa lante bueno se empezó a meter esa vena política de forma más coherente, más constante</i>
			<i>Inclusive comenzando chamo, después de la primera reunión que yo fui del partido y tal, a mí el partido me intentó como engullir</i>
	<i>Es un proceso complejo, creo que la propia universidad me llevó a eso</i>		
	<i>Primero estuve en la universidad y luego estuve en comunidad</i>		

		<i>Sí. Bueno, es que en la universidad yo sin querer defendía al chavismo... creo que esas discusiones me llevaron a irme a las comunidades</i>
		<i>Entonces encontré por la vía comunal una alternativa distinta a lo que yo creía que era lo esencial, comencé a leer a Chávez</i>
		<i>Luego fui a otra reunión que sí era de consejos comunales y me di cuenta como la gente estaba intentando resolver sus problemas a través de ellos mismos</i>
	b) Procesos Constitutivos de la Politización: lo afectivo, lo comunicativo, lo organizativo	<i>El primer pana así que yo tuve en el ámbito político fue un primo</i>
		<i>Mi familia no fue ñángara ni nada parecido pero sí siempre fue un poquito contestataria</i>
		<i>Siempre sentí ese apego a Chávez porque coño, mis raíces me llevaron hasta eso, desde muy chiquito. Desde el Golpe del 92 para acá mi familia se identificó mucho hasta que se lanzó a presidente en el '99</i>
		<i>Empezamos a hacer más que todo muralitos pequeños a Consejos Comunales y tal, sacando buenas fotografías, coño eso nos garantizaba una vaina comunicacional importante</i>
		<i>Empezamos a hacer actividades y a darnos a conocer y sobre todo a articularnos con otros</i>
		<i>Nos manejamos en el lenguaje y los códigos de los chamos y los chamos manejaban nuestros propios códigos y lenguaje, no íbamos como con una charla toda cuadrada, no. Nosotros le hablábamos claro y conciso como ellos nos hablaban a nosotros y así de sencillo fuimos entrando</i>
		<i>Bueno de pinga pusiste la película pero el tubo de agua se sigue rompiendo y no me llega el agua</i>
		<i>Bueno llegue a comunas a través de una forma muy loca... por Facebook... yo le escribo (al ministro), y le digo mira chamo me dijeron que hablara contigo... en... una televisora comunitaria del oeste de Caracas; nos encontramos personas que estábamos haciendo pequeñas cosas en La Pastora</i>
		<i>Hablando paja con Alfredo un compañero ahí, un señor que fue o es fundador de C.A.Tv. Y Alfredo, como que nos llamó y nos dijo: <<mira vale vente para acá para habla un vaina aquí sobre La Pastora.>> Venía el</i>

		<i>aniversario de La Pastora y entonces él quería organizar una vaina en el barrio, entonces nos convocó a los cuatro</i>
--	--	---

Fuente: Elaboración propia a partir de la entrevista 1

4.2.1.2 Análisis cualitativo de la Entrevista 1 - Hugo.

A. POLITIZACIÓN DEL PUEBLO

a) Socialización política

*“porque una de las grandes cosas que ha hecho el proceso revolucionario es procurar **la politización del pueblo**, la polarización... la gente se polariza por un hecho de conciencia”* (E.1, P.1, L.8-12)

La politización también puede ser entendida como una forma de socialización, pues necesariamente en un proceso de articulación de subjetividades se transita por la interacción cara a cara y el reconocimiento del/a otro/a, con la diferencia de que en este tipo de intercambio se genera un proceso de síntesis de saberes, información y acción, dando una significación colectiva.

Se trata de la presencia de “nuevas” dinámicas y agentes (identificadas como el proceso revolucionario) que se presentan en la sociedad e incursionan en la vida de la misma; agentes de corte político, que traen consigo consignas, símbolos y acciones que arropan al país. De ahí la socialización política, el relacionamiento con aspectos comunes y públicos.

La politización supone un proceso de vinculación y coordinación. Por otra parte, la polarización en sentido político, supone la definición y separación de las clases sociales en disputa por el poder, es decir la lucha de los oprimidos contra la clase opresora. Sin embargo, también se ha debatido desde los conflictos sociales latinoamericanos sobre la ocurrencia de estereotipaciones que facilitan la negación del adversario aun cuando éste formase parte del mismo grupo de interés. La polarización implica grados de conflictividad social y demarcación de distancias o polos (Martín-Baró, 1983; Wallerstein, 2011)

*“**simplemente no se vinculaba y ya; ahora lo hace**”* (E.1, P.1, L.6-7)

Efectivamente, la complejización de los marcos de entendimiento y asociación, implica una ampliación de la intersubjetividad, por tanto, el reconocimiento de la realidad más allá de lo aparente es una característica principal para un entendimiento político.

“O sea, articula cosas, hila elementos, y eso coño eso hay que evaluarlo, eso hay que estudiarlo; ahora la gente no se queda como en el primer término de las cosas, sino que busca algo más allá.” (E.1, P.1, L.27-29)

b) Niveles de Politización

Como todo proceso social, la politización no es una condición absoluta o inamovible, por tanto, es de suponer que en la medida en la que el sujeto transita por condiciones diferentes, la politización tomará una forma, prácticas y discurso particulares en correspondencia. La politización en alguna medida implica un reconocimiento del grupo *para sí* (como clase o generación) puesto que necesariamente se da de manera grupal o social y en acuerdo con los intereses de un conjunto diverso. Por esto pareciera pertinente sugerir niveles de politización sobre los que ahondar (Mannheim, 1993 c.p. Criado, 1998)

Como se planteó, la politización es un proceso de vinculación o articulación, que algunos autores como Fernández (2004), consideran que se da en gran medida mediante la comunicación, lo que nos hace preguntarnos cómo y quiénes pueden verbalizar la política, qué otras formas de comunicación se dan en nuestras juventudes que facilitan este proceso y si hay otras formas que no sean específicamente comunicativas.

“Quizá haya niveles, yo sí lo veo así, niveles de politización. Quizá hay jóvenes que están inmersos en procesos políticos de dirección o de organización colectiva, o de creación de pensamiento, o de acción directa de política territorial, lo que implica territorio. Pero si hay un joven, un sujeto que quizá no tiene esas acciones, pero si discute, si habla de política...” (E.1, P.1, L.14-17)

Esta experiencia en particular denota un momento de la politización del sujeto y del grupo que posibilita niveles de definición para movilizarse en dirección a objetivos de orden estructural. Si ahondamos en este relato nos percatamos que el objetivo planteado

además tiene relación con las formas tradicionales de administración del Estado como regulador de la vida social, por lo que en términos de un campo político descrito por Dussel (2010), se estaría apostando a interpelar la figura política de máxima envergadura.

*“...la última dinámica que recuerdo que nosotros nos lanzamos era de **buscar estructurar comunas en L.P., claro era un tema álgido porque nos tocó enfrentarnos, esto suena paradójico, pero es verdad, nos tocó enfrentarnos con el propio Estado**”* (E.1, P.16, L.684-687)

Y aquí vemos de forma más precisa lo que significaría niveles de conciencia *para sí* desde una correspondencia grupal y territorial. Por supuesto, que en este proceso intervienen otros elementos como el arraigo y la pertenencia, pero lo más interesante, radica en la capacidad movilizadora de otros sujetos del endogrupo, que en este caso representaría la comunidad; una movilización que también se da, como reconoce el/la joven, a través del posicionamiento de un marco lógico o una forma de razonamiento.

“<<lo hacemos porque bueno, si no lo haces tú, quién esperas que lo haga>>: entonces los chamos empezaban a pensar, así como que <<verdad, si no pinto yo mi cancha en el barrio quién lo va a hacer por mí>> y lo chamos como que iban aprendiendo esa lógica” (E.1, P.19, L.789-792)

c) *Chávez y el “Socialismo Venezolano”*

*“Este proceso como tal, el venezolano, tiene fuertes raíces, (...) tiene elementos pues del marxismo, Chávez también hablaba mucho de Mao; en fin, creo que es un proceso bien característico, bien venezolano, **Chávez lo decía: <<socialismo venezolano>>. Y yo soy partidario de identificar o definirme como esa corriente...**”* (E.1, P.5, L.192-196)

Lo interesante del proceso de politización también radica en su carácter deliberativo, pues los sujetos participantes no sólo participan de los debates en los que

coinciden las diferentes corrientes de pensamiento, sino que también introducen elementos históricos y de significación de los marcos sociales en los que se encuentran inmersos. En palabras de Fernández (2004), el proceso de politización supone el enriquecimiento del plano intersubjetivo, la construcción de nuevos símbolos e incluso significados, que pudiéramos entender como nuevas síntesis. Para la politización el sujeto debe transitar necesariamente, por el plano consciente de la política donde el aspecto teórico toma valor como campo en disputa. En esta medida se dan definiciones y corrientes, en un campo social, que participan en la construcción de referentes, con legitimidad, materialidad e institucionalidad (Dussel, 2010).

*“En Chávez, creo que su principal fenómeno, es justamente eso, **la politización de una sociedad a tal punto que uno se piensa que bueno, que tiene un papel preponderante con la República**” (E.1, P.4, L.153-155)*

Chávez como figura referente de la política venezolana contemporánea pudiera considerarse, a nivel analítico, como uno de los símbolos que intervienen o participan en la politización de un importante sector de la población. En el caso de Hugo, éste permitió su identificación con un proyecto nacional, lo que lo lleva a la necesidad sentida de coordinación con otros/as en el cumplimiento de objetivos, sentidos como personales y de relevancia colectiva o incluso estatal. Esta *conexión*, entre la persona y los referentes políticos simbólicos, hace que se construya un entramado intersubjetivo que funge como plataforma para las acciones compartidas por los grupos sociales. Es lo que también pudiéramos entender como una suerte de plataforma de apoyo donde asirse, moral, significativa y políticamente.

*“esa corriente, no sé cómo llamarla, que se está generando, que va creciendo, que se va formando, que es el chavismo. Me parece que es la mejor forma de identificar a una sociedad que a partir de su propio reconocimiento como clase ha comenzado a construir discurso, a construir forma de hacer las cosas, a encontrarse, a construir, en fin, creo que **me siento como parte de ese gran colectivo que se hace llamar chavista**” (E.1, P.5, L.195-200)*

Aquí nos encontramos con un elemento clave que es el reconocimiento de una condición de clase con *conciencia para sí*, que se abre paso desde el planteamiento de *lucha de clases*. La identificación propia como *clase dominada*, pasa también por la negación y/o rechazo de las prácticas asociadas a la *clase dominante* o por lo menos a los actores identificados como este sector, asociados al malestar social y las lógicas ligadas con el capitalismo como sistema socioeconómico desigual.

“somos una clase que como ha pasado por tantas, tantas, tantas miserias, entiende que no puede tributarle a ellas, y a partir de que no puede tributarle a ellas acciona de otra forma distinta al capitalismo” (E.1, P.5, L.210-212)

“Hay gente que dice que, por ejemplo, lo que nosotros hacíamos en La Pastora, en Catia, en San Juan, eran hechos revolucionarios: lograr que chamos dejaran las pistolas, dejaran las armas para jugarse una partida de básquet... Ahora, yo no soy quien pa catalogar eso pues, si es revolucionario o no. Simplemente si la gente lo cataloga fino pues; uno hace lo que cree que está bien y lo que cree que tributa a la construcción de un mejor país” (E.1, P. 5-6, L.213-220)

En la utilización de la teoría *revolucionaria* parece haber un sentido práctico, en tanto que posibilita la canalización de uso de la fuerza, en una dirección más constructiva y con sentido colectivo. La consigna de la lucha es directamente relacionada con la *construcción de un mejor país* que se vive en lo concreto en la transformación de las relaciones sociales que se presentan en la comunidad, en el combate de las formas desiguales de ejercicio de poder en la localidad, entre sus miembros.

¿Y en qué te identificas con el Chavismo?: *“Creo que con los valores más bonitos de este país pues, los valores más bonitos que son los de la humildad, la solidaridad, con la modestia, con los valores más bonitos que únicamente Chávez a través de todo su poder comunicacional pudo sacar a la luz de este pueblo. Este pueblo tenía estos valores, siempre los ha tenido, pero lamentablemente la miseria*

los encunaba, los enviaba como a una masacre constante, bueno por el mismo hecho de la miseria que existía, la misma pobreza extrema” (E.1, P.6, L.224-229)

El proceso de identificación con la figura política de Chávez es un elemento central en el discurso. La exaltación de valores como *humildad, solidaridad, alegría, sensibilidad y amor* son contrapuestos a la pobreza y una historia pasada de *miserias*.

“el chavismo es la mejor expresión de la venezolanidad, la mejor expresión del venezolano es ser chavista” (E.1, P.6, L.232-233)

d) El Poder Constituyente

“lo que puede echar esta vaina para adelante es el empoderamiento de la gente, el empoderamiento sobre los medios de producción, el empoderamiento del poder popular sobre todo lo que respecta al poder” (E.1, P.20, L.858-861)

Un elemento central de la politización colectiva planteada por Hugo, es el carácter constituyente, pues el dar cuenta de un proceso que no está cerrado sino en permanente co-construcción, necesariamente representa una participación deliberada y permanente de quienes forman parte de la iniciativa nacional, con la posibilidad permanente de ampliar el campo subjetivo que entrelaza a los/as actores/actrices.

“el poder por constituir, no ya el constituido: poder constituyente; pues es lo que creo que realmente puede como echar pa'lante todo esto pues” (E.1, P.20, L.861-862)

Y en este sentido, la construcción del proceso constituyente como en todo campo político descrito desde la teoría del campo de Bourdieu, Chamboredon y Passeron (2011), cuenta con niveles de fricción entre sus actores/actrices que juegan entre las posibilidades, en este caso, de acceder a mayores niveles de maniobrabilidad; en resumen, el campo

político descrito parece encontrarse en una reconfiguración en la que el ejercicio del poder se encuentra en disputa así la reubicación de su hegemonía.

B. BASES MATERIALES DE LA POLITIZACIÓN

a) Trabajo: economía y política

“trabajé de eso un tiempo también...” (E.1, P.2, L.79)

El valor del trabajo para las *generaciones* presentes puede tener variaciones en relación al sentido que tenía para las anteriores, la flexibilización de la jornada laboral, la frecuente rotación de espacio de empleo, el trabajo a distancia a través de las nuevas tecnologías, nos hablan de una imposibilidad, en muchos de los casos, de construcción de entramado social en el espacio laboral que posibilite procesos de articulación política (Sennett, 2005).

“Pero nada, cuando uno está ahí en mismo sentido de la clase, uno está en el mismo sentido de ganar-ganar, de apoyarnos...” (E.1, P.2, L.84-85)

Hugo plantea una situación de solidaridad entre los sujetos de la clase trabajadora, sin embargo, posiblemente por inexperiencia en el espacio laboral, no desarrolla una actividad político-organizativa, ni se la plantea aparentemente, el foco central en este período parece ser el interés económico para el abastecimiento de sus necesidades y las de su hogar. Cabría profundizar en las limitaciones socialmente construidas para los/as jóvenes en sus entornos laborales en los que se encuentran con la tensión juventud-adulterez, así como revisar las valoraciones en torno a ser joven en un espacio social de disputa material; cuestión que comúnmente es entendida como “cosa de hombres y no de niños” (Hopenhayn, 2006).

¿Alguna relación política o netamente laboral?: *“No, la mayoría de las veces fue laboral. En esos momentos, era menor de edad, tenía como 16-17 años, y no, todavía no estaba inmerso en la política”* (E.1, P.3, L.89-90)

El trabajo, como espacio de encuentro y relacionamiento con otros/as, no fue el lugar de politización primordial. Fue más adelante en la construcción de una relación con actores del gobierno, cuando de alguna manera éste empieza a tomar valor político en su trayectoria. Sin embargo, podemos adelantar el papel del Estado como institución política y administrativa, que fungió más bien como un punto de apoyo económico para su desempeño, no específicamente como un agente politizador en sí. Un ejemplo que contribuye a entender este proceso de la relación sujeto joven-institución-agentes politizadores lo relata este joven.

*“me llamaron de repente porque tenía ya experiencia en unos call center y fui a mi entrevista y bueno nada... quedé en la vaina y fino. Empecé a trabajar ahí y duré como uno o dos años. ¡Verga y era heavy la vaina! pero me supe bandear, y del SAM me salí justamente porque: primero en el SAM **ascendí rápido en esos dos años, empecé como teleoperador y terminé como asesor político del director del SAM, del Sr. Gonzáles; y después, me fui de allí, Sr. Gonzáles se fue, lo mandaron al TT. Yo no quería estar allí, yo no quería irme para allá, me sentía... o sea, yo estaba inmerso en una dinámica tan social, tan comunitaria que irme para allá... yo decía qué coño voy a hacer yo metió en TT**” (E.1, P.11, L.477-486)*

Pareciera que en la trayectoria del sujeto se presentan actores clave que dinamizan el proceso y lo modulan, facilitando el anclaje a nuevos campos o espacios políticos. El espacio político podemos entenderlo como el contenedor o lugar común de las condiciones necesarias, pero es en la interacción con las otras personas cuando el proceso de politización se desarrolla y toma su curso de acuerdo a las características propias de dicha interacción social.

*“yo tenía bastante tiempo desempleado, por eso tenía bastante tiempo para ir a **asambleas y vainas...**” (E.1, P.11, L.474-475)*

Al contrario de lo que se pudiera plantear bajo el modelo clásico del sujeto *proletario*, para el/la joven, el empleo (y especialmente en la institución privada o informal)

aparece como un espacio desmovilizador de la actividad política, por sus características (informal, a destajo, sin un lugar fijo, etc.), lo cual cambiará más adelante, cuando se hace parte de la institucionalidad pública.

b) El Estado

“ya tenía un trabajo [político] en la parroquia. En la Alcaldía estaban buscando un chamo que pudiera generar actividades culturales en las parroquias sobre todo en La Pastora, San Juan y parte de Catia, [...] con ese perfil y lo postulaba la comunidad, entonces me postuló la comunidad y bueno nada me dieron el trabajo.” (E1, P.12, L.492-496)

Fue el trabajo de inserción territorial con su comunidad, el que le permitió adquirir niveles de legitimidad para acceder nuevamente a la institucionalidad pública y esta vez formalizar su trabajo político y su situación económica por consecuencia. Lo que serviría para ejemplificar la interdependencia entre los niveles de institucionalidad y la capacidad material del sujeto operar sobre el campo político. Así lo pudiéramos secundar de acuerdo con el modelo del campo político de Dussel (2010) que plantea la interdependencia de las dimensiones: material, institucional y de legitimidad.

“¿Y cómo lograste hacer esa combinación de Antimantuanos - el trabajo? En las noches, sobre todo porque en las reuniones de consejos comunales y tal siempre se hace de las 6 para lante, 5:30 pm pa lante, entonces salía del trabajo y me iba a mis asambleas y Antimantuanos nace casi en el 2012. La mayoría de las acciones las hacía en la noche y ya después me fui a la Alcaldía y tenía todo el tiempo del mundo porque en la Alcaldía era como un HP (contratado bajo honorarios profesionales), o sea, no cumplía horario” (E.1, P.12, L.501-506)

Aquí vemos como lo político y laboral, para este joven, fueron asuntos paralelos hasta la llegada a la institucionalidad pública, bajo un programa comunitario. También resulta de gran interés el mecanismo de selección planteado por el informante, en el que la

comunidad misma lo postula ante la institucionalidad pues esto denota niveles de incidencia de la población sobre el Estado y sus decisiones. Aquí toma sentido el problema de la democracia participativa y protagónica. Cabría revisar también las nuevas formas de contratación y vinculación con el espacio de trabajo y su relación con la organización de la vida social de las personas.

*“Bueno, yo llegué al Estado como te dije en una entrevista en el SAM, de trabajo y tal, bueno quedé, y ahí no entendía mucho como que todo lo que conllevaba estar metido en el Estado. **Fui aprendiendo con el trato de los temas burocráticos, que las ideas que uno tenía en la cabeza no se podía desarrollar, de repente en el SAM entendí lo que significaba estar en el Estado**” (E.1, P.21, L.904-908)*

Este acercamiento, del quehacer político informal, al Estado y su tránsito a la formalización también cuenta con contradicciones que tuvieron gran significado. Por otra parte, podemos contrastar que, en el caso del trabajo en el ámbito privado e informal, el joven no desarrolló actividad política articuladamente con la dimensión económica de su vida, hasta donde se puede saber desde el relato.

*“**así llegué a Comunas y empecé como a viajar con él pa conocer ciertas dinámicas**, y después muy inocentemente, empecé a llevar la política de jóvenes del barrio. Digo muy inocentemente porque lleve mucho coñazo justamente por no saber cómo manejar una dirección tan grande, o sea nacional, en un ambiente en el cual yo solo venía haciendo trabajo territorial en una parroquia y coño el aprendizaje fue rudo” (E.1, P.22, L.934-939)*

La experiencia de ir a otros espacios territoriales, reconocer procesos de otros grupos desde una perspectiva relativamente externa, permitió observar contrastantemente otros procesos por lo que pudiéramos presumir, amplía los marcos de entendimiento del trabajo coordinado, la comprensión y *razonabilidades* posibles, por tanto, amplía las disposiciones y capacidades en el proceso de politización (Criado, 1998).

c) Economía Política de la cotidianidad

“el tiempo, no solamente el tiempo laboral, sino el tiempo en momentos críticos en cuanto a lo económico, me llevaron a abandonar la carrera, porque: o era trabajo, o era estudio.” (E.1, P.2, L.49-51)

“lo que pasa es que ahora no tengo tiempo pa jugar futbolito o pa dedicarle a la música, pero coño, el Hugo de ahora es totalmente distinto al de antes...” (E.1, P.4, L.149-150)

Un elemento básico en los procesos políticos es el tiempo. Parece obvio reconocer que éstos transcurren en un momento y lugar, sin embargo, la intensidad de los mismos viene dada por sus cualidades y características, los tiempos sociales dependen de factores subjetivos en interacción con materialidades, en tanto carecemos de acceso a *tiempo libre* o tiempo para pensar, estudiar o elaborar, también disminuye la cualificación del proceso de politización.

“no quiero sonar como clasista chimbo, pero lamentablemente los jóvenes que tenían más poder adquisitivo defendían lo que decía el profesor a muerte, así el tipo estuviese equivocado, o sea, era lo que el profesor decía porque el tipo era el sabio del salón” (E.1, P.8, L.332-334)

Las posiciones privilegiadas en el campo social, de acuerdo con Bourdieu, Chamboredon y Passeron (2011), vienen dadas por los capitales acumulados (simbólicos, sociales, económicos, políticos, etc.). Por lo que el tiempo y la cualificación de los procesos también corresponden a posibilidades de acceso a circuitos o campos de poder. La politización se encuentra estrechamente ligada a la disputa del poder en el campo social dado. En el caso de este joven, la universidad pudo haber sido un espacio de enriquecimiento, adquisición de capitales culturales, que permitieron un salto cualitativo en dirección a la politización.

C. IDENTIDADES JUVENILES

De acuerdo con Goffman (1960), bajo el modelo de la dramaturgia social, el escenario social o político, puede ser entendido bajo la metáfora de la *puesta en escena*, en el que nos presentamos al público y actuamos bajo estándares, *marcos* y cánones sociales establecidos, lo que para Bourdieu sería, “respetar las normas del juego” en el campo social de participación. Esto permite que nuestras acciones nos constituyan identitariamente ante los/as demás. La identidad juvenil es bien caracterizada por los teóricos de una manera precisa, en directa relación con la condición de *moratoria social*, como sujetos desprendidos, que viven “el aquí y el ahora”, renuentes al compromiso y tendentes al placer. Paralelamente, contamos con los discursos épicos de las *generaciones* combativas o renovadoras (Bronfenmajer, 1989), así que nos encontremos en ésta tensión en torno al rol social del sujeto joven y su identidad como constructo a ser asimilado y resignificado por generaciones venideras.

a) Identidad Cultural

“Yo era rapero también, entonces nos la pasábamos en freestyle, en rueda de freestyle, escribiendo canciones, en fin, era más o menos mi vida: trabajo, estudio, rap y fútbol” (E.1, P.3, L.120-122)

Nuestros roles sociales y su articulación son los que devienen en la cristalización de la identidad. En gran medida, somos lo que hacemos, en consecuencia, las agrupaciones juveniles se nuclean en torno a prácticas y símbolos, como es el caso de los deportistas, los raperos y tribus urbanas. He aquí también el incalculable valor del tiempo en la realización de un rol y por consecuencia la construcción de una identidad (Goffman, 1960).

De alguna manera la militancia política que este joven sostiene en la actualidad tiene una relación con estas actividades que acudía para su recreación. Las *movidas culturales emergentes* parecen un buen vehículo para el proceso de socialización política, también relacionada directamente con los procesos identitarios, aunque pudiéramos afirmar que en sí mismos no son estrictamente políticos. Este dato resulta interesante a la luz de las

preferencias expresadas por la juventud en la II ENJUVE (MPPJ, 2014), por las actividades recreativas como artes, deportes, agroecológicas y culturales.

*“lo que pasa es que ahora no tengo tiempo pa jugar futbolito o pa dedicarle a la música, pero coño, el Hugo de ahora es totalmente distinto al de antes, sobre todo, no porque no quiera ser el de antes, sino porque también comprendí, y eso es súper válido, comprendí que la vida no es sólo eso, que **Venezuela cambió y nos cambió a muchos de nosotros**”* (E.1, P.4, L.149-153)

Cabría preguntarse cómo fue el tránsito y el momento de ruptura que le permite al joven pasar de una política de la cotidianidad a una acción más específicamente política, en tanto deliberada y direccionada, movilizadora y articulada. Para ello se plantea seguir reflexionando en el impacto particular, identitario y colectivo que han generado el conjunto de cambios que ha vivido la sociedad venezolana en los últimos años de *Revolución Bolivariana*.

*“yo no sé por qué ocurren esos fenómenos como ocurren en la Revolución Bolivariana, que ocurrió, que hubo como un momento en que **todo se farandulizó**, o sea, hasta la militancia en un colectivo era una vaina que... que ya el hecho de la explosión audiovisual sobre todo después del 2002 que hubo el peo con lo del golpe, la falta de potencial comunicacional de la revolución, luego explotó un poco más sobre todo a nivel callejero... Nada chamo a uno lo veían como casi como a una estrella, y eso cambió mucho, porque entonces conocía a mucha gente, **ya la mayoría de la gente no me dice por mi nombre sino por mi sobrenombre**, creen que uno a veces como que puede solventar cualquier vaina...”* (E.1, P.3, L.129-136)

Así como sucede la politización ubicada en un sujeto, el proceso puede tomar formas colectivas por su carácter (inter)subjetivo. La politización como proceso psicosocial, parece ubicarse en el intersticio entre lo micro y lo macro, entre lo particular y lo colectivo, entre lo grupal y lo masivo; lo que viene dado por las formas, intensidades y

naturaleza de los símbolos, significados y significantes que se pongan en juego, así como las acciones o agenciamientos que determinen la circunstancia.

El proceso de politización particular y colectivo, pudiéramos retomar, pasa por diferentes momentos y niveles. La masificación del proceso viene ligada a las condiciones subjetivas y materiales del contexto, como pudieran ser la globalización y consumismo u otras formas de expresión de lo cultural-simbólico que caracterizan nuestra realidad, lo que parece tornarse superficial para la política referida por este informante, dando paso a lo que él llama: “*farandulización*”.

Interpretando lo reportado por el entrevistado, en contraste con algunos de los datos arrojados por la ENJUVE (IIES-UCAB, 2014), podemos hablar de un proceso de idealización de los/las actores/actrices políticas referenciales, pero también de banalización del contenido, así como el desplazamiento de la política hacia su aspecto estético, en detrimento, en alguna medida, de su dimensión práxica. Sin embargo, resulta de interés el auge comunicacional señalado para el año 2002 como parte de los cambios políticos vertiginosos para la época. Para Fernández (2004) la comunicación, en tanto construcción de símbolos comunes e intersubjetividades, es un proceso en sí mismo politizador.

b) Identidad política

“Mis panas, los que se criaron conmigo, que ahora me miran como el Hugo político (...), cuando se abre un tema político a la palestra no te ven como el pana, sino como una persona que se va a encadenar a discutir o que ese es tu ámbito y los va a apabullar o que vas a defender al gobierno; bueno en fin, creo que nos pasa a todos, y no nos desanima sino más bien entendemos, comprendemos y a partir de ahí bueno.” (E.1, P.4, L.160-165)

La construcción de la identidad de este joven, que en gran medida viene dada en cómo es percibido por los/as otros/as, también ha sido modulada por la postura política que ha asumido. El incorporarse a la militancia política y al trabajo político específicamente, le (a)signa como perteneciente a un bando, al que por correspondencia axiomática debe

corresponde. Este fenómeno es comprensible también bajo el planteamiento de la *polarización social*.

“más allá de que tengas un cargo o no, desde un Consejo Comunal, desde el colectivo, desde lo que tu tengas de organización, ya eres un aporte importante para este país, para la construcción de un país distinto. Ya cuando te visionas así tomas un punto de guía, de madurez, entonces hay cosas en el pasado que bueno, que pasan a otro plano; y bueno el plano que te interesa es otro pues, y ahí cambiaste la percepción de la gente hacia ti.” (E.1, P.4, L.155-160)

El replantearse la acción cotidiana, lo que valoramos como importante, lo que hacemos y cómo nos presentamos ante nuestra comunidad, transita posiblemente por un proceso de movilización de conciencia (o como algunos llaman, desideologización). La priorización de los valores se replantea dando paso a la prevalencia de lo social y colectivo, elemento fundamental de un proceso de politización, pues es esencial en éste el reconocimiento como parte de un conjunto articulado que acciona en dirección a objetivos colectivos, con objetivos particulares incluso a veces amalgamados en los mismos colectivos.

“Sobre todo lo vinculan a uno con vainas juveniles, porque bueno también venimos de ahí. Venimos de Antimantuanos con un montón de actividades juveniles, infantiles, con los consejos comunales, y después con Jóvenes del Barrio también tuve una participación importante ahí, fui creador del programa. Y entonces coño como que a partir de ahí ese reconocimiento cambió totalmente la perspectiva de mi persona pues, a veces hasta me ladilla, me fastidia que uno no pueda tener una relación normal y corriente con una persona porque siempre hay una conversación con... política todo el tiempo. Política en el sentido que no haya esa distinción, o sea a veces cuesta que uno tenga ese espacio de distracción con otros compañeros; lamentablemente siempre lo buscan a uno como apoyo o una vaina así”. (E.1, P.4, L.137-146)

A partir del trabajo político realizado y la imagen política proyectada, se le es asignada una identidad al joven, como un *joven del barrio*, un joven de la comunidad; sin embargo, pudiéramos decir que la participación en instancias estatales trae consigo la idealización del sujeto y obviamente un cambio en la forma en la que es percibido, según manifiesta, de una manera clientelar e impersonal.

En este punto Hugo declara cierta diferencia entre las formas en las que solía hacer política desde los espacios comunitarios y la forma en la que se desarrolla ahora en su trabajo desde el Estado. En el primer caso, recordemos, incluso la comunidad lo propuso para optar por un trabajo en la Alcaldía, contrastantemente, ahora quienes lo frecuentan lo perciben en una lógica más pasiva de *beneficiarios*. La política también puede ser percibida en muchos casos como un intercambio de *capitales simbólicos*, cabría preguntarse en qué medida esta transacción permanente condiciona la subjetividad del sujeto.

c) Juventudes Emergentes en su Diversidad

“el sujeto del barrio es muy distinto al sujeto que te hace vida en un colectivo cultural, el sujeto cultural es distinto al que hace vida en una comuna... en fin, a cada sujeto hay que hablarle de una forma distinta, tiene sus códigos, cada uno tiene su lenguaje y cada sujeto tiene sus intereses de articulación” (E.1, P.10, L.436-442)

Las identidades juveniles, al igual que las de otros sectores de la población, son de carácter diverso y dinámico por lo que, al momento de estudiarlas, puede resultar complejo traducirlas a un discurso específico. En este punto nos encontramos en la necesidad de hacer una lectura de la diversidad desde las categorías sociodemográficas dadas por el positivismo. Como hemos señalado, la juventud es un producto de la contemporaneidad que sirve como categoría descriptiva de los sujetos que transitan en una etapa de edad entre 15 y 30 años, pero que a su vez resulta insuficiente para describir la pluralidad de actores/actrices, con sus cualidades y situaciones particulares, que se puedan reconocer en el sector (Criado, 1998).

La diversidad juvenil en su manifestación político-cultural, apenas puede ser explicada desde el punto de vista de las *tribus urbanas* o las identidades comúnmente reconocidas desde el mercado globalizado, sin mencionar además las reconfiguraciones como consecuencia del reciclaje de los símbolos y la re-construcción de nuevas identidades. En la práctica concreta se encuentran configuraciones variopintas de acuerdo con las complejidades experimentadas por las personas en sus contextos cotidianos, que nos hablan también de identidades emergentes a partir de la transformación de sus ambientes y sus condiciones materiales. Esto resulta clave para entender el manejo versátil y comprensivo que se debe tener en la aproximación a las juventudes emergentes en su diversidad

En el caso de las juventudes emergentes, éstas toman diferentes formas, códigos y marcos *suis géneris*, a través de los cuales abren posibilidades de hacer una nueva política también. Si bien es cierto que en el caso de las *tribus urbanas* contamos con marcos sociales reproducidos a partir de la cultura de la globalización, también es cierto que en el caso de los movimientos y juventudes emergentes contamos con variaciones dentro de las mismas expresiones, como es el caso de la construcción comunal, que cuenta con un conjunto de prácticas en pleno proceso de elaboración incluso hasta en contradicción con el Estado y otras formas tradicionales de estructuración de la vida en conjunto.

D. RUPTURAS E INICIOS DE LA POLITIZACIÓN**a) Agentes de Politización: el Proceso Bolivariano, el partido, la universidad y la comunidad**

“Yo creo que arrancó sobre todo después del golpe de 2002 (...). Ya después, como en el 2006, si en el Revocatorio... ya de ahí pa’ lante bueno se empezó a meter esa vena política de forma más coherente, más constante.” (E.1, P.3, L.107-111)

Esta aproximación nos permite sugerir que, en los momentos de mayor tensión y conflictividad social, las posturas de los grupos sociales se definen con mayor agudeza, en tanto las diferencias con el exogrupo y las similitudes con el endogrupo toman mayor valor para los sujetos-participantes. Por consecuencia se acelera la definición de una identidad determinada y explícita (Tajfel, 1984). Tal vez estos puntos o nodos críticos posibilitaron rupturas o quiebres que nos permiten hablar de un antes y después, un cambio en los *niveles de politización* a partir de las identidades políticas que venían definiéndose en tanto un proceso de *polarización material* (Wallerstein, 2011).

“inclusive comenzando chamo, después de la primera reunión que yo fui del partido y tal, a mí el partido me intentó como engullir, como meter en su peo y meterme en una brigada juvenil y no sé qué y tal, fui como a dos reuniones y dije: <<mire hermano esto no es lo mío viejo, yo no soy títere aquí de nadie, no porque yo sea más que nadie, sino que no, no, esto no es lo mío>>. Y entonces, coño empecé a vincularme más con adultos que con jóvenes”. (E.1, P.9, L.393-398)

La politización también supone la ubicación del sujeto de manera relativamente consciente en su campo de acción, donde ha de desarrollar las prácticas entendidas como políticas en función a fines consensuados o acordados por el conjunto al que pertenece. Las definiciones, aún más dentro del propio campo de alianzas, denotan un reconocimiento de

las condiciones del campo, una destreza en las formas de maniobrar dentro de éste y unas disposiciones adquiridas.

¿Cómo llegaste al anarquismo? “Es un proceso complejo, creo que la propia universidad me llevó a eso, o sea la universidad y el rechazo también a que la universidad a veces no te daba libertad de pensamiento, libertad de criterio, sino que era lo que el profesor decía y eso era la verdad pues...” (E.1, P.8, L.327-330)

Las posturas encontradas y conflictos, a diferentes niveles de la política, contribuyen en los procesos de ruptura, cuestionamiento y problematización de lo sedimentado en las estructuras de pensamiento: la *ideología*. En ocasiones, podemos construir nuestras posturas en negación a otras o incluso trascendiendo los marcos lógicos impuestos. La complejidad es una categoría adecuada para dar cuenta de los procesos dialectos y su no linealidad (Fernández, 2004). Asimismo, podemos recalcar también el papel de la universidad como espacio de poder en el que Hugo adquirió mayores niveles de beligerancia en cuanto al plano de interlocución social. Sea por coincidencia o por disidencia en los planteamientos del espacio de debate, hubo un intercambio, que posibilitó el acceso de Hugo (en proceso de politización) a un conjunto de categorías, símbolos y por consecuencia capitales.

¿Cómo fue ese proceso de llegar al chavismo o siempre fuiste chavista que lo recuerdes? “No, al comienzo de mi inmersión en la política (...), no en Antimantuanos sino en el ámbito comunal era un poquito anarquista” (E.1, P.8, L.286-288)

“primero estuve en la universidad y luego estuve en comunidad” (E.1, P.8, L.349-350)

Si bien en algunos casos la elección de opción política viene dada por impresiones aparenciales o “intuiciones”, en este caso aparece la universidad como un agente que permite la objetivación del planteamiento político de manera racional; Este ejercicio de

organización del pensamiento se desarrolla posiblemente a través del debate y como consecuencia de la exteriorización del planteamiento, así como su construcción argumentativa como ejercicio comunicativo, de interpelación en este caso. Para Hugo haber asistido a la universidad fue un hecho catalizador para su politización y su acción política territorializada, no por los contenidos formalmente impartidos sino por la dinámica cotidiana y las fricciones propias del campo universitario (Berger y Luckmann, 2003; Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 2011).

¿Y empezaste a participar (...) a partir de esa inquietud que habías adquirido de alguna manera también en el debate originado en la universidad? **“Sí. Bueno, es que en la universidad yo sin querer defendía al chavismo, lo defendía, porque es que los argumentos que me daban los demás compañeros no me convencían, de que el chavismo era malo. Por más que, inclusive, discutía con profesores, y les decía: <<hermano, pero yo voy pa’ mi barrio y (...) por lo menos en estos días instalaron un CDI, aperturaron un Barrio Adentro y yo me atiendo ahí hermano, y es gratuito, o sea ¿Cómo tú me vas a decir que esa vaina es mala, o que eso es populista? O sea ¡Eso fuese populista si la gente no se organizara! ¿Ves? Si fuese un médico y ya, pero la gente se está organizando para administrar sus cosas y eso no me parece malo. Y bueno en fin creo que esas discusiones me llevaron a irme a las comunidades.”** (E.1, P.9, L.356-365)

Las definiciones tomadas en estos debates, tributaron a la movilización del joven en una dirección específica y deliberada. La discusión de las diferencias y la contradicción parecen haber permitido una ubicación más clara del sujeto la visualización de sus objetivos. Esto confirmaría la idea de que el proceso nace en la interacción misma entre los participantes y no desde una influencia simple de un sujeto a otro (bajo la forma de contenidos o reproducciones), para Fernández (2004), la politización es un hecho único e irrepetible que, si bien avanza sobre corrientes históricas dadas y se manifiesta en patrones o tendencia, se encuentra signada por una conjugación de circunstancias y vivencias particulares.

*“Bueno no creía mucho en la organización popular, no creía en partidos políticos, no creía en líderes políticos, no creía en nada de eso, creía quizás en algo más utópico... cosas como esas, no creía en gobiernos, y nada son procesos que uno va quemando pues, etapas que uno va quemando, ya después uno se da cuenta que el anarquismo per sé no tributa a lo que uno piensa como masivo pues, a lo que uno piensa... ¡coño! como a procesos de socialización de conocimientos; **entonces encontré por la vía comunal una alternativa distinta a lo que yo creía que era lo esencial, comencé a leer a Chávez**” (E.1, P.7, L.292-300)*

En un momento posterior al primer encuentro con la universidad, habiendo estado inmerso en el trabajo comunitario, Hugo parece haber sido permeado por el *proyecto comunal del chavismo*, lo que trae consigo la asimilación de los objetivos de ésta línea de trabajo político nacional, y por consecuencia un mayor grado de vinculación con la política. Lo que pareciera indicar que el nivel de politización tiene cierta relación con la alineación entre los objetivos colectivos y los particulares.

*“Y cuando hablo de lo comunal es que bueno, **luego fui a otra reunión que sí era de consejos comunales** (y no del partido) y me di cuenta cómo la gente estaba **intentando resolver sus problemas a través de ellos mismos**, a través de la reunión, a través de la discusión, inclusive de darse ánimos a ellos mismos y bueno, ahí me enamoré de esto que es la Revolución Bolivariana” (E.1, P.8, L.319-323)*

El encuentro con espacios políticos diversos, pero sobre todo bajo una situación de comunicación cara a cara, hace que la persona se vea interpelada de manera sentida, por una colectividad de personas que igual a él, se encuentran en una búsqueda articulada por los objetivos comunes. Tal vez sea esa la clave del proyecto comunal que resulta de un ejercicio de inclusión permanente, suma la voluntad de Hugo y lo reimpulsa en su proceso particular de politización en una relación dialéctica.

b) Procesos Constitutivos de la Politización: lo afectivo, lo comunicativo, lo organizativo

“el primer pana así que yo tuve en el ámbito político fue un primo, tenía más o menos ideas parecidas a lo que yo creía, vainas anarquistas y nada empezamos a estudiar ambos, juntos pues. Inclusive nos hicimos chavistas juntos pues” (E.1, P.9, L.370-373)

En varios de los relatos nos encontramos con la dimensión afectiva como un componente fundamental del proceso de politización. Para los casos estudiados hasta el momento su inserción en la política ha tenido que ver con la relación con algún actor/triz clave en la afectividad del/a joven: un familiar cercano, amigo/a íntimo/a o el núcleo familiar en sí; lo que sugiere el papel central que juegan las relaciones humanas de afecto en el proceso de problematización de nuestras condiciones y/o realidades, coordinación en función a fines comunes y organización en general. La sensibilidad política, pudiéramos afirmar, se desplaza desde las relaciones afectivas entre iguales hasta la conexión con el entorno, la comprensión (no necesariamente específicamente racional) de la mutua complementariedad entre los semejantes y el hábitat, en este sentido pareciera cobrar valor entendernos como “sentipensantes” para efectos de la comprensión de los procesos de politización (Falsborda, 2009).

*“Yo también tributo a este peo porque tengo unas raíces que me llevan a eso; **mi familia no fue ñángara ni nada parecido, pero sí siempre fue un poquito contestataria** pues, y bueno desde que Chávez apareció en la palestra pública, desde el 92, a partir de allí como que, ¡coño! mi familia sintió mucha conexión con él”* (E.1, P.14, L.572-576)

Si bien es cierto que el desarrollo y elección política del joven puede diferir a la de sus padres, también es cierto que los primeros marcos lógicos de entendimiento y los valores a reconocer, son adquiridos en el núcleo familiar más inmediato. Algunos autores plantean que en el seno de la familia ocurre el *proceso de socialización primaria*, a partir de lo cual pudiéramos sugerir que efectivamente las primeras aproximaciones a la política

pueden estar relacionadas con los valores facilitados desde esta primera instancia. Además, cuando hablamos de politización en el espacio comunitario, la familia juega un rol de gran importancia y muy probablemente con una participación especial de la madre (Berger y Luckmann, 2003).

*“Yo guardo recuerdos de Chávez de muy chamito, de cuando salió de Yare, tengo un obsequio de él. Y coño eso, a pesar de que en un momento de mi vida como que no creía en nada de eso, ningún líder político y ningún gobierno, si sentía apego hacia esos factores, a Chávez como individuo, como político. Siempre lo sentí, a pesar de que en algún momento sentí que los gobiernos debían caer y debía haber una sociedad más justa, igualitaria y tal, **siempre sentí ese apego a Chávez porque coño, mis raíces me llevaron hasta eso, desde muy chiquito. Desde el Golpe del 92 para acá mi familia se identificó mucho hasta que se lanzó a presidente en el 99**”* (E.1, P.14, L.576-583)

Nos encontramos, en este sentido, con una conexión directa entre un referente de nuestro tiempo político como lo fue Chávez y el núcleo familiar del joven, además de un relato eminentemente simbólico sobre la historia personal, en la que se teje un lazo afectivo profundo.

*“**empezamos a hacer más que todo muralitos pequeños a Consejos Comunales y tal, sacando buenas fotografías, coño eso nos garantizaba una vaina comunicacional importante, hacíamos unos videos corticos, sencillos. Y nada había como un bum de colectivos... un bum comunicacional de colectivos, de movimientos sociales en Venezuela, sobre todo juveniles y nos fuimos entrando como en esa onda**”* (E.1, P.10, L.412-419)

En relación a lo comunicativo, esta experiencia confirmaría lo que Fernández (2004), caracteriza como parte de un proceso de politización, pues el surgimiento de símbolos, en este caso el muralismo, implementados en las calles, posibilitaron una forma

de comunicación entre sujetos de un sector que generaban una apuesta conjunta, que contaban con una estética y un planteamiento.

*“El proceso de conocer a los chamos fue con Antimantuanos, cuando **empezamos a hacer actividades y a darnos a conocer y sobre todo a articularnos con otros colectivos** yo fui conociendo a toda la demás gente que hace como ese pequeño mundo de las tribus urbanas venezolanas, habían bastantes colectivos”* (E.1, P.10, L.424-428)

El hecho comunicativo cumplió su función, posibilitando la articulación con redes más allá de las inicialmente tejidas, a través del muralismo, la pintura y la fotografía, un conjunto de agrupaciones juveniles, que acudían las mismas prácticas y códigos similares se reconocieron en un mismo conjunto lo que le permitió a Hugo ampliar su marco de relaciones y sus horizontes, desde su mismo espacio político, se podría decir que amplió sus márgenes de interacción política, participando de niveles más abarcentes de la política.

*“**nos manejamos en el lenguaje y los códigos de los chamos y los chamos manejaban nuestros propios códigos y lenguaje, no íbamos como con una charla toda cuadrada, no. Nosotros le hablábamos claro y conciso como ellos nos hablaban a nosotros y así de sencillo fuimos entrando**”* (E.1, P.18, L.781-784)

Asimismo, Hugo fue adquiriendo legitimidad en su espacio y generando el referente que le permitió, además, sedimentar su rol como joven activista en la comunidad. Nos resulta de gran interés cómo este joven además implementó la herramienta de la comunicación, con una precisión, que posibilitó continuar ampliando esta plataforma de relaciones y subjetividades, desde el mutuo reconocimiento como pares.

“pero nos dimos cuenta que a veces la mayoría de las actividades, por ejemplo, nos íbamos para un barrio poníamos una película, aja y veíamos la película, pero íbamos bajando por el barrio y veíamos el tubo roto y el poco de agua botándose, y

nosotros bueno de pinga pusiste la película, pero el tubo de agua se sigue rompiendo y no me llega el agua para allá arriba” (E.1, P.17, L.709-713)

Más adelante también nos encontramos con un proceso de problematización del trabajo político realizado, reflexión que probablemente se dio en los intercambios cotidianos de estos/as jóvenes, pero que se consolida en el reconocimiento de las *necesidades normativas* de su propia comunidad lo que nos habla de la auténtica deliberación, dinamismo y movilidad del pensamiento y acción desarrollados (Montero, 2004).

*“Bueno llegué a <<Comunas>> a través de una forma muy loca... No lo conocía de ningún lado pues pero un día el tipo me escribe **por Facebook**, me dice mira chamo este... ¡A no falso! yo le escribo, y le digo: <<Mira chamo, me dijeron que hablara contigo...>> –Porque la gente si me había dicho: <<¡Ese chamo es pana!>>– <<Chamo me dicen que tú eres burda e’ pana, yo sé que eres ministro pero bueno nosotros tenemos un proyecto de formación, que se basa justamente en el tema comunal y en el tema de comunicación... y bueno yo tributo a un colectivo>>” (E.1, P.21, L.913-921)*

En la politización que se posibilita a través del proceso de comunicación, particularmente en la contemporaneidad, las *redes sociales* virtuales tienen una posición particularmente incisiva y novedosa. En este caso podemos ver cómo la articulación con un vocero del gobierno y la incorporación del joven a un espacio de trabajo político desde la institucionalidad se desarrolla a partir de su encuentro en la web. También valdría profundizar en las formas en las que se están desplegando los símbolos, códigos y dispositivos comunicativos a través de estos canales, y qué impacto están teniendo en las formas de socialización y socialización política entre los/as jóvenes.

“¿Y cómo fue?, tú le dijiste a las compañeras: <<mira vamos a organizarnos>>, ¿cómo fue ese proceso? Mira, eso ocurrió en una reunión así casi que fortuita en... una televisora comunitaria del oeste de Caracas; nos

encontramos personas que estábamos haciendo pequeñas cosas en L.P., pequeñas cosas cada quien, por su lado, y dijimos: <<coño por qué no nos... tú estás haciendo cuatro vainitas, tú estás haciendo cuatro vainitas, si en vez de hacer cuatro vainitas hacemos una con contundencia>>” (E.1, P.11, L.462-466)

Pareciera casi simbólico en sí mismo que el espacio de articulación y encuentro haya sido una televisora comunitaria. En este espacio de valor referencial para jóvenes del sector, se concretó un primer momento de identificación, a partir del reconocimiento de prácticas similares, y por consecuencia la coordinación para la potenciación del trabajo común.

“nos llegamos a conocer ahí en la parroquia, pero bueno de una forma u otra fue fortuita, había compañeros que ya estaban allí, que estaban como yo, esperando no se hablando paja con Alfredo un compañero ahí, un señor que fue o es fundador de C.A.Tv. Y Alfredo, como que nos llamó y nos dijo: <<mira vale veinte para acá para habla un vaina aquí sobre L.P.>> Venía el aniversario de L.P. y entonces él quería organizar una vaina en el barrio, entonces nos convocó a los cuatro” (E.1, P.12, L.512-518)

Así que en Sr. Alfredo como referente social-comunitario, también se convirtió en un agente dinamizador, a partir de su propia plataforma de la televisora comunitaria, de la relación entre jóvenes de la comunidad, facilitando un proceso de encuentro. De forma que con esa ignición el resto del proceso se desarrolló bajo condiciones adecuadas para una firme politización.

4.2.1.3 Cuadro analítico descriptivo Entrevista 2 – Daniel.

Tabla 2.

Análisis descriptivo de la entrevista 2

Categorías	Subcategorías	Unidad de sentido
A. La Politización del Pueblo	a) La política	<i>todo lo que existe es por la política, todo lo que existió por la humanidad... la creación</i>

		<i>humana es derivada de la política, o es derivado de las relaciones sociales, o es derivado de las relaciones económicas, es bueno también un tema de cosmovisión, el universo...</i>
	b) Momento de cambios	<i>yo creo que ahorita como nunca antes las personas están politizadas</i>
		<i>antes era un tema así de familia, de sobrevivencia</i>
		<i>este momento histórico está llamándonos a que demos el primer paso, a que pongamos la piedra fundamental</i>
	c) Movilización de conciencias: entendimiento del campo	<i>se ha venido dando como un proceso de maduración de la conciencia de la gente</i>
		<i>nuestra cultura política en algún momento llegó a ser o sea fue dirigida, fue pensada así para ser oprimidos</i>
		<i>La politización... es saber... que entiendes las cosas, entiendes tu alrededor</i>
B. Sujeto Joven	a) Encuentros y desencuentros generacionales: tradiciones, espacios, autonomía material y política.	<i>las personas que son de la generación anterior ... son un poquito más cerradas, un poquito más conservadoras... pero si hay muchas de esas personas ... más bien dando herramientas a esos jóvenes</i>
		<i>preferimos dejarle los espacios a personas que son de otra generación ... la juventud dónde está, está en otro lado entonces se arma un colectivo para tratar de hacer el trabajo que no se hace en la comuna...</i>
		<i>La juventud también está muy dirigida por esa generación... porque nosotros a veces también dependemos de los adultos ... si nosotros lográramos generar células económicas independientes de juventud... yo creo que nosotros pudiéramos tener más independencia en el accionar político.</i>
	b) Diversidad grande: los jóvenes y su acción política.	<i>la juventud ahorita hermano, hay una diversidad grande</i>
		<i>la juventud tiene que ser factor de unidad</i>
		<i>si yo veo que el trabajo es interesante y es verdadero</i>
	c) El sujeto revolucionario: la clase y los/as jóvenes.	<i>la juventud es el principal sujeto revolucionario</i>
		<i>tú decías que el sujeto de la Revolución es</i>

		la juventud, ¿es la clase o la juventud? <i>Es la clase como un todo... Es que dentro de la clase hay juventud pues.</i>
		<i>existe la juventud que tiene un papel fundamental por ser biológicamente revolucionaria</i>
C. Los Referentes Políticos	a) Ideales	<i>así pues, como hijo de Chávez. Chávez fue un tipo que logró aglomerar una masa gigantesca hermano</i>
	b) Cercanos y palpables	<i>me interesa bastante lo que hacen los movimientos como Antimantuanos... me interesa mucho lo que hacen sujetos políticos como Hugo, como tú, como las muchachas... por eso decidí trabajar aquí porque colle siento que estoy trabajando con gente seria pues</i>
		<i>Hugo es un gran factor de unidad, porque el chamo tiene bastante claridad</i>
	c) Identificación y afectividad: encuentro cara a cara con otro yo	<i>yo hablé, él habló y bueno seguimos hablando por Facebook</i>
	d) La práctica como criterio fundamental	<i>me da ladilla hermano hablar con un tipo que tenga un buche así súper arrecho, que haya leído un millón de libros pero no hacen nada</i>
D. El Resuelve Económico	a) La resolución necesaria	<i>ando buscando una chambita</i>
		<i>yo no trabajaba si no viví de la agricultura</i>
		<i>eso en lo práctico lo estoy tratando de impulsar</i>
	b) Trabajos institucionales	<i>yo estuve un tiempo trabajando en la Misión Barrio Nuevo Barrio Tricolor</i>
<i>yo estuve un tiempo trabajando en la Misión Barrio Nuevo Barrio Tricolor</i>		
E. La Práctica Política	a) Comunicación diversa y silenciosa	<i>tienes que pensar mucho en lo que vas a decir, tienes que enfocarte mucho en que, o sea tienes que saber dónde estás parado prácticamente</i>
	b) Expansión del contacto con el campo	<i>uno a veces no habla estas cosas con nadie bueno siempre hace falta alguien de equis instancia que te diga “oye hermano estamos trabajando esto” de repente te abre el espectro político, te abre la mente, o sea</i>

	c) Nacer y crear: el invento de lo nuevo	<i>y si no existe créala, invéntate uno</i>
		<i>en la medida de lo posible tratar de ir solventando</i>
F. Trayectoria Política	a) La familia: primer contacto con el mundo	<i>ellos tenían una posición política frente a la vida que era una posición adecuada</i>
		<i>entonces mi familia reproducía cosas que a su vez me la enseñaron a mí</i>
	b) Trabajo territorial: ampliación de las redes	<i>conozco a Hugo, a mucho de los compas aquí bueno por trabajo de calle que hemos tenido</i>
		<i>todos venimos de colectivos, organizaciones y movimientos y casi todos nos hemos visto en la calle, casi todos nos hemos visto pues, en una actividad, en una marcha, en un mitin, etc.</i>
	c) La universidad: experiencias colectivas a la orden del día	<i>me puse a estudiar en la universidad ... y tuve la oportunidad de encontrarme un compa</i>
		<i>habían choques políticos ahí que realmente nunca lo entendí ... pero a veces también opinaba.</i>
	d) Materialidad precarizada: movilización de conciencia mediada (momento crucial, un partido político y el reconocimiento institucional)	<i>sobretudo el tema del 2002 ... cuando la Policía Metropolitana fue pa allá a perseguir a los colectivos en el 23 de enero</i>
		<i>vivíamos en una situación bastante difícil y nada se nos presentó esa oportunidad y nos metimos ahí porque también fue organizada esa toma con gente del Partido Comunista</i>
		<i>son espacios donde no hay leyes</i>
		<i>R. R. fue el 12 de abril y habló con nosotros ahí</i>
e) Sentipensamientos: diálogos constituyentes	<i>ese pueblo ahí hermano, ese amor que se sentía, fue una energía demasiado arrecha, una energía que berro hermano nunca la había sentido, nunca la había sentido</i>	
	<i>había una dinámica bien de pinga... entonces ahí fue nutriéndose la cabeza, con el corazón y tal.</i>	
f) Enganche político: de lo práctico a lo clasista	<i>un peo más práctico pues</i>	
	<i>la Revolución es lo mío, la política es lo mío, la calle es lo mío, el barrio es lo mío</i>	
	<i>fue ya un tema más de clase, un tema de entender dónde estaba parado</i>	

		<i>¿Qué papel crees tú que juega la clase en este peo? Bueno hermano su liberación, así de sencillo</i>
--	--	---

Fuente: Elaboración propia a partir de la entrevista 2

4.2.1.4 Análisis cualitativo de la Entrevista 2 – Daniel.

A. LA POLITIZACIÓN DEL PUEBLO

a) La política

“todo lo que existe es por la política, todo lo que existió por la humanidad... la creación humana es derivada de la política, o es derivado de las relaciones sociales, o es derivado de las relaciones económicas, es bueno también un tema de cosmovisión, el universo...” (E.2, P.1, L.18-21)

Se inicia el abordaje de la discusión mostrando la noción de que la dimensión política de la vida social se relaciona con todas las demás. Es una dimensión central, que aglutina desde la materialidad a la inmaterialidad, desde lo económico hasta lo cosmovisionario. No existe una sola manera de hacer la política, se trata de visiones de mundo, de nociones en cuanto a cómo se deben desarrollar las relaciones societales y sociales.

b) Momento de cambios

“la politización como tal ahorita en este tiempo, en este momento yo creo que ahorita como nunca antes las personas están politizadas. Creo que a partir del Caracazo incluso un poquito más antes...” (E.2, P.1, L.23-24)

Daniel identifica primeramente un estado de efervescencia política, o politización, en la población; estado social que tiene un aparente inicio puntual. Dicho inicio se muestra procesual, cuyo símbolo referente es aquel estallido social del 89. El actual proceso político, acompañado desde la institucionalidad, que ya guarda 17 años estando en el

Estado, es asumido como máximo referente de politización y movilización de la población venezolana.

“antes nadie le paraba pelotas a eso, antes era un tema así de familia, de sobrevivencia, bueno era un tema bastante complejo” (E.2, P.2, L.75-77)

Para Daniel, el momento antes de la Revolución Bolivariana estaba signado al ámbito privado de la sobrevivencia. Ciertamente, mostrado de esta manera, existe una suerte de invisibilización de las experiencias organizativas impulsadas por distintos sectores de la sociedad en las décadas de los 80 y 90; que si bien no eran de gran magnitud si existieron. Sin embargo, en Venezuela hubo una recogida de las grandes organizaciones por la fuerte represión y la avanzada del neoliberalismo. Hay nuevamente, de manera masiva, una disputa por lo público, por la recuperación de la ciudad para todos; una salida y toma de las calles.

“este momento histórico está llamándonos a que demos el primer paso, a que pongamos la piedra fundamental de la nueva economía socialista” (E.2, P.15, L.655-656)

Se destaca el momento histórico, La Revolución Bolivariana, como momento de cambio que exige a las personas, jóvenes y demás participantes a activarse, incluso sentar las bases para el levantamiento y desarrollo de una sociedad distinta, desde una economía distinta.

c) Movilización de conciencias: entendimiento del campo

“se ha venido dando como un proceso de maduración de la conciencia de la gente, o sea la gente ya está un pelo más informada o sea analiza más las cosas o sea no se come tantos cuentos de los medios, como antes pues, antes hubo un tiempo que aquí hubo prácticamente puros robots pana.” (E.2, P.1, L.25-28)

Aunque la información y el acceso a redes culturales y comunicativa han sido democratizadas, la movilización y ampliación de la conciencia de la población también viene de la mano de la democratización de renta petrolera y con ello la mejora en las condiciones materiales de vida. Esto coincide con el aporte de Fernández (2004), quien sostiene que la politización va de la mano con la ampliación de los símbolos y significados en una sociedad.

*“entonces **nuestra cultura política** en algún momento llegó a ser o sea fue dirigida, fue pensada así para ser oprimidos, para ser robots..., para solamente seguir una línea de pensamiento que prácticamente son actos, son reflejos condicionados que no son realmente actos conscientes pues.”* (E.2, P.2, L.63-66)

Se refiere a un pasado acompañado de campos sociales que tributaban a la dominación y manipulación de la población, a través de una cultura política representativa y la pauperización de la vida material y social. De esta manera se abre paso al proceso contrario de politización, en términos de Fernández (2004), ideologización, como metafórico al ser robots que siguen comandos de otros/as, además un control para mantener en la opresión.

Si bien las dinámicas de los campos sociales son complejas, en Venezuela se jugaba desde el Estado al mantenimiento de la sociedad dividida y desigual, de la mano de los aparatos laborales y educativos, además de la cultura, ya mencionados. Así, no todos eran robots sin conciencia alguna, si se trató de un espíritu generalmente guardado a lo privado e individual.

*“**La politización**, a mi parecer pues, que es conciencia de la política, es conciencia de la cultura, es conciencia de las cosas, **es saber**, es conocimiento, y no conocimiento de que tu lees y sabes mucho, sino de **que entiendes las cosas, entiendes tu alrededor.**”* (E.2, P.2, L.67-69)

Participar de la vida pública, más que tener un alto porcentaje de personas votando en un comicio electoral (aunque no se niega el indicativo de este) es la apropiación de las

reglas de juego del campo en cuestión. Se trata de ser co-partícipes de las dinámicas del campo político porque se comprenden, por lo menos de manera práctica. Es ganarle espacio a los vacíos en el campo.

Apoyados en Daniel, podemos relatar el devenir de la politización del pueblo desde el momento de cambio que atraviesa el país desde hace 17 años, transitando del ámbito privado al público, con una transformación en la cultura política que abraza al país y las condiciones materiales que la acompañan. La conciencia de la gente, sin ánimos de uniformar ese proceso, se ha movido de espacio incursionando en redes más amplias.

B. SUJETO JOVEN

Este ha sido un elemento marcado en el desarrollo de la entrevista con Daniel, quien mostró énfasis en los llamados hacia los/as jóvenes y las responsabilidades que en éstos/as descansan, en constante diálogo y/o disputa con las generaciones anteriores.

a) El problema generacional: tradiciones, espacios, autonomía material y política

“y es un tema con que tenemos que convivir la generación de Chávez, tenemos que convivir con tantos sectores sociales que son distintos a nuestra generación, que bueno que tienen ciertos valores, ciertas actitudes políticas intrínsecas que quizá los hace actuar coño distinto a los valores que estamos tratando de construir, los valores socialistas pues” (E.2, P.1, L.29-33)

“tienen una visión un poco más cuadrada de la vida por todo lo que han pasado en su vida, que sufrieron más la Cuarta República que nosotros, que ya es bastante, mucho, mucho, que yo creo que bueno ese es un factor que incide mucho en la conciencia de la otra generación, de lo que estábamos hablando al principio, incide muchísimo haber vivido más la Cuarta República que nosotros es un tema que ya es comprensible ese pensamiento, o sea ya uno entiende pues, psicológicamente ya uno caracteriza el perfil.” (E.2, P.14, L.604-610)

La relación con los/as otros/as, los/as viejos/as, los/as de la otra generación, se plantea en principio desde la distinción de sus características y las propias (de los/as jóvenes). Aquellos/as tienen trayectorias de vida distintas, enfáticamente distinguida: haber vivido la cuarta república, atribuyéndoles ciertos valores contradictorios a la nueva generación. Desde aquí los/as jóvenes construyen su identidad como generación actual, de Chávez, caracterizada por tener valores socialistas, ajenos a las miserias de la cuarta república. Pero finalmente, se presentan éstas desde un diálogo que las trascienden, un proyecto de país común.

*“mi experiencia me ha dicho que coye, que quizá **las personas que son de la generación anterior a la de nosotros son un poquito más cerradas, un poquito más conservadoras**, o sea eso no hay que negarlo, **pero si hay muchas de esas personas que yo he entendido, que bueno ok, yo quisiera ser así como esa persona pues, o sea “yo ya entiendo que quizá estoy pasando a otra etapa quizá pase a otro paisaje, a otro plano, y se van a quedar estos jóvenes”, yo como he visto a adultos haciendo eso, o sea a viejitos pues, **más bien dando herramientas a esos jóvenes, dando herramientas.** <<Mira yo no estoy aquí pa tráncate el serrucho, como pasa muchas veces, pa' tráncate el serrucho, ni pa cuidá mi parcela política que yo estoy apoderado, no; yo más bien voy a trabajar pa que tú coño tengas una vitrina, una plataforma, tengas elementos políticos, coño tengas o sea te puedo dar herramientas pa' que alimentes la conciencia>>”** (E.2, P.3, L.122-133)*

Se presentan ambivalencias o tensiones en el ámbito de convivencia con la otra generación (u otras generaciones). Entre las tensiones generacionales se encuentra una relación dificultada por las distintas valoraciones sobre las cosas (presumimos que hay diferencias ante cualquier tema), a lo que Daniel identifica como “ser cerrados y conservadores”; por ende, no se ha abierto totalmente un diálogo constructivo entre los/as participantes, sino en cambio algunas rupturas. Sin embargo, se reconoce que los/as otros/as (generacionalmente hablando) tienen herramientas para aportar y están dispuestos a hacerlo con la intención de alimentar a los más nuevos.

*“preferimos dejarle los espacios sobretodo los jóvenes, **preferimos dejarle los espacios a personas que son de otra generación**, que son chavistas, son revolucionarios, son socialistas, pero tienen una visión una poco más cuadrada de la vida...”* (E.2, P.14, L.602-605)

La segunda tensión: (in)comunicación vs abandono de espacios. Se presenta una relación conflictuada, de manera que se expresa en el abandono de espacios donde se encuentra el/a otro/a (los/as viejos/as), ya que se hacen presentes las diferencias valorativas y (podríamos presumir) prácticas con aquel; así la comunicación no fluye armónicamente y no se pueden generar diálogos constructivos. Aunque se reconoce un mínimo común entre los/as involucrados/as, ya que se trata de chavistas, revolucionarios y/o socialistas, es decir que por lo menos a nivel enunciativo son del mismo grupo político. Entonces no se trata del punto de partida común (el grupo político), sino quizá de la práctica política. Si no se comparte el mundo de valoraciones, o por lo menos las mínimas necesarias, se abandona el espacio.

*“El tema de las comunas, casi siempre quienes están a la vanguardia son los adultos mayores y las mujeres, entonces qué pasa, **la juventud dónde está, está en otro lado entonces se arma un colectivo para tratar de hacer el trabajo que no se hace en la comuna**, entonces qué estamos haciendo, estamos redoblando esfuerzos, estamos segmentándonos, estamos fragmentándonos, estamos atomizándonos y eso no le hace bien a la Revolución”* (E.2, P.14, L.620-625)

Los/as jóvenes no encajan en las instancias planteadas y desarrolladas. El partido, las comunas, y quizás otros espacios, son abandonados por los/as jóvenes para ir a construir instancias nuevas, aunque éstas vayan a desenvolverse en ámbitos cubiertos por los anteriores. Se deduce que la motivación de desarrollar una acción conjunta existe, pero que ésta no se desenvuelve óptimamente con otros grupos sociales como los adultos y las mujeres (por mencionar algunos).

*“la juventud también está muy dirigida por esa generación que estábamos hablando ahorita, muy dirigida, o sea tiene mucha incidencia esa generación que está dejando ya un paso sobre nosotros pues. Yo creo también que es un tema de independencia económica, sobretodo, **porque nosotros a veces también dependemos de los adultos** que son mayores que nosotros porque a veces somos dependientes económicamente de ellos; entonces **si nosotros lográramos generar células económicas independientes de juventud** en el ámbito comunal, nacional, estudiantil, etc, **yo creo que nosotros pudiéramos tener más independencia en el accionar político.**” (E.2, P.2, L.47-55)*

Una tercera tensión generacional: dependencia económica vs autonomía política. Es percibida la relación de dependencia económica con los/as adultos/as como un obstáculo para el desarrollo político, quizá desde la dificultad para el desenvolvimiento en las dinámicas asociativas y políticas que requieren de un mínimo capital económico.

Estas diferencias generacionales mostradas como tensiones en la cotidianidad política, que se viven como relación conflictuada y creación de espacios alternativos también se deben como resultado a la sobrevaloración que tiene la sociedad sobre *la juventud*, y la necesidad de distinguirse de lo viejo. Vommaro (2015) nos habla de una juvenilización de la sociedad, que se vive una exaltación a *lo juvenil*, en contraste a la experiencia como valoración central décadas atrás. Lo nuevo, creativo, joven, es lo actualmente valorado con fuerza.

b) Diversidad grande: los/as jóvenes y su acción política

“la juventud ahorita hermano, hay una diversidad grande; hay gente que quizá es más militante del PSUV, hay otros que son más antipartidos que se van más por el lado de la cultura, otros más por el tema comunal, otros más por el tema nacional, etc, hay una diversidad completa” (E.2, P.1, L.40-43)

Se caracteriza en la juventud que ha sido movilizada políticamente una gran diversidad en los temas de interés y por ende en los ámbitos y espacios de acción. Por este

hecho no se puede homologar superficialmente a las juventudes chavistas, aunque estemos ante la categorización de esta generación como *chavista*.

“uno de los papeles que tiene que jugar ahorita la juventud en este momento histórico, la juventud tiene que ser factor de unidad, y como te dije lamentablemente hay factores de la juventud que bueno a veces por líneas políticas, por diferencias, etc, bueno se abren y hacen su política aparte.” (E.2, P.2, L.86-89)

¿Es que las juventudes tienen que mantener unido el bloque chavista? Parece plantearse una tensión entre la diversidad y la unidad; ¿desde la diversidad se debe consensuar el punto de llegada? ¿sigue siendo creación política? ¿será que la diversidad y su respectiva exigencia de diálogo no es un valor bien recibido en nuestra sociedad?

*“Me siento en la parte, en esa parte de la juventud que siempre busca la unidad. No soy de ese tipo de jóvenes de los que he visto por ahí que conozco, que: <<colle no mira, yo no trabajo con éste porque éste está con este tipo y tal>> No para mí es prácticamente o sea independientemente de con quién tú trabajas si estás con la Revolución yo voy a trabajar contigo pues y en cualquier cosa que yo pueda articular contigo lo voy a hacer, independientemente de, **si yo veo que el trabajo es interesante y es verdadero**, porque a veces una gente que estafa ahí, que le meten una charla a uno y uno queda como loco.”* (E.2, P.2-3, L.89-96)

Parece haber un rechazo a las diferencias y divisiones presentadas en el actuar político con otros/as, pero seguidamente se presentan algunos principios o criterios políticos para la coordinación con los demás, es decir, que no sólo la identificación con la postura política (ser chavista, revolucionario, etc) es necesaria para dicha coordinación. Existen otros elementos en juego, y hay importante valoración hacia el trabajo real y concreto, y no sólo la política discursiva.

c) El sujeto revolucionario: la clase y los/as jóvenes

“hay demasiada diversidad, hay tanta gente que está haciendo Revolución... pero son personas que son de distintas edades... hay muchos factores” (E.2, P.3, L.118-121)

“la juventud es el principal sujeto revolucionario para mí, es el principal, pero hay más” (E.2, P.3, L.116-117)

El proceso político venezolano se caracteriza por tener diversidad en los grupos sociales movilizados (mujeres, campesinos, cultores, trabajadores, etc). Dentro de esta diversidad es identificado el/la joven como sujeto principal, lo que significaría que este debe ser la vanguardia del proceso revolucionario, la guía e impulso de lo indispensable; concisamente, es el responsable de que los objetivos sean alcanzados. Entonces, ¿pueden ser los/as jóvenes el principal sujeto revolucionario? Se puede presumir de estar en presencia de la idealización de “la juventud” como heroína del momento histórico, destacado también como el más relevante, el idóneo.

“tú decías que el sujeto de la Revolución es la juventud, ¿es la clase o la juventud? Es la clase como un todo pues, es la clase pobre, la clase popular, la clase proletaria, la clase campesina.” (E.2, P.8, L.327-331)

“¿Eso no es diferente a plantearse que el sujeto es la juventud? Es que dentro de la clase hay juventud pues.” (E.2, P.3, L.333-335)

Entran en juego las clases sociales. Y la clase social que tiene mayor preponderancia en el proceso venezolano es la pobre, popular, proletaria, campesina; es la que tiene poco y de manera precaria, como consecuencia de la estructura societal desigual. Se identifica la clase social desmejorada como el sujeto del proceso; se presenta una contradicción, juventud o clase. ¿cómo negar la importancia y el aporte de la amplitud de la clase ante las posibilidades reales de la juventud para el impulso de un proceso político con las intenciones del que ha sido iniciado en Venezuela? Acercándonos, se trata entonces de

la clase social con sus amplitudes, y de la juventud dentro de dicha clase, es decir, no existe tal cosa como la juventud, grupo social homologado por las edades de las personas, sino se trata de condiciones sociales, ubicación en el campo social, intereses colectivos. Finalmente hay un reconocimiento de la juventud como sector de la clase popular, importante pero no único.

*“¿Es la clase o es la juventud? ... el sujeto es la diversidad dentro de la clase que hay. Para mi es el verdadero sujeto, o sea el sujeto social diverso que hay dentro de la clase popular, y dentro de esa clase **existe la juventud que tiene un papel fundamental por ser biológicamente revolucionaria, así mismo.**” (E.2, P.3, L.337-342)*

Aún más profundo, Daniel va tejiendo y ampliando su comprensión y postura en cuanto al sujeto de la Revolución. Se reconoce a la clase social, amplia y diversa, con el elemento común de las precariedades, pero se sigue ubicando a la juventud con un papel fundamental, vanguardista, incluso ontologizando el mismo. Y se sabe que no todo joven naciente dentro de la clase popular es revolucionario, militante o mínimamente participante de alguna propuesta asociativa.

C. LOS REFERENTES POLÍTICOS

a) Ideales

*“yo me siento en esa parte de la juventud, **así pues, como hijo de Chávez. Chávez fue un tipo que logró aglomerar una masa gigantesca hermano, o sea entendió el tema de la diversidad sobretodo, porque nosotros somos un pueblo demasiado diverso, nosotros no nos podemos encajar en una sola casilla, en una sola área de trabajo. Nuestro trabajo también tiene que ser diverso porque si no estarías trabajando sectariamente pues.**” (E.2, P.2, L.97-101)*

Chávez se presenta como referencia por el trabajo de aglomeración de un pueblo pobre diverso. La referencia de la capacidad de leer la diversidad y unificarla. Referencia del principio que debe regir el trabajo del militante del proceso político. Chávez como unidad, no división y sectarismo.

b) Cercanos y palpables

*“a mí me interesa bastante lo que hacen los movimientos como Antimantuanos, me interesa bastante, me interesa mucho lo que hacen sujetos políticos como **Hugo, como tú, como las muchachas**, o sea incluso muchos de ellos han tenido influencia en mí, en mi conciencia, en mi corazón y ellos no lo saben, incluso algunos me tendrán rabia, no sé, no me conocerán, no me pararán bola, etc, pero han tenido influencia muy grande en mí, entonces **por eso decidí trabajar aquí porque coye siento que estoy trabajando con gente seria pues**” (E.2, P. 8-9, L.358-365)*

*“yo te puedo decir que **Hugo es un gran factor de unidad**, es un gran factor de unidad **porque el chamo tiene bastante claridad**, el chamo está claro dónde está parado pues, entonces él porque también te jala claro este espacio es bastante diverso, bastante, y por eso te digo que es un factor bastante diverso el de la clase, la clase popular, es un factor demasiado diverso” (E.2, P.12, L.532-536)*

De manera palpable, se hacen referencias aquellas colectividades e individualidades que se acercan a los principios asimilados, por ejemplo, la dedicación a mantener unidas las diversidades. También la apreciación de características en aquellos/as cercanos/as que son deseables y compartidas, además de hacer esfuerzo por estar cerca de ello para nutrirse.

c) Identificación y afectividad: encuentro cara a cara con otro/a yo

“Yo estaba conversando ya con él; yo conocí a Sergio en una reunión de UBCH ahí en L. P., yo hablé, él habló y bueno seguimos hablando por Facebook, mientras yo

estaba por allá le comentaba la experiencia, él me comentaba su experiencia.”
(E.2, P.8, L.348-353)

La relación política, militante hasta llegar a ser amistosa se establece desde el reconocimiento e identidad con el/a otro/a en espacio positivamente valorado por el joven (ya que le da importancia al partido como instancia de organización). Posicionamiento de las posturas “particulares” y mantenimiento del contacto a lo largo del tiempo, con el comentar de la experiencia de cada uno, conocimiento de la acción del otro y posible reconocimiento de intereses comunes con el otro.

d) La práctica como criterio fundamental

“A mí me da ladilla hermano hablar con un tipo que tenga un buche así súper arrecho, que haya leído un millón de libros, pero no hacen nada, que lo que hace puro es echar pupú, comer y pupú, pipí, pupú y dormí. Entonces no hermano hay que accionar, hay que accionar, Entonces esa es la tarea pues, la tarea ahorita es ya ir a lo práctico ya hermano, todo lo que nos enseñó Chávez. Y eso es lo que dijo Chávez en el Golpe de Timón; en el Golpe de Timón Chávez habló de las dos revoluciones, parafraseando a Simón Rodríguez que él parafraseaba en ese momento: “que hay que hacer dos revoluciones, una la política, que es la que tenemos ahorita desde 1989, una revolución política, pero no tendrá continuidad si no tenemos una revolución económica” entonces, es lo práctico pues, ya lo práctico. Ajá tú tuviste veintiséis años de formación política, veintiséis años de politización, ajá pero no solamente se queda en ideas, tienes que llevarlo a lo material, a lo práctico.” (E.2, P.15, L.636-647)

Existe un rechazo a los/as de pocas acciones. El lenguaje hablado y las habilidades comunicativas son de gran valor en la vida pública, además de los capitales social y cultural, pero parece que este último debe estar anclado también a la práctica concreta sino pierde sentido para los/as demás. Hablar de la práctica, de la tarea de llegarle a los diversos muestra énfasis en el trabajo de hacer.

De esta manera, en el proceso de caminar hacia la vida política, se presentan identificaciones de las más abstractas a las concretas, siempre como modelos referenciales de acción.

D. RESUELVE ECONÓMICO

a) La resolución necesaria

*“Cuando yo vuelvo bueno **ando buscando una chambita** mientras armo un proyecto y me organizo aquí en Caracas otra vez” (E.2, P.8, L.353-355)*

Evidente la necesidad de garantizar la sustentabilidad económica en primera instancia, como base para dar pasos hacia proyectos y deseos. Esto nos habla de las necesidades económicas/materiales que ineludiblemente debe asegurar un/a joven de clase popular. Ahora dicha necesidad se intenta combinar con ideas políticas y colectivas, no vista como una necesidad únicamente individual y privada.

“yo no trabajaba si no viví de la agricultura en un momento pues, o sea con unos tomates que sembramos, un calabacín, etc.” (E.2, P.4, L.158-160)

Se valora como trabajo la formalidad e institucionalidad de aquel. Dedicar tiempo en la agricultura que luego será consumida es trabajo en vista que hay tiempo de vida dedicado al mismo. El/a joven no puede prescindir de trabajar, sea en la actividad que fuere, para su manutención básica.

*“y bueno, **eso en lo práctico lo estoy tratando de impulsar** y con mis compañeros, o sea con todos mis compañeros, es el tema de eso, cómo somos independientes económicamente porque realmente es la verdadera independencia, porque no vamos a ser independientes si somos todavía dependientes del Capitalismo.” (E.2, P.4, L.170-173)*

Se construye desde la necesidad básica de subsistencia, la relación con el proyecto político, el cual no se plantea ajeno a dichas necesidades básicas. Se pasa a un siguiente

nivel de resolución, no es sólo individual sino colectivo, e incluso planteado en el proyecto nacional anticapitalista.

b) Trabajos institucionales

“yo estuve un tiempo trabajando en la Misión Barrio Nuevo Barrio Tricolor en la Parroquia Altagracia” (E.2, P.7, L.314-315)

“ahorita estoy trabajando aquí, me estoy sosteniendo, pero a su vez impulsando con esos compas y con otros colectivos un proyecto de producción” (E.2, P.4, L.163-164)

“yo estoy trabajando por HP. ¿Sergio te dio el pitazo y te llegaste? Si, “marico llégate que sí hay chance y broma, pero espérate un tiempo, espérate un rato que las chamas se vayan pa la broma y yo te aviso” (E.2, P.9, L.370-372)

Daniel presenta un bagaje de experiencias laborales en instituciones del Estado. Una de las maneras de acceder a estos trabajos ha sido la relación con otros/as que posibilitan dicha entrada (afiliación política, afectiva). Esto además ha sido el acceso no sólo a una cierta formalidad laboral, sino también a un conjunto de redes sociales que permiten ampliar los niveles de conciencia por el contacto con otras personas, experiencias, lugares, responsabilidad, etc.

E. LA PRÁCTICA POLÍTICA

a) Comunicación diversa y silenciosa

“a pesar de todo eso entendemos que tenemos que ir perfeccionándola, incluso más allá de nosotros, porque de repente yo mañana no estoy aquí ya pero tiene que haber algo, una plataforma ya establecida que te diga a ti “mira tú tienes que trabajar de esta manera, planificadamente, tienes que trabajar en unidad, tienes que trabajar sin sectarismo, tienes que trabajar sin visiones particulares y egocentristas, que existen pero tienes que tratar en la medida de lo posible

*controlarlas e ir las minimizando lo más que tú puedas aquí en este espacio, porque es un espacio muy diverso y que si tú dices una palabra que quizá alguno la malinterprete te puedes ganar tremendo peo pues”, **tienes que pensar mucho en lo que vas a decir, tienes que enfocarte mucho en que, o sea tienes que saber dónde estás parado prácticamente.**” (E.2, P.13, L.551-560)*

“uno a veces no habla estas cosas con nadie, porque estas cosas uno se las guarda por cuestiones que a uno no le gusta estar defendiéndose por la calle ¿sabes? Entonces a uno no le gusta estar “mira yo fui, yo estuve, yo hice” porque a veces eso se presta a que “mira este bicho es un ególatra” o sea pero es bueno” (E.2, P.16, L.694-698)

Se muestra la importancia de la planificación y sobretodo la continuidad del proyecto político, manteniendo la unidad. Se valora mucho la unidad ante el sectarismo y la individualidad. Pero, además la unidad desde el reconocimiento y respeto a la diversidad, hasta el punto de cuidar lo que se dice para no ofender la relación con los/as otros/as. Además de cuidar lo que se dice, delante de quién se dice (saber dónde se está parado – conocer las reglas de campo-) respecto al trabajo más políticamente hablando, se cuida y a veces se anula todo compartir sobre la experiencia íntima, los detalles.

b) Expansión del contacto con el campo

*“por experiencia propia cuando uno está trabajando con colectivos a veces uno se enhueca mucho, por problemas personales, por problemas dentro del colectivo, por problemas etc, te dejó la novia, etc, no sé, y **bueno siempre hace falta alguien de equis instancia que te diga “oye hermano estamos trabajando esto” de repente te abre el aspecto político, te abre la mente, o sea.**” (E.2, P.10, L.415-419)*

Las relaciones con los/as otros/as, con quienes se coordina una acción o experiencia, permiten mantenerse en contacto con un universo de realidades que trasciende al individuo. Por ejemplo, al estar particularmente atravesando por un problema, los demás posibilitan no

enhuecarse, no abstraerse. Esto da apertura a relaciones más afectivas, porque hay una preocupación, a veces genuina, por el otro; aunque este es un momento que ha superado la privacidad de la vida íntima mencionado anteriormente.

c) Nacer y crear: el invento de lo nuevo

*“Tenemos que hacerla ya hermano, el que crea en la comuna tiene que estar metido en la comuna, tiene que **y si no existe créala, invéntate uno**”* (E.2, P.14, L.629-631)

El accionar político debe ser desde el interés y/o creencia de la persona, y no existir correspondencia entre este con los espacios y experiencias disponibles se invita a crearlos, característica expuesta por Arendt, la creación o nacimiento del arte. Si bien Daniel sostiene (mencionado anteriormente) que los/as jóvenes deben participar en los espacios existentes y no ponerse a inventar siempre algo nuevo, tiene una apuesta de principio por crear la comuna, que es la comunidad solidaria y ampliamente construida, como base del proyecto político.

*“tú puedes ver que son personalidades totalmente distintas, visiones totalmente distintas, cosmovisiones incluso antagónicas, que algunos pueden tener visiones antagónicas pero entendemos dentro de ese marco diverso que hay una Revolución que exige unidad y eso es más o menos este espacio de los movimientos emergentes y si hemos tenido bastantes diferencias, bastantes dificultades para articular pero se ha tratado **en la medida de lo posible tratar de ir solventando**, bueno cuando nos arrechamos o cuando nos peleamos bueno al otro día nos reunimos, hablamos, discutimos, se acabó el peo y vamos a trabajar”* (E.2, P.12, L.538-545)

Y es en esa creación donde se consiguen las dificultades propias de ella. Lograr la unidad en la diversidad implica un gran reto, que debe ir de la mano con la creencia de que la diversidad aporta, pero además con la creatividad y firmeza de resolver en tanto se avanza al objetivo común. Así se Daniel ha incorporado a su entender y actuar político

elementos que se muestran elementales para sus principios, además que los ha aprendido y aprehendido en su caminar social, y ahora los verbaliza conscientemente.

F. TRAYECTORIA POLÍTICA

a) La familia: primer contacto con el mundo

Daniel plantea que la iniciación con el mundo político es mediada por su familia, tal como plantean Berguer y Luckmann (2003) respecto a la socialización primaria. Aunque no hay recuerdos claros se presenta una elaboración sobre la influencia familia, intuyendo que la misma desembocó en la asimilación de ciertos valores, reglas de juego, referentes, etc.

*“yo veía así a mi mamá, a mi papá, con el tema político, **ellos tenían una posición política frente a la vida que era una posición adeca**, realmente en ese momento no te puedo especificar muchas cosas porque era niño y andaba en otra pues, pero si te puedo decir que tenían una posición política y yo también la tenía.”* (E.2, P.6, L.241-245)

*“o sea no mi inicio porque ya venía de un proceso de politización por mi familia porque mi familia tiene raíz adeca, o sea mi abuelo era adeco entonces el bicho tenía peo político adeco, **entonces mi familia reproducía cosas que a su vez me la enseñaron a mí** y yo la reproducía chiquito pues.”* (E.2, P.5, L.183-186)

b) Trabajo territorial: ampliación de las redes

El trabajo territorial en las comunidades, pero además el encuentro político con otros/as en la acción concreta extiende el radio de contacto con personas y organizaciones, que resultan luego estar interconectadas entre sí. Esto a su vez, ha resultado facilitador de las relaciones incluso institucionales.

*“**conozco a Hugo, a muchos de los compas aquí bueno por trabajo de calle que hemos tenido**, trabajo en La Pastora, trabajo comunal, etc, sobretodo aquí en Caracas pues.”* (E.2, P.4, L.177-179)

“[Movimientos Emergentes de Venezuela] *prácticamente todos venimos de colectivos, organizaciones y movimientos y casi todos nos hemos visto en la calle, casi todos nos hemos visto pues, en una actividad, en una marcha, en un miting, etc, nos hemos visto mucho, nos hemos visto por ahí, nos conocemos incluso, ya un poco más hippie por decirlos así, nos hemos visto hasta en sueños; yo he conocido gente aquí que no la he visto en ningún lado pero que siento que la conozco de toda la vida, así mismo porque ha trabajado con gente con que yo he trabajado, ha estado con gente con que yo he estado, ha ido a eventos donde yo he estado que de repente no lo vi en ese momento.*” (E.2, P.13, L.566-574)

c) La universidad: experiencias colectivas a la orden de día.

La entrada en la universidad, y el contacto con personas de las redes de contactos en extensión, facilitó la participación de varias experiencias organizativas estudiantiles. Aportando elementos organizacionales y formativos a Daniel.

“me puse a estudiar en la universidad, en la UNEFA y tuve la oportunidad de encontrarme un compa que estuvo conmigo en A. R. ... él estaba trabajando en el tema de la organización del MERÚ, del Movimiento Estudiantil Revolucionario Unefista y ahí habían sectores de la juventud del Partido, habían de la Juventud Comunista también, de lo cual verga esa fue una experiencia porque fue el equipo promotor del movimiento y fue una experiencia bastante nutritiva porque comprendí muchas cosas, aprendí muchas cosas, o sea políticamente me nutrió mucho pues. Luego allí pasé a trabajar con unos compas que hacen y hacían vida porque todavía hay un grupo que está trabajando ahí, en el Instituto Pedagógico de Caracas que se llama BASE-UPEL, Bloque Antiimperialista Socialista Estudiantil, que luego por procesos internos tal, en los que no tuve participación hubo una transformación ya más a las afueras de la universidad, que fue el Frente Alberto Lovera, en el cual yo también fui del equipo promotor.” (E.2, P.5, L.190-205)

“habían choques políticos ahí que realmente nunca lo entendí y yo me mantenía más o menos al margen pero a veces también opinaba.” (E.2, P.5, L.217-218)

El encuentro con visiones o posturas que no pueden ser asimiladas por Daniel pudieron haberlo alejado del espacio por convertirse él mismo en algo ajeno y excluyente, pero también se podía aprovechar, tal como sucedió, para el enriquecimiento de las herramientas participativas, tanto que se considera de importancia la opinión o participación, aunque fuese esporádica la misma.

d) Materialidad precarizada: movilización de conciencia mediada

Las condiciones de vida de las personas, precarias para las mayorías populares, en relación con agentes que han servido de mediadores para asumir la conciencia de dichas condiciones y tomar una posición frente a las mismas. Se ha presentado mediación desde un momento crucial, un partido político y el reconocimiento institucional.

*“pero ya cuando Chávez gana coño yo empiezo a ver cosas, empiezo a ver televisión, **sobretudo el tema del 2002** que a mí me pegó mucho y sobretudo porque yo vivo en la Avenida Sucre y pude ser testigo fiel de muchas cosas que pasaron, el 11, 12 y 13 cuando la **Policía Metropolitana fue pa llá a perseguir a los colectivos en el 23 de enero**” (E.2, P.6, L.247-251)*

“aquí iba a ver otro Caracazo, aquí ellos se iban a montar, iban a matar a todos los que le dijeran que eran chavistas, que eran revolucionarios” (E.2, P.6, L.251-253)

Ocurre un evento, el Golpe de Estado de 2002, del cual una situación relevante es presenciada por la ubicación en el campo social (el lugar de vivienda se debe a las condiciones materiales y las posibilidades gestadas); vivir en la Avenida Sucre por una invasión realizada tiempo atrás. Se observa, e interpreta, la disputa de poder entre grupos sociales (cuerpos policiales vs colectivos armados), aunado la ubicación personal en el campo social, en este caso identidad con los colectivos armados, lo que a su vez suma la amenaza de ser eliminados en el caso de haberse consumado dicho golpe de Estado.

*“yo vivo en una invasión, en una toma, a lo que le dicen invasiones y tal, que yo le considero más una toma que una invasión porque es una cosa que está ahí, inutilizado de un tipo que está en España, abandonada y yo vivía alquilado, nosotros vivíamos en una situación bastante hostil porque nosotros somos tres hermanos y mi papá era el único que chambeaba y **vivíamos en una situación bastante difícil y nada se nos presentó esa oportunidad y nos metimos ahí porque también fue organizada esa toma con gente del Partido Comunista**, etc, y también eso fue formándome en peo político en todo ese proceso de vivir ahí.” (E.2, P.6, L.259-266)*

Ante la precariedad material, el hecho de no poseer vivienda, se presenta la invasión de un terreno como opción. Opción movilizadora por una organización política, en este caso particular el Partido Comunista.

*“son espacios anarquistas, **son espacios donde no hay leyes**; donde yo vivo no hay, ahí se hace lo que a todo el mundo le da la gana, ahorita es que apenas se está llevando un proceso de organización un pelo.” (E.2, P.6, L.270-272)*

*“Entonces bueno como te estaba diciendo **R. R. fue el 12 de abril y habló con nosotros ahí**, yo estaba chamito, lo que dijo ahí berro o sea a mí me impactó burda, nos dijo que estuviésemos alertas, que estuviésemos movilizadores, o sea muchas cosas dijo muchísimas cosas, que la Revolución la teníamos que defender como sea, y yo no sabía nada incluso yo todavía no tenía una tendencia definida sino que era un chamito, era un chamito y esas fueron cosas que fueron definiéndome políticamente, fueron politizándome.” (E.2, P.7, L.275-281)*

Se traen al recuerdo eventos que marcaron a Daniel. Aquí se evidencia un reconocimiento de la comunidad (invasora) por parte de un representante del Estado. Fuera de discutir los intereses de la relación establecida entre dicho personaje con la comunidad, se registra el papel relevante de dicha comunidad para el momento histórico, se les toma en cuenta.

e) Sentipensamientos: diálogos constituyentes

En el proceso de politización del joven se presentan momentos de importancia emocional acompañado de consignas que se asumen como propias, convirtiéndose en principios movilizadores.

“Una vez yo fui cuando yo fui pa Miraflores cuando ganó Chávez el referéndum, el referéndum revocatorio en el 2004-2005, ese pueblo ahí hermano, ese amor que se sentía, fue una energía demasiado arrecha, una energía que berro hermano nunca la había sentido, nunca la había sentido y yo creo que eso fue así como que ese día, y las palabras de Chávez, es bueno que nosotros también difundamos lo que dijo ese día, fue en 2005, ese día hermano para mí fue definitorio. <<No hermano esta es tu gente, tú tienes que estar aquí, tú tienes que hacer la Revolución, tú tienes que estar con Chávez, tú tienes que defender la Patria>>”.
(E.2, P.7, L.285-292)

En un momento de importancia política, tal como un comicio electoral, momento en el que las relaciones endogrupales se fortalecen ante la amenaza del ajeno, la identidad social se afianza: el sentimiento de estar en el lugar adecuado, junto a las personas adecuadas y con la compañía de un líder referencia, convocante de unidad. Todos estos elementos desembocan, en este caso, en el llamado a la movilización para la *defensa de la Patria*.

“si había una dinámica bien de pinga porque Robert o sea sabía trabajar con los jóvenes entonces él hacía dinámicas así bien finas de reflexión internacional, entonces ahí fue nutriéndose la cabeza, con el corazón y tal.” (E.2, P.6, L.230-233)

Además, encontrarse en espacios con otras personas cuyo ambiente social se torna agradable, es una invitación para continuar en contacto con el mismo. Se conjuga el descubrimiento, mediado, de realidades y sensaciones.

f) Enganche político: de lo práctico a lo clasista

Se presenta una secuencia, procesual, desde la relación concreta y práctica hasta la analítica.

“fue a través de un primo mío que ya estaba trabajando con él, que me dijo mira, incluso fue un tema así que fui por otra razón, porque me dijeron que yo iba a trabajar y yo le di mi curriculum a mi primo, fue por un tema de trabajo pues y cuando me llego era un movimiento que no le pagaban a nadie, etc, pero si había una dinámica bien de pinga porque Robert o sea sabía trabajar con los jóvenes entonces el hacía dinámicas así bien finas de reflexión internacional, entonces ahí fue nutriéndose la cabeza, con el corazón y tal. Es importante destacar que ese movimiento nace como iniciativa para la creación del Instituto Municipal de la Juventud, ese movimiento fue corredactor de la Ordenanza que le dio nacimiento a ese instituto.” (E.2, P.5, L.227-235)

*“cuando ya empecé a trabajar con Roberts ya si puedo decir que ya con Avanzada Revolucionaria ya fue **un peo más práctico pues**” (E.2, P.7, L.293-295)*

Secuencialmente se presenta una supuesta oportunidad de trabajo (ante la necesidad material), se establece contacto con una experiencia agradable y formativa, emocionalmente vinculante y además se relación con una acción de carácter creador e institucional, es decir, que traía consigo el reconocimiento de parte del Estado, la institucionalidad, dando un matiz formal de la experiencia.

*“vino Chávez, me gustaba Chávez cuando a mi mamá incluso no le gustaba Chávez y bueno pasaron los años, me encontré con Robert, tuve esa experiencia allí y ya. Ahí fue cuando yo dije nada **“la Revolución es lo mío, la política es lo mío, la calle es lo mío, el barrio es lo mío”** (E.2, P.5, L.187-190)*

En esta primera experiencia, junto a la identificación que se iba construyendo de la mano de las razones y las afectividades, se constituye en un momento definitorio

identitarias y políticamente, “*esto es lo mío*”, el encuentro de elementos cruciales para la vida, lo que marcaría el camino a seguir, los espacios a los cuales asistir, las conversaciones de las cuales participar, las relaciones a establecer.

“yo a Hugo lo conocí en la calle, es un chamo que no se queda quieto, es un chamo bastante inquieto que le gusta andar revolucionando el barrio siempre y yo creo que ese proceso también de Antimantuanos también tuvo un punto de quiebre en mi conciencia pues porque fue ya un tema más de clase, un tema de entender dónde estaba parado” (E.2, P.7, L.302-306)

Una vez movilizado políticamente, las redes se alimentan, y las razones de van transformando y profundizando. El contacto con otra organización juvenil y popular, del mismo territorio marca un elemento más clasista, es decir que ya no se trata de sentirse cómodo con las actividades formativas sino de sentirse parte de un todo (diverso) social, la ubicación en el mundo social; apropiarse cada vez más del dibujo del campo social.

“¿Qué papel crees tú que juega la clase en este peo? Bueno hermano su liberación, así de sencillo” (E.2, P.7, L.311-313)

Se ubica en una clase social oprimida, que busca su liberación.

4.2.1.5. Cuadro analítico descriptivo Entrevista 3 – Leidy.

Tabla 3.
Análisis descriptivo de la entrevista 3

Categorías	Subcategorías	Unidad de Sentido
A. La Comunidad como Anclaje	a) La comunidad como base social para el desarrollo particular	<i>Mi mamá se mudó acá porque quiso hacer otro mundo</i>
		<i>De las cosas culturales las hizo aquí en esta parroquia decidió ya venirse para acá de ahí porque en su juventud ya había estado aquí con el Grupo Madera, ella tocó violín, muchas</i>

		<i>Ella trabaja aquí en trabajo social con niños, en una escuela de percusión que lleva con mi padrastro</i>
	b) La madre como Institución	<i>Yo llegué a Jóvenes del Barrio por mi mamá</i>
B. Inicios de la Politización	a) Juegos y preparación	<i>Bueno yo fui Scout, jugué Rugby un tiempo</i>
		<i>A salir con mis amigas y tal, sabes jodiendo por ahí por el barrio</i>
	b) Afectividades y politización	<i>Tenía un amigo, J.M. se llama, que era de la Juventud del Partido, entonces él me dijo: <<Mira ¿No quieres pertenecer al partido</i>
		<i>Él me motivó pues, los debates con él, entablar conversaciones y ver muchas cosas...</i>
	c) Apoliticidad	<i>Porque yo decía que no me gustaba la política, que qué fastidio, esa gente lo que hacía era peliá, gritar, y estaban locos</i>
d) Ruptura con la micropolítica	<i>Aprendí muchísimos, recorrí muchos sectores de ellos, ahí tu pateas los barrios como decimos nosotros, y es la realidad pues, una realidad que a veces a pesar de que somos de barrio somos ajenos</i>	
C. ¿Qué es ser Político?	a) Un nivel más intelectual	<i>Ser político es luchar por lo que crees</i>
		<i>Usa estrategias en las cuales puede moverse, puede hablar</i>
	b) Visión procesual	<i>Como a veces siendo tan libre trunchas la libertad de otras personas, pero entonces ahora sigo siendo yo, libre, con más cautela. O sea, hay cosas que hay que caminar poco a poco.</i>
D. El Sujeto Joven como Sujeto Político	a) Joven vulnerable que no ha sido escuchado	<i>Entonces tú tratas de integrarlos... como trabajar en conjunto sin pelear, porque a pesar que son niños de escasa edad tienen un nivel de violencia alto porque se la pasan todo el día en la calle</i>
	b) La juventud como protagonista, como factor	<i>Uno el joven es el que más tiene que ser llamado a cualquier proceso, porque no es esta revolución. Todo en la vida es transformación</i>

	renovador del pensamiento y la vida	<i>Cada joven en sí tiene una revolución dentro que lo lleva a moverse a diferentes sitios, a hacer diferentes trabajos, a luchar por todas las cosas que quiere para él y la gente que lo rodea.</i>
E. Cultura Política Emergente vs Cultura Tradicional Purista	a) Nueva institucionalidad y nuevas prácticas	<i>Cultura emergente no éramos los que estábamos en esa oficina sino toda la gente que estaba en la calle”</i> <i>Son unos locos, dicen algunos, no todos pensamos así... y resulta que son personas que están haciendo un arte, algo que les gusta, algo que también tú lo puedes enseñar en un colegio</i>
	b) La nueva cultura Política	<i>La cultura también tiene una política, la cultura no viéndola desde un punto purista</i>
	a) Movilización de conciencia en dos sentidos	<i>Todos los que estaban ahí lucharon por visibilizar a todo el que no fue visto, siempre lucharon porque su trabajo siguiera oyéndose</i>
F. Visibilización: la metáfora del Ver	b) Reconocimiento, inclusión y legitimación	<i>Uno llega así todo como es uno, original, del barrio y les hablas claro... <<como un ser humano que tú eres y te lo mereces pues>></i> <i>A este pana tú tienes que llegarle desde lo que él ha vivido, porque esos panas de barrio son gente sufrida</i>
	c) Capacidad de imaginar otras posibilidades	<i>Agradecida enormemente, primero con Dios, por haberme dejado ver que hay unos horizontes que yo ni me imaginaba que existían</i>
		<i>Quisiera llegar a un espacio donde pudiera luchar muchísimo más... donde pudiera luchar más por esa gente que no ha sido vista...</i>
G. Gustos y tendencias juveniles	a) Identidad como luchadora social	<i>Es una persona con la que me identifico, porque yo me siento una guerrera, me siento una luchadora como ese pana</i>

	b) Voluntad de experimentar, aprender	<i>En ese momento yo creo que era una personalidad aventurera, experimental... pendiente de salir de la monotonía.</i>
		<i>Siempre fueron cosas que me llenaron... donde aprendías muchas cosas.</i>
	c) Identidad de Clase Popular	<i>Me identifico mucho con esa gente que ha luchado y viene de abajo pues, gente que fue humilde</i>
	d) Ideas para la acción	<i>Me gustan como los ideales de los panas que nos sentábamos en esa mesa a debatir... yo me vi ahí ayudando a la gente, sentí que estaba haciendo algo que me gustaba</i>
H. La Acción Comunicativa	a) Comunicación como Puente	<i>Se le habla al chamo en su lenguaje pues, en su: <<mira, ven acá, compa llégate, estamos ganados pa esto, vamos a arreglar la cancha de la comunidad, ¿te gustaría arreglar la cancha? bueno vamos a hablar, a ponernos de acuerdo, vamos a hacer una actividad>> y los chamos se motivan ¿sabes? Cuando ven que tú eres como ellos...”</i>
	b) Codificación	<i>Hablándole como es aquí el barrio, como es el lenguaje del barrio” “Siempre hablándole claro y nunca ofreciéndole, no caerles a mentiras</i>
I. Economía política de la cotidianidad	a) Economía Solidaria:	<i>“Bueno hay así como una beca... con eso tratas de mantenerte pues. Igual uno siempre apuesta a otras cosas</i>
	b) El Resuelve	<i>Lo que hago por la calle, que es como comercio informal”</i>
	c) Autonomía relativa y colectivismo	<i>Sí también, a veces le mete la mano a uno, tu sabes cómo son las mamás.</i>
	d) Cooperación y compartir saberes	<i>Aprender de ellos y que ellos aprendan de mí, creo que todos los días aprendemos de alguien.</i>

Fuente: Elaboración propia a partir de la entrevista 3

4.2.1.6 Análisis cualitativo de la Entrevista 3 – Leidy.

A. LA COMUNIDAD COMO ANCLAJE

“Mi mamá se mudó acá porque quiso hacer otro mundo; ella tenía muchos amigos aquí y como que decidió ya venirse para acá de ahí porque en su juventud ya había estado aquí con el Grupo Madera, ella tocó violín, muchas de las cosas culturales las hizo aquí en esta parroquia, y uno de sus mejores amigos lo hizo aquí. ¿Tu mamá es activista social también no? Y esta parroquia tiene su cultura. Pa tirá pa’ arriba. ¿Y tú mamá se vino digamos por ese tema del activismo? Si por una parte y también porque le gustaba esta zona pa vivir pues. Era como cambiar de mundo. ¿Y ella trabaja aquí? Si, ella trabaja aquí en trabajo social con niños, en una escuela de percusión que lleva con mi padrastro. Ella es la presidenta de la <<Escuela de Percusión>> donde se hace trabajo social con los chamos de la parroquia y de otras parroquias de la Gran Caracas. Donde se les enseña a los chamos a tocar diferentes instrumentos, (...) Y trabaja con los jóvenes del barrio, ayuda ahí. ¿Y tú también trabajas en Jóvenes del Barrio? En este momento, actualmente trabajo en Jóvenes del Barrio...” (E.3, P.1, L.12-25)

a) La comunidad como base social para el desarrollo particular.

La comunidad se convierte en un espacio de vinculación familiar y personal. Asimismo, una carga importante sobre la facilitación de las condiciones para una socialización política en este caso, la lleva la comunidad de San Agustín del Sur, por su trayectoria y referencialidad en la autogestión de la vida comunitaria y el arraigo cultural como medio de construcción social de la realidad. Las condiciones subjetivas dispuestas por este sector de la población de clase popular caraqueña, hacen que en su seno se formen jóvenes con vocación de trabajo social y articulación en función a objetivos colectivos. Los valores que articulan las lógicas de los/as activistas de este sector se encuentran erigidos sobre una historia de orgullo local.

b) La madre como Institución.

Por la trayectoria de su gente, en gran medida Leidy, es una joven influida por la tradición comunitaria de un sector que sienta las bases de un proceso de politización, si se quiere de “tránsito suave”. La madre de Leidy, es al mismo tiempo la primera institución de socialización y de politización en su vida, estrechamente ligada a la historia de la comunidad y su vida colectiva. Por lo que, desde muy pequeña, pudiéramos asegurar, se mantuvo en contacto con las prácticas y símbolos que le permitirían acceder a la participación colectiva y politizadora dentro de su campo social. La iniciación de Leidy como agente de politización para el sector juvenil, tiene una relación estrecha con los marcos racionales y afectivos que comparte con su madre.

“¿Ajá, entonces la primera vez que te involucraste con Jóvenes del Barrio fue antes de Antímamo? Claro, yo llegué a Jóvenes del Barrio por mi mamá creo que fue la que me dijo que estaban solicitando facilitadores no sé qué, y ese tiempo estaba un chico que era de la Juventud del Partido pero nosotros no teníamos nada que ver a nivel político, simplemente nada él era el jefe de nosotros ahí pues. Entonces nada empecé a empaparme con Jóvenes del Barrio, empecé a crear los nódulos aquí en la parroquia San Agustín con unas chamas que jugaban Básquet a jugar las caimaneras y a tratar de sacar el trabajo pues” (E.3, P.6, L.248-256)

B. INICIOS DE LA POLITIZACIÓN**a) Juegos y preparación.**

Leidy ha sido una joven que ha participado de actividades extracurriculares, recreativas y formativas de diferentes características, entre las que mencionó: rugby y scouts. Para los/as jóvenes, en el proceso de conformación de sus identidades y “caracteres” (Sennett, 2005), las actividades y juegos forman parte de un proceso de preparación para las actividades formales del mundo adulto. Destrezas como: trabajo en equipo, comunicación eficaz, resolución de conflictos, etc. forman parte de las experiencias que estos espacios de formación bajo métodos lúdicos aportaron a la joven. En este ejercicio, se pudiera decir, se contó con una formación previa, necesaria para el proceso de socialización política.

“Bueno yo fui Scout, jugué Rugby un tiempo, pero fueron cosas así como diásporas pues, me gustaba ir a la playa a nadar, a salir con mis amigas y tal, sabes jodiendo por ahí por el barrio. (...después) el pana este me invita a la Juventud del Partido” (E.3, P.6, L.230-237)

b) Afectividades y politización.

Nuevamente nos encontramos con que el proceso de politización de esta joven continúa gracias a la facilitación que acompañan otras personas desde relaciones afectivas significativas para la joven a politizar. Como sucede en el caso de Hugo, un joven cercano a Leidy contribuye en la consolidación de un proceso que había iniciado, si se quiere, desde el hogar y la comunidad.

“Yo trabajaba en Jóvenes del Barrio y tenía un amigo, José se llama, que era de la Juventud del Partido, entonces él me dijo: <<Mira ¿No quieres pertenecer al partido y tal? llégate un día pa que veas cómo son las reuniones>>. Nada llegamos y ahí yo empecé a ver, me gustó el movimiento, me gustaron las personas con las que interactuaba: todo. O sea, como eran las reuniones, lo que se hablaba; me sentí identificada y nada pues me llegué.” (E.3, P.5, L.204-209)

“aparte de ser pana, es un chamo, tiene una edad menor que yo, mucho menor que yo, ahorita debe tener diecinueve o veinte años, y es un pana que tiene una conciencia política súper clara, y él es uno de mis referentes, porque él fue el que hizo que... él me motivó pues, los debates con él, entablar conversaciones y ver muchas cosas...” (E.3, P.12, L.505-509)

c) Apoliticidad.

“Porque yo decía que no me gustaba la política, que fastidio, esa gente lo que hacía era peliá, gritar, y estaban locos y nada pues, se sumaban sus peos pa ellos. Yo decía <<¡No, esa gente ta loca, yo no voy a perder mi tiempo con esa gente! Yo lucho desde cualquier lado pero esa gente no>>. Hoy en día no lo veo desde ese punto de vista” (E.3, P.9, L.389-392)

La conflictividad y el roce social que genera la política tienden a ser un factor indeseado por la juventud (atraída por el relacionamiento, la recreación, el juego y el placer). La deliberación y debate razonado, tienden a ser disciplinar asequibles a través del ejercicio permanente, el hábito del diálogo que supone el reconocimiento de la diferencia es una destreza poco ejercitada fuera de los espacios enunciativos como el aula de clase. La política como un proceso de articulación de intereses y encuentro de la diversidad, es ineludiblemente un proceso dialéctico en el que se contraponen o contrastar visiones. Para los/as jóvenes que buscan “formar parte de algo” puede resultar atemorizante el cuestionamiento al grupo al que empiezan a asumir como suyo.

d) Ruptura con la micropolítica.

Si bien es cierto que en el barrio y en la cotidianidad de la gente es donde nace el hecho político y tienen su génesis el proceso de socialización política y la politización, también es cierto que no se pudiera hablar de un proceso “consolidado” en tanto que no haya una asociación y comprensión de la relación existente entre la micropolítica y la macropolítica (relativa al nivel planteado como endogrupo), comúnmente conocida como la política formal, de aquí la importancia del reconocimiento de otros territorios, otras barriadas, en el proceso de movilización de conciencia del sujeto. La comprensión del campo social o político en el que se maneja el/a joven se encuentra en una relación con otros campos que componen la estructura societal del Estado-Nación, razón por la que el/a joven debe empoderarse del análisis y manejo de estas interrelaciones para una movilización que replique el proceso de politización en otros/as.

“Con la gente de la Juventud de Antímano porque fue gente con la que aprendí muchísimos, recorrí muchos sectores de ellos, ahí tu pateas los barrios como decimos nosotros, y es la realidad pues, una realidad que a veces a pesar de que somos de barrio somos ajenos a esa realidad...” (E.3, P.4, L.139-142)

C. ¿QUÉ ES SER POLÍTICO?**a) Un nivel más intelectual.**

“Hoy en día digo... ser político es luchar por lo que crees, meterle el pecho a lo que crees, prepararte pa lo que venga, como pa darle la cara a la vida a un nivel más intelectual, porque, aunque no lo veamos de un lado y de otro hay que ser inteligente. Y eso es un político: un pensador, una persona inteligente que sabe, usa estrategias en las cuales puede moverse, puede hablar. De hecho, el sujeto político ya se conduce de otra manera muy diferente a como se conduce la persona natural. ¿O sea sabe un poquito de todo? Claro, es una persona que estudia, estudia tanto, ahí entraría hasta la Psicología porque es una persona que estudia a las personas que están alrededor, a su lado, a sus oponentes. Entonces ahí entrarían muchas cosas porque la persona política, el político, debe saber conducirse, debe saber analizar, pensar, debe tratar de que sus decisiones sean acertadas. Sobre todo... tiene una causa y un efecto, una causa que la estás causando tú y un efecto que se te va a devolver en bien o en mal.” (E.3, P.10, L.417-432)

b) Visión procesual.

Esta visión del sujeto politizado como un sujeto racional y meditativo, consciente de su entorno, también lleva consigo el reconocimiento de grados de libertad, como hemos mencionado, posibilidad de deliberar y elegir en un marco de posibilidades. Pero además Leidy, en su proceso de politización, reconoce la naturaleza colectiva y procesual de la asociación política, en la que deben ser correspondidas o respetadas las libertades de *los/as otros/as*.

“Ahora nada, me identifica que soy un poquito más centrada y nada sigo siendo una persona libre, pero esa misma libertad me hizo entender que hasta ser libre tiene límites, como a veces siendo tan libre trunchas la libertad de otras personas, pero entonces ahora sigo siendo yo, libre, con más cautela. O sea, hay cosas que hay que caminar poco a poco.” (E.3, P.8, L.346-349)

D. EL SUJETO JOVEN COMO SUJETO POLÍTICO

a) Joven vulnerable que no ha sido escuchado.

Para Leidy el centro de su atención en el trabajo político-comunitario es el “*joven vulnerable que no ha sido escuchado*”, y su discurso ronda permanentemente la necesidad de visibilizar a este sector de la juventud que se encuentra en condiciones realmente precarias. Habla de la necesidad de convocar a jóvenes que siendo incluidos/as y reconocidos/as a su vez contribuyan en el proceso de inclusión de otros/as tantos.

“Entonces tú tratas de integrarlos al trabajo de siempre... es hacer lo que ellos hacen siempre pero de diferente manera, en su barrio, en su espacio, también los llevas a hacer algo diferente que de repente nunca habían visto, como trabajar en conjunto sin pelear, porque a pesar que son niños de escasa edad tienen un nivel de violencia alto porque se la pasan todo el día en la calle” (E.3, P.1, L.37-41)

El cambio de las formas en las que los/as jóvenes populares llevan a cabo sus objetivos diarios, está ligado al reconocimiento de la otredad y la diversidad. Es decir, pueden “resolverse la vida” sin necesidad de maltratar al/a otro/a, pueden jugar y disfrutar también acercándose a ejercicios re-creativos.

La juventud de nuestras barriadas populares, bien caracterizados por Leidy como sector vulnerable y marginado, son protagonistas de un escenario en el que predomina la violencia, desde el punto de vista estructural hasta las dinámicas interaccionales más comunes, bien lo respalda la ENJUVE (IIES-UCAB, 2014). Las tasas de mortalidad son protagonizadas por nuestros jóvenes varones, cuya morbimortalidad específica es desconocida en un 70% de los casos aproximadamente. Por su parte las jóvenes sufren estas escalas de violencia bajo otros mecanismos, más orientados hacia el aspecto sexual y estético.

b) La juventud como protagonista y factor renovador del pensamiento y la vida.

Protagonista de este fenómeno social de la exclusión, así **como factor renovador del pensamiento y la vida**, es tomado como sujeto revolucionario. Un sujeto político que

ha de transformar su entorno. Lo cierto es que para bien o para mal los/as jóvenes, tienen posibilidades relativas de: reproducir las lógicas del entorno, dándole continuidad a las dinámicas de exclusión sostenidas sobre las prácticas tradicionales; buscar una salida particular a la pobreza desde la lógica del progreso que genera una ruptura con la propia comunidad en miras del ascenso social; o se organiza colectivamente para transformar las condiciones del campo social que habita para la mejora y dignificación de las condiciones de vida del campo popular, desarrollando una acción con características políticas.

“Uno el joven es el que más tiene que ser llamado a cualquier proceso, porque no es ésta revolución. Todo en la vida es transformación, revoluciona. Entonces todos debemos estar en ese constante cambio, esa constante revolución, pero los jóvenes de hecho tenemos una revolución propia, cada joven en sí tiene una revolución dentro que lo lleva a moverse a diferentes sitios, a hacer diferentes trabajos, a luchar por todas las cosas que quiere para él y la gente que lo rodea.” (E.3, P.9, L.393-400)

Si bien es cierto que la juventud como producto es una construcción de la contemporaneidad entonces podemos asegurar que tanto los/as| jóvenes como otros grupos etarios no tienen porqué ser entendidos como ontológicamente transformadores o revolucionarios, ésta sería, en todo caso, una característica más atribuida al constructo. Ahora bien, ponderando el análisis podemos sopesar esta crítica, ante el hecho que las estructuras de pensamiento de los sujetos en formación se encuentran en una situación “flexible”, aun pensando desde sistemas teóricos abiertos, muchos de los cuales se sedimentarán a través de los años consolidándose como marcos ideológicos. En este sentido pudiéramos más bien afirmar que existe cierta tendencia por parte de los/as jóvenes al cuestionamiento y replanteamiento de los preceptos propios y por consecuencia a la movilización de su conciencia. Aquí la riqueza del sujeto joven como sujeto a politizar, al replanteamiento del mundo y las posibilidades de una armonización de las acciones entre los diferentes grupos sociales.

E. CULTURA POLÍTICA EMERGENTE VS CULTURA TRADICIONAL PURISTA

a) Nueva institucionalidad y nuevas prácticas.

Un hallazgo de relevancia que podemos señalar en este trabajo de observación y diálogo investigativo, es el encadenamiento de contradicciones o tensiones que proveen de consistencia al fenómeno. Por una parte, nos encontramos con que los jóvenes bajo miradas conservadoras son tomados como sujetos culturales, mientras que desde la teoría social crítica que indaga en su papel social se les toma como sujetos políticos. Ahora en este intersticio entre una y otra postura la juventud se desarrolla en una realidad construida de subjetividades y materialidades que dan sentido entonces a una acción “cultural política” en tensión con una postura “cultural pura” o “apolítica”. Lo que a nivel institucional se muestra como, las posturas que avalan las artes callejeras y la “cultura underground” como expresión de la joven en la geopolítica de la ciudad, y las que se restringen a las bellas artes como forma específicamente cultural: una institucionalidad que puja por el reconocimiento de nuevas prácticas, formas, estéticas y políticas; y otra que sostiene las tradiciones y purezas de la cultura como expresión y legado.

“La cultura engrana todo. Entonces nada, Movimientos Emergentes fue un eje donde siempre se buscó luchar por la cultura que nunca fue visibilizada que fue la cultura emergente; y la cultura emergente no éramos los que estábamos en esa oficina sino toda la gente que estaba en la calle” (E.3, P.11, L.453-456)

“Es más son unos locos, dicen algunos, no todos pensamos así de esa manera condicionante pero otras personas si lo piensan, y resulta que son personas que están haciendo un arte, algo que les gusta, algo que también tú lo puedes enseñar en un colegio, algo que de hecho Movimientos Emergentes... quiso lograr eso: que fuera una materia no académica sino una materia que entrara en el pensum de las escuelas.” “¿Por qué? porque eso puede ser visto como una manera de vida, eso puede ser visto como arte también.” (E.3, P.3, L.126-132)

b) La nueva cultura Política.

*“¿Y ese trabajo era político, esa chamba? Si, había una parte política y otra muy cultural. Muy cultural, pero aunque no lo creas **la cultura también tiene una política, la cultura no viéndola desde un punto purista sino viendo la cultura como tal, ya con la cultura que tiene una parroquia, un barrio, que tiene un estado, que tiene un país, por la cultura como que juzgan pues al ser humano o al sujeto**” (E.3, P.10-11, L.444-450)*

La calle, en su geografía, geopolítica y materialidad en general, produce códigos y subjetividades que permiten la producción de nuevas expresiones de diferentes órdenes. Las ocho movidas de los MEV, eran parte, reflejo de esas motivaciones e inquietudes sentidas por un sector juvenil que se apropiaba del arte y de los escenarios como nuevos interlocutores. Para Goffman (1960), estas puestas en escena tienen una relación performativa con el “público” o audiencia que les complementa, de tal manera que en el “acting out” incluso se reconstituyen los marcos sociales preestablecidos. El arte y la poesía como diría Bourdieu, son un instrumento de cuestionamiento de las lógicas y el hábitus del campo, suponen una nueva posibilidad para el entendimiento de la realidad.

F. VISIBILIZACIÓN: LA METÁFORA DEL VER**a) Movilización de conciencia en dos sentidos.**

La visibilización, en este trabajo es entendida en dos direcciones: la “visibilización social” del sujeto excluido/a, marginado/a, como proceso de reconocimiento que nos hace conscientes de las condiciones sociales en las que se encuentra el sector juvenil y nuestras barriadas populares; y por otra parte la “visibilización particular” de los mecanismos que nos excluyen como protagonistas del campo popular, como un medio para la asimilación y reconocimiento de las propias condiciones, para el empoderamiento y la superación de la precariedad.

La politización como proceso relacional supone una dialéctica entre la persona y su contexto, entre el sujeto y la sociedad que lo acompaña. Leidy hace un especial énfasis en su trabajo sobre la visibilización de los/as jóvenes. Tal vez por su origen popular, esta joven

facilitadora mantiene una sensibilidad particular que expresa a través del hecho, que funge como metáfora, de *vern*os y reconocernos en función de la superación colectiva de las dificultades, del mejoramiento de nuestras condiciones de vida.

“Todos los que estaban ahí lucharon por visibilizar a todo el que no fue visto, siempre lucharon porque su trabajo siguiera oyéndose, porque ya se oía, pero para que se oyera mejor y fuera llamada gente que realmente necesitaba escucharse, su voz, en algún momento.” (E.3, P.10, L.439-442)

Por ejemplo *“el Movimiento Venezolano de Ilustración y Diseño se hizo muchas actividades con los niños de barrio, se visibilizó mucho a la mujer que nunca se visibilizaba a nivel de ilustrador”* (E.3, P.3, L.121-123)

b) Reconocimiento, inclusión y legitimación.

Cuando hablamos del reconocimiento del/a otro/a Leidy tiene claro que el proceso de inclusión pasa por, cuando menos ser visto y escuchado, ser tomado en cuenta. Además de ello maneja las formas comunicativas y de legitimación necesarias, para acceder a una población orientada por la desconfianza construida desde el maltrato sistemático y estructural. Efectivamente en los procesos de politización prelados por la inclusión, la “condición embrionaria” se expresa en el reconocimiento mutuo de los actores del campo; los procesos avanzan en la medida en que los sujetos adquieren legitimidad ante el resto.

“Uno llega así todo como es uno, original, del barrio y les hablas claro <<mira sabes qué, yo vengo es ayudarte pa que tú te pongas pa las cosas que te tienes que poner, pa que ya no seas más un panita que está ahí en la esquina pendiente de fumar droga o vender droga sino pa que tengas otras oportunidades como un ser humano que tú eres y te lo mereces pues>>” (E.3, P.11, L.487-491)

“A este pana tú tienes que llegarle desde lo que él ha vivido, porque esos panas de barrio son gente sufrida, entonces tú le vienes a decir: <<mira yo te voy a traer tal cosa>>... <<no vale no me empieces a prometer porque ya yo estoy acostumbrado

a esta vaina, háblame cuando es y nada pues nos llegamos pa la vaina>>. Y así te hablan, te hablan claro pues y así ellos quieren que tú les hables” (E.3, P.12, L.494-499)

c) Capacidad de imaginar otras posibilidades.

Así como Leidy asegura haber aprendido mucho en lo concreto, recorriendo los diferentes sectores de Antímano, “pateando barrios” y conociendo diferentes realidades, dicha comprensión también avanzó sobre un plano simbólico contiguo. La **capacidad de imaginar otras posibilidades** se amplió en tanto que comprendió que existe una diversidad de situaciones entre las diferentes comunidades populares de acuerdo con sus particularidades geográficas, culturales, políticas, etc. En consecuencia, Leidy puede suponer la existencia de situaciones desconocidas sin embargo desde una racionalidad que ha ampliado sus marcos de comprensión.

“Agradecida enormemente, primero con Dios, por haberme dejado ver que hay unos horizontes que yo ni me imaginaba que existían” (E.3, P.13, L.543-544)

“Quisiera llegar a un espacio donde pudiera luchar muchísimo más... donde pudiera luchar más por esa gente que no ha sido vista, que a pesar de que nuestro presidente logró avances... luchó porque todos fuéramos visibilizados, aún hay gente que necesita...” (E.3, P.13, L.544-547)

G. GUSTOS Y TENDENCIAS JUVENILES

a) Identidad como luchadora social.

Leidy compartió diferentes disciplinas recreativas en las que tuvo oportunidad de socializar, desarrollarse ejercicios grupales y adquirir hábitos de trabajo. Su roce o convivencia cotidiana le permitió conocer el barrio desde su forma natural y los lazos afectivos construidos se ampliaron posibilitando su inserción y legitimación en ciertos circuitos sociales. Su inquietud fue progresivamente constituyéndola en su **identidad como luchadora social**, como joven politizada del barrio.

“(El Che) ...es una persona con la que me identifico, porque yo me siento una guerrera, me siento una luchadora como ese pana, y él a pesar de su guerra, de su guerra contra el mundo y su guerra interna que a lo mejor todos los seres humanos tenemos, él siempre quiso cosas buenas pal mundo pues” (E.3, P.12, L.512-515)

b) Voluntad de experimentar y aprender.

La proactividad y “voluntad de lucha”, son características que motivan la movilización permanente de Leidy en espacios comunitarios, calles, veredas e instituciones a trabajar diariamente a pesar de una retribución monetaria moderada. Los/as jóvenes usualmente participan de espacios en los que pueden expresar esa **voluntad de experimentar, aprender**; la pregunta que nos planteamos es ¿qué espacios disponibles tienen los/as jóvenes para participar y experimentar?, ¿son sus intereses atendidos por el sistema formal?, ¿tienen los/as jóvenes del barrio las condiciones materiales para acceder a espacios de recreación a través de prácticas diversas? Las tendencias callejeras que responden a un espectro relativamente diverso, sugieren que usualmente las prácticas de los/asa jóvenes urbanos tienden a estar relacionadas con la informalidad, y en algunos casos, con la ilegalidad. Como ejemplos, contamos con el muralismo y el grafiti, el arte corporal, el rap y las “motopiruetas”. En el caso de las prácticas más aceptadas, los deportes se presentan como la opción más frecuente para los jóvenes varones. La actividad cultural como el teatro y los audiovisuales también convocan a los/as jóvenes, muchas veces desde el rol de consumidores de la cultura. En este punto es clave resaltar la abundancia de prácticas de consumo material y cultural, como parte de las tendencias juveniles; las chicas por su parte, se inclinan por disciplinas asociadas con valores estéticos como la danza. La música en general es un lugar común que atrae a la juventud popular en su diversidad.

“En ese momento nada, correr, la adrenalina, o sea me parecía un deporte y de hecho me parece uno de los mejores deportes, aunque más nunca hice nada por él, y en ese momento yo creo que era una personalidad aventurera, experimental... pendiente de salir de la monotonía. Y hoy en día todavía esa personalidad sigue

estando porque soy de las que cree que lo mismo no funciona siempre, hay que cambiar” (E.3, P.8, L.332-336)

*“siempre fueron cosas que me llenaron, por lo menos el rugby... era pa ayudarme yo misma. Pero los Scouts era algo así donde tu vivías de una manera humana, otra manera de ver la vida, donde aprendías disciplina, donde aprendías cosas sobre la naturaleza, **donde aprendías muchas cosas.**”* (E.3, P.8, L.321-325)

c) Identidad de Clase Popular.

Asimismo, la voluntad de hacer, practicar y experimentar también se encuentra asociada en algunos casos como el de Leidy con la lucha por la superación colectiva, por cambiar su situación y la de sus allegados/as. Aunque hay una tendencia importante a resolver las necesidades materiales de manera particular, la solidaridad es un valor que se encuentra entre los que conviven desde los sectores populares. Durante esta entrevista en la que Leidy me recibió con un quesillo, afirmó:

“Me identifico mucho con esa gente que ha luchado y viene de abajo pues, gente que fue humilde” (E.3, P.12, L.524-525)

d) Ideas para la acción.

Como ya hemos mencionado, los/as jóvenes se encuentran estrechamente vinculados/as a la necesidad de hacer, practicar actividades en lo concreto a través de las cuales puedan interactuar y aprender de los espacios en los que se desenvuelven. De aquí que afirmemos la importancia de la dimensión sensible para el análisis de los procesos de vinculación.

*“¿Qué fue lo que te enganchó?... bueno el pana este me invita a la Juventud del Partido y **me gustan como los ideales de los panas que nos sentábamos en esa mesa a debatir, no un país pues, a debatir un problema social que tenían en esa comunidad, y ya pues yo me vi ahí ayudando a la gente, sentí que estaba haciendo algo que me gustaba**”* (E.3, P.6, L.236-240)

H. LA ACCIÓN COMUNICATIVA

a) Comunicación como Puente.

Como ya hemos visto en los testimonios anteriores, la comunicación juega un papel clave en el proceso de politización, como vehículo para la transmisión de ideas, la articulación de intereses y el reconocimiento de las diversidades. La comunicación supone un ejercicio amplio que va más allá del lenguaje verbal y puede ser entendido como un puente para las puestas en común.

“Entonces se le habla al chamo en su lenguaje pues, en su: <<mira, ven acá, compa llégate, estamos ganados pa esto, vamos a arreglar la cancha de la comunidad, ¿te gustaría arreglar la cancha? bueno vamos a hablar, a ponernos de acuerdo, vamos a hacer una actividad>> y los chamos se motivan ¿sabes? Cuando ven que tú eres como ellos...” (E.3, P.11, L.483-486)

b) Codificación.

Como también observamos en la “E1” a través del testimonio de Hugo fue señalada la importancia de reconocer los diferentes registros comunicativos, de acuerdo con el grupo social con el que se desarrolla la relación. Para una comunicación efectiva con el sujeto hemos de tener en cuenta, su identidad y pertenencia a un grupo social asociado a prácticas que dan sentido a un lenguaje o forma de expresión, códigos y modismos.

“Habrándole como es aquí el barrio, como es el lenguaje del barrio” (E.3, P.11, L.471-472)

“Siempre habrándole claro y nunca ofreciéndole, no caerles a mentiras, tú le dices a la gente la verdad y la tienes ganada, si le dices mentiras estás perdiendo puntos con los chamos de uno, entonces nada: <<mira nosotros queremos ayudarlos, el sujeto son ustedes>>” (E.3, P.11, L.476-479)

I. Economía política de la cotidianidad

a) Economía Solidaria.

Como habíamos señalado previamente, en las entrevista y experiencias con jóvenes politizados, militantes, nos encontramos con una forma de utilización del tiempo y la fuerza de trabajo que no pareciera estar directamente relacionado con la orientación al lucro pues la rentabilidad no es un hecho. Sin embargo, al indagar sobre las retribuciones económicas, nos encontramos con que estos/as jóvenes se encuentran anclados a redes de solidaridad, como medios de capital social, que proveen de condiciones mínimas para la continuidad de la actividad política.

“Bueno hay así como una beca, te pagan un sueldo así como lo H.P y con eso tratas de mantenerte pues. Igual uno siempre apuesta a otras cosas pues, pa seguir haciendo y tratar de seguir haciendo su trabajo, porque le gusta mucho” (E.3, P.7, L.278-280)

b) El Resuelve.

El empleo formal para el sector juvenil no supera el 30% de la población según la ENJUVE (IIES-UCAB, 2014), así que gran parte de la juventud participa del sector informal de la economía “matando tigres” o “resolviéndose como puede”. En el caso de esta joven politizada contamos con un ejemplo representativo de aquellos que combinan la participación en ambos sectores de la economía para satisfacer sus necesidades.

“Vendo dulces con mi mamá, vendo cosas, ropa siempre he sido una persona que le ha gustado vender, entonces como que también me he agarrado de ahí y me ayudo pues, entre el sueldo, la beca que te da Jóvenes del Barrio y lo que hago por la calle, que es como comercio informal” (E.3, P.7, L.306-310)

c) Autonomía relativa y colectivismo.

La gran mayoría del sector juvenil es empleado en el mercado de bienes y servicios, usualmente bajo formas de contratación flexible que impiden un nivel de autonomía acorde con sus necesidades y perspectivas. Este impedimento material contribuye además en la

inexistencia de certidumbre sobre la cual construir un proyecto de vida a mediano o largo plazo. Usualmente los/as jóvenes se apoyan en sus familias, allegados o comunidad para mantener ciertos niveles de estabilidad.

“¿Y por ahí tu mamá también te apoya? *Sí también, a veces le mete la mano a uno, tú sabes cómo son las mamás.*” (E.3, P.7, L.310-311)

d) Cooperación y compartir saberes.

Para comprender el espíritu de solidaridad que aún persiste en nuestras barriadas populares, hemos de reconocer los métodos de sobrevivencia y mutuo apoyo que componen las historias en la construcción del mundo popular. Como representante de ello Leidy reivindica el diálogo de saberes y la mutua complementariedad como vía para la convivencia y el fortalecimiento comunitario

“Alzar esa voz por esa gente que no ha podido hablar, esa misma libertad a la que yo misma me he llamado, y siempre ayudar a esa gente que no ha tenido las mismas oportunidades que yo. ni que muchos seres en el mundo, y que los que sí han tenido la oportunidad, aprender de ellos y que ellos aprendan de mí, creo que todos los días aprendemos de alguien.” (E.3, P.8-9, L.356-361)

4.2.2 Caso B.

4.2.2.1 Síntesis y análisis de Diarios de Campo 1º y 2º.

A continuación, mostraremos los ejes analíticos construidos a partir de las observaciones participante y no participante. Es importante señalar que los mismos, a diferencia del Caso A, no parten fundamentalmente de la verbalización de los/as jóvenes contactados/as sino precisamente de procesos no siempre evidentes, pero tan presentes como la construcción verbalizada en los sujetos. Es una suerte de presentación de los procesos psicosociales sutiles que acompañan la politización de los/as jóvenes de clase popular.

A. Formalidad vs Informalidad.

La dinámica de vida en los sectores de clase popular se encuentra atravesada por la tensión entre la sociedad formal y la informal, en la cual hay tendencias hacia los extremos, construyendo de esta manera los posibles estilos de vida que desarrolla el/a joven popular. Recordando que la misma existencia de los sectores populares se origina en una relación de invisibilidad para la ciudad que se levantaba en frente.

Los/as jóvenes se encuentran abrazados por diversos problemas en los barrios de origen, entre los centrales tenemos para el caso de los hombres, el malandreo, y para el caso de las mujeres el embarazo temprano; roles o situaciones problemáticas que se convierten en una forma de hacerse un lugar en el mundo, en el barrio. Tanto en el malandreo como en el caso de la madre del barrio, contamos con un circuito de prácticas reconocidas, una estética y un delineamiento del sujeto como parte de una estructura o formación social de la comunidad popular.

Aunado a esto, hemos podido caracterizar que mientras menos movilizados en base a un proyecto estén, los/as jóvenes quedan anclados en los dramas de la comunidad (embarazo temprano, consumo problemático, delincuencia, etc) y un hábito de vida conflictivo, signado por la violencia (estructural, simbólica, física, etc), se hace parte de la cotidianidad y es asimilada como la forma de vivir y significar la realidad.

En el caso de los/as jóvenes que circunstancialmente logran escapar a las estadísticas dramáticas de informalidad y exclusión, sólo logran mantenerse aquellos más “aptos” o dispuestos para asumir la formalidad y docilidad en trabajos o “empleos” fundamentalmente enajenadores (supermercados, empresas de servicios, etc) y heterónomos, espacios sociales que les imponen una estética y prácticas ajenas al barrio y a su identidad popular, sin mencionar las condiciones de abuso a las que son sometidos/as en contrataciones “flexibles” que irrespetan los derechos del/a joven como trabajador/a.

Uno de los anclajes formales de la sociedad, además del trabajo es la pertenencia y permanencia en el sistema educativo; sin embargo, este mantiene criterios de evaluación en los programas formativos que muchos/as jóvenes no cubren, quedando así marcados como deficientes. Parte de estos/as jóvenes, aproximadamente el 30% (del grupo del INCES) han desertado del sistema educativo formal, produciendo una ruptura con la sociedad.

Por otra parte, podemos hablar de procesos de inclusión que valoramos como más de tendencia autonómica y empoderadora. En el caso del joven Jonner, nos topamos con un inusual hábito de lectura que les facilitaría la inserción a circuitos sociales de la formalidad, en principio no representativos del barrio pues este es un contexto donde la acción concreta se superpone a la reflexión, ante la tarea del resuelve cotidiano. El hecho de que lea supone una herramienta altamente valiosa por su capacidad de “autoinclusión” pues es justamente ésta, y la expresión verbal en general, una de las principales barreras para la formalización de los/as jóvenes, así como para su empoderamiento.

En suma, la politización del/a joven, como hecho formal (verbalizado, actuado, dispuesto con una direccionalidad clara y deliberada), no se puede dar en tanto que éste/a se encuentre excluido/a. La politización es prelada por el proceso de inclusión puesto que el sujeto debe alcanzar niveles de legitimidad y/o materialidad en el campo político o en el campo social dado, así como un relacionamiento con ciertos niveles de institucionalidad, como se entendería desde el modelo dusseliano (Dussel, 2010), es decir, tener una relación mínima con las principales instituciones sociales como son la escuela y el trabajo. En este punto tomamos la categoría de lo *formal* para dar cuenta de una tensión entre lo tradicionalmente reconocido, y lo *informal* como lo que el poder constituido (des/re)conoce desde la negación e incluso lo desconocido que opera e incide cotidianamente en el mundo de vida del/a joven popular venezolano. **Esto nos ha llevado a la consideración de una micropolítica que dá cuenta de ese nivel “embrionario” del sujeto político o la práctica social dada en unas condiciones informales de la política.**

B. La exclusión social como huella y hábitos

Los/as jóvenes de las barriadas populares construyen sus identidades a partir, además de las prácticas cotidianas, de las experiencias que los constituyen. En la primera sesión (donde se construyó el “Árbol del Problema”) iniciamos la dinámica en una plenaria donde se facilitó una lluvia de ideas sobre los “principales problemas de los jóvenes en tu comunidad” arrojando: delincuencia, drogas, embarazo temprano como los principales temas. No identificaron falta de trabajo como un problema aun cuando fue sugerido por uno de los facilitadores; aunque este último termina siendo una necesidad normativa, se hace

sentida sobre todo a los/as jóvenes más cercanos a la mayoría de edad y a quienes no estén estudiando.

Los/as jóvenes presentan una “ausencia de herramientas de tipo académico-formales”: por una parte, no muestran un desenvolvimiento óptimo en el proceso educativo (es decir, las otras materias del INCES), entendiendo este como opinar en las clases, tomar notas, mostrarse atento en el desarrollo de cada clase. Adjudicamos esta característica del fenómeno al hecho de que resulte inusual sostener un ambiente académico tradicional en el espacio barrial en el que se desarrolla nuestro trabajo de campo, pero también al deficiente tránsito por la institución educativa y su retraso paradigmático. Hemos observado que las formas de relacionamiento en el barrio giran más entorno a los oficios cotidianos (formales o informales) que garantizan la sobrevivencia. El hecho educativo parece suponer un cultivo o inversión a mediano o largo plazo que no resulta *atractivo* para el/a joven común; pero no se trata de simple flojera o desgano a la promesa progresista de la acumulación educativa, sino del diálogo fracturado entre las condiciones de vida populares y el modelo educativo respondiente a las clases dominantes. Una característica definitoria y en la que convergen las identidades juveniles es el *inmediatismo*. En intercambios con el profesor Andrés Antillano¹⁹, esta configuración es explicada a través de la ausencia de condiciones materiales que posibiliten la proyección del/a joven en un propio plan de vida. La planificación como disciplina y hábito sólo puede practicarse sobre la base de una garantía de tiempo y recursos, certidumbre con la que nuestros/as jóvenes populares no cuentan, en la mayoría de los casos de acuerdo con las estadísticas y las realidades observadas (MPPJ, 2014).

Por su parte hay una tensión entre “moralismos y realidades”: cuando conversábamos sobre el tema del embarazo temprano se evidenció silencio sostenido de parte de las jóvenes vivencialmente involucradas, mientras otras jóvenes que no habían vivido la experiencia, aunque cercanas a ésta mostraban abiertamente sus juicios y valoraciones. Quienes tenían todos los elementos experienciales para la discusión parecían

¹⁹ Sesión de trabajo con formadores del INCES. Miércoles 16/03/16: “Encuentro Estatal Caracas y Miranda. Formación de Formadores para el trabajo con los mundos juveniles”. Petare, núcleo de desarrollo endógeno Cacica Urimare. Información de la Mesa 1 “Desafío del Trabajo con Jóvenes”, facilitada por Andrés Antillano.

encontrarse frente a algún tipo de señalamiento que generaba tensión. Sin embargo, pudiéramos adelantar la ambivalencia que se presenta al indagar en los proyectos de vida de las jóvenes, pues el ser madre ocupa un lugar clave, de orden preponderante, pero es contrario a las expectativas sociales hegemónicas relacionadas además con el ascenso social. Jóvenes facilitadoras, en el marco de los debates de las mesas técnicas del INCES, han apuntado como parte del fenómeno, la utilización del cuerpo femenino como un bien de intercambio (concreto y simbólico) en los procesos de inserción de las jóvenes a la comunidad: el “estar buena”, ser la “jeva del malandro” o madre del barrio provee de capitales materiales y simbólicos para hacerse de un lugar en dicha formación social.

“Individualismo, miedo y desconfianza”: en algunas sesiones resultaba difícil romper con la inercia del hermetismo, la trascendencia del *monólogo del endogrupo* o la incomunicación individual, la imposibilidad de comunicarse con terceros es una característica relevante que indica la ausencia de una condición propiamente politizada, la imposibilidad de relacionarse con el otro fluidamente en la búsqueda de un bien común. En general los/as jóvenes sólo opinaban cuando se les nombraba, y con expresiones de vergüenza accedían a la solicitud de dar su visión. De alguna manera la exposición era un reto para los miembros del grupo que componía el “Caso B”, algunos indicaron sentir pena, miedo, desconfianza; proceso que fue elaborándose en el transcurso de la materia; se suma como condición necesaria la confianza con los interlocutores.

Otro aspecto que marca a los/as jóvenes populares es la “materialidad de la exclusión”: “...ella viste con ropas y calzados gastados, su cabello no luce arreglado y se comporta más tímida, le da pena responde a preguntas; esto la distingue de las otras chicas”. Vestimos, calzamos, lucimos y nos *vemos* de acuerdo con el lugar que ocupamos en el campo social. La huella de la exclusión se evidencia en el plano estético, comportamental y disposicional como consecuencia de una situación socioeconómica que nos condiciona en un campo social dado. Esta joven signada por la exclusión mantiene prácticas que la constituyen como sujeta de su marginación: además de no pertenecer al mismo sector de barrios de la mayoría del grupo, se autocensura y mantiene apartada de algunas dinámicas del grupo en general, aun cuando ha sido una de la que ha sostenido mayor continuidad en el curso.

En relación a las posibles valoraciones de los niveles de politicidad de los/as jóvenes, éstos/as, aun cuando pertenecen a un conjunto supuestamente “no politizado/as” tienen un nivel de conocimiento de su entorno (estructura social del barrio) y una postura, rechazo o aceptación, sin tener necesariamente acciones explícitas. Cuando se habla con ellos/as sobre problemas de la comunidad, tienden a sostener una postura, sin embargo, no siempre la expresan o defienden abiertamente. Esto sugiere que la ubicación del/a sujeto en el campo social siempre está dada más no explicitada, por diferentes motivos. Especialmente en el barrio hay temas que no son de fácil acceso, que las personas guardan por su propia seguridad, temas y posturas que permiten dar cuenta de “las coordenadas” de ubicación del sujeto en el campo social y por tanto de prácticas implícitas. Por ejemplo “una como mujer debe sujetarse la lengua, no hablar paja, del malandro del barrio” dice una de las facilitadoras, pues según ella fue el código bajo el cual se crió.

¿Qué hacemos con los/as jóvenes cuyo proceso de inclusión fue efectivo? Una vez que son reconocidos por el sistema formal es cuando se hacen legítimos para hablar (comunicarse-influir) a terceros, en tanto esto, agentes de politización. **La inclusión en este sentido, supone un elemento prelatorio al agenciamiento político por parte del sujeto.**

C. Sujeto vs Estructura: la voluntad y las oportunidades

Constantemente se presenta en la dinámica cotidiana la tensión entre las aportaciones de los sujetos y las de la estructura social para la movilización de aquella. Los jóvenes demostraron dicha tensión en sus prácticas y los significados expresados.

Los/as jóvenes justifican su falta en las clases a partir de motivos personales: “tengo flojera todo el tiempo”, “tengo pena”, “yo no hablo mucho”. Ubicando la responsabilidad en ellos/as mismos/as (voluntad/ locus de control interno). A veces señalan elementos como que el curso fue un “palabreo”, que no cumple con sus expectativas y otras menos frecuentes plantean causas ambientales (locus de control externo) como la inseguridad (falta de compañía), inaccesibilidad del transporte o de vestimenta exigida, la crianza de los/as bebés, etc.

“Espacio formativo”: les molestaba la clase de administración porque “se les dictaba mucho”, sin embargo, en esta clase de “Proyectos Socioproductivos”, sobre todo las

primeras sesiones, tendían a obstruir en tanto no participaban, no cooperaban fluidamente. En algún momento pudo parecer que el modelo autoritario ni el democrático, generaban resultados deseados, pero más adelante nos adentraríamos sobre el tema del delicado equilibrio que supone el *manejo del poder*. Pudimos acceder a la reflexión sobre el poder a través de las formas de regulación de la palabra dadas en la dinámica del jueves 25 de febrero, cuando se trabajó el tema de la comunicación: “ahora que los jóvenes comprenden que pueden ejercer libremente sus prácticas (intervenciones, chistes, etc) sin una consecuencia punitiva, se empoderan del espacio. Sin embargo, como quien toma por primera vez un instrumento, cometen torpezas, sabotean (disputan, miden fuerza, confrontan, *chalequean*) su clase, pero al mismo tiempo la facilitan (colaboran, reconocen, facilitan que los demás participen), avanzan sobre una situación paradójica o ambivalente”. En observaciones posteriores pudimos ver cómo el modelo democrático de clase fue asimilado por quienes continuaron, a través de intervenciones más fluidas y evaluaciones más completas sobre las sesiones compartidas.

“Jóvenes y autonomía laboral”: cuando asistimos al Taller Textil “La Corotera”, experiencia autogestionaria de jóvenes, reflexionamos en torno a la autonomía como tema conexo al poder, la libertad relativa en un campo social. “Cuando yo confecciono el trabajo está en mis manos, es una garantía de trabajo. Mientras que cuando soy <<asistente gerencial>> dependo del jefe”. Antillano²⁰ señalaba una metáfora sobre el progresivo abandono del trabajo manual refiriéndose a “la mano suave” del sujeto joven popular actualmente. Cuando en el pasado la “mano suave” fue un símbolo de poder económico (de los patrones) pues quienes tenían las manos desgastadas y maltratadas, “endurecidas” eran quienes trabajaban y se encontraban involucrados en la producción manual de los bienes. Si bien hoy en la “Era de la Información”, resulta de gran valor el trabajo digital o de servicios informáticos, el manejo de oficios prácticos aún nos permite la producción de bienes de consumo de primera necesidad.

²⁰ Sesión de trabajo con formadores del INCES. Miércoles 16/03/16: “Encuentro Estatal Caracas y Miranda. Formación de Formadores para el trabajo con los mundos juveniles”. Petare, núcleo de desarrollo endógeno Cacica Urimare. Información de la Mesa 1 “Desafío del Trabajo con Jóvenes”, facilitada por Andrés Antillano.

El manejo de conocimientos y disciplinas que permitan al joven y la comunidad autoabastecerse, resultan fundamentales en el proceso de construcción de oportunidades y de mayores niveles de operatividad del sujeto sobre su estructura.

D. Identidades juveniles: gustos, tendencias, facilidades.

Los/as jóvenes, en sus particularidades, tienen preferencia hacia una opción productiva u otra según sus gustos, habilidades, conocimientos; el elemento central es que buscan “el resuelve”. Sin embargo, en ese “resolverse la vida” predominan los oficios de rápida retribución monetaria e inmediatos beneficios, los más deseados son los referentes al sector de servicios y bienes, trabajos de jornadas laborales flexibilizadas y fragmentadas, “matar tigres”, contratos de corta duración, etc. La valoración del trabajo manual aparece menospreciada en relación a la “administración” o la “informática”. El trabajo, oficio u ocupación tiende a definir al/a joven en su proceso identitario, describe cómo es percibido por los/as otros/as y cómo éste reconoce ante los/as demás. En el encuentro de facilitadores realizado el miércoles 16 de marzo en Núcleo de Desarrollo Endógeno Cacica Urimare, nos encontramos debatiendo sobre dos tendencias que se encuentra a primeras luces en las comunidades populares, por una parte, el/la joven estudiante o trabajador/a que sale adelante y tiene cierto reconocimiento y, por otra parte, el/la joven “emproblemado/a” que se la pasa “achantado/a” en el barrio, el malandro y los oficios relacionados. Esta dicotomía que encontramos en la conformación de las identidades de los/as jóvenes que son excluidos/as o marginados/as debe entenderse sólo como un momento del análisis, más adelante, cuando observamos con mayor detenimiento, revisamos la multiplicidad de identidades que se encuentran en el barrio: el deportista, el motorizado, la música, el rapero, la bailarina, etc. la mayoría de las cuales hacen referencia a un tipo de actividad, que produce símbolos, sentidos y bienes. **En resumen, pudiéramos decir que la juventud es planteada como un sujeto predominantemente cultural cuando en términos concretos también se encuentra determinado por una situación económica y social; si bien es cierto que se construye como un sujeto múltiple a partir de sus prácticas y tendencias culturales, su vida material se encuentra transversalizada por intereses económicos y una situación social en él, al igual que otros grupos etarios.**

En el trabajo realizado con los/as jóvenes de San Agustín del Sur nos encontramos el manifiesto interés que gira entorno a la práctica concreta. La atención de los/as jóvenes tiende a ser atraída por las actividades de orden práctico, en algún momento las jóvenes exigieron “*comenzar a hacer algo porque hemos hablado, hemos hablado y hemos hablado*”. Se presentó en el balance del curso durante la sesión 9, la necesidad de ir a la acción, al trabajo práctico. La estimulación audiovisual y práctica aparece como una herramienta pedagógica de gran valor.

Durante la visita al taller de confecciones “La Corotera” reportamos: “las chicas en todo el proceso experiencial se mostraron atentas, desarrollando cada tarea asignada. Evidentemente la práctica concreta del oficio parece haber motivado, entusiasmado a las muchachas.” Varias de las jóvenes han manifestado su interés en el trabajo textil, sin embargo, no habían trascendido el hecho enunciativo hasta este momento a excepción de Karly, cuya madre se dedica al oficio. Lo que parece suceder es que se mantienen en la enunciación de sus gustos sin dibujar de manera más elaborada los pasos y elementos necesarios para la consecución o acercamiento al hecho productivo, el proceso de identificación se centra en “el aquí y el ahora” con una pobre visualización de sí mismas. Para entender mejor esta dificultad de proyectarse en el futuro, debemos recordar las reflexiones elaboradas desde las mesas técnicas del INCES donde hemos caracterizado la planificación como un ejercicio, estrictamente posible, bajo la existencia de condiciones materiales y recursos.

Asimismo, en el proceso de identificación con el grupo social como ya señalamos se presentaron procesos de vinculación afectiva, respeto y mutuo reconocimiento entre los facilitadores de la materia y los/as jóvenes de la comunidad. A pesar de la ausencia de una cohesión grupal que mantuviera al curso unificado, se logró la permanencia de algunos/as jóvenes. Pudiéramos sugerir que la relación de cercanía que se ha establecido entre éstos/as y los facilitadores (jóvenes también en su mayoría) a partir de la confianza y el apoyo, permitieron la construcción de un vínculo.

Por otra parte, en cuanto a identidades juveniles se trata, podemos afirmar que el sujeto es constituido en tanto lo que hace, efectivamente los roles *jugados* por el/a joven van estructurando las dimensiones de su vida y su personalidad. En el caso de Maikol la

práctica del boxeo y su disciplinado pero carismático desempeño, lo mostraban ante el grupo como el joven agradable, deseable incluso por las chicas. Este proceso de identificación relacionado directamente con las prácticas adjudicadas/ables a un grupo social, se entiende también desde el planteamiento de las “tribus urbanas” como medio de cristalización de las identidades juveniles en prácticas urbanas.

Para concluir algunas reflexiones del trabajo de campo con jóvenes de San Agustín del Sur y las mesas técnicas del INCES en torno a las tendencias e identidades, también debemos reconocer la atracción hacia la dinámica del *malandreo*. Una identidad clave que genera polémica en la vida cotidiana del barrio. El malandreo es entendido como un conjunto de prácticas y códigos que, fuertemente marcados por la violencia y el uso de relaciones de poder asimétricas, posibilita al joven que lo vive acceso a bienes materiales y simbólicos de primera necesidad, pero también privilegios. Sin embargo, la complejidad de esta identidad juvenil que abarca significativa referencialidad en las barriadas populares amerita un estudio detenido que no cabe aquí desarrollar. **A efectos de la comprensión de los procesos identitarios y cómo se juegan en el marco de la politización nos preguntamos: ¿Cómo se politiza un joven cuya coordinación con otrxs pasa por la sumisión del exogrupo y la negación del otro como igual? ¿Es el malandreo, como práctica de opresión situada en un estrato social, un mecanismo despolitizante o ideologizador? ¿Es el malandreo un fenómeno antagónico a los procesos de politización de los jóvenes de clase popular?**

E. Comunicación verbal y corporal: coordinar para movilizar.

Resulta interesante que la misma postura de investigador supone una limitación al momento de establecer una auténtica comunicación no mediada por el rol de la autoridad, sin embargo este rol no es el único obstáculo para una comunicación fluida que posibilite el surgimiento de las pistas políticas; los/as jóvenes cuentan con dificultades para dirigirse a terceras personas en una exposición o ejercicio comunicativo, usualmente se dirigen segundas personas o miembros del endogrupo en el mejor de los casos. Para hablar de una comunicación política, recordemos debe haber disposición e incluso capacidad de influir a personas del exogrupo. Cuando se les pide una opinión cuesta que tomen la iniciativa para

hablar, sin negar la existencia de una postura ante la situación presentada, tienen dificultades para expresarla. Aunque posiblemente la dificultad también radique en el ejercicio de interpelación que supone “pedir una opinión” hacia un sujeto cuyas prácticas y destrezas más desarrolladas tienen que ver con otras áreas de la actividad social. También debemos señalar el carácter formal del ejercicio de lecto-escritura como actividad social. En muchas ocasiones resulta de mayor relevancia saber actuar en el barrio antes que saber cómo escribir o dar una opinión ante la situación, la lógica argumentativa no necesariamente es la primordial en estos espacios regidos por fuerzas fácticas, de aquí que tomemos como instrumento explicativo el concepto de “razonabilidad” citado por Criado (1989).

Más allá de las dificultades de ese roce cotidiano propio del reconocimiento, los/as jóvenes valoran positivamente la participación en las sesiones, ya que manifiestan poder: *“comunicarme, tener confianza, hablar con quienes conozco y quienes no”*; *“antes no hablaba, no salía de mi casa”*. **Pudiéramos decir, entonces, que el diálogo como hábito, es otra de las herramientas ausentes que posibilitan la politización, en tanto contribuyen en el ejercicio de coordinación en función a objetivos planteados colectivamente.**

En un primer contacto resultó curioso que no hablaban. Ubicados juntos (nosotros dos facilitadores y los/as jóvenes) en una ronda, el facilitador principal hablaba y difícilmente era intervenido por un joven, a menos que la pregunta increpara de manera particular. Las/os jóvenes expresan su opinión de manera más fluida en los pequeños grupos, donde los presentes son conocidos y algunos con relaciones de años, hay cierta confianza o intimidad grupal. Cuando se les pregunta alguna cosa con presencia de al menos una persona ajena del grupo de San Agustín, se cohiben de hablar o al opinar lo hacen de manera breve. Otro dato que resalta en la observación es el hecho de que los jóvenes bajan la mirada cuando se les mira fijamente.

Durante el ejercicio de “Árbol del Problema” y las siguientes sesiones de “Árbol de la Solución” fue de gran valor reconocer cómo significan los conceptos desde su *etnos* para poder comunicarnos en sus propios códigos y haciendo analogías para una comprensión amplia que dialoga entre el lenguaje formal y el cotidiano, propio de la juventud urbana. En

este sentido hemos buscado hacer conmensurable sus códigos con los nuestros, tejer puentes entre las palabras (por ejemplo, la palabra “causa” como origen de un problema y como lo que se paga en una cárcel constituyéndose como el origen de la organización delictiva).

La comunicación además de ser una acción verbal, es también una disposición o manifestación corporal, las acciones, gestos y procedimientos transmiten una postura o un mensaje.

F. Economía política de la cotidianidad: el resuelve

El *resuelve* es uno de los elementos orientadores de la cotidianidad de los/as jóvenes del barrio. Como cualquier sujeto de la clase popular, entendida como masa trabajadora, mayoritaria poblacionalmente, el/a joven debe hacerse de condiciones materiales que le permitan su sustento. Si bien algunos/as de ellos/as cuentan con el apoyo de sus familias o allegados/as, es inminente la necesidad de buscar recursos para sostener cierta calidad de vida: “*Yo necesito conseguir plata, como sea... estaba conversando con Dayana de la venta de cotufas*”. La necesidad monetaria de los/as jóvenes se hace presente, para algunos/as más urgente que para otros/as, y por ello es necesario *resolverse la vida* en la mayoría de los casos de manera informal.

La situación laboral de los jóvenes es precaria, la mayoría de los formalizados son objeto de contrataciones en las que su trabajo no se encuentra debidamente delimitado, la fragmentación de la jornada laboral y el trabajo a destajo, como es el caso de los/as que participan de la construcción o en el área de bienes y servicios. Además de esta situación de empleo precario de los que acceden a la formalidad, en la primera visita al Núcleo de Desarrollo Endógeno Cacica Urimare Daimira me comenta que su primo Jesús (parte del curso de proyectos socioproductivos) se ausentó por ir con sus compañeros a buscar oro y otros valores en el río Guaire para ser revendidos y obtener dinero. Este dramático caso puede transmitir lo que viven parte de nuestros jóvenes de las barriadas populares ante el abandono y la búsqueda de formas no convencionales de obtención de recursos.

G. Socialización como proceso de politización.

Partiendo del modelo presentado por Berguer y Luckmann (2003), consideramos que la socialización se hace notar como uno de los procesos más importantes para dar cuenta de la politización. Recordemos que el mismo consta de la internalización de submundos institucionales o basados en las instituciones de una sociedad.

“Reconocimiento mutuo”: los/as jóvenes, aunque no cumplen con la expectativa de ser plenamente participativos, han interiorizado la misma como una necesidad que deben cubrir. En ocasiones han reconocido el valor de la comunicación entre los miembros del curso, las intervenciones para dar su opinión y el trabajo en equipo, así como la superación de barreras como la timidez al momento de conversar o exponer algún punto.

“Encuentro y trabajo conjunto”: Sus valoraciones positivas sobre la materia se refirieron al aprendizaje en torno al trabajo de grupo, lo cual les ha permitido enfrentarse a lo que consideran su mayor debilidad (introversión) teniendo que interactuar con los/as compañeros/as, pues manifestaron su dificultad para hablar en público (“a terceros”). **Un elemento clave a resaltar aquí es la dimensión política de lo que pudiéramos reconocer como sujetos/as “potencialmente políticos/as” o en un “momento embrionario” de la política. Es decir, la disposición social que mantienen los/as jóvenes al encuentro y trabajo conjunto puede ser considerada como un nivel en el que se gestan los inicios de la politización como proceso de empoderamiento.**

“Roce, conflictividad y elaboración de la contradicción”: una de las jóvenes valora que ahora “sale de su casa”, lo que implica la relación con un contexto, con otros. Ciertamente en la relación con el mundo y las instituciones, se construye un capital muy importante: las habilidades comunicativas y relacionales. Los niveles de reciprocidad o correspondencia que se dan en la relación con los demás miembros del grupo, mellan o fortalecen la motivación para continuar el relacionamiento. Por ejemplo, Dayana ha sentido constantes rechazos de parte de las demás en diversas ocasiones y de distintas maneras, en la última ocurrencia afirmó: *“se rieron de mí, como siempre”*. De esta manera la joven ha mantenido distancia con el grupo, aunque simultáneamente ha desarrollado una vinculación importante con los facilitadores. **La relación dialéctica, en lo concreto, ejercitar el**

manejo del roce o conflicto con los otros miembros del endogrupo, es en sí misma otra de las características que nos permiten hablar de un “momento embrionario”.

“Intimidad grupal y articulación”: por otra parte, en el proceso, trabajar grupos pequeños tuvo mejores resultados en tanto que fluyó mejor la comunicación y hubo mayor interacción entre los participantes. Pudiéramos decir que la calidad de los procesos mantiene una relación con la cantidad de participantes, así como con la continuidad y frecuencia de los mismos. En la medida que los pequeños grupos construían una “intimidad” podíamos dar cuenta de una cualificación del proceso de articulación colectiva y politización particular.

“Participación y Membresía”: Otro elemento que consideramos relevante en la socialización de los/as jóvenes es la participación o membresía que, como condición deseable, pudiera ser una herramienta en la asociación interna del grupo. Elaborar este proceso atendería la necesidad de los/as jóvenes orientados a “*sentirse parte de algo*”, por lo que estructurar un espacio social orgánico del que puedan generar mutuo apoyo puede ser importante para cada uno/a de ellos/as.

“Identificación social e identificación política”: para hablar detalladamente del proceso de socialización preliminar para dar cuenta de la politización del/a joven, debemos sumar al tema de la pertenencia el elemento identitario. En tanto que pertenecemos a un grupo social, como diría Tajfel (1984), nuestro autoconcepto es influido por las valoraciones (racionales) y emociones (sensibilidades) que se encuentran asociadas a esta pertenencia. Cabe resaltar que, a este nivel, en el que hemos trabajado con jóvenes del “Caso B” nos encontramos sólo en la construcción de condiciones para una politización en su sentido estricto, como es el caso de la socialización política y las identidades construidas a partir de las experiencias y posturas de los jóvenes del “Caso A” (Ibáñez, 2004, p.118).

“Socialización y socialización política”: asimismo hemos de hablar de niveles o momentos de la socialización. El joven en proceso de politización, ya socializado en el campo de la clase popular venezolana, mediatizado por su idiosincrasia e ideología, pasa por un proceso de apropiación sobre las herramientas de análisis, comprensión e interiorización de la realidad de forma más autónoma. Como en todos los casos iniciamos la socialización de manera mediatizada, pero posteriormente la tendencia dirige el proceso

a un ejercicio más directo en la relación del sujeto con su entorno, un proceso de autonomización que pasa: 1. Por la *apropiación crítica y re-conocimiento* de la realidad inmediata sobre las situaciones del barrio: problemas, causas y consecuencias y en un segundo momento 2. Por el desarrollo de las *capacidades de re-creación y transmisión de la realidad* cotidiana sobre la que se influye. **El proceso de socialización política, es un ejercicio de intercambio dialéctico permanente entre la realidad y el sujeto de su transformación, pues este último a partir de su empoderamiento se hace capaz de interpelarla y reconstruirla o más concretamente modularla** (Berger y Luckmann, 2003, p.162).

H. Niveles de politización, niveles de contexto político.

Una clave que puede ayudarnos a entender los niveles de politización del/a joven, son los niveles y forma de vinculación a la *micropolítica* y a la *macropolítica*, los horizontes de relevancia y participación. Los/as jóvenes del barrio que no se aproximan explícitamente a la política, se mantienen más al margen del debate nacional o “despolitizados/as” mientras que los que se involucran con posturas partidistas o se incorporan al debate nacional resultan una minoría.

En el caso de San Agustín sólo un par de veces reportamos discusiones generadas en torno a las grandes instituciones y las figuras de la política formal, en general la discusión giró alrededor de los sucesos del barrio: tiroteos, mercados, celebraciones y un conjunto de asuntos de la vida colectiva local. Con Gabriela y otras jóvenes hablamos sobre algunos rumores de la política formal, como asesinatos a personajes clave de la vida nacional y hechos de corrupción. Llegamos al tema a través de una conversación sobre la “*geopolítica del barrio*”, el tema inicial fue la noticia de que se había quebrantado la paz entre la banda de “Los Fulanitos” y los de “Techos Rotos”.

Sin embargo, como señalamos anteriormente podemos hablar de una condición “embrionaria” y un nivel de politización relacionado con la política interna de la comunidad, para un avance y complejización de este proceso debe generarse una *ruptura* en la experiencia del/a joven. La politización como medio de dinamización e intercambio entre el nivel de la vida colectiva-local y la vida social-nacional, permite al/a joven ampliar el

rango de entendimiento entre los mundos sociales o campos existentes en la vida política. El reconocimiento de otros campos, permite al sujeto reconocer la relatividad de las fuerzas que operan sobre su espacio social lo que amplía el margen de posibilidades. En este proceso de reconocimiento de otros campos sociales, los inevitables cuestionamientos y reflexiones, se posibilita también la visualización a partir de la comparación, de nuevas formas de posicionarse. **En esta ampliación de los horizontes entra en juego tanto el proyecto de vida particular como la valoración del grupo o comunidad de origen. De aquí la dicotomía entre los que buscan “salir del barrio” y “los que buscan transformarlo”. En términos particulares, podemos agregar que no hay proyecto de vida para el joven popular del barrio sin niveles de politización, sin el desarrollo del pensamiento estratégico y la superación del inmediatismo, lo que implica nociones más claras sobre el contexto o conciencia sobre el campo social ocupado.**

I. Lo ideológico y lo político: conciencia y politización.

En una de las sesiones trabajadas a partir de la dinámica “Árbol de la Solución” nos encontramos ante una situación que ilustra con claridad la tensión latente entre lo ideológico y lo político. Discutiendo el problema de la delincuencia y el consumo problemático de sustancias, éstos se vieron asociados a la presión, influencia o deseabilidad social, los/as jóvenes aseguraron la influencia directa de la *mala junta*, pero también señalaron, además del recurrente tema de la *voluntad*, aspectos estructurales del proceso de socialización como la mediatización a través de la TV. El caso emblemático fueron las “*Narconovelas*” que exponían como nexos con tener el “*coco seco*”, que a su vez traía unas condiciones subjetivas que *fertilizaban* la conciencia para el surgimiento de prácticas asociadas a los problemas de delincuencia y consumo problemático. En este sentido pudiéramos decir que el mundo idealizado de la TV orienta nuestros marcos de pensamiento y por consecuencia nuestras valoraciones, lo que pudiera entenderse como un proceso de ideologización según Fernández (2004) antagónica a la politización.

J. Conocimiento sensible: sentipensantes y la metáfora del “ver”

“Tiene días que no llega el agua, se coloca la ropa gastada y arranca a correr escaleras abajo, llega a la colosal estación de MetroCable La Ceiba toma una cabina para desplazarse entre susurros de viento hasta pasar sobre la autopista donde el ensordecedor rugido de los carros resulta abrumador, agarra el metro entre roces con la multitud acelerada; llega a la camioneta en La California, ya con el sudor bañando la piel, aturdida por el peo que se formó en el rancho por la mañana, el parampan-pan que hubo anoche y la pelazón de bola. Se monta en la camioneta para esperar que el colector le cobre el reciente aumento y un incremento por ser una ruta extraurbana. Entre la resignación y la arrechera, la joven sabe que va tarde al taller del INCES que está por Tronco Seco en Petare. De pronto entre las angustiadas ideas se abre paso el ritmo del reggaetón en la camioneta y la atolondrada muchacha se pierde en la música. Aunque el facilitador le había pedido que se pensara un posible proyecto socioproductivo el jueves pasado, la música que llega a sus oídos la mantienen ocupada, atendiendo las palabras que con suavidad se posan sobre las malvenidas imágenes del día... ¿¡Qué dijiste disculpa... ¿socio qué!?”²¹

La materialidad de la situación nos lleva a reflexionar sobre el impacto de los audiovisuales en el pensamiento de los/as jóvenes que como sector diariamente se encuentran absortos entre pantallas y un conjunto de dispositivos mediatizadores de la realidad que hoy se potencian con la aparición de las nuevas tecnologías, la comunicación de masas y el internet ¿Qué impacto estará generando este contexto sobre la subjetivación del joven y en su relación con el mundo? Este ejercicio de imaginación nos lleva a comprender que **el conocimiento y las racionalidades políticas, necesariamente pasan por un aparato sensorial y perceptivo que captura como puede las representaciones del contexto, construyéndose imaginarios y sombras que se solapan con la realidad objetiva** (Falsborda, 2009).

Cuando se les pregunta sobre cosas que vieron en lo concreto empieza a haber mayor fluidez en la comunicación. Se refieren a su experiencia con propiedad y seguridad.

²¹ Tomado del Diario de Campo 1°. Construcción anecdótica basada en diversas conversaciones y observaciones con los jóvenes de San Agustín del Sur.

El *trabajo manual* en las experiencias logró captar nuestra atención por completo y permitió focalizarnos, evitar la fragmentación en múltiples tareas.

Así como los/as jóvenes deben ser entendidos/as como *sentipensantes* en su proceso de ver, aprehender el mundo y politizarse, sus preferencias van ligadas al ejercicio práctico de palpar la realidad a través de diferentes experiencias que les permitan descubrirlo (Falsborda, 2009). Las dinámicas lúdicas, que implican asumir “*en serio las normas del juego*” sin acarrear consecuencias profundas son las preferibles para la vivencia de emulaciones de lo que sería la práctica real de una acción política y por ende el desarrollo de niveles de politización. Esto es dibujado también por las estadísticas sistematizadas por la II ENJUVE (MPPJ, 2014), en las que señalan que los/as jóvenes no gustan de participar en instancias tradicionales de la política, pero se encuentran usualmente afiliados a espacios de relacionamiento, sin rechazo a que éstos tengan connotación política.

V. Discusión de Resultados

*Nuestra agencia es nuestra capacidad
de establecer vínculos,
de articular,
de participar junto a otros.
De ser con otros y hacer-nos con otros.
(Ema, 2004, p. 22)*

5.1. Cómo se Desarrollan los Procesos de Politización en Algunos/as Jóvenes de Clase Popular: “Movimientos Emergentes de Venezuela”

A continuación, daremos respuesta al objetivo general que guió la presente investigación apoyándonos en las aportaciones de los/as jóvenes del Caso A de la misma. Mostraremos el cuadro esquemático y luego su valoración y explicación.

5.1.1 Esquema de los procesos de politización de jóvenes de Movimientos Emergentes de Venezuela.

Tabla 3.

Procesos de politización de jóvenes de clase popular de Caracas a partir del Caso A.

Síntesis	Categorías	Subcategorías	Unidades de sentido
I. Política e Inicios del Proceso de Politización	1. Visibilización: la metáfora del Ver	a) Somos Sentipensantes	<i>A cada sujeto hay que hablarle de una forma distinta, tiene sus códigos, cada uno tiene su lenguaje y cada sujeto tiene sus intereses de articulación (E.1, P.11, L.440-442)</i>
			<i>La politización es saber, ... que entiendes las cosas, entiendes tu alrededor (E.2, P.2, L.67-69)</i>
		b) Movilización de conciencias: entendimiento del campo	<i>Todos los que estaban ahí lucharon por visibilizar a todo el que no fue visto, siempre lucharon porque su trabajo siguiera oyéndose (E.3, P.10, L.439-440)</i>
		c) Reconocimiento, inclusión y	<i>Uno llega así todo como es uno, original, del barrio y les hablas claro... <<como un ser humano</i>

		<p>legitimación</p>	<p><i>que tú eres y te lo mereces pues>>... A este pana tú tienes que llegarle desde lo que él ha vivido, porque esos panas de barrio son gente sufrida (E.3, P.11-12, L.487-496)</i></p>
			<p><i>Este pueblo tenía estos valores, siempre los ha tenido, pero lamentablemente la miseria los encunaba, los enviaba como a una masacre constante, bueno por el mismo hecho de la miseria que existía, la misma pobreza extrema (E.1, P.6, L.224-229)</i></p>
		<p>d) Capacidad de imaginar otras posibilidades</p>	<p><i>Agradecida enormemente, primero con Dios, por haberme dejado ver que hay unos horizontes que yo ni me imaginaba que existían... Quisiera llegar a un espacio donde pudiera luchar muchísimo más... donde pudiera luchar más por esa gente que no ha sido vista...(E.3, P.13, L.543-546)</i></p>
<p>2.Socialización</p>		<p>a) Socialización Política</p>	<p><i>simplemente no se vinculaba y ya; ahora lo hace... O sea, articula cosas, hila elementos (E.1, P.1, L.6-7)</i></p>
		<p>b) Agentes de Socialización Política y Nuevos Diálogos</p>	<p>El Proceso Bolivariano: <i>Yo creo que arrancó sobre todo después del golpe de 2002 (...). Ya después, como en el 2006, si en el Revocatorio... ya de ahí pa lante bueno se empezó a meter esa vena política de forma más coherente, más constante. (E.1, P.3, L.107-111)</i></p>
			<p>El Partido: <i>Inclusive comenzando chamo, después de la primera reunión que yo fui del partido y tal, a mí el partido me intentó como engullir (E.1, P.9, L.393-398)</i></p>
			<p>La Universidad: <i>Es un proceso complejo, creo que la propia universidad me llevó a eso... Sí. Bueno, es que en la universidad yo</i></p>

		<p><i>sin querer defendía al chavismo... creo que esas discusiones me llevaron a irme a las comunidades (E.1, P.8, L.327-330)</i></p>	<p>La Comunidad: <i>Luego fui a otra reunión que sí era de consejos comunales y me di cuenta como la gente estaba intentando resolver sus problemas a través de ellos mismos (E.1, P.8, L.320-321) ... Entonces encontré por la vía comunal una alternativa distinta a lo que yo creía que era lo esencial, comencé a leer a Chávez (E.1, P.7, L.298-300)</i></p>
		<p>c) La comunidad como base social para el desarrollo particular</p>	<p><i>Mi mamá se mudó acá porque quiso hacer otro mundo; a ella tenía muchos amigos aquí y como que decidió ya venirse para acá de ahí porque en su juventud ya había estado aquí con el Grupo Madera, ella tocó violín, muchas de las cosas culturales las hizo aquí en esta parroquia (E.3, P.1, L.12-15)</i></p>
		<p>d) La madre como Institución del Barrio</p>	<p><i>Ella trabaja aquí en trabajo social con niños, en una escuela de percusión que lleva con mi padrastro (E.3, P.1, L.19-20) ... Yo llegué a Jóvenes del Barrio por mi mamá (E.3, P.6, L.251)</i></p>
<p>3.Redes Sociales Físicas y Territorio</p>	<p>o) Trabajo territorial: ampliación de las redes</p>		<p><i>todos venimos de colectivos, organizaciones y movimientos y casi todos nos hemos visto en la calle, casi todos nos hemos visto pues, en una actividad, en una marcha, en un meeting, etc (E.2, P.13, L.566-569) ... conozco a Hugo, a mucho de los compas aquí bueno por trabajo de calle que hemos tenido (E.2, P.4, L.177-179)</i></p>

	<p>4.Dimensiones Constitutivas de la Politización</p>	<p>a) La Afectivo</p>	<p><i>El primer pana así que yo tuve en el ámbito político fue un primo (E.1, P.9, L.370-371) ... Siempre sentí ese apego a Chávez porque coño, mis raíces me llevaron hasta eso, desde muy chiquito. Desde el Golpe del 92 para acá mi familia se identificó mucho hasta que se lanzó a presidente en el '99 (E.1, P.14, L.581-583)</i></p>
		<p><i>Tenía un amigo, José se llama, que era de la Juventud del Partido, entonces él me dijo: <<Mira ¿No quieres pertenecer al partido...>> (E.3, P.5, L.204-206) Él me motivó pues, los debates con él, entablar conversaciones y ver muchas cosas (E.3, P.12, L.508-509)</i></p>	
<p>b) La Comunicativo</p>		<p><i>Empezamos a hacer más que todo, muralitos pequeños a Consejos Comunales y tal, sacando buenas fotografías: ¡Coño eso nos garantizaba una vaina comunicacional importante! (E.1, P.10, L.413-414) ... Nos manejamos en el lenguaje y los códigos de los chamos y los chamos manejaban nuestros propios códigos y lenguaje, no íbamos como con una charla toda cuadrada, no. Nosotros le hablábamos claro y conciso como ellos nos hablaban a nosotros y así de sencillo fuimos entrando (E.1, P.18, L.781-784) ... Bueno llegue a comunas a través de una forma muy loca... por Facebook... yo le escribo (al ministro), y le digo mira chamo me dijeron que hablara contigo... (E.1, P.21, L.913-917)</i></p>	
		<p><i>Se le habla al chamo en su lenguaje pues, en su: <<mira, ven acá, compa llégate, estamos ganados pa esto, vamos a arreglar la cancha de la comunidad, ¿te gustaría arreglar la cancha? bueno vamos a hablar, a</i></p>	

			<i>ponernos de acuerdo, vamos a hacer una actividad>> y los chamos se motivan ¿sabes? Cuando ven que tú eres como ellos. (E.3, P.11, L.483,486)</i>
		c) La Organizativo	<i>Hablando paja con Alfredo un compañero ahí, un señor que fue o es fundador de C.A.Tv. Y Alfredo, como que nos llamó y nos dijo: <<mira vale veinte para acá para hablar un vaina aquí sobre La Pastora>> Venía el aniversario de La Pastora y entonces él quería organizar una vaina en el barrio, entonces nos convocó a los cuatro... (E.1, P.12, L.512-518)</i>
	5.La ilusión de los aséptico y neutral	o) Apoliticidad	<i>Porque yo decía que no me gustaba la política, que qué fastidio, esa gente lo que hacía era peliá, gritar, y estaban locos (E.3, P.9, L.389-390)</i>
	6.Niveles de la Politización	a) Coordinadas en el campo social	<i>Quizá hayan niveles, yo sí lo veo así, niveles de politización (E.1, P.1, L.13-14)</i>
		b) Un nivel más intelectual	<i>Ser político es luchar por lo que crees... Y eso es un político: un pensador, una persona inteligente que sabe, usa estrategias en las cuales puede moverse, puede hablar (E.3, P.10, L.417-421)</i>
		c) Visión procesual	<i>Como a veces siendo tan libre trunchas la libertad de otras personas, pero entonces ahora sigo siendo yo, libre, con más cautela. O sea, hay cosas que hay que caminar poco a poco. (E.3, P.8, L.348-349)</i>

		<p>d) Ruptura con la micropolítica</p>	<p><i>así llegué a Comunas y empecé como a viajar con el pa conocer ciertas dinámicas, y después muy inocentemente, empecé a llevar la política de jóvenes del barrio. Digo muy inocentemente porque lleve mucho coñazos justamente por no saber cómo manejar una dirección tan grande, o sea nacional, en un ambiente en el cual yo solo venía haciendo trabajo territorial en una parroquia y coño el aprendizaje fue rudo (E.1, P.22, L.934-939)</i></p>
			<p><i>Aprendí muchísimo, recorrí muchos sectores de ellos, ahí tu pateas los barrios como decimos nosotros, y es la realidad pues, una realidad que a veces a pesar de que somos de barrio somos ajenos (E.3, P.4, L.140-142)</i></p>
	<p>1.El Sujeto Joven como Sujeto Político</p>	<p>a) ¿El sujeto revolucionario?</p>	<p><i>la juventud es el principal sujeto revolucionario... existe la juventud que tiene un papel fundamental por ser biológicamente revolucionaria (E.2, P.3, L.337-342)</i></p>
		<p>b) La juventud como protagonista, como factor renovador del pensamiento y la vida</p>	<p><i>Uno el joven es el que más tiene que ser llamado a cualquier proceso, porque no es ésta revolución. Todo en la vida es transformación... Cada joven en sí tiene una revolución dentro que lo lleva a moverse a diferentes sitios, a hacer diferentes trabajos, a luchar por todas las cosas que quiere para él y la gente que lo rodea. (E.3, P.9, L.394-400)</i></p>
		<p>c) Joven vulnerable que no ha sido escuchado</p>	<p><i>Entonces tú tratas de integrarlos... como trabajar en conjunto sin pelear, porque a pesar que son niños de escasa edad tienen un nivel de violencia alto porque se la pasan todo el día en la calle (E.3, P.2, L.37-41)</i></p>

<p>II. Sujeto/s Juventud/es Populares</p>	<p>2.Identidades Juveniles</p>	<p>a) Juventudes emergentes en su diversidad</p>	<p><i>Bueno, Hugo era un chamo normalito como cualquiera de los chamos venezolanos. A Hugo le interesaba el fútbol... no es que era fiestero, sino que tenía mis panas en el barrio y nos la pasábamos ahí tranquilos, vacilando, jodiendo. Yo era rapero también, entonces nos la pasábamos en freestyle, en rueda de freestyle, escribiendo canciones, en fin, era más o menos mi vida: trabajo, estudio, rap y fútbol (E.1, P.3, L.117-122)</i></p>
		<p>b) Identidad Política</p>	<p><i>Ya eres un aporte importante para este país, para la construcción de un país distinto... ahí cambiaste la percepción de la gente hacia ti... Sobre todo, lo vinculan a uno con vainas juveniles, porque bueno también venimos de ahí... después con Jóvenes del Barrio... fui creador del programa. Y entonces coño como que a partir de ahí ese reconocimiento cambió totalmente la perspectiva de mi persona (E.1, P.4, L.137-157)</i></p>
		<p>c) Las Juventudes: Múltiples sujetos</p>	<p><i>un proceso de madurez que te lleva inclusive a saber cómo relacionarte con los sujetos: el sujeto del barrio es muy distinto al sujeto que te hace vida en un colectivo cultural, el sujeto cultural es distinto al que hace vida en una comuna, el que hace vida en una comuna es muy distinto al que quizá sólo hace vida en un Consejo Comunal, el que hace vida en un Consejo Comunal es muy distinto al que quizá solo se mete en el peo musical; en fin, a cada sujeto hay que hablarle de una forma distinta, tiene sus códigos, cada uno tiene su lenguaje y cada sujeto tiene sus intereses de articulación, no todos tienen lo</i></p>

			<i>mismo. (E.1, P.10, L.435-442)</i>
		d) Identidad como luchadora social	<i>Es una persona con la que me identifico, porque yo me siento una guerrera, me siento una luchadora como ese pana (E.3, P.12, L.512-513)</i>
		e) Identidad de Clase Popular	<i>Me identifico mucho con esa gente que ha luchado y viene de abajo pues, gente que fue humilde (E.3, P.12, L.524-525)</i>
	3.Tendencia Práctica de la Juventud	a) Voluntad de experimentar, aprender	<i>En ese momento yo creo que era una personalidad aventurera, experimental... pendiente de salir de la monotonía... Siempre fueron cosas que me llenaron... donde aprendías muchas cosas. (E.3, P.8, L.321-335)</i>
		b) Ideas para la acción	<i>Me gustan como los ideales de los panas que nos sentábamos en esa mesa a debatir... yo me ví ahí ayudando a la gente, sentí que estaba haciendo algo que me gustaba (E.3, P.6, L.237-240)</i>
III. Lo Nuevo Contra lo Viejo	1.Lo Conservador contra lo Emergente	a) Encuentros y desencuentros generacionales	<i>las personas que son de la generación anterior ... son un poquito más cerradas, un poquito más conservadoras, ... pero si hay mucho de esas personas ... más bien dando herramientas a esos jóvenes (E.2, P.3, L.122-129)</i>
		b) Tensión dependencia económica vs autonomía política	<i>la juventud también está muy dirigida por esa generación (E.2, P.2, L.47-48)</i>
	2.La Politización del Pueblo y de la Juventud	a) Chávez y “El Socialismo Venezolano”	<i>La politización de una sociedad a tal punto que uno se piensa que bueno, que tiene un papel preponderante con la República (E.1, P.4, L.153-155) ... Este pueblo tenía estos valores, siempre los ha tenido, pero lamentablemente la</i>

			<i>miseria los encunaba (E.1, P.6, L.224-229)</i>
		b) El Poder Constituyente	<i>El poder por constituir, no el ya constituido: poder constituyente (E.1, P.20, L.861-862)</i>
	3.Cultura Política Emergente vs Cultura Tradicional Purista	a) Nueva institucionalidad y nuevas prácticas	<i>nuestra cultura política en algún momento llegó a ser o sea fue dirigida, fue pensada así para ser oprimidos (E.2, P.2, L.63-64)</i>
<i>lo que puede echar esta vaina para adelante es el empoderamiento de la gente, el empoderamiento sobre los medios de producción, el empoderamiento del poder popular sobre todo lo que respecta al poder (E.1, P.20, L.858-861)</i>			
<i>Cultura emergente no éramos los que estábamos en esa oficina sino toda la gente que estaba en la calle (E.3, P.11, L.455-456) ... Son unos locos, dicen algunos, no todos pensamos así ... y resulta que son personas que están haciendo un arte, algo que les gusta, algo que también tú lo puedes enseñar en un colegio (E.3, P.3, L.126-129)</i>			
b) La nueva cultura Política		<i>La cultura también tiene una política, la cultura no viéndola desde un punto purista (E.3, P.10, L.447)</i>	
		<i><<lo hacemos porque bueno, si no lo haces tú, quién esperas que lo haga>>: entonces los chamos empezaban a pensar así como que <<verdad, si no pinto yo mi cancha en el barrio quién lo va a hacer por mí>> y lo chamos como que iban aprendiendo esa lógica (E.1, P.19, L.790-792)</i>	
IV. Dimensión Material de la Política	1.Bases Materiales de la Politización	a) El Hábitat	<i>vivíamos en una situación bastante difícil y nada se nos presentó esa oportunidad y nos metimos ahí porque también fue organizada esa</i>

			<i>toma con gente del Partido (E.2, P.6, L.262-265)</i>
		b) Trabajo Juvenil: economía y política	<i>Yo tenía bastante tiempo desempleado, por eso tenía bastante tiempo para ir a asambleas y vainas (E.1, P.12, L.474-475) ... Trabajé de eso un tiempo también (E.1, P.2, L.79) ... Pero nada, cuando uno está ahí en mismo sentido de la clase, uno está en el mismo sentido de ganar-gana (E.1, P.2, L.84-85)</i>
		c) El Estado	<i>Ya tenía un trabajo (político) en la parroquia. En la Alcaldía estaban buscando un chamo con ese perfil y lo postulaba la comunidad, entonces me postuló la comunidad y bueno nada me dieron el trabajo (E.1, P.12, L.492-496)</i>
			<i>La mayoría de las acciones las hacía en la noche y ya después me fui a la Alcaldía y tenía todo el tiempo del mundo porque en la Alcaldía era como un HP (E.1, P.12, L.505-505) ... Así llegué al Ministerio para las Comunas y empecé como a viajar con el pa conocer ciertas dinámicas (E.1, P.12, L.934-935)</i>
			<i>yo estuve un tiempo trabajando en la Misión Barrio Nuevo Barrio Tricolor (E.2, P.7, L.314-315)</i>
	2.Economía Política de la cotidianidad	a) Cooperación y compartir saberes	<i>El tiempo en momentos críticos en cuanto a lo económico, me llevaron a abandonar la carrera, porque: o era trabajo, o era estudio (E.1, P.2, L.50-51) ... No quiero sonar como clasista chimbo pero lamentablemente los jóvenes que tenía más poder adquisitivo defendían lo que decía el profesor a muerte (E.1, P.8, L.332-333)</i>
			<i>Aprender de ellos y que ellos aprendan de mí, creo que todos los días aprendemos de alguien. (E.3, P.9, L.360-361)</i>

		b) Autonomía relativa y colectivismo	<i>Sí también, a veces le mete la mano a uno, tú sabes cómo son las mamás. (E.3, P.7, L.310-311)</i>
		c) El Resuelve	<i>Lo que hago por la calle, que es como comercio informal (E.3, P.7, L.309-310)</i>
			<i>Desde vender periódico hasta vender de todo, callcenter, vendedor de zapatos, en tiendas de ropa, operador de teléfonos, archivista en diferentes empresas. En fin, desde que cumplí la mayoría de edad, bueno antes de cumplirla he estado trabajando en la calle, pero desde que cumplí la mayoría de edad he estado trabajando en un montón de empresas, privadas sobretodo. (E.1, P.2, L.55-59)</i>

Fuente: Elaboración propia a partir de las E1, E2 y E3.

5.1.2. Discusión del proceso de politización de jóvenes de clase popular: “Movimientos Emergentes de Venezuela”.

Lo interesante de esta síntesis del “Caso A” es que se compone de cuatro ejes o dimensiones, en las que se condensan y reflejan el carácter relacional del fenómeno desde el campo social al que pertenece, hablando de la “Política e Inicios del Proceso de Politización” desde lo particular a lo social y colectivo. En un segundo momento dirigimos la mirada al epicentro, al ente psíquico sujeto del proceso, el “Sujeto Juventud/es Populares” como actor central y fuente del proceso, con el objetivo de dar cuenta del fenómeno bajo una mirada psicosocial. Para pasar entonces a otros elementos de orden estructural: “Lo Nuevo Contra lo Viejo”; que reflejan la relación histórica, las nuevas prácticas, dinámicas e identidades desde un enfoque generacional pero también signado por lo político: se habla del surgimiento de nuevas estructuras institucionales y nuevos grupos sociales, que se encuentran en fricción o roce con las estructuras tradicionales y sus lógicas, un fenómeno asequible desde el planteamiento bourdieusiano de las disputas permanentes en la configuración de los campos.

De forma que sumando la “Dimensión Material de la Política” a la discusión, contamos con una visión holista que busca entender el fenómeno desde su carácter procesual-relacional, psicosocial, estructural-histórico y socioeconómico, de la forma más integral posible.

Ahora pasando de las dimensiones o ejes de síntesis a las categorías y subcategorías, podemos hablar de forma más detallada de los momentos particulares que forman parte del fenómeno de la politización. Aunque estos momentos serán presentados de forma secuencial para su ilustración, debe tenerse presente que no hay estados o condiciones absolutas en el proceso de politización, por el contrario, son procesos que se dan de manera solapada y complementaria en el marco de la complejidad psicosocial.

I. POLÍTICA E INICIOS DE LA POLITIZACIÓN

1. Visibilización: la metáfora del Ver

En primera instancia debemos hablar de la condición *sentipensante* del sujeto social (Falsborda, 2009), que nos hace permeables a la realidad que nos rodea. Se nos presentan paisajes, estímulos, situaciones y/o experiencias que ponen en *movimiento nuestro pensamiento y nuestra conciencia*, proceso que amplía nuestros marcos de entendimiento en cuanto más frecuente sea su ocurrencia, es decir en la medida que nuestra experiencia sea más rica y abundante. En este proceso particular de aprender a percibir los detalles del día a día, apreciar los relieves e imágenes que se nos presentan comúnmente en el campo social, iniciamos un camino de *reconocimiento*, haciéndonos comprensivos ante la heterogeneidad de condiciones posibles en las que se pueden encontrar *los otros*. En la medida en la que reconocemos a los/as demás, a la diversidad, ellos/as nos reconocen a nosotros/as, y en la medida en la que ejercitamos el reconocimiento de personas y situaciones que componen la vasta diversidad de nuestro mundo, nos hacemos *capaces de imaginar otras posibilidades*. Este proceso de relación dialéctica entre el sujeto y su entorno, puede ser asociado a las características del proceso de desideologización planteado por Martín-Baró (1985), que transita por la desnaturalización y por consecuencia la *visibilización* ampliando el campo perceptivo del sujeto, así como su dimensión consciente.

2. Socialización

Además de éste proceso de carácter particular, se desarrolla en dicha dialéctica, un proceso de *socialización* con las personas que participan del entorno colectivo. Para efectos de la socialización, en un sentido estricto podemos tomar el proceso de asimilación del mundo socialmente construido tal como plantean Berguer y Luckmann (2003), así como sus instituciones y actores. Sin embargo, cuando hablamos de *socialización política*, nos referimos a aquella que se desarrolla en el campo bajo cierta influencia política específicamente, caracterizada por facilitar habilidades y disposiciones que hemos reconocido como *embrionarias de la politización* (dígase: trabajo en equipo, comunicación, pensamiento o conciencia colectiva, elaboración, solución y síntesis del conflicto, reconocimiento mutuo, etc.). En la medida en que este proceso de socialización política avanza, se identifican las disputas en el campo social y se transita por relaciones de poder entre sus miembros. Esta familiarización puede generar una tendencia al *agenciamiento político y producción de nuevos diálogos* y síntesis como producto de un proceso de empoderamiento, multiplicando su efecto desideologizante. Cabe resaltar sin embargo que este proceso no es en sí mismo carente de ideología, pues como hemos reiterado en diferentes partes del análisis, por su carácter procesual la politización se desarrolla en tensión con las estructuras del pensamiento ideológico (Fernández, 2004).

Para complementar el proceso de socialización y socialización política situado en jóvenes de clase popular, no puede faltar como parte del análisis *la comunidad como base social para el desarrollo particular*. Un devenir condicionado por la formación social del barrio y el mundo de vida que éste ha posibilitado. Otro elemento clave es el papel fundamental de *la madre como institución del barrio*, que no sólo es la responsable de materializar el nacimiento de la vida, sino que también funge como la actriz principal en el proceso de facilitación del mundo social: sus personajes, las prácticas aceptadas y los valores en juego, como parte del aprehendimiento del campo. La politización tiende a anclarse en sus inicios a través de lazos afectivos y referentes personales que fungen como ignición del proceso. La familia (en muchos casos extendida), amigos y vecinos forman parte importante del acompañamiento de las experiencias politizadoras y de los sentidos y razonabilidades adoptadas por el/a joven.

3. Redes Sociales Físicas y Territorio

El entretejido de relaciones que puede ir generando el/a joven en su comunidad, no sólo contribuye en el proceso propio de legitimación y empoderamiento, sino que también fortalece el tejido comunitario como red de relaciones. El mundo de vida del/a joven, que tiene su escenario en el cemento accidentado de la urbanidad venezolana, también está en posibilidad de constituirse en articulación con otros/as, de semejantes intereses, en un factor social con niveles de institucionalidad. La presencia permanente en el territorio y la frecuencia de un conjunto de prácticas identificadas como *tendencia*, le permiten al/a joven o agrupación juvenil hacerse referente para el resto de la comunidad. Por ello la práctica territorializada o el *trabajo territorial* de las agrupaciones juveniles de orientación social o cultural, suponen un ejercicio saludable para la oxigenación de la vida comunitaria, el fortalecimiento de los vínculos interpersonales y la *ampliación de sus redes*.

A la luz de este dato, observamos en los casos de nuestros/as entrevistados/as el inmenso valor del *encuentro cara-cara*, para la reconstrucción del vínculo comunitario y la ampliación de dichas redes que armonizan y enriquecen la subjetividad colectiva, y por consecuencia auspician la convivencia.

4. Dimensiones Constitutivas de la Politización

Otras dimensiones psicosociales constitutivas del proceso de la politización son *la afectiva, la comunicativa y la organizativa*. En los tres casos entrevistados, la politización se vehicula sobre relaciones afectivas que permiten el anclaje de ciertos sentidos y lógicas. Asimismo, la política como un hecho ineludiblemente colectivo, pasa indispensablemente por la comunicación, no solamente verbal sino también corporal y otras formas expresivas implícitas en prácticas y disposiciones que asumen los/as jóvenes. Por su parte la política formal (que tiende a ser la de mayor reconocimiento institucional) pasa por un manejo de capitales simbólicos y mantiene un registro declarativo, sin embargo, las definiciones políticas más importantes se dan desde las acciones concretas que resultan simbólicas en sí. La comunicación es un medio fundamental para la asociación y afiliación juvenil, como proceso central de la politización. Para Fernández (2004), la politización incluso es entendida como un proceso eminentemente comunicativo sobre la base de que el sujeto: a)

tenga qué comunicar, b) sepa comunicarlo y c) se haga escuchar entre el barullo de la vida social en su totalidad.

Sin embargo, en un ejercicio autocrítico, cuidándonos de un reduccionismo comunicacional de la politización, insistimos en el valor de la afectividad y legitimidad de la fuente de interlocución, así como el nivel de impacto y materialización que genera dicha comunicación, como hecho co-constructivo de la realidad. Es decir que la politicidad también debe ser apreciada desde la producción objetiva y material que genera dentro del campo (Dussel, 2010), sin dejar a un lado la organización como un paso clave en la convergencia de los intereses que han de motorizar los objetivos comúnmente armonizados.

5. La ilusión de los aséptico y neutral

Un elemento interviniente es *la ilusión del sujeto aséptico e individual*, no relacionado, *neutral*, que habla de una condición “apolítica”. De alguna manera esta situación apolítica para Fernández (2004), sería una situación ideológica puesto que inevitablemente el sujeto mantiene una ubicación, lo que llamamos, unas *coordenadas en el campo social* que nos indican la situación en el contexto o estructura social y el nivel de politización respecto a éste. De forma tal que, aún cuando el sujeto no lo reconozca, es un hecho objetivo que se encuentra ocupando un espacio físico, en tiempo y espacio, que en tanto sujeto social incide con su posición en la formación social existente y que a su vez esta ejerce una fuerza que lo condiciona social y políticamente.

6. Niveles de la Politización

Ahora el *nivel de politización* con el que contamos en un proceso dado, avanza en la medida que hay *un nivel más intelectual*, entendido este como grado de elaboración consciente, puesto que hay un involucramiento con un nivel de racionalización y complejización de los marcos lógicos que confieren mayores niveles de visibilidad en el campo social al que ya nos referimos. Sin embargo, hacemos énfasis en el adentramiento de una comprensión más compleja y amplia del entorno. Asimismo, esta cualificación trae consigo también, en su visión estratégica de conjunto, la asimilación de una *visión*

procesual de las vivencias, experiencias y subjetividades de otro/as, lo que permite un diálogo más respetuoso con la diversidad y el contexto.

Esta situación de conciencia, nos acerca a la posibilidad de lo que llamamos *ruptura con la micropolítica* como visión restrictiva, que en términos de Bourdieu (2008), significaría un replanteamiento de los horizontes a partir del cuestionamiento propio del sentido común y lo evidente para trascender a análisis más profundos. En este sentido se retoma la relación con el momento del pensar e *imaginar* otras posibilidades y una relación con la macropolítica. En esta instancia estaríamos hablando de un proceso de politización consolidado con amplios niveles de autonomía para el consumo crítico de información y un posicionamiento desde las fortalezas propias: un auténtico empoderamiento.

II. SUJETO JUVENTUD/ES POPULAR/ES

1. El Sujeto Joven como Sujeto Político

La juventud de clase popular es, como ya hemos visto en cifras, un sector significativamente representativo de la clase social desposeída, que se mantiene bajo una situación económica de expoliación por parte del sistema económico extractivista, expresada en los diferentes niveles de la vida social. De forma que, para hablar de los debates políticos de la república y los debates en torno a la administración nacional, un punto ineludible es *el/a joven vulnerable que no ha sido escuchado/a*, y como muestra de ello se refleja en la situación crítica de nuestros/as jóvenes de clase popular.

Ante la afirmación de que *el/a joven* es esencialmente revolucionario, planteamos la contradicción entre el carácter político de la teoría revolucionaria (y el *sujeto de la revolución*) y el carácter cultural del sujeto joven como producto de la sociología parsoniana. Si bien consideramos inadecuada la ontologización de la condición revolucionaria para con el sujeto joven, si reconocemos la situación dinámica y flexible de éste como sujeto en formación. La juventud, más específicamente, es un constructo abierto y un producto de la contemporaneidad en el que tienden a converger, en el caso de nuestros/as entrevistados/as como miembros representativos de la mayoría juvenil desposeída, las condiciones generacionales (experiencias políticas nacionales, tendencias

culturales del momento, momento histórico, espíritu del tiempo, etc.) y las condiciones de clase popular (situación económica de las mayorías, condición social predominante, etc.)

En este sentido podemos aproximarnos a la descripción del sujeto joven popular como *la juventud protagonista, como factor renovador del pensamiento y la vida*, a partir de la flexibilidad propia de un sujeto en búsqueda permanente por la construcción de su identidad y experimentación de los modos de relación con el mundo.

2. Identidades Juveniles

Y es que es justamente ese impulso vital del/a joven, que motoriza la búsqueda de la experiencia, el que posibilita a partir de una pluralidad de prácticas, el surgimiento de “formas de ser y estar”, de presentarse ante el mundo en la puesta en escena de un yo en construcción. Como plantea Irving Goffman (1960), en el escenario de la calle, el trabajo o la escuela, el/a joven se presenta de acuerdo con las prácticas que ha asumido y los marcos que las posibilitan, ensayando las primeras personalidades que ha de presentar al público expectante, los demás actores del campo social del cual participa. Un ejemplo claro de esto son las estéticas y prácticas juveniles derivadas de las “tribus urbanas” que cuentan con un “acting out” de acuerdo con las expresiones culturales callejeras a las que representan.

Pero, así como contamos con estas nuevas formas de expresión artística y cultural callejera, contamos con expresiones identitarias de los/as jóvenes trabajadores/as, ya lejanas al arquetipo del obrero fabril y condicionadas por formas laborales fragmentadas (los negocios, sector de bienes y servicios, trabajo con nuevas tecnologías, digitalidad, etc). Los/as jóvenes trabajadores/as de hoy se adecúan a las condiciones de la “era de la información” donde el manejo de los capitales simbólicos se hace necesario en la versatilidad de un mercado de rápido metabolismo (Sennett, 2005).

Por su parte los/as jóvenes deportistas siguen y seguirán siendo una identidad que se mantiene ante la implacable *voluntad de experimentar, aprender*, de interactuar y jugar en el ensayo de la vida, pero además también de producción de un espectáculo que facilite el consumo de esos símbolos y valores producidos al calor de un nuevo metabolismo de lo que pudiéramos reconocer como “capitalismo flexible” (Sennett, 2005). Sin embargo, estas expresiones que ya señalamos como pulsión vital, se siguen abriendo paso auténticamente

bajo las condiciones que sean, pues la juventud tiene como factor común una expectativa de vida, *desarrollo y realización práctica*.

En resumen, las identidades juveniles orientadas por expresiones culturales, artísticas, deportivas y actividades que definen a la persona en su vida cotidiana, como el trabajo, el estudio, oficios y disciplinas, hacen de las *juventudes un sujeto múltiple*, cuando menos desde el punto de vista social, así como dichas tendencias se tornan específicamente *identidades políticas* en la medida en la que se adquiere conciencia de conjunto y movilización. Al mismo tiempo unificadas por la predominancia de la condición de desposesión, pueden enrumbarse en su *identidad como clase popular* (Goffman, 1960).

3. Tendencia Práctica de la Juventud

Una característica distintiva independientemente del perfil del/a joven al/a que nos aproximamos, es una especial atracción por las actividades prácticas y situaciones de experimentación. Las juventudes, tal vez por su temprano recorrido en el ciclo de vida humano, se encuentran permanentemente movilizadas a observar y ensayar, explorar y conocer el entorno donde se desenvuelven o avanzan. La curiosidad es uno de los rasgos distintivos del sector, cuyos sujetos se encuentran en una búsqueda o construcción de un lugar en el mundo, una identidad por la que ser reconocidos/as, una historia personal por la que ser respetados/as (Bourgois, 2005).

De igual manera, sectores de las juventudes a través de la historia, se han mostrado particularmente abiertos, así como a las experiencias, a las ideas que nacen con cada época de la historia. Los/as informantes de nuestra investigación, no fueron la excepción, mostrándose abiertos a las ideas particularmente polémicas y de tendencia transformadora. Asimismo, estas parecieran cobrar mayor sentido cuando se encuentran vinculadas a aspectos concretos de la vida cotidiana, cuando dichas ideas toman un sentido para la acción.

III. LO NUEVO CONTRA LO VIEJO

1. Lo Conservador contra lo Emergente

En el surgimiento de estas identidades y prácticas emergentes que hemos descrito se da en el encuentro entre las fuerzas vivas del campo social. La tendencia pareciera indicar cierta resistencia por parte de las fuerzas instituidas hacia los factores emergentes, que vienen a replantear los lugares dispuestos, y por tanto la forma en la que se encuentra dispuesto el campo. Ejemplo de esta tensión pudimos observarla en la aproximación al “Caso A” centrado en los Movimientos Emergentes como factores “inusuales” para una institucionalidad tradicional, fuerza que ha sido desplazada del espacio físico que ocupaba en las instalaciones de trabajo del Ministerio del Poder Popular para la Cultura. De forma que podemos referirnos nuevamente a los *encuentros y desencuentros generacionales*, pero esta vez no sólo desde una *tensión entre la autonomía política y la dependencia económica*, sino desde el plano más simbólico en el que se genera una disputa por los niveles de institucionalidad y legitimidad.

2. La Politización del Pueblo y de la Juventud

Para hablar de la politización en la Venezuela contemporánea, necesariamente debemos hacer referencia a lo que algunos llaman “El Fenómeno Chávez”, puesto que desde el año 98 en el que este polémico líder asume la dirección de la V República, se han desencadenado un conjunto de sucesos que han acelerado la movilidad del plano político, desde el punto de vista material, pero sobre todo simbólico. El modelo politizador de Chávez y “*El Socialismo Venezolano*” supone una experiencia común para la generación que ha vivido bajo estos marcos simbólicos. La generación de los 2000 y los 2010, forman parte del sector de la población que ha vivido un proceso de politización bajo las consignas de *El Poder Constituyente*, son los/as jóvenes que han sido socializados políticamente bajo la premisa de que los sistemas teóricos y sociales se encuentran abiertos para la reelaboración y el replanteamiento de las condiciones materiales, desde lo local a lo nacional, desde lo micropolítico hasta lo macropolítico.

3. Cultura Política Emergente vs Cultura Tradicional Purista

Nos encontramos entonces con una generación moldeada por un conjunto de símbolos y preceptos políticos, como es la “democracia participativa” y el “poder popular” que forja por medio de negación de lo anterior y producción de nuevas síntesis, una nueva cultura política.

La existencia de *nuevas prácticas* como dijimos se traduce en nuevas identidades que agrupan y permiten el surgimiento *de nuevas institucionalidades*, que buscan ser eco de los nuevos tiempos: políticos, sociales, tecnológicos, etc. La nueva cultura política deriva directamente de las necesidades sentidas por quienes van ocupando los espacios y generando contenidos cotidianos, produciendo nuevos significados y nuevos símbolos desde los cuales interpretar y dar cuenta de los cambios de épocas o transformaciones históricas

IV. DIMENSIÓN MATERIAL DE LA POLÍTICA

1. Bases Materiales de la Politización

El proceso político ocurre y se concreta sobre la base de una existencia material. De aquí la ignición política que radica sobre las luchas reivindicativas, sobre necesidades básicas como el abrigo, el derecho a un hogar y condiciones donde desarrollarnos socialmente. El *hábitat* es un factor fundamental puesto que se encuentra compuesto del conjunto de elementos que hacen parte del mundo del sujeto. El mundo percibido que abre paso a las sensaciones y percepciones como inicio de los procesos de subjetivación. Un caso ejemplar es del de Daniel (E2), sujeto cuyo hábitat se construyó sobre una toma residencial organizada por una vanguardia política-partidista. El hecho de vivir en este espacio donde los sentidos políticos toman cuerpo desde una perspectiva clara, ha marcado la forma en la que interioriza y subjetiva la política.

El trabajo juvenil: la economía y política, es otro debate de gran valor para dar cuenta de las formas en las que se sostiene la vida material del sujeto que mantiene una práctica que necesariamente se verá influida por dichas condiciones objetivas. El lugar y la forma de trabajo además de modular las conformaciones identitarias como ya fue señalado

también rigen, en tanto formas de relacionamiento económico, la manera en la que el/a joven organiza su tiempo y su esfuerzo vital.

En este punto, *el Estado*, ha jugado un papel de importancia siendo uno de los principales empleadores de la nación como ya mencionamos en nuestro planteamiento del problema. Ente que mantiene unas relaciones que en Venezuela se nominan como un “Estado de Derecho y de Justicia”, un “Estado de bienestar” que ha condicionado de forma profunda las prácticas de producción y consumo de la población. La politización de Hugo, Daniel y Leidy, mantuvo en algún momento de sus respectivos trayectos, una relación política y laboral con el Estado que condicionó sus formas de acercarse al mundo; debemos además comprender al Estado como una “estructura estructurante” que mantiene una cadena de mando y un direccionamiento político con impacto en el plano subjetivo de quienes lo vivencian.

2. Economía Política de la Cotidianidad

Fue usual encontrarnos con prácticas *cooperativas y compartir de saberes* en la medida que trabajamos con jóvenes y organizaciones juveniles del ámbito comunitario, insertos en esa red de relaciones que componen la vida de la barriada popular. Los saberes son valores que se manifiestan en forma de oficios o habilidades, usualmente intercambiadas en el marco de una reciprocidad cotidiana. En la medida que las relaciones se tornan más formales, la distancia obstaculiza ese trato cálido y recíproco del cara-cara.

Aunque en la mayoría de los casos los/as jóvenes de las barriadas populares no cuentan con niveles amplios de autonomía económica a partir de la cual construir un proyecto personal, el *colectivismo y mutuo apoyo* se mantiene presente entre familiares, amigos/as, vecinos/as y allegados/as que hacen más llevaderos los obstáculos económicos que abundan en el barrio.

Lo que resalta a la vista es que si bien no se cuentan con condiciones idóneas para el desarrollo de una planificación económica (que supone una inversión, inaccesible para el/a joven popular), *el resuelve* como medio de subsistencia ocupa el horizonte económico cortoplacista de la mayoría de los/as jóvenes, como hemos dicho informalizados/as y marginados/as en un sistema económico donde ocupan “los puestos más bajos”.

5.2. Ignición de la Politización: Apuntes y Complementariedades sobre los/as Jóvenes de San Agustín del Sur

De la mano con la experiencia vivida y sistematizada junto a los/as jóvenes de la parroquia popular de San Agustín del Sur (Caso B asumido como de jóvenes “despolitizados/as”) y los/as jóvenes de Movimientos Emergentes (Caso A asumido como de jóvenes “politizados/as”) y el contraste que los diferentes lugares en el proceso de politización y en el campo social, hemos caracterizado un conjunto de claves que facilitan la ignición de la politicidad:

A. La Inclusión Material y Simbólica.

Los/as jóvenes de clase popular se encuentran en constante tensión entre la formalidad-informalidad en cuanto a experiencias laborales e incluso recreativas, y de la mano con esta tensión se hallan las huellas de la exclusión social, que ya hemos mencionado, como son los problemas emblemáticos del barrio (malandreo, embarazo temprano, consumo de drogas, etc) y la falta de herramientas educativas formales.

Quienes logran ‘insertarse’ en la sociedad de manera menos problemática, son aquellos/as jóvenes que se adaptan a las exigencias estéticas e intelectuales/discursivas tanto en el ámbito laboral como el educativo. Alcanzando de esta manera niveles de legitimidad como ser social, y materialidad, enlazándose con ciertos niveles de institucionalidad. Es decir, integrándose a la sociedad.

La exclusión total de las instituciones societales, aunque cueste imaginarse este caso, traería consigo una visión muy reducida de la vida social del/a joven. Por esta razón se hace necesario una mínima relación con el/los campo/s social/es más relevantes para el manejo de sus dinámicas (actores, intereses, capitales en juego, etc).

B. Trabajo y Resuelve Económico.

Si bien el aspecto económico no es propiamente parte del proceso de politización, es el aspecto social detrás de éste, un factor determinante para la afiliación juvenil y el emprendimiento de rumbos colectivos. Los/as jóvenes populares en muchos casos se ven en la necesidad de asociarse a actividades que les permitan “*resolverse la vida*” pues, así como

la inclusión social, el sustento cotidiano supone un aspecto a solventar. Éste puede tomar características de acción colectiva o puede ser atendido por medios tradicionales signados por el individualismo. En la politización de agrupaciones juveniles, una condicionante sobre la autonomía política es la independencia económica. Un reto que la sociedad adultocéntrica dificulta desde sus valoraciones negativas para con la juventud y la explotación de su fuerza de trabajo (Hopenhayn, 2005).

C. Reconocimiento del Campo.

Los/as jóvenes de la comunidad de San Agustín del Sur mostraron tener conocimiento de su entorno (actores, relaciones conflictivas y aliadas, intereses, entre otros), a través de una lectura completa de lo que sería la “*geopolítica del barrio*”, dinámica que les influye de manera directa. De la mano con la inclusión material y simbólica, el entendimiento no se limita al contexto social más próximo, sino que vive una suerte de expansión y abordaje de nuevos elementos, en la medida en la que se van desarrollando los niveles de conciencia como consecuencia de un ser social incluido (Marx, 1989).

El reconocimiento del espacio o contexto ocupado por el sujeto es fundamental para su desarrollo político, pues la acción que ha de desplegar en coordinación con sus semejantes deberá ejecutarse sobre un plano concreto. La capacidad de ver con detalle el entorno será la clave de un agenciamiento certero.

En la medida que trabajamos con estos/as jóvenes del Caso B nos encontramos con paradojas que dejan entrever las disputas propias de los campos sociales (Bourdieu y Wacquant, 2005). Durante ciertas facilitaciones algunos jóvenes (varones) obstaculizaban la dinámica, a partir de las facilidades de autocontrol del espacio que se había propiciado. Inicialmente la coestión de las sesiones fue una tarea desplazada sólo a los facilitadores por parte de los/as jóvenes, en la medida en la que los/as jóvenes percibieron el poder que tenían sobre el espacio inició un proceso de prueba en el que medían la fuerza que podían ejercer sobre la sesión. Con el paso del tiempo el uso que hicieron de ese poder sobre el espacio y tiempo permitió el desarrollo de dinámicas y juegos de mayor provecho. Pareciera que el *ejercicio del poder* es una práctica desconocida y necesaria para la ignición de un proceso por la autonomía y la politización.

Asimismo, el proceso exigirá, tarde o temprano, una *ruptura* con las nociones previas, a partir del desarrollo de relaciones más concretas, auténticas y menos idealizadas en la medida en la que la interacción con lo público se amplía y complejiza (Bourdieu y Wacquant, 2005).

D. Comunicación.

La comunicación como mencionamos es un proceso fundamental que se entrecruza con la politización. Si bien la comunicación puede estar especializada y dirigida a diferentes asuntos de la vida humana, esta supone un recurso invaluable cuando de organización y coordinación se trata. En este sentido, para el momento embrionario podemos evidenciar cómo su ejercicio tiende a ser poco fluido y limitado a segundas personas de un endogrupo reducido. En la medida en la que el/a joven, se desarrolla en el ejercicio de esta práctica, su alcance en la articulación con terceros se hace más efectiva.

Una tarea de incalculable valor, supone poder comunicar a terceros con quienes no necesariamente se comparten todos los códigos. Las opiniones y posturas pueden variar, pero el papel de la comunicación es clave en la elaboración de acuerdos, síntesis y consensos. Es éste un elemento central del ejercicio político sobre el que ineludiblemente el/a joven en un proceso de politización, debe transitar.

De igual manera el lenguaje corporal y la acción puesta en escena forman parte de los medios para la comunicación con terceros, pues no hay símbolo más incisivo que el que emerge de la realidad concreta de la acción.

E. Disposición al Encuentro y Trabajo Conjunto.

Nos hemos encontrado con valoraciones positivas frente al trabajo en grupo por los aprendizajes que devienen de él, pero también por el abanico de posibilidades de creación que trae consigo. Este ejercicio les permite a los/as jóvenes interactuar con sus semejantes, compartiendo y socializando con quienes comparten un mismo momento histórico y generacional. En algunos casos los/as jóvenes reportaron el valor de salir de los espacios particulares y privados, para asistir al encuentro público en el espacio del Centro de

Encuentro Popular La Ceiba, incluso una de ellas llegó a celebrar el hecho de que “*ahora salgo de mi casa*”.

Es esa posibilidad para el encuentro, la que casi por sí misma, permite el reconocimiento de las diferencias y las apuestas en común. Desde lo sensible, aparente y estético, hasta lo racional e inobservable, la convergencia de sujetos jóvenes en un mismo espacio permite el verse *cara a cara*. Este último punto a pesar de parecer un asunto simple, pudiéramos considerar es la base de la construcción de una relación propiamente política con el resto de los/as acompañantes.

Otro factor que influye inevitablemente en el trabajo conjunto es la conflictividad, relevante en la construcción de relaciones integrales, es decir que reconozcan tanto las fortalezas como las debilidades de los miembros de la colectividad. Así como también se hace vital para el grupo el aprendizaje y/o construcción de métodos para solucionar los problemas. A partir y entre todos estos elementos se construye el reconocimiento del/a otro/a *igualmente diverso/a*, de las juventudes populares, con sus cercanías y distancias.

F. La Práctica Concreta.

Una de las necesidades presentadas por los/as jóvenes, especialmente en momentos de gestación del proceso de politización, y que incluso se convierte en un criterio político y referencial para algunos/as jóvenes “politizados” (E.2), es la práctica concreta, el “hacer cosas”. Se mostró un rechazo al *palabreo*, a hablar sin concretar en acciones palpables, con resultados objetivos. Los/as jóvenes parecen sentirse atraídos por las experiencias que les permiten descubrir los espacios, acceder a sensaciones y conocer su entorno.

Por otra parte, también podemos hablar de un aspecto, si se quiere derivado de lo anterior: el inmediatismo. De la mano con la atracción por experiencias, los/as jóvenes de clase popular tienen una tendencia por los resultados rápidos; cabría revisar si éste hábito tiene su origen en las nuevas formas económico sociales y la dinámica económica de la era digital, o si se encuentra relacionado con nuevas formas de construcción identitaria. Posiblemente las condiciones materiales sean las determinantes del ser social, permitiendo darles cierto valor a ambas posibilidades (Marx, 1989).

Este proceso es explicado por Andrés Antillano²² como resultante de la ausencia de condiciones socioeconómicas que posibiliten la proyección del/a joven en un propio plan de vida, o cuando menos, en planificaciones de menor envergadura. Así se presenta la planificación como un ejercicio ajeno a muchos/as jóvenes puesto que su disciplina y hábito sólo puede practicarse sobre la base segura de tiempo y recursos.

De la mano con esta práctica concreta y los contextos condicionantes, podemos decir, se ven influidas las identidades juveniles, es decir, el/a joven no se define en el vacío social, sino que necesita de prácticas para interactuar, relacionarse y ser reconocido en relación a lo que hace. De acuerdo con Goffman (1960), la forma en la que nos presentamos en los escenarios de la vida y la manera en la que nos percibe el público, inciden directamente en nuestras identidades y las *máscaras* que usamos ante los demás.

G. Identidad Social.

La pertenencia a un grupo resulta importante para muchos/as jóvenes de clase popular. Existe una tendencia importante hacia el asociacionismo, de diversas índoles, destacando así la necesidad de vincularse. De manera que un elemento clave es la membresía. El *sentirse parte de algo*, provee al/a joven de cierta seguridad o fortaleza para embestir la ardua tarea de construirse un lugar en la sociedad a la que arriba, plagada de contradicciones y paradojas (Bourgois, 2010). La confianza entre los miembros del endogrupo es fundamental para iniciar una relación con el contexto y con otros/as.

De la mano con *la disposición al encuentro*, antes mencionado, la membresía halla un sentido en aquel trabajo en grupo, un anclaje palpable. Se construye así una manera de conciencia colectiva, ya que pertenecer a un grupo no se trata nada más de la individualidad sino de un nosotros colectivo y amplio.

²² Sesión de trabajo con formadores del INCES. Miércoles 16/03/16: “Encuentro Estatal Caracas y Miranda. Formación de Formadores para el trabajo con los mundos juveniles”. Petare, núcleo de desarrollo endógeno Cacica Urimare. Información de la Mesa 1 “Desafío del Trabajo con Jóvenes”, facilitada por Andrés Antillano.

H. Vínculos Afectivos.

...ese pueblo ahí hermano, ese amor que se sentía, fue una energía demasiado arrecha, una energía que... ¡Berro hermano, nunca la había sentido! ¡Nunca la había sentido! (E.2, P.7, L.286-288).

Daniel

El primer pana así que yo tuve en el ámbito político fue un primo (E.1, P.9, L.370-373). Mi familia no fue ñángara ni nada parecido, pero sí siempre fue un poquito contestataria (E.1, P.14, L.572-576). Siempre sentí ese apego a Chávez porque: ¡Coño! Mis raíces me llevaron hasta eso... desde muy chiquito. Desde el Golpe del 92 para acá mi familia se identificó mucho hasta que se lanzó a presidente en el '99 (E.1, P.14, L.576-583)

Hugo

Claro, yo llegué a Jóvenes del Barrio por mi mamá (E.3, P.6, L.249). tenía un amigo, José se llama, que era de la Juventud del Partido, entonces él me dijo: <<Mira ¿No quieres pertenecer al partido y tal? Llégate un día pa que veas cómo son las reuniones>>. Nada llegamos y ahí yo empecé a ver, me gustó el movimiento, me gustaron las personas con las que interactuaba: todo. O sea, como eran las reuniones, lo que se hablaba: me sentí identificada (E.3, P.5, L.204-209)

Leidy

Desde los vínculos familiares hasta los amistosos, se encuentran rastros de emociones en los procesos de politización de los primeros tres jóvenes entrevistados. Como proceso transversal, contamos con los lazos emotivos construidos entre las personas que se agrupan y se encuentran para la satisfacción de sus necesidades. Los afectos se convierten en un criterio incluso para el acercamiento a ciertos espacios y actividades. Vommaro (2009), suscribe la idea de que “la política empieza por el afecto”, y efectivamente encontramos una vinculación afectiva que facilita la asociación política y principios que devienen en participación.

La participación en los grupos y dinámicas se encuentra estrechamente vinculada con la forma en la que nos sentimos en compañía de nuestros semejantes. Desde la persuasión, presión grupal, hasta las contradicciones, son vividas desde el relacionamiento personal y afectivo con quienes hacen parte de nuestra compañía. La voluntad de quienes se encuentran en la construcción de su autonomía o en el resuelve cotidiano, se verá condicionada por las limitaciones o posibilidades sociales y económicas propias de la situación circunstancial y estructural. De igual manera nuestras posibilidades de imaginar y pensar posibilidades se encontrarán ancladas a estos espacios de vivir y sentir común.

Todos estos elementos mencionados dan cuenta de algunas dimensiones que se conjugan en el proceso de politización, interrelacionadas entre sí como parte del todo. Si bien los mismos están en permanente desarrollo, y no tienen un orden secuencial, consideramos que los mismos, bajo las respectivas particularidades de los sujetos, combinados, pueden devenir en la politización de los jóvenes de clase popular.

Esta actividad psicosocial toma cuerpo en dinámicas sociales observables, tales como las que hemos descrito brevemente a través de las *tendencias juveniles contemporáneas* que hemos desarrollado en el Planteamiento del Problema, unas más de orden social-cultural y otras más de connotación claramente política. Éstas movidas o corrientes juveniles que producen formas y perfiles de ser joven, se presentan como modas diversificadas con las cuales los jóvenes se empiezan a identificar y asociar. De esta manera se constituyen como terreno fértil en el que tienden a desarrollarse procesos de politización juvenil.

5.3. A Manera de Momentos: Una Explicación Posible del Proceso de Politización

Desde la riqueza de los resultados construidos en la presente investigación, y en relación con los elementos abordados en esta discusión, nos atrevemos a presentar a modo esquemático, y sin intenciones de dar lectura etapista, el proceso de la politización en tres momentos, que contribuyan a la comprensión de las características ya identificadas en los apartados anteriores. Los momentos descriptivos a saber son: 1) *momento embrionario*, 2) *momento de socialización política* y 3) *momento de agenciamiento político*.

Inicialmente tomamos nociones transmitidas por nuestro primer informante clave Hugo (E.1), quien nos reflejó, que ciertamente se muestran, en la diversidad juvenil involucrada en la política, modos distintos del estar y ser político:

“Quizá hayan niveles, yo sí lo veo así, niveles de politización. Quizá hay jóvenes que están inmersos en procesos políticos de dirección o de organización colectiva, o de creación de pensamiento, o de acción directa de política territorial, lo que implica territorio. Pero si hay un joven, un sujeto que quizá no tiene esas acciones, pero si discute, si habla de política...” (E.1, P.1, L.14-17)

Podemos apreciar cómo la politización transcurre entre dimensiones prácticas y discursivas, entre afectos y razones que modulan la forma en la que se cristaliza. La política como componente del mundo humano nos muestra las complejidades propias de la especie y su desarrollo se encuentra contiguo al resto de los componentes de la vida, de forma que sería un error entenderla por separado, aún cuando cuenta con características distintivas. Para ilustrar el devenir en la politización de personas jóvenes, debemos tomar elementos de los procesos de aprendizaje y socialización, pues será evidente su relación. En este sentido y como medio para describir ilustrativamente el proceso, definimos cada momento a continuación.

5.3.1 Momento Embrionario de la Politización.

Partimos de la premisa de que, como proceso social de naturaleza humana, la politización se encuentra en todos los espacios de acuerdo y encuentro de una diversidad. La coordinación y organización de los grupos humanos necesariamente ha pasado por una elaboración política desde sus inicios tribales. Sin embargo, aun cuando todos/as nos encontremos directa o indirectamente vinculados al ejercicio político, en esta discusión hemos de referirnos a la política en un sentido más estricto, bajo los criterios de: conciencia para sí (particular y colectiva), movilización, capacidad de disputa o cuando menos determinación en el cumplimiento de objetivos colectivos. De hecho, algunas de las características que pudimos identificar en el Caso B, como habilitantes de la acción política son el trabajo en equipo, la comunicación, la resolución y elaboración de conflictos, el

reconocimiento de la diversidad, entre otras que nos indican la existencia de condiciones mínimas para el desarrollo del proceso de politización.

El momento embrionario da cuenta de todos los elementos o condiciones que preceden la politización propiamente dicha. Son las bases para que una persona pueda “acceder” a la política. Si bien reconocemos que el campo político, y en el caso venezolano actual especialmente, se encuentra expandido a muchísimas aristas de la vida social, sería difícil no tener contacto con él pues existe una suerte de cercanía/lejanía relativa al estar dentro/fuera del mismo de acuerdo con las coordenadas particulares de la situación del sujeto social.

Benedicto y Morán (2014) expresan, acuñando el término, que:

(...) Sólo puede hablarse de politización en términos embrionarios, en el sentido de que se limitan [los jóvenes desventajados] a expresar quejas o reivindicaciones de carácter colectivo, sin que estas vayan acompañadas de ninguna estrategia de solución, ni de propuestas de acción colectiva que les conviertan en actores políticos. El bloqueo que muchos de ellos manifiestan a la hora de pensar en la esfera pública y en sus protagonistas, consecuencia, en parte, de su déficit de recursos y, en parte, de la indiferencia con que les tratan los poderes públicos²³, hace que les sea muy difícil activar su capacidad de agencia (p.444).

Ahora bien, nosotros nos atreveremos a expandir la cobertura del término a aquellos procesos que consideramos elementales o primarios, como ya hemos señalado como referidos principalmente al Caso B. También se trata de los procesos constitutivos de la politización en su momento de gestación, es decir sin que el/a joven se haya involucrado explícitamente en la política. Este momento, por su característica inicial, tiende a no ser reconocido por quienes analizan y opinan sobre la política formal, por lo que muchos de los elementos del proceso pasan desapercibidos ante el estudio de “Lo Político”.

²³ Esta reflexión se encuentra contextualizada en España, país que a diferencia de Venezuela no ha vivido un proceso de masificación del disfrute de la renta del país. Sin embargo, aunque en nuestro país se han desplegado diversos programas de inclusión material, cultural y social, muchos jóvenes siguen estando al margen de los mismos, además de carecer de un diálogo con el Estado.

5.3.2. Momento de Socialización Política.

Mientras que habilidades y destrezas del *momento embrionario* se van construyendo en la relación con situaciones, experiencias y contextos hay una dimensión clave del devenir en la politización situado específicamente en las relaciones con las personas, agrupaciones e instituciones que hacen vida en el espacio social respectivo: la socialización con otros sujetos políticos dinamiza y enriquece el proceso de ampliación de la intersubjetividad y articulación de intereses colectivos. Así como podemos encontrarnos con elementos embrionarios en la cotidianidad de la comunidad, escuela, trabajo, familia, etc. Las *tendencias juveniles contemporáneas* se configuran como espacios donde los/las jóvenes van conjugando estos elementos y se encuentran en lo que denominamos el *momento de socialización política* (Berger y Luckmann, 2003). Este momento refiere al contacto y relacionamiento con el campo social desde una inserción de características políticas, con sus elementos y dinámicas. De igual manera debe tenerse en cuenta que su ocurrencia como momento del proceso es más de orden cualitativo por lo que no se restringe en un determinado período, es decir, puede ser entendido como un proceso transversal al carácter social-relacional del sujeto que tiene sus picos de mayor o menor densidad (Criado, 1998).

Aún cuando señalamos a la comunidad, trabajo y familia como los espacios de iniciación o gestación de los primeros rasgos políticos, aclaramos que, como un proceso holístico, la socialización política puede tener su origen tanto en instituciones tradicionales como agrupaciones alternativas. En el caso de Antimantuanos, Hugo relata:

Cuando comenzamos, sí teníamos unos que otros, militancia política... si se le puede llamar así, tanto en partidos políticos como en otras organizaciones sociales de base, pero muy pocos; la gran mayoría de los compañeros de Antimantuanos no tenían militancia política en partidos políticos ni en otro tipo de organizaciones, pero lo que sí nos juntaba es que en su gran mayoría todos somos de La Pastora, pero para muchos era la primera experiencia de militancia. (E.1, P.6, L.602-606)

Así, en este caso, los/las jóvenes iniciaron actividades relacionadas a lo que hemos caracterizado como la *tendencia artístico-cultural*, enmarcadas en la iniciativa por reconstruir el *tejido comunitario*. Como consecuencia, el llamado a juntarse y conquistar el territorio, fueron medios a través de los cuales se contactó y movilizó socialmente a los/as jóvenes. La oferta audiovisual facilitada por otros/as jóvenes organizados, se mostraba como una invitación atractiva para compartir la vida de la comunidad desde un lugar juvenil. La movida impulsada por los/as antimantuanos en su territorio, al igual que otras *juventudes en los barrios en construcción del tejido comunitario*, se constituyó en un referente de socialización política que ha generado la movilización de jóvenes y la politización de sus bases sociales.

hacíamos proyecciones de cine, los sábados y los domingos cuando no estábamos pegando un mural por ahí estábamos pintando una cancha o cancha tres pa' tres o estábamos montando un concierto o también poníamos películas, o hacíamos una actividad deportiva o estábamos metidos en una asamblea comunal. Eso era todas las semanas que estábamos metidos en un eje o en una asamblea comunal, estábamos ayudándolos a elaborar sus planes de gestión, estábamos estampando franelas (E.1, P.16, L.674-680) ... Dimos talleres de todo lo que respecta comunicación gráfica (E.1, P.17, L.733) ... Para llegarle a los jóvenes, nos manejamos en el lenguaje y los códigos de los chamos y los chamos manejaban nuestros propios códigos y lenguaje; no íbamos como con una charla toda cuadrada: ¡No! Nosotros le hablábamos claro y conciso como ellos nos hablaban a nosotros y así de sencillo fuimos entrando. ¡Claro! igual en el liceo y en la misma calle algunos chamos eran reacios y nos veían raro, les decíamos: <<lo hacemos porque bueno, si no lo haces tú: ¿Quién esperas que lo haga y tal?>>. Entonces los chamos empezaban a pensar así como que: <<¡Verdad! ¿si no pinto yo mi cancha en el barrio, quien lo va a hacer por mí?>>. Y los chamos como que iban aprendiendo esa lógica. (E.1, P.18-19, L.781-792)

Se trataba de jóvenes invitando a jóvenes a participar de actividades en sus propias comunidades, pero además de manejarse en sus propios códigos y lenguajes, mostraban constantes actividades motivadoras, referenciales sobre la activación política y su impacto en la cotidianidad. Así se muestra que la práctica concreta, la diversidad, la comunicación, la identificación, entre otros, se mantienen presentes en este proceso de socialización en el terreno de la vida pública.

Aunque los lugares de “enganche” no son los mismos, se ha hecho presente la necesaria conexión con la vida misma: el disfrute y el goce en carne propia, en resumen, toda la significación que elaboramos en torno a ella. Por su parte Leydi (E3), nos relata lo siguiente:

Llegué a Jóvenes del Barrio por mi mamá ... y en ese tiempo estaba un chico que era de la Juventud del Partido pero nosotros no teníamos nada que ver a nivel político, simplemente él era el jefe de nosotros ahí pues... Conocí a este pana, a este compa que me invitó a militar pues, y como que nos sentamos a hablar, empezamos a discutir teorías políticas y la teoría que yo tenía en mi vida pues, y me di cuenta que realmente lo que pasaba en mi país y lo que ha pasado en otros lugares del mundo y en Latinoamérica no era tan diferente a lo que yo vivía, o sea que mi realidad ya no es tan ajena pues, y ahí empezamos. (E.3, P.6, L.251-261)

Este contacto con el campo político, como dijimos, usualmente se da enmarcado en tendencias y desde prácticas asociativas, de la mano con actores/actrices claves que nos convocan a relaciones con grupos sociales, organizaciones, partidos políticos, actividades puntuales, etc. En el caso venezolano además de reseñar las *movidas* que hemos puntualizado debemos señalar la dinamización del escenario político con la llegada del *chavismo* a la vida nacional.

5.3.3. Momento de Agenciamiento Político.

El proceso de socialización política como momento y la politización como proceso total, eventualmente pueden devenir en el *agenciamiento político*. Aunque no todo/a joven llega en su proceso a esta situación de involucramiento, ya sea por imposibilidad, por

obstáculos en el proceso o por la ausencia de una voluntad por asumir dinámicas de este orden; no todos los sujetos lo viven de la misma manera, pues su desarrollo se encuentra modulado por el conjunto de experiencias particularmente vividas. Este momento de la politización representa el de mayores niveles de profundidad y complejidad, pues implica el accionar deliberadamente en el seno de disputas y ejercicios de poder.

El *agenciamiento político* lo definimos apoyados en las reflexiones aportadas por Ema (2004), en cuanto a la agencia. Esta es referida a la capacidad o posibilidad de hacer, y no se remite a las intenciones del sujeto sino a las relaciones en las que este se encuentra; por lo tanto “<<tener agencia>> es estar en situación (relacional) de funcionar cuestionando-generando conexiones, a partir de otras conexiones” (p. 20). La agencia se presenta como un diálogo entre estructura y sujeto, y opera generando-subvirtiéndose conexiones, se trata de “conectar, desconectar y reconectar, generar nuevos significados y nuevas posibilidades (incluso otras nuevas formas de agencias, otras subjetividades, otras estructuras, otras relaciones semióticas y materiales)” (p.22). La agencia como proceso se territorializa en el agenciamiento a través de la acción del sujeto.

Estos procesos, y sobretodo posibilidades, que confluyen en el agenciamiento político, dialogan con aquellas características de politización que hemos discutido anteriormente de la mano de Bonvillani y cols. (2010 c.p. Vommaro, 2015) y Benedicto y cols. (2011, c.p. Benedicto y Morán, 2014), que plantean como elementos componentes, en resumen: (a) la producción desde la organización colectiva, dentro de la cual emergen elementos grupales e identitarios y definiciones de ciudadanía o vivir común; (b) el levantamiento de una demanda, consigna y/o reivindicación con carácter colectivo y público, vinculadas a problemas sociales interpretados desde la justicia; (c) el reconocimiento público de un antagonista y/o responsable; y (d) la expresión o visibilización pública a través de acciones. Este diálogo se expresa en la posibilidad de juntarse con otros/as, accionar con ellos/as y conectar, desconectar o reconectar elementos de la sociedad, a través de un ejercicio de interinfluencia, manejo del juego de los campos políticos y disputas que definen la topografía social de la juventud (Bourdieu y Wacquant, 2005).

A partir de lo expuesto buscamos ilustrar el *agenciamiento político* como un momento del proceso de politización “alcanzado” y desarrollado por medio de las *experiencias de significación política* que fueron planteadas inicialmente, entre otros elementos que se juegan en su surgimiento. A través de éstas podemos integrar y demostrar cómo devienen la conformación de grupos o colectividades y sus identidades como jóvenes populares: militantes, obreros, cultores, estudiantes y demás formas. Cómo se apalancan deliberadamente reivindicaciones por la justicia en cada nicho de la juventud producida, por ejemplo: el derecho a la ciudad, a lucir como se sienten, a sus culturas y gustos, condiciones dignas de trabajo y una educación de calidad, entre otras banderas que levantan las juventudes oprimidas. Podemos ejemplificar también cómo se reconocen y denuncian públicamente, a través de diversas estrategias ante sus antagonistas: estructuras estatales conservadoras, patrones y responsables de alto nivel en las empresas o fábricas, autoridades escolares y universitarias, industrias hegemónicas del arte y entretenimiento, entre otros agentes y grupos de poder que sostienen los mecanismos de control y la continuidad del status quo. En resumen, a través de la revisión de éstas, podremos encontrar elementos aquí reflejados a manera de cierre del proceso de politización, para una comprensión holística del fenómeno, cuyo inicio y fin se asemeja al uróboros de la totalidad.

El *agenciamiento político* se muestra así, como un momento de creación de posibilidades y materialidades, por lo tanto, de disputas, fricciones y alianzas. Supone la generación de un producto político y la incorporación de un ejercicio total de la política. Desde el inicio de las tendencias hasta la apropiación del ejercicio político, contamos con un proceso complejo en el que se juegan tanto elementos condicionantes de orden estructural como voluntades y deseos de los/as jóvenes que viven dichas circunstancias históricas. Este proceso que podemos ilustrar a través de la metáfora de la espiral se encuentra en permanente reconfiguración de acuerdo con sus condiciones de partida, pues en la política al igual que en la poesía y en esta investigación de diseño emergente, sabemos dónde se inicia, pero no podemos decir con exactitud dónde se termina.

VI. Conclusiones

*Me voy, regreso a mis combates,
porque es vieja costumbre en mí
escribir el último verso del poema
en las barricadas heroicas del pueblo.
Residencia Estudiantil N°1 (UCV)
(Víctor Valera Mora, 2012)*

Actualmente en América Latina y Venezuela se viven momentos con características muy particulares que cuestionan las formas administrativas tradicionales que vienen rigiendo los rumbos del continente. El avance del proceso de globalización de los mercados y el posicionamiento de la digitalidad con la apertura del milenio, junto con el posicionamiento de los “gobiernos progresistas” en Nuestramérica, entre otros factores generales, nos obligan a hablar de nuevas **formas de politización**. En un ejercicio de síntesis presentaremos a continuación un conjunto de elementos claves, que más que ser conclusivos, son una oportunidad para avivar el debate en torno a cómo están participando y cómo se están politizando los/as jóvenes de clase popular en Venezuela:

- **La inclusión social es un elemento de partida** para siquiera pensar en la posibilidad de organizar y avanzar por otras conquistas. En estos casos la construcción de la autonomía pasa por el reconocimiento interno, el ejercicio de la micropolítica para poder enfrentar otros niveles de la disputa entre poderes.
- La resolución de las **condiciones materiales** es un elemento de partida para las luchas sociales que decantan en conquistas y asimilaciones políticas. Dichas condiciones **determinan al ser social cuya conciencia se movilizará y constituirá en la relación con otros/as**.
- Pareciera que la aproximación a roles más específicamente políticos conduce a un nivel de tensión indeseado para los/as jóvenes que hasta el momento no se han involucrado con la política, por lo que se evidencia mayor acercamiento o aceptación a actividades lúdicas o recreativas y de carácter político indirecto. **El acompañamiento para la politización debe fundamentarse en un hecho pedagógico, que permita ver los conflictos y disputas**, más

que como confrontaciones hirientes o desgastantes, **como oportunidades de nuevas síntesis y construcción de lo nuevo.**

- El intercambio formativo es parte de la **dialéctica sujeto-colectivo, particularidad-colectividad, persona-contexto, donde se construyen sentidos y significados** a través de los cuales se interpreta la realidad social que ha de disputarse. En estos procesos de “diálogo” con el entorno se construyen y codifican las banderas, producciones políticas que han de mostrarse como un producto histórico, como el acumulado de subjetividades que dieron sentido a un momento concreto.

- La **politización es un proceso continuo y acumulativo**, no absoluto ni secuencial pues tiende a objetivarse de diferentes formas, de acuerdo con las características particulares del sujeto social.

- Su **profundización y complejización pasa por aspectos volitivos y de conciencia**, en los que se juegan ejercicios de poder y responsabilidades deliberadas que el joven decide asumir (o no).

- Una lectura del ciclo, o más específicamente, de la espiral de la politización puede ilustrarse a través de tres **momentos clave**: (a) momento embrionario, (b) momento de socialización política y (c) momento de agenciamiento político.

- Es importante para la comprensión del proceso, distinguir entre **dos situaciones “polares” y la gama de posibilidades que entre estas ocurren**: (a) una primera situación es la de la asociación juvenil que aquí hemos señalado como **tendencias juveniles contemporáneas** (vinculadas al momento embrionario, donde puede generarse cierta politización particular desde el ejercicio de la participación colectiva); y (b) una segunda situación más específicamente política, en la que la socialización va encaminada en función de objetivos a disputar, relativa a las que hemos llamado **experiencias juveniles de significación política**

- Otro punto importante para el debate brindado por la revisión teórico-práctica aquí realizada, es nuestro cuestionamiento a la visión funcionalista de la juventud, usualmente tomada como objeto de las políticas públicas asistencialistas. Afirmamos que el joven **no es puramente cultural, es un sujeto político en tanto parte de las clases populares** que sostienen el metabolismo económico del sistema a partir de su fuerza de trabajo. Aunque su

origen teórico concuerde con la sociología funcionalista y la lógica neoliberal, esta población responde materialmente a condiciones concretas a las que se les ha marginado. En este sentido puede resultar paradójico hablar de la juventud en términos políticos, sin embargo, apostamos a la resignificación de las categorías de acuerdo con nuestras realidades, tal como hicieron los científicos de las corrientes latinoamericanas para su momento.

- Un hallazgo de relevancia que podemos señalar en este trabajo de observación y diálogo investigativo, es el encadenamiento de contradicciones o tensiones que proveen de consistencia al fenómeno, como mencionamos un ejemplo es la polaridad del/a joven como: sujeto político-sujeto cultural. Ahora, en este intersticio entre una y otra lectura, la juventud se desarrolla en una realidad construida a partir de subjetividades y materialidades que dan sentido entonces a una **acción “cultural política” en tensión con una postura “cultural pura” o “apolítica”**. Lo que a nivel institucional se muestra como, las posturas que avalan las artes callejeras y la “cultura underground” como expresión del/a joven en la geopolítica de la ciudad, y las que se restringen a las *bellas artes* como forma específicamente cultural. Una institucionalidad que puja por el reconocimiento de nuevas prácticas, formas, estéticas y políticas, y otra que sostiene las tradiciones y purezas de la cultura como expresión y legado.

- A pesar de las duras contradicciones y tensiones la juventud hoy no se encuentra despolitizada sino con **nuevos horizontes, prácticas y configuraciones** que no son atendidos por las formas políticas imperantes. Hay una ruptura con la hegemonía de las organizaciones y formas tradicionales de concebir y hacer política. Cuando de proyectos de vida hablamos, el sistema imperante no tiene las mejores opciones y ofertas para las juventudes populares.

- Por su parte la juventud muestra una orientación clara por los asuntos **prácticos y la experiencia, el descubrimiento**, ganas de vivir cosas nuevas, experimentar. **El valor del juego bajo esta premisa es fundamental en el ejercicio de relación con el mundo y la diversidad** de personas con las que se puede interactuar.

- El sujeto **joven se caracteriza por ser relativamente flexible y abierto** en relación a otros cuyas estructuras de pensamiento o ideologías se han cimentado con mayor rigidez a través del tiempo como consecuencia del influjo de las condiciones sociales y económicas. En este sentido pudiéramos más bien afirmar que existe cierta tendencia por parte de los/as jóvenes al cuestionamiento y replanteamiento de los preceptos propios y por consecuencia a la

movilización de su conciencia. Aquí la riqueza del sujeto joven como sujeto a politizar, al replanteamiento del mundo y las posibilidades de una armonización de las acciones entre los diferentes grupos sociales.

- Así tomamos la **diversidad como premisa**, pues como sector se compone de una cantidad importante de tendencias, modas o perfiles a partir los que se genera la asociación. El **reconocimiento del ser igualmente diferente, facilita el acceso a niveles más abarcantes de la política** en tanto el rango de entendimiento como grupo para sí, permitiendo la ampliación de éste último. La asociación desde el respeto es un ejercicio a través del cual las luchas reivindicativas aumentan su plausibilidad de conquista, incrementando los grados de libertad a los que puedan acceder los sujetos asociados a dicha colectividad.
- La politización se encuentra signada necesariamente por **relaciones afectivas, el encuentro cara-cara y el deseo de pertenencia a un grupo social**. La **confianza es un valor central** en la construcción de relaciones recíprocas que permitan una coordinación política con potencial de movilización. En este sentido los espacios más inmediatos de construcción de lazos afectivos juegan un papel central en el desencadenamiento (o no) del proceso: la familia, los amigos, parejas, escuela y demás agentes que puedan influir en el proceso de socialización, quienes participarán de la forma en la que éste sea modulado en su transcurso incidiendo en su resultado.
- La **legitimidad y reconocimiento en la interlocución** e interpelación es un factor que tiene implicaciones sobre la cristalización del agenciamiento. Por ejemplo, estimular la participación puede ser un ejercicio que conlleve a roles de compromiso y empoderamiento. El tipo de agenciamiento que el/a joven asuma, se encontrará en relación directa con sus niveles de legitimidad en el campo donde se desenvuelve.
- Estamos en presencia de la **construcción de una nueva generación** como consecuencia del momento histórico particular. Ésta, podemos presumir, se caracterizará en consecuencia de los cambios vertiginosos en el escenario político nacional y regional, así como de las materialidades que hoy componen el ejercicio político: globalización, guerras no convencionales, redes sociales, crisis económicas y otros elementos que signan las particularidades de la era política.

- Podemos afirmar que la **politización es un proceso predominantemente informal**, por lo que su riqueza como hecho psicológico no es aprehensible desde la mediática contemporánea, sino desde el tacto sensible. Puede ser entendida como proceso o dimensión en la cotidianidad de los/as jóvenes.
- Así pues, sería un error considerar a los sujetos sociales **asépticos a las dinámicas políticas**, ya que al formar parte de la “civilización democrática”, nos vemos obligados a participar cuando menos indirectamente, por lo que no sería correcto declarar a alguien como completamente despolitizado. Las iniciativas juveniles por “ingenuas” que puedan parecer, siempre que persigan objetivos que solventen las necesidades de un determinado grupo social, se encontrarán asociadas a lo político, y estarán en potencia de un agenciamiento político en su sentido estricto.

VII. Limitaciones y Recomendaciones

- Los **procesos de politización forman parte cotidiana de la vida de los/as jóvenes, en su devenir vital, entre sus búsquedas necesidades y luchas.** Nuestra interpretación del fenómeno debe ser entendida como una lectura, instrumentalizable para la potenciación de procesos y voluntades por el mejoramiento de las condiciones políticas y sociales.
- La **tendencia permanente a mimetizarnos con el sujeto de estudio,** fue una debilidad casi irresistible, que fue controlada bajo la permanente vigilancia epistemológica y la autocrítica para la construcción de una síntesis responsable.
- La **formalidad con la que tiende a presentarse el discurso político** y las creencias, propias y a veces compartidas, sobre la política como un asunto declarativo o estético fueron importantes obstáculos para acceder a la raíz del fenómeno, la acción concreta y las condiciones que dan origen a las prácticas de manera silente “sin perdón y sin permiso”.
- Los **mecanismos de preservación de los intereses dominantes,** facilitan la predominancia de lo apariencial en lo político. Haciendo de la comprensión profunda del fenómeno una tarea de estricto rigor y dedicación de cuantiosas horas y días.
- Bajo el entendido de la diversidad juvenil con la que nos encontramos, es recomendable **continuar el desarrollo de estudios y aproximaciones a las diferentes formas de identificación juvenil.** Si bien en rasgos generales el proceso social es fundamentalmente el mismo, no podemos afirmar que el proceso de politización del joven popular urbano coincida plenamente con el devenir de los procesos en jóvenes campesinos o rurales en general.
- Esta investigación se realizó en **permanente participación en el seno de la militancia juvenil por lo que uno de los principales retos fue equilibrar el hacer con el pensar,** lo práxico con lo teórico. El manejo del tiempo en esta diatriba generada por una inmersión total se convirtió en un verdadero problema que amenazó con la consistencia de este producto.

- Asimismo, planteamos con orgullo que la mayor riqueza de esta experiencia investigativa se encuentra en la conjugación entre la acción concreta, transformadora, en la cotidianidad de los/as jóvenes con quienes trabajamos y el trabajo de sistematización, reporte, análisis y procesamiento permanente para la elaboración de este trabajo de grado. Por esto **consideramos recomendable que la teoría social y la praxis de la psicología social se siga pensando desde el trabajo territorial.**

Referencias

- Amesty, J. (27 de agosto de 2015). Poder Popular. *Aporrea*. Recuperado el 1 de septiembre de 2016 de <http://www.aporrea.org/poderpopular/a212931.html>
- Arendt, H. (1997). *Qué es la Política*. Barcelona, España: Paidós
- Arendt, H. (2005). *La Condición Humana*. Barcelona, España: Paidós
- Benedicto, J. y Morán, M. (2014). ¿Otra clase de politización? Representaciones de la vida colectiva y procesos de implicación cívica de los jóvenes en situación de desventaja. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*, 72(2), 429-452. Obtenido de <http://revintsociologia.revistas.csic.es/index.php/revintsociologia/article/viewFile/570/592>
- Berger, P. y Luckmann, T. (2003). *La Construcción Social de la Realidad*. (18va ed.). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu
- Bourdieu, P. (2002). La "juventud" no es más que una palabra. *Sociología y Cultura*, 163-173. Obtenido de <https://periferiaactiva.files.wordpress.com/2016/03/bourdieu-la-juventud-no-es-mc3als-que-una-palabra.pdf>
- Bourdieu, P., Chamboredon, J. y Passeron, J. (2011). *El Oficio de Sociólogo*. Ciudad de México: Siglo XXI
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2005). *Una Invitación a la Sociología Reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Bourgois, P. (2010). *En busca de respeto: vendiendo crack en Harlem*. Argentina: Siglo Veintiuno Editores.
- Bronfenmajer, G., Casanova, R. y Zalcman, E. (1989). *De la Modernidad*. Caracas: Alfadil
- Casanova, R. (2008). De la cultura de los estudiantes de los años sesenta a las resistencias juveniles en el tiempo actual del alzamiento contra la globalización. *Revista Segurança Urbana e Juventude*, 1(1). Obtenido de <http://seer.fclar.unesp.br/seguranca/article/viewFile/1004/852>
- Castellano, M. y Medina, E. (1999). La renovación. Un hito en la historia de La Universidad Venezolana. El caso de la Universidad Central de Venezuela. *Tribuna del Investigador*, 6(2), 102-115. Obtenido de <http://www.tribunadelinvestigador.com/ediciones/1999/2/art-5>

- Consejo Nacional Electoral, CNE. (s/f). *Resultados de Elecciones Nacionales*. Obtenido de http://www.cne.gov.ve/web/estadisticas/index_resultados_elecciones.php
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. (1999, 30 de diciembre). Gaceta Oficial de la República, N° 36.860. [Extraordinaria], marzo 24, 2000.
- Criado, E. (1998). *Producir la Juventud. Crítica a la sociología de la juventud*. Madrid: Itsmos.
- Deleuze, G. y Guattari, (2002). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. (5ta ed.). Valencia, España: Pre-textos
- Díaz, G. (Productor) y Szeplaki, A. (Directora). (2005). *Pégale Candela* [Documental]. Venezuela: Cooperativa Estrella Films.
- Dos Santos, T. (2006). *Concepto de clases sociales*. Caracas: Editorial El Perro y La Rana
- Dussel, E. (1974). *Método para una filosofía de la liberación. Superación analéctica de la dialéctica hegeliana*. Obtenido de http://enriquedussel.com/txt/Textos_Libros/18.Metodo_para_filosofia_liberacion.pdf
- Dussel, E. (2007). *Cinco tesis sobre el populismo*. Obtenido de <http://www.enriquedussel.com/txt/Populismo.5%20tesis.pdf>
- Dussel, E. (2009). *Política de la liberación. Volumen II, arquitectónica*. Madrid: Editorial Trotta
- Dussel, E. (2010). *20 tesis sobre política*. (3era ed.). Caracas: Fundación Editorial El Perro y La Rana.
- El Gadhafi, M. (2009). *El libro verde*. (2da ed.). Caracas: Fundación Editorial El Perro y La Rana.
- Falsborda, O (2009). *Una Sociología Sentipensante para América Latina*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Fernández, P. (2004). *El Espíritu de la calle. Psicología política de la cultura cotidiana*. (2da Ed.). México: Anthropos Editorial.
- Fernández de la Mora, G. (1991). *Las contradicciones de la partidocracia*. Obtenido de <http://www.fundacionspeiro.org/verbo/1991/V-291-292-P-53-90.pdf>

- Figuerola, A. (2008). *¿Reforma o revolución en América Latina? El proceso venezolano*. Caracas: Ocean Sur.
- Glasser, B. y Strauss, A. (2002). *Bases de la Investigación Cualitativa. Técnicas y Procedimientos para desarrollar la Teoría Fundamentada*. Colombia: Editorial Universidad de Antioquia
- Goffman, E. (1960). *La Presentación de La Persona en la Vida Cotidiana*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.
- Gómez, M. (2014). *El regreso de las clases. Clase, acción colectiva y movimientos sociales*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Guber, R. (2001). *La Etnografía. Método, Campo y Reflexividad*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Hopenhayn, M. (2006). Las juventudes latinoamericanas en sus tensiones y violencias. En J. Moro (Ed.), *Juventudes, Violencia y Exclusión: desafíos para las políticas públicas* (pp. 29-54). Obtenido de <https://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/212/Juventudes%2c%20Violencia%20y%20Exclusi%C3%B3n%20Desaf%C3%ADos%20para%20las%20Pol%C3%ADticas%20P%C3%ABlicas.pdf?sequence=1>
- Ibáñez, T. (2004). *Introducción a la Psicología Social*. Barcelona: Editorial UOC
- IIES-UCAB. (2014). *Análisis de situación de la juventud venezolana. Informe de resultados de la Encuesta de Juventud 2013*. Caracas: autor.
- Instituto Nacional de Estadística, INE. (2011). *XIV Censo de Población y Vivienda*. Obtenido de <http://www.ine.gov.ve/>
- Instituto Nacional de Estadística, INE. (s/f). *La pobreza continúa disminuyendo en Venezuela*. [Nota de prensa]. Obtenido de http://www.ine.gov.ve/index.php?option=com_content&view=article&id=376:la-pobreza-continua-disminuyendo-en-venezuela&catid=123:pobreza
- Mannheim, K. (1993). El Problema de las Generaciones. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 62(93), 193-244. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=766796>

- Martín-Baró, I. (1985) La desideologización como aporte de la psicología social al desarrollo de la democracia en Latinoamérica. *Boletín de la Asociación Venezolana de Psicología Social (AVEPSO)*, 8(3), 3-9. Recuperado de http://www.uca.edu.sv/coleccion-digital-IMB/wp-content/uploads/2015/11/1985-La-desideologizacion-como-aporte-de-la-psicologia-social-al-desarrollo-AVEPSO1985-8-3-3_9.pdf
- Martín-Baró, I. (1983). Polarización social en el Salvador. *Revista de Estudios Centro-Americanos ECA*, 38(412), 129-142. San Salvado: ECA
- Martín-Baró, I. (1985). *Acción e Ideología. Psicología Social desde Centroamérica*. San Salvador: UCA Editores.
- Martínez, Z. (2012). Reflexiones sobre la comunicación y la intersubjetividad en espacios escolares. *Multiciencias*, 12(3), 288 - 294. Recuperado de <http://produccioncientificaluz.org/index.php/multiciencias/article/viewFile/16910/16884>
- Marx, K. (1989). *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. Moscú: Progreso.
- Maza, D. (2003). *El observatorio económico. De la teoría y los hechos*. Caracas: Academia Nacional de Ciencias Económicas.
- Maza, D. (2008). Diagnóstico crítico de la economía venezolana en el período 1982-2007. *Nueva Economía*, (28), 21-57. Caracas: Editorial Latina C.A
- Ministerio del Poder Popular para las Comunas y los Movimientos Sociales. (s/f). *Plan Jóvenes del Barrio*. Obtenido de http://planjovenesdelbarrio.mpcomunas.gob.ve/?page_id=2
- Ministerio del Poder Popular para la Cultura. (s/f). *Movimientos emergentes se organizan para la nueva cultura*. Obtenido de <http://www.mincultura.gob.ve/index.php/component/content/article/11-prensa-web/actualidad/7177-movimientos-emergentes-se-organizan-para-la-nueva-cultura>
- Ministerio del Poder Popular para la Cultura. (s/f). *Realizado en Amazonas I Encuentro de Movimientos Emergentes*. Obtenido de <http://www.ministeriodelacultura.gob.ve/index.php/component/content/article/11->

prensaweb/actualidad/7639-realizado-en-amazonas-i-encuentro-de-movimientos-emergentes

- Ministerio del Poder Popular para la Juventud. (2014). *II ENJUVE 2013*. Caracas: autor.
- Moíz, D. (14 de noviembre de 2014). Antimantuanos, dos años haciendo mucho con poco. *Telesur*. Obtenido de <http://www.telesurtv.net/opinion/Antimantuanos-dos-anos-haciendo-mucho-con-poco-20141114-0056.html>
- Montero, M. (2004). *Introducción a la Psicología Comunitaria*. Buenos Aires: Paidós
- Linárez, P. (2011). *La insurrección armada en Venezuela*. Caracas: Imprenta UBV
- López, R. (2015). *El protagonismo popular en la historia de Venezuela. Raíces históricas del proceso de cambios*. Caracas: Editorial Trinchera
- Ortíz, D. (2013). *La categoría de Pueblo en Enrique Dussel y Ernesto Laclau y su contribución a una filosofía emancipadora para América Latina*. Obtenido de <http://nuestrotiempo.com.do/wp-content/uploads/2014/03/La-categor%C3%ADa-de-Pueblo-en-Dussel-y-Laclau.pdf>
- Pérez, M. (2008). *Del Estado Posible*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- PNUD. (2014). *Desarrollo Humano en Chile. Los tiempos de la politización. 2015*. Obtenido de http://hdr.undp.org/sites/default/files/informe_2015.pdf
- Retamozo, M. (2007). Enrique Dussel: Hacia una Filosofía política de la Liberación. Notas en torno a “20 tesis de política”. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 12(36). Obtenido de http://www.scielo.org.ve/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-52162007000100007
- Romero, A., Blanco, L., González, A. y Salinas, H. (2010). *Así se iniciaron nuestras luchas. Testimonios de la consecuencia revolucionaria del movimiento estudiantil de los años 60 y 70*. Caracas: Fundación Editorial El Perro y La Rana.
- Ruíz, J. (2012). *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Recuperado de <http://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=WdaAt6ogAykC&oi=fnd&pg=PA9&dq=metodologia+cualitativa&ots=sEwagJv5QU&sig=nB8MITZTpwcPkVoFy1Pixa9p4W4#v=onepage&q=metodologia%20cualitativa&f=false>
- Sennett, R. (2005). *La Corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. (8va ed.). Madrid, España: Anagrama

- Tajfel, H. (1984). *Grupos Humanos y Categorías Sociales*. Barcelona: Herder.
- Urresti, M. (2000). Paradigmas de participación juvenil: un balance histórico. En S. Balardini (Ed.), *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo* (pp. 177-206). Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20101023014828/balardini.pdf>
- Valera Mora, V. (2012). *Obras Completas*. (3ra ed.). Caracas: Fundarte
- Valles, M. (1999). *Técnicas Cualitativas de Investigación Social. Reflexión Metodológica y Práctica Profesional*. Madrid: Síntesis Sociológica.
- Vasapollo, L. (2013). *Tratado de métodos de análisis de los sistemas económicos. Mundialización capitalista y crisis sistémica*. Caracas: Banco Central de Venezuela
- Vargas-Arenas, I. (2007). *Resistencia y participación. La saga del pueblo venezolano*. Caracas: Monte Ávila Editores.
- Vommaro, P. (2003). *La producción y las subjetividades en los movimientos sociales de la Argentina contemporánea: el caso del MTD de Solano*. Obtenido de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/becas/20110128033402/vommaro.pdf>
- Vommaro, P. (10 de agosto 2009). La política empieza por el afecto. *Página 12*. Obtenido de <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-129730-2009-08-10.html>
- Vommaro, P. (2015). *Juventudes y política en la Argentina y América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos*. Recuperado de <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20160905042410/Juventud-y-Políticas.pdf>
- Vommaro, P. (31 de julio de 2015). Hay una juvenilización de la sociedad. *Página 12*. Obtenido de <https://www.pagina12.com.ar/diario/universidad/10-278351-2015-07-31.html>
- Wallerstein, I. (2011). *Marx y la historia: la polarización*. Recuperado de <https://kmarx.wordpress.com/2011/08/17/marx-y-la-historia-la-polarizacion/>

Anexos

Bitácora de campo.

Tabla 4. Bitácora de Campo del Caso B

Fecha	Descripción de las actividades desarrolladas
4 de febrero, 2016 1era sesión	Estuvieron presentes alrededor de 35 jóvenes. Se hizo una rueda general y de ella se separaron en dos grupos con varios facilitadores cada uno, en cada uno de los mismos se introdujo la materia y los objetivos esperados, además de la presentación de cada participante. Se discutió el tema de la confianza facilitado con una dinámica de grupo.
11 de febrero, 2016 2da sesión	En la sesión se inició la construcción del árbol del problema. La sesión inició con una lluvia de idea sobre los problemas que se viven en el barrio. Luego se subdividió el grupo en pequeños equipos de trabajo para abordar cada problema identificando causas y consecuencias.
18 de febrero, 2016 3era sesión	Inicialmente, en plenaria, se evaluaron las apreciaciones y sentimientos en torno a las demás materias que cursan los jóvenes en el programa de formación del INCES. Luego se subdividieron los grupos para continuar con el ejercicio del árbol del problema; continuaron los grupos conformados anteriormente sobre embarazo en adolescentes, drogas y delincuencia, y se conformó uno nuevo ante el problema de la corrupción del consejo comunal con jóvenes que no habían asistido.
25 de febrero, 2016 4ta sesión	Llegaron alrededor de 12 jóvenes. Además de los facilitadores, estuvieron presentes representantes de la Misión Ribas Joven exponiendo a los chicos/as su propuesta de estudio para culminar el bachillerato. Antes y después de la presentación de los compañeros de la misión se realizaron dinámicas grupales de activación y posterior discusión sobre la comunicación. se cerró la sesión entre todos.
3 de marzo, 2016 5ta sesión <i>1era sesión observada por Diana Scheifes</i>	Los jóvenes empezaron a llegar a las 9:10am, se saludaban entre todos/as, continuaban conversando. Al ir a la sala para iniciar las actividades planificadas todos nos sentamos. Seguían llegando jóvenes, en total 6 mujeres, de las cuales una fue con su bebé de año y medio, y 4 hombres, uno de los cuales llegaron alrededor de las 10am, ya iniciada la actividad y se estaba reincorporando después de dos inasistencias. Participaron 5 facilitadores. Se invitó a los jóvenes a dividirse en dos grupos para trabajar el árbol de la solución, como continuidad del árbol del problema que construyeron la sesión anterior; embarazo en adolescente y delincuencia.

	<p>Antes de iniciar la actividad del árbol de la solución uno de los facilitadores compartió con las/el joven(es) que los profesores de sus especialidades habían observado que en las clases no están tan atentos, no escriben siempre, no preguntan ni opinan mucho.</p> <p>Al finalizar el trabajo, un facilitador cerró el ciclo formativo o de caracterización, ya que iniciará a partir de la sesión entrante la visita a experiencias socioproductivas y la elaboración del proyecto que decidan. Se pidió a los jóvenes que balancearan el curso hasta el momento, qué se llevan.</p> <p>La jornada terminó a las 12:15pm con los jóvenes.</p>
<p>10 de marzo, 2016 6ta sesión</p> <p><i>2da sesión observada por Diana Scheifes.</i></p>	<p>Hoy se visita la experiencia socioproductiva Cacica Urimare en Petare. Llegaron 6 mujeres del grupo, además de 5 facilitadores, una observadora.</p> <p>Iniciamos el recorrido aproximadamente a las 10am, caminando desde la parada hasta el centro, se subió cuadra y media del barrio. Una vez llegados al centro se visitó cada temática/oficio abordada en el centro: diseño gráfico, manualidades con reciclaje, corte y costura, serigrafía, tatuajes, peluquería, danza, estudio de grabación, salón de clases de inglés. En este orden recorrimos el centro y nos fueron explicando la formación que se imparte, número de estudiantes, etc.</p> <p>Al finalizar el recorrido nos mostraron un corto que hicieron con jóvenes que están manejando la experiencia y otros jóvenes de sectores cercanos populares.</p> <p>Luego se realizó la ronda de evaluación de la visita. Se culminó a la 1:15pm.</p>
<p>17 de marzo, 2016 7ma sesión</p> <p><i>3era sesión observada por Diana Scheifes.</i></p>	<p>Se convocó a las 8am al grupo en el Centro Popular La Ceiba, ahí llegaron todos y luego se bajó a visitar la experiencia planificada.</p> <p>Hoy se visitó “La Corotera”, experiencia socioproductiva del colectivo “Crea y Combate” con materiales de desecho. Llegaron 4 chicas del grupo de estudiantes, 3 facilitadores y la observadora.</p> <p>Inicialmente, en grupo, se hizo la presentación de cada participante de la visita y se presentó la experiencia y los productos elaborados. Luego el grupo fue dirigido al taller de confecciones donde se experimentó cada etapa en la elaboración de una "bolsa mercadera": dibujo, corte, cocida; práctica en la máquina de coser con unos ejercicios.</p> <p>Al finalizar se hizo la ronda de evaluación y se les invitó a los jóvenes a reunirse con otros de su sector de vivienda para iniciar el proyecto socioproductivo. Se culminó a la 1:40pm.</p>
<p>4 de abril, 2016 Realización de la Entrevista 3 del Caso A</p>	<p>Se dio cita para realizar la última entrevista del Caso A de la presente investigación, en el Centro Cultural La Ceiba, San Agustín.</p>

<p>6 de abril, 2016 Balance telefónico</p>	<p>Se realizó balance e invitación telefónica a 75 jóvenes que inicialmente asistieron a la materia de Proyecto Socioproductivo para conocer su situación actual e invitarlos al balance y reimpulso que se realizaría al día siguiente. El guión de llamada fue:</p> <ul style="list-style-type: none"> - ¿Por qué no has ido a la Materia de Socioproductivos? - ¿Sigues yendo al INCES? ¿Cómo te va? - ¿Tú sigues en el liceo? ¿Te gustaría terminarlo? - Escuchar en qué andan y explorar sus actividades "extracurriculares"
<p>7 de abril, 2016 8va sesión</p> <p><i>4ta sesión observada por Diana Scheifes.</i></p>	<p>Llegaron cuatro jóvenes: tres mujeres y un hombre; más tres facilitadores. Se expuso rápidamente sobre los pasos dados en la materia/grupo y se continuó presentando alternativas productivas y laborales según las áreas de formación e intereses de los jóvenes presentes. Ante propuestas de elaborar productos de panadería mostraba interés uno de los jóvenes presentes (quien estudió panadería), aunque hay dificultad para conseguir las materias primas (harina de trigo, huevos, azúcar); se mencionaron opciones que sustituyen éstos productos, pero no se concretó más. Se acordó una tarea para cada joven con el objetivo de impulsar un cine en la comunidad y vender cotufas para generar ingresos.</p>
<p>14 de abril, 2016 9na sesión</p>	<p>Llegaron dos jóvenes. Una chica y un chico. Se conversó sobre las aspiraciones de estudio universitario con uno de los jóvenes, luego sobre los pasos dados para desarrollar una actividad de venta de cotufas y cine foro en la comunidad. Se planificó la visita a una actividad relacionada con realización de postres para venderlo en una actividad venidera.</p>
<p>21 de abril, 2016 10ma sesión</p>	<p>No asistió ningún joven.</p>

Fuente: Elaboración propia a partir de la aproximación etnográfica del caso B

Guión de entrevista en profundidad.

PRESENTACIÓN:	Nombre y edad
Identities Jóvenes: Emergentes	
<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Trabajas? ¿Estudias? ¿En qué? ¿Algún otro trabajo? 2. ¿Cómo te mantienes? ¿Mantienes a alguien más? ¿Qué otras formas tienes de resolverte la vida? ¿Alguien te apoya? 3. ¿Cómo te presentas con tus compañeros/as? ¿Quién eres? ¿Qué te define? ¿Cómo te describe la gente? 4. ¿Con cuáles corrientes políticas te identificas más? (Explorar desde las históricas hasta las presentes) 5. ¿En qué te identificas con el chavismo? ¿En qué no? 6. ¿En qué te identificas con Chávez? (Identificar diferencias con la anterior) 7. ¿Eres chavista? ¿Qué te hace ser chavista? 	
II. Sociabilidad Política	
<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Pudieras contarme cómo fue ese proceso de llegar al chavismo o fue siempre así que recuerdes? 2. ¿Con quiénes te has encontrado? ¿Con quiénes andas hoy? ¿Por qué o cómo se juntaron? (Identificar campo) 3. ¿Qué más compartes con tus compañeros/as? ¿Qué más tienen en común? (Explorar filiación) 4. ¿Qué hacen? ¿A qué se dedican? (desde lo abstracto hasta lo más concreto posible) 5. ¿Consideras esto que hacen como algo político? ¿Por qué? 	
III. Territorialidad	
<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Son parte de alguna comunidad, consejo comunal o comuna? ¿Algún partido? 2. ¿Dónde te encuentras con tus compañeros/as? ¿Dónde hacen las actividades? (Explorar campo) ¿Donde les resulta más cómodo? 3. ¿Te ves haciendo activando en otro lugar? ¿Dónde? ¿Por qué? 	

<p>4. ¿Cómo haces para llegarle a las demás personas en la comunidad/público? ¿A quiénes les hablan? ¿Qué compartes con ellos?</p> <p>5. ¿Comparten espacio con otros grupos?</p>
<p>IV. Horizonte de relevancia política: búsqueda del anclaje y la esfera para la politización</p> <p>1. ¿Qué te motivó a acercarte a la política? ¿Alguna experiencia que recuerdes? (ahondar en lo particular)</p> <p>2. ¿Qué referentes tenías? (Explorar marcos además del chavismo)</p> <p>3. ¿Hacia dónde diriges tu política? ¿Qué te gustaría lograr? (particular)</p> <p>4. ¿Qué objetivo/s orienta/n a tu grupo o colectivo? (identificar dirección de la acción coordinada)</p>
<p>V. Ciudadanía</p> <p>1. ¿Has/han recibido reconocimiento del Estado? ¿Cómo ha sido ese proceso de reconocimiento? ¿A quiénes conociste?</p> <p>2. ¿Cómo participas en la política ahora? ¿Cómo participabas antes?</p> <p>3. ¿Te gustaría trabajar en el Estado? (Opcional) ¿Por qué?</p> <p>4. ¿Qué piensas del Estado y el gobierno?</p>
<p>¿Hay algo que quisieras agregar, algún tema que sumarías a esta entrevista de investigación?</p> <p>¿Qué te pareció la conversa?</p> <p>Gracias por tu tiempo.</p>